



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y FILOSOFÍA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN ARTES Y HUMANIDADES

**EL CAMPO INTELECTUAL ANTE EL
ACONTECIMIENTO HISTÓRICO.
LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO Y LA IZQUIERDA
INTELECTUAL ESPAÑOLA DE LA TRANSICIÓN (1970-1982)**

TESIS DOCTORAL

JUAN GUSTAVO NÚÑEZ OLGUÍN

DIRECTOR DR. JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA

Cádiz, julio de 2020

A mi madre, Aída Olguín Figueroa

A mi padre, Juan Núñez Becerra

A Francisca Fernández Cáceres, amiga y compañera

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mis agradecimientos sinceros a personas e instituciones que hicieron posible esta investigación.

A la Universidad de Cádiz. A la Beca Bicentenario Becas-Chile otorgada por el Programa de Capital Humano Avanzado de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT), cuyo financiamiento hizo posible mi estancia en España y toda la primera etapa de este trabajo.

A mis compañeras y compañeros del «Seminario de Investigación Pepe Gaos»: Adriana Razquin, Francisca Fernández, Jorge Costa, Francisco Carballo y Alejandro Estrella.

Al grupo de investigación «El Problema de la Alteridad en el Mundo Actual» (HUM-536 Plan Andaluz de Investigación) que dirige el Profesor Ramón Vargas-Machuca Ortega, del cual tuve la suerte de formar parte.

Al Profesor Francisco Vázquez García un especial agradecimiento, por su labor docente, por su constante apoyo.

A Francisca Fernández Cáceres mi agradecimiento total.

Finalmente quiero expresar un profundo agradecimiento al Profesor José Luis Moreno Pestaña, director de este trabajo, por su confianza y amistad, por su paciencia a toda prueba, por su magisterio.

A las personas antes mencionadas, principalmente al director de esta tesis, les debo los aciertos y todo lo bueno que este trabajo pudiera ofrecer. Como suele decirse, con toda razón, los errores son solo míos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
---------------------------	---

I

ASPECTOS METODOLÓGICOS

1.1. Nuestro objeto de estudio	12
1.1.1. Las fuentes de investigación	14
1.1.2. Algunos antecedentes	16
1.2. El concepto de campo	18
1.2.1. Agentes de opinión como agentes del campo político	19
1.2.2. Campo intelectual. Algunos criterios de selección	20
1.3. Nuestra propuesta	22

II

CHILE HACIA EL SOCIALISMO.

BREVE RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE UN PROCESO

2.1. El surgimiento de la izquierda política	24
2.2. El Frente Popular de Chile (1938-1941)	28
2.3. Los gobiernos radicales (1942-1952)	33
2.4. Salvador Allende, candidato a la presidencia (1952-1970)	38
2.4.1. El Frente del Pueblo	39
2.4.2. El FRAP, un segundo intento (1958)	42
2.4.3. El triunfo del PDC, la derecha y la CIA (1964)	49
2.4.4. Unidad Popular. Al fin, la victoria	55
2.5. El camino de una izquierda	57

III

ESPAÑA HACIA UNA TRANSICIÓN. LA IZQUIERDA Y EL CONTEXTO HISTÓRICO

3.1. Una época de transformaciones	59
3.2. España hacia una década de cambios	64
3.3. La izquierda española en el tardofranquismo	69
3.3.1. El Partido Comunista de España	70
3.3.2. El Partido Socialista Obrero Español	79
3.4. Condiciones para la crítica. La opinión frente a la ley	82

IV

LA UNIDAD POPULAR AL PODER. LA IZQUIERDA ESPAÑOLA MIRA AL SUR

4.1. Breve preámbulo	85
4.2. Chile desde <i>Triunfo y Destino</i>	86
4.2.1. Una primera mirada luego del triunfo electoral	91
4.2.2. El asesinato del General Schneider y sus consecuencias	97
4.3. «Habla Allende»	101
4.4. Breve mirada desde <i>Revista de Estudios Políticos</i>	105

V

LA PUESTA EN MARCHA DEL PROGRAMA. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

5.1. El programa de la Unidad Popular	110
5.2. Apoyo en las urnas. La fórmula chilena se consolida	117

5.3. Amenazas al proyecto	122
5.3.1. El asesinato de Edmundo Pérez Zujovic	125
5.3.2. Las dos revoluciones. Fidel Castro en Chile	129
5.4. Breve balance del primer año de gobierno. El ejemplo sigue en pie	133

VI

EL SOCIALISMO CHILENO A PRUEBA. LA IZQUIERDA ESPAÑOLA OBSERVA EL PROCESO

6.1. Mirar de cerca	138
6.2. Santiago Carrillo en el 50 ^a aniversario del PC Chile	139
6.3. Enrique Tierno Galván en Chile	146
6.3.1. La alternativa legalista	152
6.3.2. El Derecho Constitucional y la transición al socialismo	156
6.4. Las dificultades. El comienzo del fin	162

VII

EL TRÁGICO FINAL DE UN PROYECTO. CHILE HACIA UNA DICTADURA

7.1. Hacia el quiebre de la democracia	166
7.2. Chile en manos de la Junta	173
7.3. Manuel Vázquez Montalbán	178
7.3.1. <i>La vía chilena al golpe de Estado</i>	183
7.4. <i>Cuadernos para el Diálogo</i> . El impacto del Golpe	187
7.4.1. Chile a encuesta	193
7.5. Españoles, Franco ha muerto	200

VIII

SOCIALISMO DEMOCRÁTICO. DEBATE PARA UNA TRANSICIÓN

8.1. La mirada constante	203
8.1.1. Desde un nuevo escenario	211
8.2. Un bien simbólico en disputa	215
8.2.1. La estrategia eurocomunista	218
8.2.2. El debate en torno al eurocomunismo	224
8.2.3. Las críticas. Más a la izquierda del PCE	227
8.2.4. Posibilidades de la vía democrática	233
8.2.5. La estrategia socialista	237
8.3. Hacia el final de un proceso	240
NUESTRAS CONCLUSIONES	245
BIBLIOGRAFÍA	249

Lo que hemos hecho y conseguido en Chile no ha sucedido hasta ahora en otros países. Tratar de conquistar el gobierno por los cauces legales para realizar la revolución, sólo lo ha conseguido en este continente y en el mundo el pueblo de Chile. Tenemos la obligación de medir exactamente lo que esto significa.

Salvador Allende

Inauguración del pleno del PC. Santiago, noviembre de 1970

Yo también advertí en la campaña presidencial que lo que iba a pasar en este país con nuestra victoria, no sólo iba a tener trascendencia interna, sino que iba a proyectar su importancia más allá de las fronteras de nuestra patria.

Salvador Allende

Discurso en la Universidad de Chile. Valparaíso, enero de 1970

INTRODUCCIÓN

El comienzo de los años setenta del pasado siglo constituye un momento especial en la historia de la izquierda occidental. Para una gran parte de esta izquierda el mayo francés y los sucesos acaecidos en Praga eran el reflejo del fracaso de la revolución en occidente y la constatación del aislamiento de la revolución bolchevique. La idea de que el Tercer Mundo era el último lugar posible para la transformación de la realidad comenzó a tomar fuerza en la cultura progresista de la época¹. Así, las revoluciones y movimientos por la independencia, tanto política como económica, centraron la atención de los análisis internacionales que situaron a Cuba, Argelia o Vietnam en el centro del debate. Este es el contexto en el que se produce la victoria del Dr. Salvador Allende Gossens en las elecciones presidenciales chilenas de septiembre de 1970, apoyado por los sindicatos y los partidos que conformaban la Unidad Popular (UP), coalición política que agrupaba a comunistas y socialistas en alianza con sectores del centro progresista. El interés de la reflexión política e intelectual de izquierdas en Europa Occidental se centró en el experimento socialista que comenzaba a desarrollarse en Chile por cauces democráticos. La vía chilena al socialismo ponía a prueba por vez primera el anhelo de una parte importante de la izquierda de occidente, la construcción de una sociedad socialista por la vía del consenso democrático. Tres años después el proyecto de la UP era aplastado por el golpe de Estado que llevaron a cabo las Fuerzas Armadas con el apoyo de Washington y la derecha chilena que, después de intentar todo tipo de boicots, decide romper la reconocida tradición republicana que ostentara Chile. El trágico desenlace de la vía chilena al socialismo produce un gran impacto en la izquierda de la Europa occidental que comenzaba a jugarse un bien

¹ MUÑOZ 2006(a): 179.

simbólico específico y acorde a los tiempos que corrían, la idea de socialismo democrático. La experiencia chilena, junto a los motivos de su fracaso, serán una referencia obligada en aquel debate.

Paralelamente a la inédita experiencia socialista chilena, España vivía un proceso histórico de gran importancia: los últimos años del franquismo y una transición política e institucional a un sistema democrático. Pretendemos en la presente tesis explorar y evaluar el impacto que la vía chilena al socialismo produjo en la reflexión política-intelectual de la izquierda española en este periodo transcendental de su historia. Para esto, hemos articulado un trabajo que consta fundamentalmente de tres partes.

La primera de estas secciones corresponde al capítulo I de esta tesis, en el que expondremos muy brevemente los aspectos metodológicos, los objetivos de investigación, las fuentes y criterios de selección de ellas. También incluimos algunas definiciones que nos servirán para delimitar el campo de estudio y definir la pertinencia de los agentes —intelectuales, agentes de opinión, periodistas de perfil intelectual— que intervienen en él. Para esto nos hemos basado principalmente en los conceptos del sociólogo Pierre Bourdieu, cuyo enfoque nos permitirá, en el transcurso de la tesis, no perder de vista las condiciones sociales que determinan un discurso.

La segunda parte del trabajo corresponde a una sección de reconstrucción histórica que abarca los capítulos II y III. El capítulo II tratará el camino recorrido por la izquierda chilena que llega al triunfo electoral en 1970, cuestión que ayudará a entender las particularidades del proceso que hicieron posible una vía chilena al socialismo y, luego, cuáles de estas particularidades fueron tomadas en cuenta o pasadas por alto por los intelectuales españoles que opinaron sobre la experiencia chilena. El capítulo III consiste en una breve reconstrucción histórica de la izquierda española que llega a la transición democrática pues, no será posible analizar lo que se escribe con respecto a Chile si primero no nos ocupamos de las circunstancias en las que esto se hace.

La tercera parte de este trabajo abarca los capítulos IV, V, VI, VII y VIII. En ellos analizaremos los discursos que algunos intelectuales de izquierda plasmaron en las revistas políticas que hemos seleccionado. Siguiendo un orden cronológico de

los acontecimientos, consideraremos las miradas de los analistas españoles desde que se produce el triunfo electoral de Salvador Allende —noticia recibida por las izquierdas europeas de occidente en momentos en que el debate buscaba dar respuesta a un marxismo en crisis—, siguiendo con el desarrollo de los tres años de gobierno de la Unidad Popular —periodo en que varios intelectuales y políticos de izquierda viajaron a Chile para observar el proceso en persona—, el golpe militar que le puso fin y la dictadura que le sobrevino. Periodo, este último, que coincide con los años de transición democrática, una transición para la que la izquierda española sacaría importantes lecciones del fracaso de la vía chilena.

Es necesario mencionar que esta tesis no trata específicamente de la transición española, sino sobre la influencia que los sucesos que se estaban desarrollando en Chile tuvieron en el discurso de los intelectuales de izquierda y sobre el papel que estos jugaron en el desarrollo de las ideas que marcaron este periodo. Se hace necesario aquí establecer el marco temporal que abarcará nuestra investigación. Somos conscientes de la amplitud de los procesos históricos y de lo imposible que es, en virtud de un enfoque holístico, enmarcarlos en rígidos intervalos de tiempo. Sin embargo, se hace indispensable la utilización de fechas de referencia que nos sirvan de parámetro y que incorporen los hechos relevantes, tanto de la transición, como los de la experiencia chilena. Por tales motivos hemos escogido el periodo comprendido entre 1970 y 1982, considerando: la experiencia socialista chilena, desde el triunfo de la UP en 1970, su caída en 1973 y el comienzo de una dictadura militar; y un encuadre convencional de la transición española, es decir, desde la muerte de Franco hasta la llegada del PSOE al gobierno en 1982².

Es un hecho conocido que la llegada al poder del Dr. Salvador Allende, por los cauces democráticos y constitucionales, captó la atención y la expectación internacional en un mundo dividido en bloques. Lógicamente los acontecimientos de Chile fueron observados por una izquierda europea que venía asumiendo posibilidades de cambio en sus estrategias políticas desde fines de los años 1960,

² El encuadre más convencional para referirse al periodo de la transición centra la atención en las fechas más representativas, es decir, la muerte de Franco en 1975 —año en que se comenzarían a desencadenar los cambios político-sociales que se venían evidenciando desde los años sesenta— y el fallido golpe de Estado de 1981 —suceso en que la democracia se sobrepone al intento por destruirla, asentándose definitivamente en la política y la sociedad española—, o la llegada del PSOE al gobierno en 1982 —año en que el bipartidismo imperfecto, como se había llamado al anterior sistema de partidos, dio paso a un sistema de partido predominante—.

producto, entre otras cosas, del mayo francés y de la marcha de los tanques soviéticos sobre Praga. Sin embargo, no se ha realizado un estudio sobre el verdadero impacto de la experiencia chilena sobre el discurso de los intelectuales españoles de izquierda y en qué medida este acontecimiento histórico determinó las líneas de acción adoptadas por la izquierda española. Este pretende ser nuestro aporte.

I

ASPECTOS METODOLÓGICOS

1.1. Nuestro objeto de estudio

Nuestra hipótesis de trabajo sugiere que la vía chilena al socialismo —y el periodo dictatorial que le sucedió— causó efectos directos en el pensamiento político de izquierda en España durante la transición a la democracia. El objetivo principal de la investigación es determinar cómo, y en qué medida, afectó este acontecimiento histórico en la reflexión de los intelectuales de izquierda durante la transición española. Se desprenden así algunos objetivos específicos, como analizar el papel desempeñado por el campo intelectual en el pensamiento de izquierda y en el tránsito hacia un sistema democrático; explorar en la intersección que se produce entre los campos intelectual, político y periodístico, la construcción de discursos políticos; revisar sucesos relevantes de un periodo de la historia de Chile a través del prisma de quienes analizaron e informaron sobre la experiencia chilena en España durante la transición.

Como un primer paso para acercarnos a nuestro objetivo nos hemos propuesto identificar y definir los contextos sociales e históricos en los que actúan y opinan aquellos intelectuales de izquierda que hemos considerado para nuestra investigación. Se trata, en otras palabras, de no perder de vista la importancia de las estructuras sociales y el contexto histórico en que se lleva a cabo la reflexión política. Será necesaria entonces una reconstrucción histórica y política de la España de los años setenta, para saber desde donde se escribe y opina sobre la

experiencia chilena. Previamente a esta reconstrucción histórica haremos lo propio con la trayectoria política y social de la izquierda chilena que logra triunfar en las elecciones de 1970. Esto nos ayudará a entender las particularidades que hicieron posible la vía chilena al socialismo y así fijarnos en cuales de esas particularidades eran consideradas, omitidas o pasadas por alto, por los intelectuales de izquierda en España, los cuales analizaban el experimento socialista chileno —su fracaso y la dictadura que le sobrevino— en constante tensión con el pasado propio y con un eventual futuro sin Franco. Es decir, utilizando conceptos de Koselleck, la Unidad Popular en Chile y el golpe de Estado que le puso fin remitía a su «espacio de experiencia» —Frente Popular, Guerra Civil, dictadura franquista—, a la vez que la vía democrática al socialismo puesta en marcha en Chile configuraba parte del «horizonte de expectativa» de los intelectuales de izquierda en España —un futuro marco democrático para la acción política—³.

Por lo anterior, y aunque pareciera que la influencia de la vía chilena al socialismo en las izquierdas del mundo occidental sea una cuestión sabida —tal es nuestra hipótesis—, no se ha investigado en profundidad el impacto de esta experiencia histórica en la izquierda española. Esto no ha pasado en el caso de Francia e Italia, países donde la izquierda de los años setenta intentaba una fórmula de alianzas claramente influida por la experiencia de la Unidad Popular en Chile⁴. Y es que en España no existía un marco de democracia formal para la acción política como existía en esos países, por lo que es normal que una izquierda exiliada y clandestina ocupara sus energías en mantenerse activa en el interior e intentar forzar el fin de una dictadura de más de treinta años. Sin embargo, y aunque los medios de expresión eran muy limitados, la vía chilena al socialismo se mostraba como una experiencia relevante para aquel horizonte de expectativas democráticas que se abría en España. Cabe preguntarse entonces: ¿cuál fue el verdadero impacto de la experiencia chilena en el discurso de los intelectuales españoles de izquierda?, ¿qué bienes simbólicos se disputaban?, ¿en qué medida este acontecimiento histórico determinó las líneas de acción adoptadas por la izquierda española? Intentaremos dar respuesta a estas preguntas de investigación examinando los análisis e informes sobre la experiencia chilena que se publicaron en revistas políticas de la época.

³ KOSELLECK 1993: 333-357.

⁴ Véase al respecto: SANTONI 2011.

1.1.1. Las fuentes de investigación

Las posibilidades del campo intelectual para la opinión crítica son reducidas en un contexto de dictadura. En la España de comienzos de la década de los setenta la censura y las sanciones establecidas por la ley fueron un factor objetivo que condicionó el lenguaje, el tono y los temas que se trataron en los pocos espacios existentes para divulgar el pensamiento crítico con el régimen. Las revistas y semanarios culturales se constituyeron en plataforma de opinión para muchos intelectuales críticos a los que se les había denegado el acceso a los estratos superiores del sistema académico y mediático, viéndose obligados a organizar esferas de discusión propias que les brindaran unas mínimas condiciones para la opinión crítica con la realidad social y política⁵. Las revistas políticas españolas de los años setenta constituyen así un interesante lugar desde donde indagar en dos sentidos: para evaluar la recepción de la experiencia chilena en los intelectuales españoles de izquierda, y al mismo tiempo, para mirar en sus opiniones con respecto a un acontecimiento extranjero, las solapadas críticas a la realidad propia que el contexto dictatorial impedía hacer directamente.

Guiándonos por la clasificación de revistas políticas de la transición realizada por Juan Pecourt⁶, hemos seleccionado principalmente —pues también incluimos libros publicados en la época— aquellas que entre los años 1970-1975 se caracterizaron por un discurso de oposición al régimen franquista y otras que desde 1976 en adelante fueron consideradas como revistas políticas, de contingencia y/o contraculturales. Una vez seleccionadas las publicaciones, realizamos un intenso trabajo de archivo consultando en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España todos los números publicados entre 1970 y 1982 de un total de veinticinco revistas⁷. Trabajo de archivo que fue complementado en las hemerotecas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, y de la Facultad de

⁵ PECOURT 2008: 41.

⁶ *Los intelectuales y la transición política. Un estudio del campo de las revistas políticas en España* (PECOURT 2008).

⁷ *Ajoblanco, Argumentos, Cambio 16, Combate, Cuadernos de Ruedo Ibérico, Cuadernos para el Diálogo, Destino, El Cárabo, El Ciervo, El Viejo Topo, La Calle, Leviatán, Materiales, Mientras Tanto, Negaciones, Nuestra Bandera, Ozono, Revista de Estudios Políticos, Revista de Occidente, Serra d'Or, Sistema, Taula de Canvi, Triunfo, Vindicación Feminista, Zona Abierta.*

Filosofía y Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Sevilla. De esta manera fue posible abarcar todas las publicaciones que en un principio nos propusimos indagar.

Es necesario señalar en este punto que lo primero que observamos una vez recopilado el material, es que desde que se pone en marcha la vía chilena al socialismo pudimos identificar en las revistas existentes en la época un sinnúmero de reportes que daban cuenta de la campaña electoral de Salvador Allende y de la novedad del triunfo de la Unidad Popular. Cuestión similar ocurre con muchas publicaciones que a partir de 1974 solidarizaban con Chile e informaban periódicamente de los atropellos y crímenes de la dictadura del general Pinochet. Referirnos a todos estos informes, muchos de los cuales no incluían análisis político ni histórico de los acontecimientos por tratarse de meros reportes, no es la intención ni el enfoque de este trabajo, el cual pretende evaluar el impacto de vía chilena al socialismo en la reflexión intelectual de la izquierda española. Por este motivo, una parte del material recopilado finalmente no fue seleccionado para esta investigación. Fue necesario acotar nuestro campo de investigación, definir algunos criterios que nos permitieran incluir solo las opiniones de los agentes que se ajustaran a nuestro campo intelectual —hablaremos de esto un poco más abajo—, y seleccionar aquellas publicaciones donde se vertieran opiniones y/o se generaran debates entre los intelectuales de una izquierda que se jugaba un lugar de relevancia en la transición.

Después de evaluar la pertinencia de las publicaciones recopiladas para el análisis que en esta tesis proponemos, incluimos revistas políticas de izquierda —y/o críticas con el régimen— que en los años setenta dieron cobertura a la experiencia chilena, tanto las editadas en el exilio, como por ejemplo *Nuestra Bandera* y *Cuadernos de ruedo Ibérico*; las editadas de manera clandestina y precaria, como revista *Combate*, que fuera órgano teórico de la trotskista Liga Comunista Revolucionaria; y las publicadas en España ocupando los limitados espacios que permitía la Ley de Prensa de 1966, como *Triunfo*, *Destino* y *Cuadernos para el Diálogo*. También, y a medida que avanza cronológicamente el periodo de tiempo comprendido en este trabajo, incluimos revistas que realizaron importantes aportes en materia de teoría marxista y análisis político, las cuales

fueron fundadas tiempo después del derrocamiento del gobierno de la UP, como por ejemplo *El Viejo Topo* (fundada en 1976), *Ozono* (1975), *Argumentos* (1977), *La Calle* (1978), *Taula de canvi* (1976), *El Cárabo* (1976), *Materiales* (1977), *Zona Abierta* (1974), entre otras. En todas estas publicaciones se reflexionó, en mayor o menor medida, en torno a las lecciones históricas que se desprendían de la vía chilena al socialismo.

1.1.2. Algunos antecedentes

Decíamos anteriormente que este trabajo propone investigar un tema en el que poco se ha profundizado. No obstante, existen algunos trabajos que desde otros enfoques se han acercado a los temas centrales de esta tesis, los cuales constituyen importantes aportes para el desarrollo de ella. A continuación mencionaremos algunos de estos trabajos que se suman al ya señalado libro de Juan Pecourt.

Los mil días hispano-chilenos. 1970-1973 es el título de la Tesis doctoral de María José Henríquez Uzal, leída en 2008 en la Universidad Autónoma de Madrid, investigación que se ocupa de las estrategias diplomáticas que adoptó España en relación con el Chile de la Unidad Popular, las cuales fueron cordiales y normales, pese a lo que podría pensarse. En esta investigación encontramos interesantes datos sobre las relaciones entre ambos países, en las que el pragmatismo y los intereses comerciales estuvieron por sobre las distancias ideológicas de sus respectivos gobiernos, además de relevantes datos sobre los informes de prensa acerca de los acontecimientos de Chile. Otro trabajo que se acerca a nuestro objeto de estudio es *La prensa española y Chile. Del Gobierno Revolucionario a la Dictadura Militar. 1970-1978*, Tesis doctoral de Alfonso Díaz Aguad leída en la Universidad de Alcalá en 2003, que constituye una interesante fuente para acercarse a algunos informes periódicos del curso de los acontecimientos vertidos en diarios españoles, además de los alcances de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966.

Con respecto al tema de la influencia de la vía chilena al socialismo en la izquierda española, nos fue de mucha utilidad la Tesis doctoral de Jesús Sánchez Rodríguez (UNED 2002) *Teoría y práctica democrática en el PCE. 1956-1982*, una

de nuestras fuentes principales al momento de reconstruir parte de la trayectoria de la izquierda española y en la cual encontramos un completo trabajo en los archivos del PCE que corroboran que no hubo una reflexión profunda sobre la experiencia chilena, más allá de los elogios a las políticas adoptadas por la Unidad Popular y las correspondientes muestras de solidaridad una vez instalada la dictadura de Pinochet. Sobre este tema, la influencia de la vía chilena al socialismo, contamos también con el libro de Alessandro Santoni *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*, publicado en Chile en 2011. Texto que, aunque no abarca precisamente el campo intelectual y analiza la influencia de la experiencia chilena en el PC italiano, nos fue muy útil al momento de evaluar el impacto de la vía chilena en el comunismo europeo de occidente, al cual se suscribe el PCE en el pacto eurocomunista.

Finalmente mencionaremos el libro *Marxismo y Estado* de Antonio García Santesmases (1986), el cual constituye una de nuestras principales fuentes de análisis teórico acerca de cuestiones centrales para nuestra investigación, como la noción de marxismo occidental surgida del fracaso de la revolución proletaria en occidente y del aislamiento de la revolución bolchevique; los debates teóricos en torno a la socialdemocracia, el eurocomunismo y el socialismo democrático. Temas para los que la vía chilena al socialismo —junto con el mayo francés y la primavera de Praga—, en tanto que experiencia histórica, ocupó un lugar central.

Todos los trabajos mencionados se acercaron de alguna forma a nuestro objeto de estudio⁸. Los hemos mencionado, por sobre otros textos utilizados en el transcurso de esta tesis, pues en ellos nos apoyamos para configurar un «estado de la cuestión». Pudimos comprobar así, que la discusión en el campo intelectual de la izquierda española de la transición sobre la vía chilena al socialismo, plasmado en revistas políticas de la época, es un tema que no se ha abordado. Esa pretende ser nuestra contribución.

⁸ PECOURT 2008; HENRÍQUEZ UZAL 2008; DÍAZ 2003; SÁNCHEZ 2002; SANTONI 2011; GARCÍA SANTESMASES 1986.

1.2. El concepto de campo

Para definir los campos de estudio propuestos en este trabajo nos apoyaremos en las herramientas de análisis planteadas por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, pues en ellas se tienen muy presentes las condiciones sociales que determinan un discurso y la responsabilidad política de la producción simbólica. Este enfoque nos permitirá realizar un análisis de las condicionantes que influyen en la configuración de una actividad intelectual específica.

El concepto de campo, junto con el de *habitus* y el de capital simbólico, son centrales en la teoría de Bourdieu y nos serán útiles para delimitar los espacios sociales en los que se producen los discursos que en este trabajo analizaremos. Revisemos brevemente algunos rasgos importantes del concepto de campo, entendido este como un microcosmos con una autonomía relativa poseedor de su propia y particular lógica. En él, se producen enfrentamientos que responden a relaciones de fuerza. Esta fuerza es el capital simbólico acumulado, y lo que está en juego es la transformación de estas relaciones de fuerza, la imposición legítima de principios de visión y de división del mundo social. Se lucha, en otras palabras, por cambiar el peso de los capitales dentro del campo, por cambiar o mantener el orden establecido⁹.

En el caso del campo político se enfrentan un tipo de capital simbólico específico, el capital político —prestigio, reputación, renombre, confianza—. La lucha es por un tipo particular de ideas, a las que se invita a sumarse a gran parte de la población para la que, en teoría, estas ideas han nacido¹⁰. Cabe preguntarse entonces, ¿cómo llegan esas ideas a la población? Existen condiciones sociales de posibilidad de acceso al campo político, por ejemplo, contar con tiempo libre —lo que implica un cierto nivel de renta—, o con buena educación. Esto implica una exclusión: el campo político mientras más se constituye, más se autonomiza, más avanza en su propia lógica. Pero, a diferencia de otros campos, el campo político no puede llegar al momento del hermetismo completo, pues debe rendir cuentas cada

⁹ Es posible encontrar referencias y aportes sobre los conceptos de campo, capital simbólico y *habitus* en toda la obra del autor. Para esta breve reseña del término nos hemos basado fundamentalmente en: BOURDIEU y WACQUANT 2005: 147-172; BOURDIEU 2008: 99-169; BOURDIEU 2000; BOURDIEU 2002.

¹⁰ BOURDIEU 2000: 33-48.

cierto tiempo a los mandantes. Es aquí donde la intervención de agentes de opinión —intelectuales, periodistas, analistas— funciona como un puente entre el discurso político y la recepción de este discurso por parte del resto de los ciudadanos. Así, y en el caso que en este trabajo nos ocupa, sostenemos que el discurso de intelectuales de izquierda funcionaba como fuente de legitimación del discurso político —un discurso de oposición al franquismo en un principio, y más tarde, sobre la dirección que debía tomar la izquierda en el contexto de la transición— causando efectos directos en una izquierda que buscaba sustento teórico a las tácticas adoptadas para conseguir un bien simbólico y político específico: la idea de socialismo democrático, concepto que mucho tiene que ver con Chile y Salvador Allende.

1.2.1. Agentes de opinión como agentes del campo político

En el presente trabajo nos referiremos a los intelectuales desde una doble dimensión. Siguiendo a Gisèle Sapiro, entenderemos por intelectuales «tanto al conjunto de los productores culturales, como a los que, de entre ellos, intervienen en el espacio público en tanto que tales»¹¹. La tensión que se produce entre estas dos dimensiones, la profesional y la política, es la que nos interesa explorar en algunos intelectuales españoles de izquierda enfrentados a la vía chilena al socialismo. Por otra parte, decíamos antes que el campo político se ve afectado directamente por la intervención de agentes de opinión, quienes son determinantes en la representación o la imagen que el ciudadano, el votante, se hace de la clase política. Bourdieu señala que los intelectuales e investigadores tienen más acceso a las «verdades del mundo social» que el promedio, y es importante que puedan decir su opinión sobre los problemas de visión y de división del mundo social que ellos estudian, cuestión que conlleva un riesgo implícito pues, dentro del campo político, los poderosos tienden a teñir con un manto de aparente verdad científica las creencias y la visión y división del mundo social que se empeñan en imponer¹². En virtud de esta «garantía científica», los políticos piden a los votantes confiarse a sus ideas. De esta manera los intelectuales, al participar del campo de producción ideológico, producen

¹¹ SAPIRO 2011: 129.

¹² BOURDIEU 2000: 33-48.

efectos concretos en el campo político, condición necesaria para decir que un agente determinado existe dentro del campo.

En una confluencia similar a la que se produce entre el campo político y el campo intelectual, encontramos también a una parte del campo periodístico ejerciendo su influencia. Se produce también aquí una intersección entre los campos que puede afectar, en un sentido u otro, la percepción de la opinión pública que, más tarde, puede llegar a definir la dirección del discurso político. Así, el campo periodístico con su propia lógica puede poner en tela de juicio la autonomía del campo político¹³.

En consecuencia, pensamos que en el extenso espacio de conflicto de ideas que fue la transición española confluyeron políticos, intelectuales y periodistas, que con sus opiniones e informes referentes a la vía chilena al socialismo produjeron —o intentaron producir— efectos en la reflexión política de izquierda. Se hace necesario entonces aclarar a continuación cuáles son los criterios que nos hemos impuesto para la selección de aquellos intelectuales que informaron y reflexionaron a propósito de la experiencia chilena.

1.2.2. Campo intelectual. Algunos criterios de selección

De lo mencionado anteriormente se desprende que, en el amplio terreno que para efectos de este trabajo hemos denominado campo intelectual, consideraremos las reflexiones e informes de ciertos agentes de opinión que entraron en el juego del campo político, pues intentaron producir efectos en él. En el caso de los periodistas, pusimos la atención en lo que llamaremos «periodistas de perfil intelectual», en tanto que productores culturales que intervienen en el espacio ideológico y político. A modo de ejemplo podemos adelantar que consideraremos opiniones de periodistas como Eduardo Haro Tecglen, que responde al modelo de periodista de perfil intelectual; también de políticos como Santiago Carrillo y Felipe González, con fuerte incidencia en el campo de las ideas y de producción ideológica; de intelectuales como Enrique Tierno Galván y Joaquín Ruiz-Giménez, claros

¹³ BOURDIEU 2005: 91-93.

ejemplos de intersección entre los campos intelectual y político; y también de intelectuales como Manuel Vázquez Montalbán, interesante ejemplo de periodista-intelectual y político.

Surge entonces la siguiente pregunta: ¿cuáles serán las características que consideraremos para determinar qué agentes son pertinentes para nuestra investigación? Es necesario considerar en primer lugar que, producir algún tipo de efecto en el campo de las ideas políticas solo será posible si el sujeto es detentor de ciertos capitales que le permitan influir en la lucha por cambiar la relación de fuerzas, relación de fuerzas que determina la posición que el agente ocupa dentro del campo y que explica buena parte de lo que hace, de lo que opina. Pondremos atención entonces a la trayectoria social de los agentes, cuestión que nos permitirá observar los capitales simbólicos acumulados por ellos, como el nivel de reconocimiento de sus pares, el capital institucional —consagración académica, diplomas, etc.— y/o el capital político —prestigio, renombre, etc.—. Esto lo haremos reseñando brevemente las trayectorias biográficas de los agentes que se refirieron a la experiencia chilena, su mundo social y familiar, formación política, intelectual y académica, según sea el caso. Estos datos, que configuran la incorporación de esquemas de acción y pensamiento de los sujetos, es decir, su *habitus* social, son los que consideraremos al momento de determinar desde qué espacio de nuestro campo intelectual —ya sea este político, intelectual y/o periodístico— opinan e informan sobre la vía chilena al socialismo.

De esta manera, los rasgos en las trayectorias vitales que tendremos presentes serán: origen familiar (procedencia de clase); estudios relevantes realizados y obras escritas (si las hubiere); ámbito en el que desarrolla su labor profesional al momento de escribir los artículos (académico, literario, político, etc.); afiliación (o no) a un partido político; nivel de reconocimiento de sus pares.

1.3. Nuestra propuesta

A modo de síntesis, lo que proponemos en este trabajo es analizar opiniones de algunos intelectuales de la izquierda española de la transición enfrentados a un acontecimiento histórico que se percibió como ejemplar por el pensamiento de izquierda en occidente: la vía chilena al socialismo, incluyendo también los análisis de su derrota y la posterior dictadura militar que le sobrevino. Tenemos así tres cuestiones importantes a la vista, esto es: la experiencia chilena, la transición española a la democracia, y la visión de algunos intelectuales de izquierda y de oposición al franquismo que opinaron e informaron sobre Chile. Intentaremos vincular estos tres aspectos de la siguiente manera. Primero, realizando una breve reconstrucción histórica del proceso que llevó al triunfo democrático de la izquierda chilena en 1970, para así entender las particularidades histórico-sociales que llevaron a Salvador Allende a la victoria electoral. Esto nos permitirá distinguir posteriormente cuales de esas particularidades fueron observadas en los análisis e informes sobre el proceso chileno. En segundo lugar, realizaremos una breve reconstrucción del contexto histórico de la España que llega a la transición democrática, lo que nos ayudará a entender los cambios políticos y sociales que sentaron las condiciones de posibilidad del trabajo político, intelectual y/o periodístico. En otras palabras, entender el lugar histórico y político desde donde opinan los intelectuales que hemos considerado para este trabajo. Finalmente, observaremos la vía chilena al socialismo, su caída y la dictadura que le sucedió, desde la mirada de estos intelectuales de izquierda que informaron en España durante los últimos años del franquismo y durante la transición política hacia un régimen democrático pactado.

Nuestra propuesta no consiste solo en observar los discursos de quienes analizan la experiencia chilena, pues esto equivaldría a deshistorizarlos. Atenderemos también a la orientación política de las revistas donde escriben nuestros agentes de investigación y nos fijaremos en sus trayectorias vitales, sus contextos y el lugar que ocupan en el campo intelectual que antes hemos descrito. Intentaremos así determinar qué cosas están en juego, bajo qué condiciones se opina, qué intereses mueven a los autores al fijar la atención en la experiencia

chilena y entrar en el debate sobre un camino democrático para alcanzar el socialismo. Teniendo en cuenta esto podremos evaluar en nuestras conclusiones el impacto de la vía chilena al socialismo en el pensamiento de la izquierda española de la transición.

II

CHILE HACIA EL SOCIALISMO. BREVE RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE UN PROCESO

2.1. El surgimiento de la izquierda política

Tal como ocurriera en el resto de las naciones latinoamericanas, en Chile, el proceso de emancipación de la corona española fue sucedido por un periodo de organización política que permitiera constituir un Estado. Esta tarea, en manos de la oligarquía criolla, consolida la organización del país con la Constitución de 1833 que, a excepción de la de los Estados Unidos de América, llegó a ser la más duradera de los estados americanos según datos citados por Joan Garcés¹⁴. Esta Constitución rigió hasta 1925, año en que se promulga una nueva carta magna, interrumpida cuarenta y ocho años después por el golpe militar de Pinochet. A medida que avanza el siglo XIX la oligarquía que había configurado el Estado conserva el poder total y prospera en la faena de definir fronteras, colonizar los territorios que hacia el sur no pudo ocupar la corona y explotar las riquezas del suelo, para lo que contó con capitales de sus socios británicos. Como es de suponer, el resto de la sociedad —obreros, campesinos, artesanos, etc.— tiene una

¹⁴ Joan Garcés menciona en su libro *Desarrollo político y desarrollo económico. Los casos de Chile y Colombia*, que entre 1817 y 1972 (fecha de publicación del libro) los presidentes que no han sido regularmente elegidos alcanzan solo el 12% del tiempo total frente al 88% alcanzado por los presidentes constitucionalmente elegidos, de los cuales el 83% ha abandonado la presidencia al término regular de su mandato. Estos porcentajes son comparados por el autor con los de los Estados Unidos a partir de 1789, los resultados son prácticamente iguales, 13% de los presidentes que no han sido elegidos regularmente frente a un 87% de los elegidos constitucionalmente, un punto por debajo de Chile (GARCÉS 1972: 90).

participación periférica, o nula, en la tarea de construcción del Estado. El acelerado progreso que experimenta la joven nación excluye a las capas bajas de la sociedad.

Por otra parte, aunque Chile es señalado a menudo como ejemplo de una sólida tradición republicana y democrática —continuidad de las instituciones y de elecciones presidenciales y parlamentarias; adopción de algunas medidas que apuntaron hacia una mayor democratización¹⁵; el orden público, salvo algunas excepciones, era una constante—, es conveniente matizar esta apreciación. El historiador Armando de Ramón menciona al respecto: «no se puede hablar de un Chile realmente democrático durante el transcurso del siglo XIX ni menos aún de una práctica secular de democracia representativa, tradición que solo parece válida para los años 1938 a 1973»¹⁶. A medida que se superaban tímidamente obstáculos para avanzar hacia un sistema más democrático, la historia política y social de Chile comienza a experimentar la maduración progresiva de un proletariado que dará tempranas muestras de su capacidad de organización¹⁷. Hacia la década de 1920 los trabajadores organizados contaban con una fuerte trayectoria de lucha y, pese a la represión con que el estado respondía, el movimiento obrero y sindical continuó fortaleciéndose¹⁸. Este avance del movimiento social dará pie a los dos ejes centrales del desarrollo político de la izquierda chilena: la progresiva consolidación de una amplia base social y sindical, y la conformación de partidos políticos de izquierda que concibieron su actividad en un escenario donde las instituciones del estado estuvieran en normal funcionamiento.

¹⁵ Un ejemplo de esto es la reforma constitucional aprobada en 1874 y en gran medida impulsada por el Partido Radical, la cual consagraba el llamado «sufragio amplio» al establecerse la presunción de que quien sabía leer y escribir poseía la renta necesaria que la ley exigía para ser inscrito. De esta manera, se abolía la exigencia de poseer una renta, un oficio o una industria para considerarse apto para votar. Además, se promulgó una nueva ley electoral que estableció por primera vez el «voto acumulativo» para las elecciones de diputados y mantenía el antiguo criterio de «lista completa» para las elecciones de senadores y Presidente de la República (URZÚA 1992: 232-233).

¹⁶ DE RAMÓN 2003: 117.

¹⁷ La primera huelga general de la historia de Chile se llevó a cabo en 1890 encabezada por trabajadores de Ferrocarriles, jornaleros, lancheros y artesanos (SALAZAR y PINTO 1999: 114). En lo sucesivo, no cesarían las cada vez más abundantes publicaciones de periódicos obreros, los mítines y las huelgas, algunas de ellas tristemente recordadas como históricas matanzas. Claros ejemplos de esto fueron las huelgas de estibadores de Valparaíso en (1903, más de 50 muertos), la «huelga de la carne» en Santiago (1905, entre 200 y 250 muertos), o la gran huelga del salitre (1907) que terminó con uno de los episodios más brutales que recuerda la historia chilena, la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, cuyo número indeterminado de muertos (diversas investigaciones mencionan entre 2.000 y 3.000 muertos entre hombres, mujeres y niños) conmocionó al país entero.

¹⁸ El historiador Sergio Grez señala que se estaba forjando un «emergente sentimiento de misticismo y martirologio proletario, ya presente durante la huelga portuaria de Valparaíso en 1903» (GREZ 1999).

En los centros mineros y los puertos habían surgido a principios de siglo las primeras formas de organización obrera, las mutuales, transformadas luego en mancomunales. Estas a su vez, abrieron paso a la creación de partidos políticos obreros que, de la mano de los líderes sindicales, comienzan una etapa de mayor contenido ideológico en la lucha por sus demandas. Los partidos de izquierda nacen durante la primera mitad del siglo XX al margen de las élites políticas y parlamentarias que gobernaron el país desde su independencia. En 1909 se había fundado la Federación Obrera de Chile (FOCH) en la que tuvo un importante papel el obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren, considerado el padre del movimiento obrero chileno. El mismo Recabarren, junto a un grupo de obreros del salitre, fundan en 1912 el Partido Obrero Socialista (POS) que diez años más tarde se adhiere a la Internacional Comunista en virtud de las veintiún condiciones establecidas por Lenin, adoptando así oficialmente el nombre de Partido Comunista de Chile. Naturalmente la FOCH y la división chilena de la International Workers of the World (IWW) creada en 1919, se muestran proclives a un acercamiento al PC. De esta manera, los activos sectores populares y proletarios comienzan un proceso de politización de los organismos sindicales y obreros.

El Partido Socialista de Chile nace un poco después. Fue fundado en 1933 absorbiendo a grupos de diversa inspiración (humanismo laico, humanismo marxista, trotskistas, anarcosindicalistas, entre otros) y como consecuencia directa de la efímera experiencia de la República Socialista de Chile, la primera del continente americano¹⁹. Un joven Salvador Allende, que había sido encarcelado por

¹⁹ El ánimo creciente en las movilizaciones sociales y el ambiente de caos institucional influyó notablemente en algunos sectores de las Fuerzas Armadas que se mostraron dispuestos a intervenir. El 4 de junio de 1932, el coronel de la Fuerza Aérea Marmaduke Grove —masón, gran personaje de la historia de la izquierda chilena— junto con Eugenio Matte Hurtado —fundador de la Nueva Acción Pública (NAP), partido de orientación socialista—, a la cabeza de un Comité Revolucionario, ocupan el palacio de La Moneda sin enfrentar resistencia y acompañados de un centenar de personas. Esa misma noche del 4 de junio se declaró depuesto al Presidente Juan Esteban Montero y dos días más tarde se proclamó la República Socialista. Esta experiencia termina abruptamente tan solo doce días después de iniciada, cuando un grupo de militares acusa a Marmaduke Grove, junto a otros destacados líderes, de intentar conducir al país al comunismo. Son apresados y desterrados a la Isla de Pascua. Por otra parte, resulta interesante mencionar que el PC se opuso públicamente al intento de implantación del socialismo a través de un golpe de Estado, pues —y citando textualmente una frase del *Manifiesto Comunista*—, estimaba que «la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos», no fruto de «un cuartelazo» (MARTÍNEZ 2009: 74-75).

apoyar a la República Socialista, sería uno de los fundadores del PS participando activamente en la organización del nuevo partido en Valparaíso, su ciudad natal²⁰.

Con la fundación de ambos partidos, comunista y socialista —y su progresiva influencia entre pobladores, trabajadores, estudiantes, profesionales e intelectuales—, se produce un verdadero reajuste en el espectro político chileno. Timothy Scully muestra como los partidos políticos de derecha evidencian una progresiva disminución de votos en favor de los nuevos partidos emergentes, cayendo desde el 66% obtenido en las elecciones parlamentarias de 1912, al 35% obtenido en 1932²¹. Comienzan a configurarse así los tres tercios —derecha, centro e izquierda— que caracterizarán el sistema de partidos políticos desde la segunda mitad de los años cincuenta hasta el golpe del 11 de septiembre de 1973.

Los años treinta continuarán su desarrollo político-social y las estrategias adoptadas por la izquierda chilena estarán en relación directa con el contexto de enfrentamiento de las potencias europeas. Hacia 1934, ya aplastado el poderoso Partido Comunista de Alemania y con Hitler ejerciendo el poder absoluto, el fascismo se transforma en una amenaza palpable, cuestión que produce un cambio radical en la visión de la situación política a nivel global. En el VII Congreso de la Internacional Comunista celebrado en Moscú en 1935, que marcaría la ruptura oficial entre Stalin y Trotsky, se establece la política de «Frente Popular Antifascista» impulsada por Georgi Dimitrov, estrategia que consistiría en coaliciones electorales con fuerzas progresistas de sensibilidad antifascista para conquistar el poder democráticamente y en las cuales los comunistas no harían mayores exigencias programáticas. La estrategia de Frente Popular encontró a los comunistas chilenos dispuestos a fomentarla tenazmente, comenzando una larga

²⁰ Salvador Allende, en conversación con Regis Debray, recuerda la época de la República Socialista: «tuve cinco procesos, fui sometido a cortes marciales. Cuando vino la caída de la República Socialista de Marmaduke Grove estaba haciendo mi internado de medicina en Valparaíso. Entonces pronuncié un discurso como dirigente universitario en la Escuela de Derecho, como consecuencia del cual se me detuvo» (DEBRAY 1971: 27). Por otra parte, nos parece importante señalar que muchos decretos dictados durante los doce días de la República Socialista y también los dictados durante los meses que le sucedieron bajo la presidencia provisoria de Carlos Dávila, no alcanzaron a ser aplicados, pero tampoco fueron derogados en los gobiernos sucesorios. Uno de ellos, el decreto N° 520, es de especial interés para nosotros puesto que atribuía al gobierno la facultad de requisar empresas que tuvieran una posición estratégica para el país o que produjeran artículos de primera necesidad si es que sus propietarios paralizaban la producción. Este decreto fue el que, cuarenta años más tarde, le permitió al gobierno de la Unidad Popular intervenir empresas paralizadas.

²¹ SCULLY 1992: 130.

etapa en que su visión táctica se funda en alianzas que permitan construir frentes amplios. Este será un rasgo que caracterizará en adelante al PC chileno. Para entonces el PS experimenta un momento de impetuoso desarrollo y se muestra reticente a la nueva política de alianzas impulsada por el PC.

El tesón aliancista de los comunistas dará sus frutos. A mediados de 1936 el Partido Radical, indispensable para el éxito de esta empresa, retira el apoyo al presidente Arturo Alessandri luego de que este reprimiera la gran huelga ferroviaria de aquel año, relegando a decenas de dirigentes y silenciando a la prensa opositora. Los radicales aceptan —no sin enfrentamientos internos— la invitación del PC para conformar el Frente Popular. Los socialistas, rivales de los comunistas en la representación de la clase obrera, tardarían un par de años en sumarse, decisión difícil de eludir ante la posibilidad cierta de que Gustavo Ross Santa María, candidato de la derecha, ganara la Presidencia de la República. Finalmente el Frente Popular de Chile, uno de los tres que conoció la historia, quedará constituido para enfrentar las elecciones presidenciales de 1938 por el Partido Radical —eje central de la coalición— junto al PC, al PS y al Partido Democrático, y contará con el apoyo de la recientemente creada CTCH (Confederación de Trabajadores de Chile), que pasaría a ser la mayor organización sindical de nivel nacional, sin rivales y con capacidad para movilizar a las clases trabajadoras urbanas²².

2.2. El Frente Popular de Chile (1938-1941)

Conformado ya el Frente Popular se produce una particular correlación de fuerzas políticas en pugna por el poder. A la izquierda se ubicaban los partidos Comunista y Socialista. Al centro se ubicaban dos partidos históricos, el Partido Democrático y el Partido Radical, este último, altamente representativo de la clase

²² La CTCH unificó a la FOCH (Federación obrera de Chile, ligada al PC), la CGT (Confederación General de Trabajadores, de orientación anarcosindicalista), la CNS (Confederación Nacional Sindical de Chile, ligada al PS) y la Asociación de Empleados de Chile (ligada al PR) (DE RAMÓN 2003: 143).

media chilena y responsable del liderazgo del Frente Popular²³. A la derecha del panorama político se encontraban dos viejos conocidos, el Partido Conservador y el Partido Liberal, representantes tradicionales de las élites económicas. El centro y la izquierda, unidos en el Frente Popular, se enfrentarían a la antigua y poderosa derecha en unas elecciones que dan comienzo al progresivo avance de la izquierda chilena.

En abril de 1938 se celebra la Convención del Pueblo para elegir el candidato del Frente Popular. Luego de una disputa que parecía insuperable, es nombrado el radical Pedro Aguirre Cerda. El Frente Popular ya tenía candidato, se presentaría a las elecciones con un programa progresista que incluía medidas de orden político, que buscaban garantizar los derechos individuales y perfeccionar la democracia; medidas de orden social, como la regulación de la jornada de trabajo y mejoras en materia de seguridad social; de orden económico, como el combate a los monopolios y una mejor distribución del ingreso; medidas en el ámbito de la educación —«gobernar es educar» había sido su lema de campaña— y de la política internacional. También se incluía una reforma agraria que no llegaría a realizarse para no perder el apoyo de los terratenientes radicales.

Por su parte la derecha liberal-conservadora levanta la candidatura del político y empresario Gustavo Ross Santa María, Ministro de Hacienda del presidente Arturo Alessandri, apodado el «mago de las finanzas». El tercer candidato a la presidencia sería el ex-dictador Carlos Ibáñez del Campo, quien había regresado de su exilio en busca de una revancha política. Este retorno produjo cierta expectación política y los llamados «ibañistas», sus antiguos colaboradores y simpatizantes, conforman la Alianza Popular Libertadora para apoyar su candidatura. Integrante de esta alianza sería el Movimiento Nacional Socialista (MNS) nacido en 1932 como reflejo criollo de las corrientes ideológicas fascistas llegadas desde Italia y Alemania. Este grupo, liderado por el joven abogado Jorge

²³ El Partido Democrático, fundado en 1887, inició su vida política abrazando causas populares, sin embargo, durante el periodo parlamentario se alejan de sus principios originales y comienza a decaer progresivamente. Desplazado y fuertemente criticado por los nuevos partidos de izquierda termina separándose hacia la primera mitad de la década de 1930 en dos partidos, el Democrático, de orientación centroizquierdista y miembro del Frente Popular, y el Demócrata. El Partido Radical era uno de los más antiguos del panorama político nacional. Fundado como movimiento ideológico al alero de un grupo de jóvenes intelectuales hacia fines de los años 50 del siglo XIX, fue el partido que bregó históricamente por reformas anticlericales. A comienzos del siglo XX adopta en su ideario algunos principios del socialismo (DE RAMÓN 2003: 141).

González Von Marées, reclutaba a la mayoría de sus miembros de la juventud de clase media alta. Había hecho su aparición en la política chilena con un discurso nacionalista, antiliberal y anticomunista, e incluían toda la parafernalia de rigor, como marchas, banderas, uniformes y milicias armadas. Aunque el MNS no constituía un grupo en verdad representativo, sería protagonista de un brutal y lamentable suceso que determinaría el resultado electoral.

El 5 de septiembre de 1938, a menos de dos meses de la elección presidencial, dos grupos del MNS ocupan por la fuerza la casa central de la Universidad de Chile y el edificio del Seguro Obrero para acelerar un golpe de Estado que, en teoría, instalaría en el poder al general Ibáñez. El grupo que estaba en la Universidad fue reducido y llevado al edificio del Seguro Obrero, a menos de cincuenta metros de La Moneda, donde se encontraba el Presidente Alessandri. Una vez allí fueron abatidos por fuego de ametralladoras muriendo más de 60 jóvenes de no más de 22 años en un hecho que conmocionó a la opinión pública. La consternación causada por la matanza menoscabó profundamente la imagen de Alessandri, la de su candidato y la de su gobierno, que venía aplicando ya hace tiempo el estado de sitio y la represión como herramientas de dominación. Ante la fuerza de los sucesos se produce una paradoja en la historia política chilena: Ibáñez retira su candidatura para apoyar al candidato del Frente Popular. Luis Corvalán — Secretario General del PC entre 1958-1990 y Senador de la República entre 1961-1973— señalará en sus memorias estos acontecimientos:

La masacre del Seguro Obrero definió aún más las cosas y desvaneció por completo los sueños de quienes querían levantar la figura de Carlos Ibáñez como candidato popular. El país entero condenó ese horrendo crimen. El odio contra Alessandri no tuvo límites entre los militantes del Partido Nacional Socialista (...) Después de la masacre del Seguro Obrero, se vieron obligados a declarar su apoyo al candidato del Frente Popular so pena de favorecer abiertamente al personero de la oligarquía y de Alessandri y de perder su base social. Así se dio el caso singular de que un movimiento fascista tuvo que pronunciarse a favor del candidato antifascista. Este fue el comienzo del fin del Partido Nazi de González Von Marées²⁴.

²⁴ CORVALÁN 1997: 38.

El 25 de octubre de 1938 tuvo lugar la elección presidencial que arrojó el resultado más estrecho de la historia de Chile. El candidato del Frente Popular gana las elecciones con el 50,17% de los votos contra el 49,24% obtenido por Gustavo Ross Santa María. El candidato de la derecha, que había practicado el «cohecho desenfrenado» para asegurarse votos²⁵, no acepta la derrota y declara que «el resultado está viciado por el clima de violencia que atribuye al Frente Popular»²⁶. Se producen días de alta tensión, pues el Frente Popular no está dispuesto a dejarse arrebatar la victoria. Finalmente y ante la recomendación del Director General de Carabineros y del Comandante en Jefe del Ejército, Gustavo Ross retira sus reclamos. Superado el arrebato de Ross, y para júbilo de las clases populares y la izquierda chilena, el 24 de diciembre de 1938 asume la Presidencia de la República el radical Pedro Aguirre Cerda, profesor de castellano y filosofía, abogado, masón y abanderado del Frente Popular. Se inaugura de esta manera un periodo de catorce años conocido como el de «los gobiernos radicales».

El gobierno de Pedro Aguirre Cerda es considerado el punto de partida de un proceso sostenido de modernización del Estado y de cierta estabilidad política y social. Por supuesto, con sus altos y bajos. También es posible observar, con la llegada de la izquierda a un gobierno que había propuesto al país un programa moderadamente progresista, un acelerado avance en su representación política, cuestión que escandaliza al sector político-social que hasta el momento había gozado de la hegemonía y que veía como el movimiento sindical, en actitud negociadora con el gobierno, experimentaba un desarrollo meteórico. Jorge Arrate y Eduardo Rojas aportan datos que grafican esta realidad:

En los tres primeros meses de la administración de Aguirre Cerda se crean más organizaciones obreras industriales y profesionales que en todo el periodo de 1925 a 1938 (...) [durante la década de 1940] la CTCH aumenta el número de sus afiliados en un 40 por ciento. El radicalismo gobernante consigue evitar graves conflictos laborales con un discurso atractivo para las masas trabajadoras (...) fijación de precios de productos de primera necesidad, aumento de remuneraciones

²⁵ URZÚA 1992: 500.

²⁶ ARRATE y ROJAS 2003(a): 197.

y expansión del empleo. El movimiento sindical, en correspondencia, manifiesta una actitud negociadora, alentada por dirigentes comunistas cuyo partido aprecia el éxito logrado con el Frente Popular²⁷.

Pedro Aguirre Cerda es recordado a menudo como uno de los presidentes más queridos por el pueblo y su gobierno fue, sin duda, el que más huellas perdurables dejó de los tres gobiernos radicales que se sucederán hasta 1952. Se inauguraba una forma de gestión política que implicaba «valores muy distintos a los que estaban vigentes en el Gobierno anterior»²⁸.

Otro aspecto a recalcar del gobierno de Aguirre Cerda es la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) en 1939, consagrando así a lo que se conoce históricamente como «Estado empresario». La CORFO, verdadero motor de la acción modernizadora experimentada a partir de entonces, propició la creación de empresas estatales de carácter autónomo desarrollando en Chile la industria de la siderurgia, de la explotación petrolera, de la electrificación, una modernización de la minería, la agricultura y la pesca, junto con motivar el establecimiento de industrias que permitieran sustituir las importaciones²⁹. Sin embargo, no son pocas las dificultades a las el presidente Aguirre Cerda tiene que hacer frente. Podemos mencionar el gran terremoto de 1939, un intento de golpe militar a los pocos meses de asumir³⁰, el estallido de la Segunda Guerra Mundial³¹ y un profundo desencuentro entre el PS y el PC, cuestión que tendrá consecuencias directas sobre el Frente Popular.

Los conflictos entre ambos partidos se venían suscitando incluso antes de la fundación del PS, más precisamente desde que el PC se opone a la República

²⁷ *Ibidem*: 206.

²⁸ URZÚA 1992: 504.

²⁹ Fueron también años en que el Frente Popular de Chile solidariza con su homólogo de España, otorgando refugio a numerosos republicanos exiliados tras la derrota en la Guerra Civil. A comienzos de septiembre de 1939, en un suceso muy recordado, arriba a Valparaíso el *Winipeg*, barco fletado por Pablo Neruda —designado cónsul especial para la inmigración española por Pedro Aguirre Cerda— que trae a más de 2.000 refugiados republicanos, la mayoría trabajadores, militantes de las fuerzas políticas que conformaron la República, junto a numerosos artistas e intelectuales que realizarán significativos aportes en Chile.

³⁰ El intento de golpe de agosto de 1939 fue encabezado por Ariosto Herrera, furioso anticomunista, respaldado por sectores ibañistas y conservadores. El conato golpista fracasa al no encontrar el apoyo de la alta oficialidad de las fuerzas armadas.

³¹ Conflicto en el que Chile se declararía país neutral hasta 1943, año en que se expulsa a las representaciones diplomáticas de los países del Eje. En 1945 Chile declararía la guerra a Japón.

Socialista. Profundizar al respecto nos obligaría a dedicar más páginas de las que requiere esta breve reconstrucción histórica. Solo diremos que para el año 1941 las relaciones entre ambos partidos de izquierda se rompen fundamentalmente por dos motivos: el primero de ellos, el pacto de no agresión suscrito en el contexto de la Segunda Guerra Mundial entre la URSS y la Alemania nazi, cuestión que causó un gran impacto en las filas comunistas y que los socialistas criticaron duramente³²; el segundo motivo de este quiebre, también en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, fue la postura de apoyo de los socialistas a EEUU luego de un viaje de Oscar Schnake, entonces Ministro de Fomento, en busca de un préstamo y de garantías de regularidad en la compra de cobre y salitre, cuestión que los comunistas evaluaron negativamente acusando al PS de venderse al imperialismo. Esta disputa es el tiro de gracia para el Frente Popular, pues a comienzos de 1941 el PS se retira de la coalición —aunque mantendrá a sus ministros en el gobierno— marcando el término de esta. Este final se produce en un momento de sostenido auge del apoyo popular a los partidos de centro-izquierda que conformaban el Frente Popular, cuestión notoriamente visible si se comparan los resultados de las elecciones parlamentarias de 1937 con las de marzo de 1941, en las cuales la izquierda (PC, PS) dobló su votación pasando de un 15,4% a un 33,9%, mientras que los radicales subían de un 18,7% a un 21,9%, sumando así ambos sectores, izquierda y radicales, un 55,8%. Estos datos eran vistos con espanto por una derecha que sufría un sostenido descenso de su electorado.

2.3. Los gobiernos radicales (1942-1952)

El 25 de noviembre 1941, víctima de la tuberculosis, enfermedad incurable en aquel tiempo, muere en la mitad de su mandato el presidente Pedro Aguirre Cerda. Ante tan inesperado suceso que conmocionó a gran parte de la población, se convocan elecciones presidenciales para el 1 de febrero de 1942. El PR levanta la

³² Volodia Teitelboim recordará sesenta años después en sus memorias: «No olvido discusiones a gritos hasta entrada la noche buscando una justificación coherente (...) Para los comunistas fue un desastre moral»; citado en: ARRATE y ROJAS 2003(a): 214.

candidatura de Juan Antonio Ríos, que se impone en la elección interna a Gabriel González Videla. Por su parte el PC, que venía impulsando una línea de «unión nacional» que aglutinara a las fuerzas democráticas en un esfuerzo conjunto, apoya la candidatura de Ríos, cuestión que también hace el PS, que en un principio había levantado la candidatura de Oscar Schnake. Finalmente, y ante la posibilidad de que Carlos Ibáñez del Campo —nuevamente candidato de la derecha— triunfe en estas elecciones, Arturo Alessandri y un sector de los liberales, junto al PD y a la Falange Nacional³³, se suman al apoyo de la candidatura de Ríos que se impone en la elección con casi el 56% de los votos contra el 44% del exdictador Ibáñez del Campo. Así se da inicio al segundo mandato radical, apoyado nuevamente por los partidos que habían conformado el Frente Popular, pero esta vez con una motivación distinta: buscar una salida eficaz a la amenaza de Ibáñez. Ríos era el mal menor para los partidos de izquierda. La promesa de gobierno era continuar la tarea del «Estado empresario» comenzada en la anterior administración, sin embargo, no se puede decir que exista una continuidad política entre ambos gobiernos³⁴.

Es también un periodo de crisis dentro del socialismo, que se debate entre un sector que condena las políticas de colaboración con el gobierno, liderado por jóvenes dirigentes, y otro sector, liderado por Marmaduke Grove, que es partidario de la colaboración con el gobierno. En el IX Congreso del PS celebrado en enero de 1943, se impondrán los jóvenes anticolaboracionistas y Salvador Allende será electo Secretario General del PS. Para el nuevo Secretario General, Ríos encarna «un régimen de izquierda y una política económica de derecha»³⁵. En mayo del mismo año se disuelve oficialmente la Komintern, en una decisión de la URSS para

³³ Un grupo de jóvenes católicos del sector progresista del Partido Conservador, miembros de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos formados por sacerdotes jesuitas en el seno de la Universidad Católica de Chile, habían abrazado desde los años 1920 la doctrina social de la iglesia promulgada en la encíclica papal *Rerum Novarum* (1891). Desde aquella época comienza un progresivo desencuentro de este grupo de jóvenes con las convenciones ideológicas del Partido Conservador, proceso que, resumiendo, culmina en noviembre de 1938 con el grupo disidente fundando un nuevo partido político, la Falange Nacional, surgida como alternativa política cristiana al capitalismo liberal y al avance del comunismo. La Falange Nacional es la antesala histórica de la futura Democracia Cristiana.

³⁴ Como apunta Germán Urzúa: «Hay que considerar la propia personalidad, centrista y autoritaria de Ríos (...) también, sus vinculaciones permanentes con la derecha, las que además aparecen ejemplificadas por gran parte de su gestión económica (...) no fue un Gobierno [el de Ríos] definido doctrinariamente, como lo fue, en gran medida, el de Aguirre Cerda» (URZÚA 1992: 533).

³⁵ ARRATE y ROJAS 2003(a): 226.

buscar apoyo internacional contra la Alemania nazi que el PC de Chile acoge favorablemente, ya que reafirma su apoyo a la URSS y permite una consideración nacional —en base a la historia particular de las naciones— de los posibles caminos para alcanzar el socialismo. El PS se une al PC en su consideración favorable a la disolución de la Komintern como una oportunidad de avance antifascista y popular. Se produce una breve atmosfera de entendimiento entre ambos partidos. Al año siguiente, el sector del PS liderado por Marmaduke Grove se escinde y conforma el Partido Socialista Auténtico³⁶. Por otra parte, el sector liderado por Shnake constituye dentro del partido una corriente anticomunista. Este periodo de dispersión socialista tendrá consecuencias concretas para el partido, pues en las elecciones parlamentarias de marzo 1945 sufre un brusco descenso, logrando apenas un 7% de los votos. Estas elecciones marcarán la consolidación del PC que supera el 10% de los votos, logrando así quince diputados y cinco senadores.

Tal como había pasado con su antecesor el Presidente enferma gravemente, esta vez producto de un cáncer. Abandona el gobierno en enero de 1946 dejándolo en manos del vicepresidente, el radical Alfredo Duhalde Vásquez. Bajo su breve mandato como reemplazo del presidente el país experimenta una época convulsa. Duhalde reprime violentamente una manifestación de la CTCH en la que mueren varios participantes y otros tantos resultan heridos. Ante la violencia de los hechos y en señal de protesta por la represión ejercida a los sindicatos, renuncian los ministros radicales y los democráticos junto al entonces ministro de Obras Públicas, el falangista Eduardo Frei Montalva. Ante la emergencia, Duhalde conforma un gabinete para un Gobierno del «Tercer Frente», como se le llama, y en el que ocupan ministerios radicaldemocráticos y socialistas, para pesar de un Salvador Allende que no logra imponerse sobre esta maniobra política de su partido, nueva muestra de la crisis por la que atravesaba.

El 27 de junio de 1946 muere Juan Antonio Ríos. En la elección presidencial del 4 de septiembre de 1946 triunfa con un 40,22% de los votos Gabriel González Videla, candidato de la alianza radical-comunista³⁷. El candidato socialista logra un

³⁶ El PS ya había experimentado una escisión anterior, la de los llamados «inconformistas», que con posiciones intransigentes y clasistas habían formado en 1940 el Partido Socialista de Trabajadores (PST).

³⁷ Ese 40,22% correspondía solo a una mayoría relativa. En esta elección se inaugura la ratificación que, según la Constitución vigente entonces (1925), le correspondía al Congreso Pleno al no lograr la

paupérrimo 2,53%. Era la debacle. Por su parte el PC, cuyo apoyo había sido determinante en el triunfo de González Videla, entra por primera vez a ocupar cargos de gobierno con tres ministros. El comunismo chileno estaba en un momento álgido, cuestión que es corroborada en las elecciones municipales de 1947, en la que logran un 17% duplicando el número de regidores convirtiéndose así en el segundo partido del país, en la primera fuerza política de la izquierda y en «uno de los partidos comunistas más grande del mundo capitalista», «quizá el mejor organizado y el más poderoso de América Latina, hacia 1947»³⁸. El presidente electo, en agradecimiento a tan determinante apoyo, había dicho: «Quiero hacer hoy una declaración clara, terminante, definitiva. No habrá fuerza humana ni divina que me aparte del pueblo. Sin el concurso del Partido Comunista, yo no sería presidente de la república»³⁹. Esto estaba por cambiar drásticamente.

En el contexto de enfrentamiento ideológico en que se estaba sumiendo el mundo una vez terminada la Segunda Guerra Mundial y considerando la fuerza que había adquirido el PC, ahora con ministros de gobierno, González Videla comienza a recibir la fuerte presión de los sectores conservadores del país y del gobierno de EEUU. En realidad habría que decir que las presiones habían comenzado en el gobierno de Ríos, pero sería González Videla quien sucumba ante el apremio anticomunista de la época. Esta nueva realidad tendría las peores consecuencias imaginables para el PC. Resumiendo drásticamente, el 3 de septiembre de 1948 se promulga la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, más conocida como «Ley Maldita», en virtud de la cual el PC es ilegalizado, se elimina de los censos electorales a toda persona que hubiera militado o militase en el PC, y sus dirigentes son perseguidos y reclusos en los primeros campos de concentración que conociera el país. Se había iniciado «una de las persecuciones políticas de mayor alcance en la historia chilena»⁴⁰. De este periodo es la famosa persecución y huida a través de la

mayoría absoluta ninguno de los candidatos. Este es el sistema por el que Salvador Allende será ratificado en 1970. El Congreso Pleno ratifica a González Videla luego de intensas negociaciones de este con los distintos grupos políticos con representación parlamentaria.

³⁸ ARRATE y ROJAS 2003(a): 238; DE RAMÓN 2003: 151.

³⁹ DE RAMÓN 2003: 151.

⁴⁰ ARRATE y ROJAS 2003(a): 245.

cordillera de los Andes del poeta Pablo Neruda, senador comunista en ese entonces, quien se transformó en uno de los más fuertes detractores del Presidente⁴¹.

El gobierno de Gabriel González Videla continuó con la política de industrialización y de fomento de la producción emprendida en esta fase de gobiernos radicales y se fundan importantes industrias para el desarrollo del país. En 1949 se promulga la ley que hacía extensivo el voto femenino a las elecciones parlamentarias y presidenciales⁴², todo un avance democrático. Sin embargo, la historia recordará al presidente González Videla por el rotundo retroceso de la «Ley Maldita». Las discrepancias en torno a la aprobación de esta ley vuelven a dividir al PS en dos facciones. Una decididamente anticomunista que apoyará la iniciativa y otra contraria a la aprobación de la ley, en la que se encontraba Salvador Allende, que desde su escaño en el senado defendió las garantías democráticas y el derecho de los comunistas de participar en la vida política. De esta nueva escisión nace el Partido Socialista Popular (PSP) integrado por emblemáticas figuras del socialismo, como Salvador Allende, Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez y Clodomiro Almeyda, entre otros. El sector anticomunista logra retener el nombre de Partido Socialista de Chile. Pero los problemas para el socialismo no acaban con esta escisión, pues el PSP proclama como su candidato a la presidencia para las próximas elecciones de 1952 a Carlos Ibáñez del Campo, quien en un nuevo intento por ocupar al sillón presidencial se presentaba como «el general de la esperanza» que «barrería» la corrupción en que habían caído los gobiernos radicales, por ese entonces, sumidos en el casi total desprestigio. Un pequeño sector de la dirección del PSP —en el que se encuentran Allende y José Tohá— no daban crédito a lo que pasaba. Se estaba proclamando al ex-dictador, al caudillo vinculado al intento de golpe fascista que había culminado con la matanza del Seguro Obrero, al candidato de la derecha en 1942. Finalmente Salvador Allende y el reducido grupo de militantes contrarios al acuerdo que calificaron de «aventura populista», después de enfrentarse a Raúl

⁴¹ Neruda recordaría la traición de González Videla en sus memorias: «El judas chileno fue solo un aprendiz de tirano y en la escala de los saurios no pasaría de ser un venenoso lagarto (...) Los chilenos se miraban con vergüenza sin entender exactamente como había ido pasando todo aquello (...) El presidente de la república, elegido por nuestros votos, se convirtió, bajo la protección norteamericana, en un pequeño vampiro vil y encarnizado» (NERUDA 1998: 227-228).

⁴² Un derecho por el que venían luchando hace tiempo grupos de mujeres organizadas en torno al Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) y a la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF).

Ampuero, Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano, abandonan el PSP «para luego hacerse parte y pasar a controlar el Partido Socialista de Chile previa depuración de los sectores anticomunistas»⁴³.

De esta manera, el debilitado PS —más bien lo que quedaba de él— junto al ilegalizado PC, más otras fuerzas menores, constituirán el Frente del Pueblo que competirá con candidato propio en las próximas elecciones presidenciales de 1952, el Dr. Salvador Allende Gossens. Será la primera de las cuatro candidaturas presidenciales de Salvador Allende.

2.4. Salvador Allende, candidato a la presidencia (1952-1970)

La trayectoria vital de Salvador Allende funciona como síntesis de fuertes tradiciones que han caracterizado una parte de la historia de Chile. En primer lugar, una reconocida tradición republicana en función de la cual Allende fue madurando su propuesta para alcanzar el socialismo. Como médico y masón, Allende es también reflejo de ideales científicos y humanistas de fuerte raigambre en la historia nacional. Se ganó tempranamente el respeto del mundo político y el del mundo popular dedicando la mayor parte de su vida a la política. Se había destacado como dirigente estudiantil, época en la cual participó en las movilizaciones contra la dictadura de Ibáñez y en la que había sido procesado y sometido a cortes marciales por apoyar a la República Socialista de Marmaduque Grove; había participado en la fundación del PS en 1933; en 1937, con 29 años, había sido electo diputado socialista por Valparaíso y en 1939 nombrado ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social por el presidente Aguirre Cerda; en 1943 llegó a ser secretario general del PS, se opuso tenazmente en el Senado a la ilegalización del PC en 1948; será elegido senador de la República durante cuatro periodos consecutivos llegando a ser elegido presidente del Senado en 1967.

Había ganado cada una de las elecciones a las que se presentó. El camino a la presidencia de la república sería más largo y accidentado.

⁴³ ARRATE y ROJAS 2003(a): 275.

2.4.1. El Frente del Pueblo

El 25 de noviembre de 1951 el senador Allende es proclamado oficialmente candidato presidencial del Frente del Pueblo, compuesto por un debilitado Partido Socialista y por un Partido Comunista clandestino, con muchos de sus líderes confinados en campos de concentración. En estas condiciones, el Frente del Pueblo se lanza en una campaña casi artesanal en la que, con más voluntad que medios, recorrieron el país durante 283 días. Los cuatro puntos cardinales que organizaban las bases programáticas del Frente del Pueblo eran: desarrollo de la economía interna, una profunda reforma agraria, mejorar las condiciones de vida de las clases populares, desarrollo del comercio exterior y la independencia económica del país, punto en el que por primera vez se incluía la nacionalización de la gran minería del cobre. Era una propuesta reformista que pretendía superar la experiencia del Frente Popular. Aún no se hablaba de la construcción del socialismo.

La elección presidencial del 4 de septiembre de 1952, que marca el debut del sufragio femenino, fue ganada por Carlos Ibáñez del Campo con el 46,79% de los votos. Allende logra un 5,44%, resultado presumible en vista de la soledad del candidato. La postulación misma parecía una excentricidad. Pero no lo era, era en realidad el primer paso de un largo camino por consolidar una alternativa de izquierdas. Como menciona Jesús Manuel Martínez, Allende «fue el primer socialista de su generación que proclamó sus ambiciones, y ninguno pudo recuperarle la distancia que les ganó a todos en la salida»⁴⁴. Esta primera postulación marca un verdadero punto de inflexión en la historia política de la izquierda chilena pues, en 1952, Allende y el PC unen sus aspiraciones políticas y programáticas para siempre. El comunismo chileno, que nunca olvidó la posición de Allende en el debate de la «Ley Maldita», será en lo sucesivo el partido más leal a Salvador Allende. El siguiente paso sería recuperar para el proyecto al alicaído socialismo chileno. Cuando se supo el resultado de su primera postulación, Allende dijo a sus colaboradores: «Si son consecuentes los que hoy nos detractan (...) un día

⁴⁴ MARTÍNEZ 2009: 214.

no lejano marcharán detrás de nosotros y juntos haremos de este país la primera nación socialista de América»⁴⁵.

Dos hechos importantes serán el punto de partida para la unificación de la izquierda chilena en pos de un programa común. El primero es la fundación, en febrero de 1953, de la Central Única de Trabajadores (CUT) que unificaría a innumerables sindicatos en una gran y poderosa agrupación sindical a nivel nacional donde convergen trabajadores de afiliación comunista, socialista, radical, socialcristiana y anarquista. La CUT será presidida desde el comienzo, y por casi diez años, por el líder sindical Clotario Blest y su fundación constituye un hito en la unidad del movimiento social pues, «a pesar de la división de la izquierda, la CUT nace de un acuerdo explícito entre socialistas y comunistas»⁴⁶, comenzando así un largo periodo en el que la izquierda política y un movimiento sindical unificado se reforzarán mutuamente. El segundo hecho al que hacemos referencia es la salida del PSP del gobierno de Ibáñez del Campo transcurridos solo nueve meses desde que este asumiera la presidencia. Ibáñez había realizado una campaña populista que prometía algunas concesiones a la izquierda y a los movimientos populares, en virtud de las cuales obtuvo el apoyo del PSP que veía la oportunidad de realizar cambios estructurales desde su labor en el gobierno. Sin embargo, al darse cuenta de que Ibáñez no tiene la voluntad de realizar las transformaciones exigidas por el partido, el PSP se retira del gobierno y pasa a la oposición, lugar en el que tendrá que entenderse con el resto de las fuerzas políticas que la conforman.

Los años cincuenta continúan experimentando un sostenido crecimiento de la izquierda y de los movimientos populares, junto con formas de expresión artística y cultural que irán conformando un cuadro que unirá el mundo popular a la política y la cultura. Son años de dificultades políticas y económicas para el gobierno de Ibáñez. La inflación experimenta un alza sostenida y se suceden importantes huelgas que alcanzan a sectores como la salud, el transporte y la gran minería del cobre. La CUT da muestras de su poder de convocatoria a lo que Ibáñez responde declarando estados de sitio, encarcelando a sus dirigentes y suspendiendo el derecho a huelga para implementar las políticas antiinflacionarias y de austeridad recomendadas por la misión Klein-Sacks, llegada desde EEUU para asesorar

⁴⁵ PUCCIO 1985: 31.

⁴⁶ ARRATE y ROJAS 2003(a): 289.

económicamente al gobierno. Este tira y afloja entre la CUT y el gobierno será la tónica del periodo.

En este contexto, entre pequeños triunfos del movimiento sindical, arremetidas autoritarias del gobierno e intermitentes y esporádicos momentos de negociación y entendimiento, se produce un nuevo e importante hito en la unidad de la izquierda. El 1 de marzo de 1956 las fuerzas que componen la oposición (PC, PSCh, PSP, Partido Demócrata del Pueblo y Partido Democrático) constituyen el Frente de Acción Popular (FRAP) y eligen a Salvador Allende como su presidente. La conformación del FRAP no fue una tarea fácil, ya que el PC y el PSP discrepan en la estrategia. El PC había dado forma en 1952 a la línea política que orientará al partido hasta el golpe de 1973, el «Frente de Liberación Nacional» que, en la línea del Frente Popular, contemplaba alianzas amplias con sectores de la burguesía para realizar los cambios propios de la revolución democrático-burguesa que dieran pie al avance del socialismo. El PSP por su parte, declara agotada cualquier posibilidad de alianza con los partidos «burgueses» y restringe la estrategia, a la que llaman «Frente de Trabajadores», a los partidos representantes de la clase obrera y a la CUT, posicionándose en consecuencia más a la izquierda del PC con la consigna «revolución o miseria». Esta línea de «Frente de Trabajadores» se impondrá una vez reunificado el PS un año más tarde luego de una revuelta social de proporciones contra el debilitado y aislado gobierno de Ibáñez, conocida como la «batalla de Santiago» o «la revuelta del 2 de abril», saldada con varios muertos y heridos. Así, a principios de julio de 1957, se lleva a cabo el Congreso de Unidad, en que el PSP y el PSCh vuelven a conformar un solo Partido Socialista. Tomás Moulian destaca que el PS surgido de la reunificación es un partido distinto al existente hasta entonces:

Esa evaluación negativa de ambas experiencias [su participación en el Frente Popular y el apoyo a Ibáñez] generó dos efectos en el terreno ideológico. El primero es que se produce una mayor vertebración de las opciones estratégicas del partido, antes medio difusas e implícitas, en especial el tópico de la definición del carácter de la revolución. El segundo es la acentuación del carácter crítico hacia las posiciones del Partido Comunista, realizada desde un lugar más a la izquierda, lo

que significa el desarrollo por parte de los socialistas de una fórmula estratégica distinta (el Frente de Trabajadores)⁴⁷.

Casi paralelamente a la reunificación del PS se produce otro hecho relevante en la historia política chilena. El 27 de julio de 1957 la Falange Nacional y el Partido Conservador Cristiano fundan el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el cual experimentará en adelante una meteórica carrera política que lanzará a su principal figura, Eduardo Frei Montalva, a la carrera presidencial. Frei, al igual que Allende, «era capaz de capturar apoyos más allá de las fronteras partidarias»⁴⁸. La fundación del FRAP, la reunificación del PS y el surgimiento del PDC, constituyen un nuevo reajuste en la correlación de fuerzas políticas.

2.4.2. El FRAP, un segundo intento (1958)

Bajo el lema «un camino nuevo, un candidato popular y un programa de lucha» se celebró entre el 15 y el 17 de febrero de 1957 la Convención Presidencial del Pueblo. Unos 1.800 delegados eligen a Salvador Allende como el candidato presidencial del FRAP⁴⁹. Es una época en que se estrechan los vínculos de los partidos de izquierda con las luchas sociales, cuestión que implica el apoyo —en especial del PC— a un movimiento de pobladores organizados para tomar terrenos y construir sus precarias viviendas. Nacen así las «poblaciones», barrios de chabolas que fueron la solución habitacional de miles de familias que conformaban los estratos bajos de la sociedad⁵⁰. Este poderoso movimiento social será apoyado

⁴⁷ MOULIAN 2005: 35-56.

⁴⁸ AMORÓS 2008: 83.

⁴⁹ Los cuatro aspectos fundamentales del programa eran la nacionalización del cobre, del salitre, una reforma agraria, el control de la banca privada y la creación de un área de propiedad estatal en la economía, «medidas que articulaban una propuesta de transición gradual que implicaba los principios de lo que a partir de 1970 se conoció como la “vía chilena al socialismo”» (AMORÓS 2008: 84).

⁵⁰ La población La Victoria inaugurará en 1957 este amplio movimiento de pobladores que se extenderá durante los años sesenta y setenta. Según datos del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, hacia 1972 existían 275 campamentos censados, los cuales formaban un círculo que rodeaba Santiago casi por todos sus costados. Uno de cada seis habitantes del Gran Santiago era poblador de un campamento (DE RAMÓN 1990: 5-17).

vigorosamente por la izquierda chilena y también por el joven PDC, que en las poblaciones encontrará una gran cantidad de votos.

La desintegración del ibañismo hacia el final de su mandato provocan el distanciamiento de conservadores y liberales, cuestión que facilitará un entendimiento entre Ibáñez y los partidos de izquierda más el PDC y el PR, que en marzo de 1958 habían constituido el «Bloque de Saneamiento Democrático» con el objetivo de corregir los males de los mecanismos de representación política. En la práctica, esto significaba la legalización del PC y la eliminación del cohecho practicado por los partidos de derecha en el proceso electoral. En julio de 1958 es aprobada la Ley en virtud de la cual quedaba derogada la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y se establecía una «cédula única» para votar, eliminando así la práctica del cohecho. El PC podía actuar legalmente desde ese momento.

Con estas nuevas condiciones —el FRAP gozando de un gran apoyo popular reflejado en una campaña presidencial que moviliza efectivamente a la población⁵¹, un Partido Comunista al fin legal, un proceso electoral más democrático y una CUT con un gran poder de convocatoria— la izquierda chilena por primera vez se ve con verdaderas opciones de ganar la elección presidencial. Por otra parte, durante este periodo se desarrollaron sucesos en el contexto mundial que, como es lógico, ejercerán su influencia en el momento histórico que vivía Chile. En febrero de 1956 se había celebrado el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en el que se denunciaron los crímenes y excesos de Stalin. Se proclama también la coexistencia pacífica con el mundo capitalista y se acepta la posibilidad de la vía pacífica como forma de llegar al socialismo dentro de la doctrina marxista-leninista, avalando así la postura que venía adoptando el PC chileno que, en su X y clandestino Congreso (abril de 1956) oficializa su apuesta por una «vía pacífica» hacia el socialismo, línea política que reforzará a partir de su legalización y que compartirá con Salvador Allende⁵².

⁵¹ De esta campaña es el célebre «tren de la victoria», en el que el candidato junto a los dirigentes del FRAP recorren durante diez días la distancia entre Santiago y Puerto Montt, celebrando mítines y concentraciones en cada una de las estaciones ferroviarias de los pueblos por donde pasaba el tren. Es una campaña alegre, de una gran amplitud cultural.

⁵² En el siguiente capítulo profundizaremos más en torno al XX Congreso del PCUS y a las consecuencias de este en la izquierda europea en general y española en particular.

Completan la lista de candidatos para la elección presidencial del 4 de septiembre de 1958 el senador Eduardo Frei por el PDC y los «ibañistas» agrariolaboristas y nacionales; el senador Luis Bossay por el PR; Antonio Zamorano Herrera, más conocido como el «cura de Catapilco» —pues había sido párroco de aquel pueblo—, diputado por Valparaíso con el apoyo del FRAP, que levantó una sospechosa candidatura de izquierda independiente de última hora, financiada por la derecha para restar votos al candidato del FRAP; y Jorge Alessandri Rodríguez —hijo del expresidente Arturo Alessandri— apoyado por conservadores y liberales, cuya candidatura parecía herida de muerte producto del «saneamiento democrático». La historia dirá otra cosa.

El candidato de la derecha había realizado una gran campaña presidencial. Para muchos, es en esta oportunidad cuando se inaugura el concepto de «marketing político» que explotó al máximo una imagen seria, apolítica y técnica de la propuesta de la derecha. Finalmente Jorge Alessandri se impone con el 31,52% de los votos, por sobre el 28,91% de Allende. Los siguieron Frei con el 20,75%, Bossay con el 15,43% y en último lugar el «cura de Catapilco» con el 3,36% suficiente para arrancarle el triunfo al FRAP. Alessandri había ganado por menos de 32.000 votos de distancia de Salvador Allende. Esta estrechísima diferencia representa, en palabras de Jorge Arrate y Eduardo Rojas, una «suerte de mayoría de edad» para la historia de la izquierda chilena⁵³, pues la alianza socialista-comunista se perfila como una opción real y con fuerza para ganar.

Algunos datos aportados por Urzúa muestran ciertos aspectos interesantes de la configuración política resultante de estas elecciones. Por un lado, se ratificaba la tradición democrática que, con accidentes, ostentaba la República de Chile⁵⁴. También es posible observar, comparando el resultado de la elección presidencial con la anterior elección parlamentaria de 1957, que el PDC incrementa en un 7,46% el total de votos alcanzados en 1957 por conservadores, socialcristianos y

⁵³ ARRATE y ROJAS 2003(a): 331.

⁵⁴ Germán Urzúa realiza un breve balance del término del mandato de Ibáñez destacando la democratización del proceso electoral, el cumplimiento, aunque tardío, de su promesa de campaña de derogar la «Ley Maldita», y cita a Kalman Silvert (*La sociedad problema: reacción y revolución en América Latina*, 1962) para quien, desde un punto de vista político, «los chilenos continúan exhibiendo una abnegación cívica masiva, al menos en comparación con sus vecinos latinoamericanos. A pesar de la existencia de poderosos estímulos para el desorden, lo cierto es que la violencia fue mínima. Y, al final, la máquina política funcionó bastante bien como para “empollar” otra elección libre y colocar otro presidente civil en el poder» (URZÚA 1992: 574).

falangistas, consolidándose como fuerza popular alternativa a la izquierda. El PR en tanto, evidencia una notable deserción de sus votos en la mayoría de las circunscripciones electorales disminuyendo un 6,19% en comparación a 1957. Por su parte, la candidatura de Salvador Allende consigue la más alta votación entre los varones, sin embargo, aunque se observa un incremento de la votación femenina, Allende queda en tercer lugar superado por Alessandri y Frei, cuestión que, parafraseando a Urzúa, demuestra una clara adhesión de la mujer a posiciones de centro-derecha⁵⁵. Allende, pese a las noticias de fraude en algunas mesas y a la indignación de la militancia del FRAP que entiende como un «robo» de la derecha la maniobra del «cura de Catapilco», llama a la calma y reconoce el triunfo de Alessandri el mismo 4 de septiembre por la noche.

A pesar de la derrota electoral, el carácter unitario de la izquierda chilena saldrá fortalecido, pues el FRAP duplica su fuerza electoral. «A partir de septiembre de 1958, Chile será uno de los pocos países del mundo en que una izquierda marxista tiene claras posibilidades de alcanzar el poder del estado a través de elecciones democráticas»⁵⁶.

Volviendo sobre el contexto internacional, a casi cuatro meses de la elección presidencial se produce un hecho de una gran trascendencia para la izquierda del continente. El 1 de enero de 1959 triunfa la revolución cubana causando un impacto mayúsculo, pues la lucha armada campesina y la reforma agraria despertarán grandes expectativas y un creciente espíritu de rebeldía. Este suceso plantea una revisión de los presupuestos teóricos y estrategias de la izquierda chilena, pues el triunfo de la revolución en Cuba desafiaba el principio leninista que llama a esperar a que las condiciones sean favorables para la revolución, condiciones que habían sido creadas, en el caso cubano, a través de la guerra de guerrillas. También se ponía en entredicho la necesidad de un PC fuerte que fuera vanguardia de la revolución, papel que desempeñó la estrategia de guerrillas para, una vez obtenida la victoria, organizar un partido que aglutinara a las fuerzas revolucionarias. De igual manera, al desarrollarse la revolución cubana desde el campo y por campesinos, el presupuesto del papel dirigente de un proletariado urbano para la

⁵⁵ Urzúa también recalca el hecho de que Antonio Zamorano, el «cura de Catapilco», solo mantuvo su candidatura para distraer algunos votos de la izquierda (URZÚA 1992: 580-595).

⁵⁶ ARRATE y ROJAS 2003(a): 331.

revolución también ameritaba una revisión teórica, estimulando los anhelos revolucionarios de las izquierdas latinoamericanas cuyos países, en su mayoría, tenían un bajo nivel de industrialización.

El PC chileno había saludado con simpatía el avance de las fuerzas revolucionarias por la Sierra Maestra, y vio en el triunfo de estas el triunfo de un pueblo sobre el imperialismo. Sin embargo, ante el liderazgo continental del PC cubano surgido de la fusión de las fuerzas revolucionarias, el PC chileno debe combinar en su discurso la solidaridad y reconocimiento con la causa y estrategia cubana, con discrepancias públicas en función del carácter nacional de la vía escogida para alcanzar el socialismo. Salvador Allende, entonces senador, viaja a la Habana inmediatamente después del triunfo de la revolución, oportunidad en la que sostiene entrevistas con los líderes cubanos, con el Che Guevara, con Raúl Castro y con Fidel Castro, con quien construye una sincera y duradera amistad. A partir de entonces, Salvador Allende será un gran amigo de la revolución cubana y la defenderá en todos los foros, tanto nacionales como internacionales. Sin embargo, y en consonancia con el PC chileno, Allende mantiene siempre su convicción de que las particularidades nacionales permitían, en el caso de Chile, llegar al gobierno por la vía electoral y desde allí dirigir un proceso que abrieran paso al socialismo. Con respecto a la revolución cubana Allende dirá:

Cuba, a mi juicio, influye notablemente, lo cual no significa que con los mismos métodos y prospectos los pueblos americanos vayan a hacer lo mismo que se ha hecho en Cuba (...) Las revoluciones tendrán características propias en cada país, ya que en los pueblos de América Latina existen distintas etapas de desarrollo (...) Aquellos que pretenden calcar la Revolución Cubana, en sus procedimientos y métodos, cometen un error tremendo, y aquellos que pretenden ignorar su realidad y su proyección en el futuro son unos cretinos⁵⁷.

El PS tendrá más dificultades en definir una posición al respecto y, como veremos, atravesará en los próximos años por distintas etapas en la discusión sobre las formas de lucha, no llegando a articular una estrategia claramente definida.

⁵⁷ AMORÓS 2008: 95-96.

La administración de Jorge Alessandri —que rompería relaciones diplomáticas con Cuba en 1964—, a la que llamaron el «gobierno de los gerentes», con un perfil marcadamente técnico, desarrolla una nueva versión de las políticas económicas y antiinflacionarias que se estaban desarrollando desde hace algunos años. El gobierno, con el apoyo de conservadores, liberales y radicales, comienza a imponer una política económica antiestatista que privilegiará el desarrollo de la empresa privada y que combinará con una fuerte inversión en obras públicas, cuestión que hasta 1960 mostrará resultados en el plano de la recuperación económica. Sin embargo, la aparente estabilidad no era tal. A comienzos de 1960 estalla la gran huelga del carbón de Lota que se extiende por 96 días. Las demandas de los trabajadores incluían mejoras salariales y de las condiciones de trabajo, a lo que la patronal junto con el gobierno responden apostando al agotamiento del conflicto en vista de que el stock de producción permitía el funcionamiento de la empresa por varios meses. El FRAP apoyará enérgicamente la huelga y se mantendrá junto a los trabajadores en una experiencia que afianzará aún más los vínculos que unían a sindicatos con los partidos de izquierda⁵⁸. El mismo año se desarrolla un gran paro convocado por la CUT que logra paralizar buena parte de la actividad productiva logrando doblarle la mano al gobierno que, ante la presión, llama a negociar.

En resumen, hacia 1960 en Chile se vive un momento convulso y de marcada oposición al gobierno, del que saldrá fortalecida la izquierda que continúa su etapa de crecimiento a partir de la unidad socialista-comunista. En las elecciones parlamentarias de 1961 el FRAP incrementa de manera considerable su representación, ratificando la proyección que había mostrado en la elección presidencial de 1958 —momento en el que logra penetrar en las zonas rurales que tradicionalmente votaban a la derecha—, «transformándose en el movimiento político más poderoso y con más futuro del país»⁵⁹. También la Democracia Cristiana experimenta un sostenido y acelerado avance logrando el 16% de los

⁵⁸ Allende junto a otros dirigentes fueron a la zona y coordinaron algunas iniciativas que causaron gran impacto, como la organización de «ollas comunes» y el traslado de alrededor de dos mil niños hijos de mineros, principalmente a Santiago y Concepción, donde fueron recibidos por los militantes del FRAP. Se alivió de esta manera la carga de los mineros y sus familias, y se contribuyó a que resistieran los más de tres meses que duró la huelga, que finalmente concluyó con un éxito relativo.

⁵⁹ URZÚA 1992: 601.

votos, transformándose así en el tercer partido del país gracias al liderazgo de Frei y al declive de la derecha, que por primera vez no alcanza el tercio de los votos.

El periodo continúa con intensas movilizaciones convocadas por la CUT sucediéndose importantes huelgas en distintos sectores. La finalidad principal de las demandas era compensar mediante reajustes salariales el incremento de la inflación que el gobierno se muestra incapaz de contener. Las autoridades responden, una vez más, con represión. Mientras tanto, continuarán las polémicas entre el PC y el PS basadas en las discrepancias sobre las tácticas que defienden ambos partidos —la de «Frente de Liberación Nacional» y la de «Frente de Trabajadores»—. No obstante, el intercambio de argumentos y las marcadas diferencias parecen consolidar la unidad del bloque. Esto resulta llamativo pues, durante la época que traemos a colación, las relaciones de comunistas y socialistas en otras naciones no atraviesan por su mejor momento, más bien todo lo contrario. Luis Corvalán recuerda en sus memorias:

Tuvimos serios desencuentros, abiertas discrepancias con Raúl Ampuero (...) Pero ello no nos llevó a declararles la guerra. Nos obligó a buscar, con mayor razón, el entendimiento (...) Tanto comunistas como socialistas nos empeñamos en solventar nuestras diferencias a través de la discusión pública y privada (...) unos y otros aprendimos a huir de los adjetivos y calificativos que hieren (...) Nos guiamos también por el buen criterio de dejar que la práctica diera su opinión⁶⁰.

El 27 de enero de 1963, en el Salón de Honor del Congreso Nacional, se celebra la Asamblea Presidencial del Pueblo. Salvador Allende es proclamado candidato presidencial del FRAP para la elección del 4 de septiembre de 1964. Era el tercer intento de Allende y el segundo intento del FRAP. El ánimo, en vista del camino recorrido, era de un franco y realista optimismo. Sin embargo, esta vez la izquierda debía de enfrentar nuevos y desconocidos obstáculos: una feroz campaña de terror y desprestigio y la intrusión, en las sombras, del gobierno de EEUU.

⁶⁰ CORVALÁN 1997: 115-116.

2.4.3. El triunfo del PDC, la derecha y la CIA (1964)

Como ya hemos señalado, la elección presidencial de 1958 marca la consolidación de las dos principales figuras de la política chilena de la década de 1960, Salvador Allende y Eduardo Frei. Para la elección presidencial de 1964 ambos eran los candidatos naturales del FRAP y el PDC respectivamente. La derecha por su parte, conservadores y liberales, se habían aliado a los radicales en el Frente Democrático y habían proclamado al radical Julio Durán Neumann como su abanderado. Aunque el panorama electoral parecía ya configurado, se produce en marzo de 1964 un hecho que cambiaría por completo el curso de la elección presidencial. En Curicó se lleva a cabo la elección complementaria para cubrir la vacante dejada por el diputado socialista Óscar Naranjo Jara, fallecido en diciembre de 1963. Esta elección fue considerada por muchos como un ensayo de lo que sería la elección presidencial. Finalmente y contra todo pronóstico, pues era una zona donde tradicionalmente se votaba a la derecha, resulta electo el candidato del FRAP, el socialista Óscar Naranjo Arias —hijo del diputado fallecido— con el 39,2% de los votos, seguido por el candidato del Frente Democrático (32,5%) y por el del PDC (27,7%). Este acontecimiento conocido como «el naranjazo», sumado al «casi triunfo» del FRAP en 1958 y al apoyo creciente a la izquierda, activó las alarmas en la derecha. Todos los cálculos apuntaban al triunfo de Allende. El PDC se apresura en proclamarse como «la única alternativa real al marxismo» ante la visible decadencia de la derecha y el PR. Inmediatamente después del «naranjazo» conservadores y liberales entregan su apoyo incondicional a Frei, mientras el PR mantiene la candidatura de Durán.

La campaña electoral de 1964, una vez definidos los tres candidatos en carrera, sería la antesala de un periodo de creciente polarización política y social. Es en este momento en que la virulenta campaña anticomunista, promovida y financiada desde Washington a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), alcanza dimensiones hasta entonces desconocidas en Chile. De esto dan fe sendos informes, de público conocimiento, elaborados por el senado estadounidense⁶¹. Estos informes revelan como la CIA financió parte importante de la campaña de

⁶¹ INFORME CHURCH 1975; INFORME HINCHEY 2000.

Frei y a los partidos antimarxistas, además de elaborar una monumental propaganda anticomunista en la prensa, la radio, la televisión —el nuevo medio de comunicación de masas—, en panfletos y un largo etcétera. La tónica de esta campaña del terror eran tanques soviéticos y pelotones de fusilamiento cubanos. Se apelaba sobre todo a las madres de Chile, ya que sus hijos serían llevados a los países comunistas para ser adoctrinados. La izquierda chilena no olvidaría esta campaña difamatoria que produjo efectos en una parte de la población, dando inicio así a la progresiva polarización política y social que en adelante experimentará el país. Como menciona Jesús Manuel Martínez: «de aquella campaña vino el viento de pánico que enloqueció a muchos chilenos entre septiembre y noviembre de 1970, y el terror de verdad de septiembre de 1973»⁶².

Es preciso señalar que el PDC y su candidato habían despertado un genuino apoyo en amplios sectores sociales y en la juventud. Si a este hecho sumamos el apoyo de la derecha, cuestión que rompe la pugna entre tres tercios⁶³, más la intrusión norteamericana⁶⁴, el resultado de la elección presidencial del 4 de septiembre de 1964 resulta lógico: Eduardo Frei gana por amplia mayoría. Obtiene el 56,08% de los votos, convirtiéndose en el primer presidente de filiación socialcristiana del continente. Por primera vez en el siglo XX, y única hasta ahora, se sitúa en Chile un gobierno de un solo partido. Era el momento triunfal del acelerado crecimiento del PDC. Salvador Allende logra el 38,92% de los votos que, pese a la eficaz campaña del terror contra el «fantasma del comunismo» y de enfrentar al PDC aliado con toda la derecha, suponen un aumento considerable si se comparan los resultados de sus dos postulaciones anteriores⁶⁵. Puede decirse entonces que, aunque el momento de la izquierda aún no había llegado, la sólida base que le daría el triunfo en 1970 seguía en franca consolidación. Julio Durán Neumann, candidato del PR, alcanza solo el 4,98%.

⁶² MARTÍNEZ 2009: 269.

⁶³ En opinión de Germán Urzúa «el triunfo de la Democracia Cristiana debe ser explicado ante todo por el apoyo total de la derecha (...) solo la desintegración del Frente Democrático hizo posible la derrota del FRAP» (URZÚA 1992: 605).

⁶⁴ El triunfo de Frei es catalogado por la misma CIA como un hito en su desempeño: «Frei's victory on 4 September 1964 was a milestone in the CIA's Chilean election effort» (INFORME HINCHEY 2000).

⁶⁵ Si bien Allende supera levemente a Frei en el electorado masculino, 593.770 frente a 652.895, en el electorado femenino Frei obtiene casi el doble de los votos de Allende, 756.117 frente a 384.132 (AMORÓS 2008: 106).

El Senador Allende había sido derrotado en su tercer intento por llegar a la presidencia. Al referirse al nuevo presidente Allende ratifica su condición de demócrata, reconoce también la base social del candidato del PDC y realiza un lúcido pronóstico de lo que será su gobierno:

Como chileno y hombre de izquierda, hago sinceros votos por que Frei pueda cumplirle al pueblo; pero así como tiene hondos compromisos con él, también los tiene, y tremendos, con los enemigos históricos del pueblo. Por eso su gobierno será una carrera de obstáculos y un sexenio de entrecruzadas presiones (...) Frei contó con el imperialismo, con la derecha política, con la Iglesia católica y, reconozco, además tuvo pueblo⁶⁶.

Frei había llegado al poder no solo con una potente campaña de difamación contra la izquierda, sino que también con una campaña mesiánica que lo señalaba como fundador de una «patria joven» y el caudillo de una «revolución en libertad». El gobierno de EEUU tenía especial interés en promover a Frei como ejemplo para América Latina pues, en la línea de la Alianza para el Progreso adoptada por John Kennedy en la Conferencia de Punta del Este en 1961, su opción reformista funcionaba como barrera capaz de contener el avance del comunismo en el continente. Esto explica la cuantiosa ayuda que el gobierno estadounidense otorgó a la campaña de Frei, «el hombre necesario» llamado a ser ejemplo continental. Sin embargo, con lo que nadie contaba, era el hecho de que con mayoría absoluta Frei y el PDC adoptarían una actitud arrogante, desechando cualquier posibilidad de alianzas⁶⁷. Esto explica las malas relaciones que el gobierno sostuvo con la izquierda y los sindicatos. Como mencionan Salazar y Pinto, el «antagonismo entre el Estado y la CUT hizo que el movimiento sindical (pese a su poderío orgánico) no participase en las grandes decisiones de gobierno»⁶⁸. El sindicalismo por su parte, que desde 1956 venía atravesando su etapa más politizada, radicalizada ahora por la pugna entre la izquierda y el PDC, nunca puso en entredicho el sistema democrático

⁶⁶ AMORÓS 2008: 106-107.

⁶⁷ Seis meses después, en las elecciones parlamentarias, la derecha será barrida, la izquierda mantendrá su representación y el PDC logrará una amplísima mayoría en la Cámara de Diputados y una presencia importante en el Senado.

⁶⁸ SALAZAR y PINTO 1999: 119.

y la institucionalidad vigente, «el sindicalismo no debilitó el constitucionalismo»⁶⁹. Por otra parte, los dirigentes gremiales del PDC chocaron con el marxismo ideológico de la CUT y terminan separándose de ella.

Los partidos de izquierda reaccionan de distintas maneras ante la derrota electoral. En el interior del PS, donde hasta 1967 prevaleció el ala liderada por Allende, que propugnaba una táctica parlamentarista y electoral, comienza a adoptar una actitud más radical. Urzúa destaca que a partir del XXII Congreso del PS (1967), «se observa un cambio sustancial, definiéndose muchos de sus líderes por una conducta extremista revolucionaria»⁷⁰. En efecto, fueron los socialistas los que, a partir de la derrota de 1964, que parecía agotar la vía pacífica, se llenan de escepticismo sobre la táctica electoral defendida por Allende y el PC. Así, un grupo de jóvenes socialistas de la Universidad de Concepción liderados por Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen —que en 1964 habían dejado las filas del socialismo— junto al líder sindical Clotario Blest y al historiador marxista Luis Vitale, fundan en 1965 el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que comienza a crecer rápidamente entre los estudiantes universitarios de Concepción. El MIR se convierte en el primer partido político que «transforma la estrategia armada en una práctica operacional de “acciones directas”»⁷¹, trascendiendo así el mero discurso ideológico.

La reacción del PC será diametralmente distinta. Se posicionan, como es lógico, en la oposición, pero anuncian el respaldo a toda iniciativa que beneficie las aspiraciones de la clase trabajadora. La lección que el PC ha sacado de la derrota de 1964 no es la del agotamiento de la vía electoral, sino la de la necesidad de ampliar el FRAP, acompañando así los postulados estratégicos de Allende de manera más estrecha que la de su propio partido. Sobre la radicalización de un sector de la izquierda chilena, Luis Corvalán recuerda: «El Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, objetaba de plano la vía pacífica, en tanto que el Partido Socialista la aceptaba de mala gana y de cuando en cuando la cuestionaba. Se machacaba la idea de que el poder emana del fusil y no del voto»⁷².

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ URZÚA 1992: 559.

⁷¹ ARRATE y ROJAS 2003(a): 396.

⁷² CORVALÁN 1997: 101.

El gobierno de Frei implementa su publicitada «revolución en libertad» con políticas populistas, que consistían básicamente en un ambicioso programa de reformas⁷³. La más polémica de estas fue, sin lugar a dudas, la ley de Reforma Agraria promulgada en julio de 1967⁷⁴. Esta ley, aprobada por un parlamento en que la derecha había sido prácticamente barrida, desencadenó las hostilidades con este sector, pues afectaba directamente a su base electoral, basada en gran medida en el latifundio. Las acusaciones de «traición» dirigidas a Frei no tardaron en llegar⁷⁵.

Hacia el final de su gobierno la Democracia Cristiana, que estaría en el gobierno «por lo menos treinta años» —según una frase de Radomiro Tomic que refleja muy bien la euforia del triunfo electoral de 1964—, se encontrará cada vez más aislada, enfrentada a la izquierda, a la CUT y también a la derecha reagrupada en el Partido Nacional (PN), fundado en mayo de 1966 a partir de la fusión de los vetustos partidos Liberal y Conservador. En este contexto se produce la elección parlamentaria de marzo de 1969 que confirmó algunas tendencias. El PDC obtenía el 29,7% de los votos y disminuye considerablemente la mayoría alcanzada en las pasadas elecciones parlamentarias, aunque continúa siendo el partido más fuerte. El PC se transforma en la primera fuerza de la izquierda con el 15,9% de los votos, ubicándose por delante del PS que logra un 12,2%. Se observa también una

⁷³ Se incluían la «chilenización» del cobre —que consistía en la asociación del Estado de Chile con las grandes compañías mineras—, el establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS, una política de «promoción» de sectores marginados, la ley de sindicalización campesina —proyecto que enfrenta al gobierno con la CUT, cuya oposición es inmediata, pues entiende que se están pasando a llevar los acuerdos sindicales que establecen el objetivo de «sindicato único»—, una política laboral de libertad sindical, entre otras medidas destinadas a configurar una base de apoyo popular.

⁷⁴ Esta ley contemplaba, entre otros elementos esenciales, la posibilidad de acumular tierras hasta un máximo de 80 hectáreas de riego básico; la facultad de expropiar tierras en manos de corporaciones o sociedades; y la expropiación de toda tierra, cualquiera sea su tamaño, que estuviera mal explotada una vez transcurridos tres años de la promulgación de la ley, es decir, 1970, año en que Salvador Allende asume la presidencia.

⁷⁵ Con respecto a la Reforma Agraria y desde el punto de vista cuantitativo, como recuerda Jacques Chonchol —uno de los redactores de la ley y futuro Ministro de Agricultura del gobierno de la UP— «bajo el gobierno de Frei se asignaron 1.319 fundos con una superficie total de 3,4 millones de hectáreas (...) Se benefició a unas 30 mil familias campesinas lo que representaba un tercio de la meta fijada que era de 100 mil familias» (Jacques Chonchol. «Profundización de la Reforma Agraria», en: LAWNER *et ál* 2008: 183). Sin embargo, hubo lentitud en la toma de posesión de las tierras y oposición de muchos campesinos a que se dejara reserva al patrón que se quedaba con gran parte de la infraestructura del fundo, entre otros conflictos derivados de la «tímida» aplicación de la ley, según interpreta la izquierda. En efecto, será durante el gobierno de la UP en que se acelerará notablemente el proceso de expropiaciones para erradicar el latifundio.

recuperación de la derecha, pues el nuevo Partido Nacional logra el 20% de los votos.

Cinco días después de estas elecciones parlamentarias un trágico suceso agudizará el descrédito del PDC ante la opinión pública. A dos kilómetros de la ciudad de Puerto Montt se produce la matanza de Pampa Irigoin, lugar en que numerosas familias habían tomado estos terrenos para construir sus viviendas. El saldo de esta tragedia fueron diez muertos y unos cincuenta heridos. Las acusaciones sobre la responsabilidad política de la masacre cayeron, como es natural, sobre el gobierno de Frei, y en especial sobre su Ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic. Este suceso agudizó notablemente la crisis por la que atravesaba el PDC que a esas alturas se encontraba dividido en tres corrientes, «freístas», «terceristas» y «rebeldes». El sector «rebelde», que venía defendiendo una «vía no capitalista de desarrollo» y una confluencia con la izquierda, se escinde del PDC para fundar en mayo de 1969 el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).

En este clima de descontento social y crisis de gobierno, el 21 de octubre de 1969 se produce la sublevación del general Roberto Viaux en el regimiento Tacna de Santiago. Este suceso, conocido como el «tacnazo», será el primer indicio golpista de un sector de las Fuerzas Armadas chilenas. Ante este intento de golpe la CUT, que no era precisamente aliada del gobierno, se echa a la calle convocando a miles de personas para defender las libertades ciudadanas. Por su parte, una delegación de los partidos de izquierda, encabezados por dirigentes del PC junto a Salvador Allende, serán los primeros en acudir a La Moneda a ofrecer su respaldo al Presidente Frei y su lealtad a la democracia. Algo que Frei y su partido no estarán dispuestos a hacer cuatro años más tarde, cuando se produzca la asonada militar definitiva.

2.4.4. Unidad Popular. Al fin, la victoria

En este escenario cada vez más polarizado, las diferentes agrupaciones políticas ya están mirando la elección presidencial de 1970. El PDC nombrará como su candidato al abogado Radomiro Tomic Romero. El Partido Nacional proclama a Jorge Alessandri Rodríguez como candidato de la derecha. Por su parte, a fines de 1969, se ha conformado el conglomerado que será relevo del FRAP, la Unidad Popular, integrada por el PC, el PS, el PR, el MAPU y la Acción Popular Independiente (API). La UP comienza inmediatamente la discusión para un programa de gobierno y para configurar el mecanismo que permita elegir candidato único.

Aunque el nombre de Allende pareciera la opción lógica, la elección del candidato de la UP no sería nada fácil. Allende, exministro del Frente Popular, parlamentario de dilatada trayectoria y tres veces candidato presidencial de la izquierda, parecía un nombre anacrónico para las nuevas generaciones. El PC, que para ese entonces era el partido comunista mejor organizado del continente y uno de los partidos con más militantes del país, proclama a Pablo Neruda como su candidato⁷⁶; el PR proclama al senador Alberto Baltra; el MAPU a Jacques Chonchol; y el API a Rafael Tarud. El PS por su parte, que como vimos había radicalizado sus posturas posicionándose a la izquierda del PC, proclama a Salvador Allende a regañadientes, con más abstenciones que votos a favor. La radicalización de un sector de la UP, que ve en Allende un candidato más cercano a posturas socialdemócratas, sumada a las tres derrotas anteriores por la carrera presidencial y a los conflictos internos del PS, dificultan la elección de un candidato único. Ante esta realidad, Allende decide renunciar a su candidatura, cuestión que es rechazada por su partido. El PC y el PR, en pos de la unidad del conglomerado, declinan las candidaturas de Neruda y Baltra respectivamente, cuestión que ya había hecho el MAPU con su candidato no sin antes expresar sus reticencias con Allende. Estos

⁷⁶ Arrate y Rojas señalan que, con unos sesenta mil afiliados, el PC era el partido con mayor número de militantes en Chile, cuestión que se debe a un cambio en la composición de clase del partido, pues el PC en los últimos años ha duplicado su militancia y la mayor parte de los nuevos afiliados son profesionales, estudiantes, artistas e intelectuales de clase media, «de modo que el PC es ahora menos “obrero” y su organización menos cerrada que diez años antes» (ARRATE y ROJAS 2003(a): 448).

hechos dan como resultado la proclamación de Allende como el candidato de la izquierda a fines de enero de 1970.

Allende compite por cuarta vez a la Presidencia de la República, esta vez a la cabeza de un conglomerado amplio de fuerzas políticas y con una sólida base social y sindical que lo apoya, cuestiones por las que había luchado durante décadas. Después de siete meses de ardua campaña presidencial, el 4 de septiembre de 1970, el Dr. Salvador Allende Gossens logrará la primera mayoría relativa con el 36,6% de los votos⁷⁷. La Constitución chilena que entonces regía (1925) no contemplaba una segunda vuelta electoral por lo que le correspondía al Congreso Pleno dirimir, cuestión que, en teoría, no significaba un percance pues la tradición histórica era que el Congreso siempre respetaba la primera mayoría relativa, por lo que este mecanismo era considerado un mero trámite que, dicho sea de paso, sirvió para proclamar muchos de los anteriores presidentes. Tal era el peso de esta tradición, demostración del respeto republicano a la voluntad de los electores, que el candidato de la derecha Jorge Alessandri, seguro del triunfo que le daban las encuestas, insistió en este punto durante su campaña y llegó a decir que aunque fuese por un solo voto el ganador debía ser ratificado por el Congreso, tal como mandaba la tradición. No obstante, y como es de conocimiento público, comenzaron inmediatamente las dificultades para Allende y la UP. Habría que decir más bien que, tal como viéramos en el anterior apartado, los problemas derivados de la acción del Gobierno de los Estados Unidos, de la acción encubierta de la CIA y de la reacción chilena, comenzaron mucho antes, en la campaña presidencial de 1964.

Ahora era diferente, Allende había ganado la primera mayoría y su ratificación por el Congreso, según la tradición, era inminente. La derecha entra en pánico y saltan las alarmas en Washington. No está dentro de los objetivos de este trabajo profundizar en los detalles de los movimientos y complots que desde Estados Unidos, a través de la CIA, se llevaron a cabo para persuadir a Frei y al Congreso de no permitir que Allende asuma el poder, o de forzar la intervención de una parte de las fuerzas armadas para perpetrar un golpe, planes de la CIA conocidos con los nombres de *Track 1* y *Track 2*, revelados en el Informe Church.

⁷⁷ Salvador Allende Gossens obtuvo el 36,6% con 1.075.616 votos, Jorge Alessandri Rodríguez (candidato de la derecha) el 34,8% con 1.036.278 votos y Radomiro Tomic Romero (democratacristiano) el 27,8% con 824.849 votos.

Lo que queremos recalcar sin embargo, es que se tomaron medidas concretas para impedir que Allende asumiera el poder y para desestabilizar su gestión incluso antes de tomar cualquier acción de gobierno. La más extrema de estas acciones —que incluyen una feroz campaña de propaganda anti-Allende y atentados terroristas de falsa bandera— es sin duda la que terminó con la vida del General René Schneider Chereau, a la sazón Comandante en Jefe del Ejército, de vasta trayectoria y férrea doctrina constitucionalista. Nos referiremos a estos sucesos en el capítulo cuarto de este trabajo. Este crimen que causó gran impacto en el mundo político y la opinión pública no lograría su objetivo, pese a él y a las especulaciones de caos económico y social, Salvador Allende será ratificado por el Congreso Pleno el 24 de octubre con 153 votos a favor. Alessandri obtendría 35 votos y se contarían 7 votos en blanco. Era la primera vez que un candidato marxista ganaba en elecciones libres con un programa de profundas reformas socialistas.

2.5. El camino de una izquierda

Destacaremos en este apartado final dos aspectos relevantes de esta breve reconstrucción histórica.

Primero. Desde principios del siglo XX, el desarrollo del capitalismo junto a las nuevas ideologías de emancipación social que influyeron notablemente en un sector de tradición liberal, ilustrada y laica, propiciaron tempranamente un ascenso del movimiento obrero y su articulación en torno a formas concretas de organización. Después de un tiempo convulso política y socialmente, durante la segunda mitad de los años treinta, el movimiento popular y los partidos políticos de izquierda, mayoritariamente y no sin algunas dificultades, optan por aceptar el juego político institucional. Este «gran viraje», como lo ha llamado Tomás Moulian⁷⁸, marcará un hito importantísimo para la izquierda chilena: el triunfo del Frente Popular en 1938.

⁷⁸ MOULIAN 1985: 13-68.

Segundo. Este transitar por caminos institucionales que acabamos de señalar será la característica que en adelante —hasta el golpe militar de 1973— caracterizará a Salvador Allende y al PC chileno. Esta cuestión se verá reflejada en una tenaz estrategia aliancista que, luego de la experiencia del Frente Popular, levantará propuestas de gobierno en torno al Frente del Pueblo primero, al FRAP después y a la UP más tarde. Siempre en diálogo con los sindicatos y con Salvador Allende como candidato, se consolida una fuerza de izquierda en torno al «allendismo» que le permitió lidiar con el «problema» del cambio del paradigma revolucionario. Esto es, la oposición entre «vía armada» y «vía electoral» para consolidar un proceso revolucionario. Ambos factores constituyen los ejes centrales de esta trayectoria histórica. La institucionalidad entendida como un medio, no como un fin, será la característica de la experiencia de la Unidad Popular, así como también la de sus precedentes históricos.

Si bien la idea de «socialismo democrático» era un bien simbólico al que la izquierda occidental europea había dedicado unas primeras reflexiones a partir de los años de la desestalinización, la discusión en torno a las posibles vías al socialismo se intensificará en el contexto de los años sesenta. El triunfo de la UP se produce en ese momento. Era la primera vez que un candidato marxista ganaba con un programa de profundas reformas socialistas, en elecciones libres y democráticas, y en un marco republicano reconocido y equiparable —en su aspecto institucional— al de las democracias de los países europeos. La izquierda occidental europea observará con atención y moderado entusiasmo el experimento socialista que se desarrollaba en el lejano país sudamericano que, como veremos en los próximos capítulos, motivará debates y giros tácticos.

Nos ocuparemos de este proceso desde la mirada de la izquierda española de los años setenta, donde vientos de cambio soplaban con fuerza.

III

ESPAÑA HACIA UNA TRANSICIÓN. LA IZQUIERDA Y EL CONTEXTO HISTÓRICO

3.1. Una época de transformaciones

No podremos analizar lo que se escribe con respecto a Chile si primero no analizamos las circunstancias en que esto se hace. Será necesario entonces referirnos brevemente al contexto histórico en el cual se inserta nuestro espacio de investigación: la segunda mitad del siglo XX. El comienzo de este periodo de grandes y profundas transformaciones está marcado por la urgente necesidad de reconstruir un mundo arroyado por la tragedia de una guerra mundial. El nuevo escenario emergido de la posguerra determinará el contexto político global por casi medio siglo y el mundo de este periodo aceptará como algo natural y/o inevitable aquel enfrentamiento de miedo y suspicacias, al que se dio por nombre Guerra Fría, rasgo omnipresente de la segunda mitad del siglo XX corto⁷⁹.

Las potencias hegemónicas en pugna, la Unión Soviética y los Estados Unidos, dirigían esta batalla ideológica que se libraba en diversos campos — simbólico, político, técnico, armamentístico—, desplegando dentro y fuera de sus fronteras los increíbles y rápidos progresos que el hombre libre —del capitalismo en un caso y del comunismo en el otro— era capaz de alcanzar. La humanidad de la

⁷⁹ Eric Hobsbawm en su monumental obra *Historia del siglo XX: 1914-1991*, se refiere al siglo corto —concepto que Hobsbawm atribuye al historiador húngaro Iván Berend— al periodo de tiempo comprendido entre el comienzo de la Primera Guerra Mundial y el fin de la era soviética (HOBBSAWM 1995: 7, 10).

segunda mitad del siglo XX se acostumbró a concebir el mundo, bajo amenaza nuclear, en binomios enfrentados: rojo/azul, oriente/occidente, Gagarin/Shepard, Pacto de Varsovia/OTAN, KGB/CIA, comunismo/capitalismo, URSS/EEUU. Aunque los enfrentamientos bélicos directos de esta guerra tuvieron lugar solo en la gran pantalla, las potencias en pugna se enfrentaron en conflictos que tenían lugar en las «periferias» del mundo, donde la Guerra Fría de verdad quemaba. La Guerra de Corea y la Guerra de Vietnam serán los casos emblemáticos. Puede decirse que el Chile de la Unidad Popular también será visto como un conflicto periférico de esta guerra ideológica, «conflicto» en el que Washington se mostraría dispuesto a actuar.

Este ambiente de creciente polarización es acompañado por el proceso de liberación de las antiguas colonias y protectorados europeos en el «tercer mundo», característica que también definirá la historia de la segunda parte del siglo XX. Cuando una de estas antiguas colonias, Egipto, desafió a la autoridad occidental al nacionalizar el canal de Suez en julio de 1956, estalló un conflicto que supuso el predominio definitivo —o si se quiere, la confirmación de este— de los Estados Unidos sobre las antiguas potencias coloniales. En un episodio bochornoso, el recientemente elegido presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, impuso un alto al fuego a Gran Bretaña y Francia que, en una acción concertada con Israel, habían comenzado los bombardeos en Egipto para terminar con el gobierno egipcio revolucionario del coronel Nasser, responsable de la nacionalización del canal. No solo se mostraron incapaces de esto, sino que también quedó claro que ya no había forma de reafirmar la posición de potencia imperialista que ostentaran Gran Bretaña y Francia, pues quedaba al descubierto su incapacidad de bloquear la liberación de las colonias⁸⁰. El desenlace del conflicto de Suez no solo ratificaba la subordinación de las potencias occidentales a la supremacía de los EEUU —rasgo distintivo del nuevo escenario global que venía *in crecendo* desde la aprobación del Plan Marshall—, sino que evidenció también el desencanto en la

⁸⁰ Geof Eley señala que Suez marca un antes y un después en el proceso de descolonización: «antes de 1956, cuando la independencia de las colonias se obtenía principalmente a través de sangrientas guerras de liberación, y después de Suez, cuando se impuso la independencia negociada» (ELEY 2003: 332).

socialdemocracia establecida de facto, la otra tradición marxista de la izquierda europea.

Pero los sucesos de Egipto no constituirán un hito solitario en aquel convulso año de 1956. Unos meses antes, entre el 14 y el 26 de febrero, se celebró el histórico XX Congreso del PCUS, episodio clave para el comunismo internacional. La noche del 24 de febrero, en sesión secreta, a la que no fueron invitadas las delegaciones extranjeras, Nikita Krushev dio lectura al célebre informe secreto en el que se denunciaron los crímenes de Stalin, su megalomanía, el culto a la personalidad y la arbitrariedad en el ejercicio del poder⁸¹. Al ser el propio PCUS el que reconocía los crímenes y excesos de Stalin, y no la propaganda capitalista, el informe Krushev desconcertó a la militancia internacional desencadenando un encendido debate en los partidos comunistas de las distintas latitudes⁸². Por otra parte, los sectores críticos que apoyaban reformas que apuntaran al pluralismo, las libertades y vías no insurreccionales hacia el socialismo, se sintieron fortalecidos pues, entre las conclusiones del XX Congreso del PCUS, se habían desarrollado las ideas de Lenin sobre las distintas formas de tránsito al socialismo según las particularidades de cada país, aceptándose la posibilidad de una vía pacífica al socialismo en virtud de esas particularidades nacionales. Es interesante mencionar en este punto que, Según Alessandro Santoni, este reconocimiento oficial de las posibles «vías nacionales al socialismo» fue el estímulo que recogieron el PC Chile y el PCI, en sus X y VIII congresos respectivamente, para desarrollar planteamientos teóricos en torno a las vías democráticas e institucionales para alcanzar el socialismo. A partir de entonces, menciona Santoni, «los comunistas chilenos se habían convertido en los principales estrategias de un proyecto de revolución *a través de* las instituciones, que presentaba

⁸¹ Aunque gran parte de las revelaciones que contenía el informe se hicieron públicas al poco tiempo, algunos líderes extranjeros tuvieron acceso el mismo 24 y 25 de febrero, como Palmiro Togliatti, Secretario General del PCI, quien recibió una copia con la obligación de devolverla al día siguiente y sin informar a nadie; o Maurice Thorez, Secretario General de PCF; y también Dolores Ibárruri, Secretaria General del PCE (MORÁN 1986: 259-260).

⁸² Aunque el Informe Krushev también turbó a la militancia chilena, como viéramos en el anterior capítulo, para el entonces ilegal PC Chile el debate en torno al XX Congreso del PCUS serviría como ratificación de su apuesta por una vía democrática hacia el socialismo, que sería oficializada en su X y clandestino Congreso celebrado en abril de 1956. El impacto del informe Krushev en el PC español es un tema que trataremos un poco más adelante.

muchos lineamientos de lo que Gramsci denominaba “guerra de posición”⁸³. Unos años más tarde, una vez llevada a cabo la asonada militar del 11 de septiembre de 1973, el secretario general del PCI Enrico Berlinguer reflexionará más en profundidad en torno a las lecciones que dejará la experiencia chilena, reflexiones que según varios autores constituyen el nacimiento del eurocomunismo. Trataremos este tema con más detalle en el capítulo seis de esta investigación.

A fines de ese mismo año, el 4 de noviembre de 1956 —un par de días antes de que Eisenhower impusiera el alto al fuego en Egipto—, la URSS ocupaba militarmente Budapest y otras ciudades húngaras importantes para sofocar revueltas que, en parte alentadas por el «informe Krushev», exigían reformas al sistema y a las limitaciones del estalinismo⁸⁴. Un poco antes, el mismo año, la URSS había intervenido también en Polonia para terminar con demandas similares y huelgas obreras, aunque de manera menos extrema que en Hungría. La intervención soviética en ambos países confirmó lo que algunas voces críticas advirtieron desde un principio: el reconocimiento de los crímenes de Stalin, verdadero examen de conciencia que oficializaba el camino de la desestalinización, no suponía una revisión crítica de la estructura del partido ni de la organización y control del Estado⁸⁵. La dura intervención en Hungría, la represión, los engaños que la obediencia a Moscú había engendrado, indujo a muchos comunistas a pensar que finalmente nada había cambiado. Muchas lealtades se agrietaron y la militancia de todas partes comenzó a sumirse entre el desconcierto y/o el desencanto. 1956 fue, en consecuencia, un año de crisis para el comunismo internacional que tendría al menos dos visibles consecuencias: una sangría de militantes en algunos de los

⁸³ SANTONI 2011: 22.

⁸⁴ Geof Eley establece una relación entre los hechos de Hungría y el eurocomunismo de los años setenta, al que nos referiremos más ampliamente en el octavo capítulo de este trabajo. Al respecto, Eley menciona: «El credo socialista-humanista de Nagy [líder húngaro del sector que exigía reformas profundas] y las alusiones al camino nacional estaban cerca no sólo del comunismo reformista de la Primavera de Praga de 1968, sino también del eurocomunismo de mediados del decenio de 1970 (...) [panfletos húngaros publicados clandestinamente entre 1956-1957] pedían “camino nuevos, diferentes del comunismo de terror estalinista o las tendencias socialdemócratas que adulan al capitalismo”, en realidad un “eurocomunismo precoz”» (ELEY 2003: 332).

⁸⁵ Palmiro Togliatti, Secretario General del PCI, en una entrevista concedida a la revista *Nuovi argomenti* en junio de 1956, reprochó a Krushev que centrara las críticas en Stalin en vez de dirigirlas al sistema en su conjunto. Sin embargo, aunque el PCI era el menos estalinista de los partidos comunistas europeos, siguió siendo fiel al centralismo del partido, no sin voces disidentes, pero estas fueron derrotadas en el VIII Congreso celebrado en diciembre de 1956 (ELEY 2003: 331).

partidos comunistas de los países de la Europa occidental entre 1956 y 1957⁸⁶, y el incremento paulatino —en diferentes grados, según el país— de la autonomía de estos partidos en relación a Moscú.

Los sucesos acaecidos en 1956 constituyen un punto de inflexión en la historia de la izquierda occidental, pues la crítica al estalinismo y al imperialismo occidental allanaron el camino hacia un nuevo espacio en la izquierda europea, una «nueva izquierda» cuyos rasgos característicos, más allá de su heterogeneidad, son mencionados por Alejandro Estrella González: «el doble carácter político e intelectual del movimiento, el objeto de fundar una nueva política de izquierdas, el intento de dotar al movimiento de una proyección internacional frente a las estructuras bipolares de la Guerra Fría o el apoyo sobre y desde movimientos sociales de diferente signo»⁸⁷. Este nuevo «espíritu crítico» con la realidad occidental de posguerra y con los socialismos reales y la socialdemocracia, se materializará en el brote de movilizaciones populares comandadas por las nuevas generaciones que, pese a su diversidad, compartirán el común denominador del rechazo al *status quo*.

En España, mientras tanto, comenzaba a superarse el aislamiento de la dictadura de Franco tras la derrota de las potencias del Eje. El régimen comenzará a dar pasos hacia la integración occidental de influencia estadounidense. Los primeros resultados de reconocimiento son visibles con las firmas del Concordato con el Vaticano y de los pactos militares con EEUU, en agosto y septiembre de 1953 respectivamente. La entrada de España en la Organización de Naciones Unidas en 1955 marcará la consolidación de este proceso de integración internacional.

⁸⁶ Importantes partidos comunistas sufrieron un éxodo masivo de militantes críticos con lo que observaban a medida que avanzaba 1956. Geof Eley menciona que «en dos años, el PCI perdió cuatrocientos mil afiliados y el CPGB pasó de 33.095 a 24.900» (ELEY 2003: 330). Por otra parte y como mencionamos en el anterior capítulo, durante 1956 en Chile se producía un importante hito para la unidad de la izquierda, pues en marzo de aquel año las fuerzas que componen la oposición a Carlos Ibáñez del Campo (PC, PSCh, PSP, Partido Demócrata del Pueblo y Partido Democrático) constituyen el Frente de Acción Popular (FRAP), del cual Salvador Allende será su presidente y candidato para la elección presidencial de 1958.

⁸⁷ ESTRELLA 2011: 125-126.

3.2. España hacia una década de cambios

En el ámbito político, y en el contexto de la Europa occidental, la dictadura de Franco y sus instituciones seguían constituyendo un verdadero anacronismo. Sin embargo en el ámbito económico España lograría reducir significativamente el retraso que la caracterizó durante las décadas de 1940 y 1950. Según Gunther, Sani y Shabad, este desarrollo económico tuvo lugar en un periodo de tiempo relativamente corto, entre 1964 y 1973⁸⁸. En esta época España experimentará procesos que serán el preámbulo de las transformaciones político-sociales pactadas que constituirán la transición hacia un sistema democrático.

Este proceso de transformación de la vetusta economía española en una economía capitalista avanzada se desarrolló incluyendo progresivamente desde fines de los años cincuenta, en las posiciones medias y altas de la burocracia del Estado, a personas con las competencias técnicas requeridas para esta labor. La inauguración de este llamado «periodo tecnocrático» —considerado convencionalmente entre 1957 y 1973—, es un momento relevante en la historia previa a la transición hacia la democracia pues significó, en palabras de De Miguel, «el fin de la hegemonía azul, de la autarquía y de las expectativas de una utópica “revolución nacional”»⁸⁹. En este periodo tecnocrático España vivió su momento de máxima expansión económica, consecuencia en gran medida del Plan de Estabilización Económica aprobado por el gobierno mediante Decreto Ley y refrendado por las Cortes en julio de 1959⁹⁰. La aprobación de este plan para liberalizar la economía española, incluirla al mundo del capitalismo desarrollado, de

⁸⁸ GUNTHER *et al.* 1986: 28.

⁸⁹ DE MIGUEL 1975: 63.

⁹⁰ Antes del Plan de Estabilización aprobado en 1959, ya se habían producido algunos acontecimientos de importancia: En 1957 se crea la OCYPE (Oficina de Coordinación y Programación Económica) en Presidencia de Gobierno, desde donde se lanza el nuevo cuerpo de Economistas del Estado; ese mismo año se reorganizan una serie de organismos, como el Instituto Nacional de Estadísticas, el Consejo de Economía Nacional, el Instituto Nacional de Previsión, entre otros; en 1958 España ingresa a la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), el FMI (Fondo Monetario Internacional) y el BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, integrante del Banco Mundial); y el mismo año se promulga la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento, promulgada directamente por Franco sin aprobación de las Cortes y sin referéndum, marcando así el paso de un Estado fascista totalitario a un Estado tradicional autoritario, versión del Estado que adopta la fórmula tecnocrática (DE MIGUEL 1975: 64, 71).

la sociedad de consumo de masas y de la recepción de capitales extranjeros, fue coronada con la visita del mismo presidente Eisenhower en diciembre de 1959.

En adelante los tecnócratas, capaces de sintonizar la economía española con la línea trazada por los países capitalistas desarrollados, irán desplazando progresivamente de las posiciones de poder a la «vieja guardia» del régimen llegando a ocupar la casi totalidad de los cargos inherentes al poder hacia 1970. El factor común que compartían estos funcionarios tecnócratas era su pertenencia al Opus Dei. Según Santos Juliá, la fuerza política de este grupo radicaba en la pertenencia a una asociación bien cohesionada con una disciplina común, no de su relación con la jerarquía eclesiástica, sostén tradicional del régimen⁹¹. Eran disciplinados, pragmáticos en las querellas ideológicas —lo que importaba era la administración y el desarrollo económico—, católicos en grado superlativo, cohesionados y solidarios como grupo, capaces de situar a los suyos en puestos altos de la administración, ambiciosos y con ansias de gobernar, alejados de la política al igual que Franco. Juliá los describe así: «profesionales con vocación de poder y recursos organizativos para conquistarlo a través de sus posiciones como cargos públicos en la administración del Estado (...) soñando con ser gobernantes sin necesidad de ser políticos, una aspiración propia de altos burócratas»⁹². Este ideal de Estado dirigido por profesionales, libres del escrutinio de la opinión pública, fue la oportunidad del régimen para llevar a cabo la vuelta de España a la escena internacional, ahora, de capitalismo en expansión.

Los cambios económicos, como es de suponer, fueron acompañados de un cambio en la estructura social del país. Entre 1930 y 1970 la fuerza de trabajo empleada en la agricultura, silvicultura, caza y pesca, descendió de más del 46% al 24,8%; cerca de cuatro millones y medio de personas emigraron de Andalucía, León, las provincias de Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Galicia y Extremadura, mientras que Madrid, Cataluña y el País Vasco, donde se había concentrado la industria española, recibían esta mano de obra con acelerados procesos de

⁹¹ Aunque profundamente católicos, no procedían de *Acción Española* —publicación de ideología integrista, ultra católica y monárquica de la década de 1930, órgano de la sublevación de intelectuales y políticos contrarios a la república—, ni de ACNP (Asociación Católica Nacional de Propagandistas), aunque como ella, se caracterizan por la formación de minorías selectas para ocupar cargos públicos (JULIÁ 2007: 187).

⁹² JULIÁ 2007: 188.

urbanización. Estos elevados flujos migratorios dentro de España se suman a las decenas de miles de españoles que partieron principalmente a Francia, Suiza y Alemania durante la década de 1960. De esta manera, hacia mediados de los años setenta la cifra de españoles trabajando en Europa ascendía a 1.400.000 personas⁹³. Por otra parte, los índices de analfabetismo venían reduciéndose considerablemente y hacia 1970 nueve de cada diez españoles sabían leer⁹⁴.

No obstante, pese al llamado «milagro económico español», que había logrado acortar la enorme distancia que existía entre España y el resto de la Europa occidental, los beneficios del crecimiento estaban lejos de paliar las desigualdades sociales. Antonio de Pablo Masa, en un estudio publicado por la Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada) en 1975, señala que: «el desarrollo económico de esta última década (...) no está contribuyendo, pues, a disminuir las desigualdades sociales; al contrario, tiende a hacerlas cada vez mayores»⁹⁵. No se estaban cumpliendo las expectativas que este publicitado desarrollo había despertado en la población y la desigualdad que acompañó al modelo de desarrollo económico comenzó a concebirse como arbitraria. La integración de la economía española al sistema capitalista internacional, sumada a aquel enorme flujo migratorio que antes mencionamos y la consiguiente concentración de masas obreras en barrios de las afueras de las grandes ciudades, generará tensiones y cambios en las relaciones laborales que requerirá por parte del régimen medidas adaptativas.

En abril de 1958, un año antes de la aprobación del Plan de Estabilización, se promulga la Ley de Convenios Colectivos Sindicales que, aunque restrictiva⁹⁶, tendrá importantes repercusiones en las relaciones laborales y sindicales. Esta nueva normativa legal que buscaba incrementar sustancialmente la productividad mediante algunas mejoras económicas y pequeñas participaciones en la negociación de las

⁹³ JULIÁ 2007: 196.

⁹⁴ GUNTHER *et al.* 1986: 29, 30.

⁹⁵ Antonio de Pablo Masa. «Estratificación y Clases Sociales en la España de Hoy», FOESSA, 1975. pág. 758; citado en: GUNTHER *et al.* 1986: 31.

⁹⁶ Como menciona José Babiano, en realidad los empresarios y trabajadores nunca tuvieron capacidad contractual reconocida por el Estado para pactar libremente condiciones de trabajo, pues la negociación colectiva a la que daba lugar la ley se registraba obligatoriamente en las estructuras del sindicato vertical. Además, el Ministerio del Trabajo podía intervenir en el proceso de negociación, imponer normas en caso de falta de acuerdo entre las partes, derogar pactos alcanzados, decretar topes salariales limitando los alcances de la negociación y, finalmente, podía suspender el proceso de negociación (BABIANO 2005: 111-112).

condiciones de trabajo, pretendía también neutralizar la conflictividad laboral al ser la Organización Sindical la que controlara las negociaciones⁹⁷. En efecto, las negociaciones colectivas podían tener lugar en el Jurado de la Empresa o entre patronos y obreros en los locales sindicales a nivel local, provincial o nacional, fomentándose así la convocatoria de asambleas de trabajadores en locales del sindicato vertical, en los que se elegían a los jurados de empresa y representantes sindicales para las negociaciones. Este pequeño margen de maniobra que la nueva legislación brindaba a los trabajadores si se organizaban, dio paso paulatinamente a una clase trabajadora que a comienzo de los años sesenta se mostraba más participativa y sensible a utilizar las elecciones sindicales para elegir verdaderos representantes que negociaran con la patronal. Este fue el germen de las futuras Comisiones Obreras (CCOO)⁹⁸ que impulsaría el PCE junto a otros movimientos de oposición al régimen. Hacia 1964 estas espontáneas comisiones se consolidan como movimiento organizado. En las elecciones sindicales de 1966 CCOO logra un triunfo que supuso un duro revés para el sindicato vertical y que daría paso a su vez a la represión abierta y sistemática de sus miembros.

De esta manera, al proceso de desarrollo económico y de modernización de las instituciones, labor encargada a las competencias y pragmatismo de los tecnócratas, se sumaba un nuevo desafío cuyos ingredientes eran: una parte de la población disconforme ante las expectativas frustradas del crecimiento económico, una nueva clase obrera, sindicatos clandestinos y huelgas. Era un desafío completamente desagradable para el régimen que no escatimaba en recursos policiales para reprimir duramente las huelgas, a las que consideraba un problema de orden público. En 1967 CCOO es declarada ilegal y subversiva por el Tribunal de Orden Público —sustituto de los Tribunales Militares— y al año siguiente se

⁹⁷ ARIZA 1976: 11-12.

⁹⁸ Efectivamente, las primeras Comisiones Obreras surgen como movimiento espontáneo que nacía y moría con negociaciones puntuales. Sin muchos formalismos se elegía a un grupo de trabajadores para transmitir reclamaciones concretas a los jefes o gerentes y quedar a la espera de los resultados de sus reclamos, la mayoría de las veces insatisfechos. Poco a poco el fenómeno de las comisiones comienza a extenderse —con diferencias en el tiempo según el lugar—, comienzan a configurarse líderes sindicales y las comisiones nacidas para funciones temporales pasan a transformarse en estables. Suele mencionarse la Comisión Obrera nacida en la mina «La Camocha» de Asturias —que duraría varios meses— en 1957, como la primera de este fenómeno que sería, en un periodo de tiempo corto, importantísimo en la vida del país y en la historia de la transición.

producirá el encarcelamiento de Marcelino Camacho y Julián Ariza, entre otros líderes de CCOO.

La menos numerosa clase trabajadora de la posguerra, que había abandonado las expectativas de cambio social producto de la dura represión que compartieron junto al mundo campesino, estaba dando paso a una clase obrera numerosa, más consiente y organizada, dispuesta a levantar la voz por reivindicaciones laborales. Hacia 1970 la huelga, fenómeno esporádico en los años cincuenta, volvía a ser el instrumento de presión para negociar convenios en mejores condiciones. La necesidad de contar con sindicatos libres, la experiencia en la práctica asamblearia, en la elección de representantes y en la negociación con sus empleadores, comienza a incubarse en la clase trabajadora lo que podríamos denominar una «cultura política democrática», un factor fundamental de la «transformación política, mental y moral» mencionada por el filósofo Carlos París en sus memorias⁹⁹. Este auge en las luchas obreras junto al notable desarrollo de CCOO se tradujo en el fortalecimiento del PCE y su capacidad de influencia dentro de España, subsanando así un déficit histórico, su escasa influencia en el mundo sindical¹⁰⁰, terreno que hasta la Guerra Civil pertenecía a los grandes sindicatos históricos, UGT y CNT, en el exilio y sin capacidad de influencia hacia 1970. En adelante el PCE buscará lograr la hegemonía en el nuevo movimiento obrero y en la articulación de la izquierda en España buscando nuevas formas de acción y estrategias programáticas, labor que también asumirá un, hasta entonces, casi inexistente PSOE en el interior.

Otros actores relevantes en los cambios que vivió España en este periodo previo a la transición fueron los estudiantes universitarios. La rebeldía de los estudiantes se había hecho más participativa hacia fines de los años cincuenta consolidándose hacia principios de la década siguiente un movimiento estudiantil organizado y cada vez más fuerte. Las protestas en este periodo abarcaron a una gran cantidad de jóvenes universitarios antifranquistas a los que se sumaron un número creciente de profesores jóvenes, PNNs en su gran mayoría, que habían incrementado las plantillas docentes de las universidades españolas para atender el progresivo aumento de alumnos —de procedencia social variada, además de un

⁹⁹ PARÍS 2006: 15.

¹⁰⁰ SÁNCHEZ 2002: 249-250.

número cada vez mayor de mujeres— evidenciado desde fines de los años cincuenta¹⁰¹.

Para enfrentar este nuevo contexto económico y social descrito en las líneas anteriores, la izquierda española en el exilio, más bien sus principales partidos —PCE y PSOE— adoptarán diferentes estrategias que definirán la relación de fuerza entre ellos, relación de fuerzas que cambiará radicalmente hacia los años ochenta.

3.3. La izquierda española en el tardofranquismo

Perdida la ilusión de ver a las potencias aliadas completar la erradicación del fascismo en Europa apartando del poder a Franco, una parte del antifranquismo se había sumido en el inmovilismo. Veremos que, salvo algunas tentativas que se hicieron desde el interior de España, esta será una característica del PSOE, que no tuvo una participación significativa contra el régimen de Franco durante la dirección de Rodolfo Llopis (1944-1972). El PCE en tanto, que en las décadas del cuarenta y cincuenta sostuvo una decadente guerrilla de resistencia, alcanzará los años setenta consolidándose en la vanguardia de la vigorosa movilización social de la época.

En tanto, otros grupos de izquierda que habían crecido en el ambiente de radicalización y movilización de la segunda mitad de los años sesenta también tuvieron una importante presencia en las movilizaciones sociales de comienzos de la década siguiente. Nos referimos a grupos como el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista); el socialista FLP (Frente de Liberación Popular); AC (Acción Comunista), formada en el exilio luego de su expulsión del FLP; la trotskista LCR (Liga Comunista Revolucionaria), afiliada al Secretariado Unificado de la IV Internacional; a los maoístas PTE (Partido del Trabajo de España), ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) y MCE (Movimiento Comunista de España); entre algunos otros. El activismo de estos grupos les significó alguna

¹⁰¹ HERNÁNDEZ *et al.* 2007: 155-156.

capacidad de influir en las luchas sociales de los años sesenta-setenta, con matices en los niveles de esta influencia según ámbitos y espacios geográficos, aunque claramente en la esfera universitaria esta influencia fue mayor. No obstante, estos grupos en su gran mayoría serán transformados, fusionados con fines electorales, disueltos o absorbidos por partidos más grandes hacia fines de los años setenta, una vez aprobada la Constitución e inaugurado el nuevo contexto político. La instauración de una democracia parlamentaria conducirá a la crisis y al rápido declive de las formaciones de la izquierda radical¹⁰².

Referirnos con mayor profundidad a los grupos de izquierda que acabamos de mencionar excede ampliamente el objetivo de este trabajo¹⁰³, que es analizar los discursos sobre la vía chilena al socialismo y la influencia de esta en el pensamiento de izquierdas en la España de la transición. Sin embargo, será necesario aludir al PCE —que consolidaría su liderazgo en la izquierda española a comienzos de los años setenta— y al PSOE —cuya irrupción cambiaría definitivamente la correlación de fuerzas a fines de la misma década—, los partidos de la izquierda mayoritaria en la transición y en cuyas líneas estratégicas y discusiones ideológicas intentaremos constatar en los capítulos siguientes el impacto de la experiencia chilena. A continuación presentamos una breve reconstrucción de las trayectorias del PCE y el PSOE en la etapa que antecede a la década del setenta.

3.3.1. El Partido Comunista de España

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial y abandonadas las esperanzas de una intervención extranjera, el PCE debe hacer frente a las nuevas circunstancias históricas, algunas de ellas mencionadas en el primer apartado de este capítulo: inicio de la Guerra Fría y estricta dependencia a la política exterior soviética, cuestiones que sumadas a los antiguos conflictos acaecidos hacia el final de la Guerra Civil —como el Golpe del General Casado y el Pacto germano-

¹⁰² CUCÓ 2007: 31.

¹⁰³ Para mayor profundización acerca de los grupos de izquierda más radicales de los años sesenta-setenta, véase: LAIZ, Consuelo. *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Los libros de la Catarata, Madrid, 1995.

soviético de no agresión, en marzo y agosto del año 1939 respectivamente—, incrementará el aislamiento del PCE con respecto al resto de la oposición antifranquista siendo expulsado definitivamente del Gobierno Republicano en el exilio en 1947. Luego, el PCE tuvo que afrontar la fragmentación de la dirección pues, una vez ilegalizado en Francia en 1950, su cúpula dirigente quedó repartida entre Praga —donde se encontraban Vicente Uribe, Antonio Mije y Enrique Líster—, París —donde permanecieron Santiago Carrillo y Francisco Antón— y Moscú —donde residía Dolores Ibarruri, Secretaria General desde 1942—. El partido también hubo de hacer frente a la consolidación de la inclusión de España al bloque occidental de influencia estadounidense con la firma del Concordato con el Vaticano, los pactos militares con EEUU y la entrada a la Organización de Naciones Unidas en 1955. En este contexto el PCE comienza a constatar el agotamiento de la estrategia guerrillera de resistencia en el interior además del nacimiento de una incipiente oposición al franquismo que en algunos casos provenía desde el interior del propio régimen —o de los sectores vencedores—, cuestiones que hacen que el partido tome conciencia de la necesidad de un cambio de estrategia que comenzará a tomar forma a partir de 1956¹⁰⁴, en palabras de Gregorio Morán, «el año que iba a trastocar todo»¹⁰⁵.

La muerte de Stalin en marzo de 1953 dio paso inmediatamente a la pugna por su sucesión, en la que saldría victorioso Nikita Krushev. Seguirán de este acontecimiento tres años de cautelosa liberalización en el plano cultural, que incluirá una paulatina disminución de los símbolos de adoración estalinista y las primeras y tímidas críticas al culto a la personalidad, cuestiones que hacían parecer que comenzaba a quedar atrás la dura vigilancia ideológica, purgas y depuraciones de años anteriores. Este proceso culminará en febrero de 1956 con el histórico XX Congreso del PCUS, en el que caerá definitivamente de su pedestal el hasta hace pocos años venerado líder Stalin, ahora transformado en culpable de todos los males y vicios del sistema soviético, acusado de monumentales errores y horribles crímenes. Este contexto marca también el progresivo ascenso de Santiago Carrillo dentro de la dirección del PCE, dividida entonces además de geográficamente, generacionalmente.

¹⁰⁴ SÁNCHEZ 2002: 141

¹⁰⁵ MORÁN 1986: 253.

Cuando se produce el cataclismo político-ideológico que significó el Informe Krushev para el comunismo internacional, al que ya hicimos referencia, la cúpula dirigente del PCE se encontraba en plena lucha por el poder entre el núcleo residente en París —entre los que se encontraban, además de Carrillo, Fernando Claudín y Jorge Semprún— y los «veteranos» del partido, Mije, Líster y Uribe. Esta lucha que se venía arrastrando desde el V Congreso celebrado en septiembre de 1954 se hará evidente en la polémica suscitada por la entrada de España en la ONU en diciembre de 1955 con el voto favorable de la URSS¹⁰⁶. Como sabemos, Santiago Carrillo, a un mes de celebrarse el XX Congreso del PCUS publica en el número 15 de *Nuestra Bandera* su valoración positiva de la incorporación de la España franquista en la ONU, en clara contradicción con la opinión de las jerarquías del partido. Luego, el XX Congreso del PCUS, en el que se aprobarían las tesis sobre la coexistencia pacífica y la posibilidad de una vía pacífica al socialismo¹⁰⁷,

¹⁰⁶ La cúpula dirigente del Buró Político (Uribe, Mije y Líster) reunidos en Bucarest para celebrar el sesenta aniversario de Dolores, hicieron pública la valoración de este acontecimiento en Radio España Independiente, cuya sede en aquel entonces se encontraba en Bucarest. En aquella valoración, que se entendía como la oficial del partido, se exponía una apreciación positiva —o si se quiere, una justificación— del voto favorable de la URSS, pero se lamentaba la decisión de la ONU de reconocer la España de Franco por considerarla un ataque a la legalidad republicana. Paralelamente Santiago Carrillo, tras analizar la situación en París con Semprún y Claudín (SEMPRÚN 1977: 217), había preparado un artículo titulado «Sobre el ingreso de España en la ONU. Una victoria de la política de paz», en el que se señalaban conclusiones opuestas a las divulgadas en Radio España Independiente. Básicamente Carrillo expresa que el ingreso de España a la ONU es una «victoria de la política de paz, de coexistencia pacífica, que encabeza la Unión Soviética y los países de democracia popular (...) Es, por tanto, una derrota para los círculos imperialistas, particularmente de Norteamérica», Carrillo también señala que la ONU sale «fortalecida» y que con esta decisión la URSS «por encima de Franco y de su régimen, tiende una mano amiga a todas las fuerzas nacionales y democráticas españolas» (CARRILLO 1956). Hacia el final del artículo Carrillo, hábilmente, trae a colación un texto de Dolores Ibárruri de 1948 en el que se menciona que la liberación de España será fruto de la lucha de todas las fuerzas antifranquista unidas en un programa democrático, mencionando además la solución propuesta por el V Congreso del partido, un Frente Nacional Antifranquista. La polémica quedará servida definitivamente, y sin retorno, una vez que Carrillo decida publicar su artículo en el número 15 de *Nuestra Bandera* en enero de 1956. Para revisar más antecedentes respecto a la entrada de España en la ONU y la derivada polémica dentro del PCE y sus consecuencias, véase: MORÁN 1986: 253-266.

¹⁰⁷ En un texto titulado *Historia del Partido Comunista de España*, redactado por una comisión del Comité Central del PCE presidida por Dolores Ibárruri, al referirse a algunas de las conclusiones del XX Congreso del PCUS se menciona lo siguiente: «subrayó [el Congreso] la importancia que en la nueva situación internacional tenía el principio de la coexistencia pacífica. El socialismo no necesita “exportar la revolución” ni recurrir a la guerra para triunfar. En la competencia pacífica entre el mundo socialista y el capitalista saldrá triunfante el primero (...) desarrolló también las ideas de Lenin sobre la variedad de formas de paso al socialismo según las particularidades de cada país. El Congreso centró la atención en el problema del paso pacífico al socialismo (...) el movimiento obrero y comunista se ha robustecido en todo el mundo, la perspectiva de agrupar a la gran mayoría de la población contra el poder de los monopolios es perfectamente viable; como consecuencia de estos factores, en una serie de países se puede crear tal superioridad de las fuerzas del progreso sobre

reforzará la posición de Carrillo que se mostraba con las competencias para sintonizar mejor con la renovación kruschoviana. Este episodio en la historia del PCE se saldará finalmente con el triunfo de la línea trazada por Santiago Carrillo y los suyos (Claudín y Semprún) y la derrota de Vicente Uribe en el Pleno del Comité Central de julio-agosto de 1956. Era el retroceso definitivo de la vieja guardia y para muchos el recambio generacional necesario para los nuevos tiempos, según algunos autores, llevado a cabo con procedimientos de corte estalinista¹⁰⁸.

Esta nueva etapa, ahora bajo el liderazgo de Carrillo, se materializa en una nueva estrategia política bajo el nombre de Política de Reconciliación Nacional. La declaración oficial del partido aprobada en el Pleno del Comité Central de julio-agosto de 1956 se tituló *Por la reconciliación nacional, por una solución pacífica del problema español*¹⁰⁹. En ella, se hace hincapié en la convivencia y colaboración pacífica entre los campos socialistas y capitalistas, mientras que en el plano económico interno se plantea la existencia de una oligarquía monopolista que oprime al resto de las capas y clases sociales, incluida la burguesía no monopolista, así, la política económica franquista que golpea indistintamente a los grupos que estuvieron en uno u otro lado en la guerra, «ha llevado a estos a comprender mejor que, a pesar de las contradicciones existentes entre ellos, hay intereses comunes, que permitirían concertar un programa común de transformaciones económicas. Este programa sería la base económica de la reconciliación nacional». Este aspecto es el que queremos subrayar pues, esta invitación a sumarse a un programa común estaba sustentada por la constatación de nuevas fuerzas opositoras nacidas incluso en el seno de la base social de la dictadura y que ahora se alejaban de ella, entre las que se encontraban «la llamada tercera fuerza monárquica, en la que aparece como ideólogo Calvo Serer; el movimiento liberal, en el que se destacan hombres como Pedro Laín, Dionisio Ridruejo, el doctor Marañón y los dirigentes universitarios encarcelados recientemente por la dictadura, y la democracia cristiana». Algunos de

las de la reacción, que impida a estas últimas recurrir a la violencia para mantener su poder y abra una vía pacífica y parlamentaria al socialismo sin insurrección armada ni guerra civil» (IBÁRRURI 1960: 258).

¹⁰⁸ MORÁN 1986: 266-267; SÁNCHEZ 2002.

¹⁰⁹ *Boletín de Información* (Año VI, número extraordinario, Praga, 1º de julio de 1956). Fecha de consulta: 13/02/2013. Disponible en: <http://www.filosofia.org/his/h1956rn.htm>

estos líderes, lo veremos más adelante, también opinarán y extraerán lecciones de la experiencia chilena.

Además de la búsqueda de alianzas y acuerdos con otras fuerzas antifranquistas, la movilización de masas se convertirá en el otro pilar sobre el que descansará la salida pacífica al franquismo, aquella ruptura democrática que buscaba la Política de Reconciliación Nacional. La Huelga Nacional Pacífica será uno de los conceptos clave que defenderá en adelante la dirección del PCE como parte de su estrategia política hasta el fin de la dictadura. Las líneas estratégicas de la Política de Reconciliación Nacional consistían entonces, a grandes rasgos, en buscar acuerdos con otras fuerzas antifranquistas y en generar una oposición social de masas aprovechando los resquicios legales del régimen, fomentando el «entrismo» en sus estructuras oficiales e incentivando la gran Huelga Nacional Pacífica que derrocaría al franquismo. Aunque nunca llegará a realizarse ni cumplir la finalidad esperada, podemos decir con Sánchez Rodríguez que la Huelga Nacional Pacífica cumplió un importante cometido, «el de servir como mito para mantener las movilizaciones en unas condiciones muy difíciles y evitar, así, resignarse al fatalismo»¹¹⁰. Este aliento que la huelga nacional podía significar para la movilización social, puede ser el motivo que tuvo la dirección del PCE para las valoraciones positivas de distintas jornadas convocadas por el partido que en realidad habían significado un fracaso. Este tipo de valoraciones subjetivistas por parte de la dirección darán pie a una nueva crisis que estallará definitivamente en 1964. La autonomía del campo intelectual terminaría chocando con la línea oficial del partido y sus problemas de democracia interna.

Los intelectuales del Comité Central, Fernando Claudín y Jorge Semprún —sobre todo Fernando Claudín—¹¹¹, comenzaron a ver errores en los análisis sobre la evolución política y económica del régimen franquista. Para Claudín una revolución democrática antimonopolista como la defendida por el partido no era factible en la

¹¹⁰ SÁNCHEZ 2002: 189.

¹¹¹ En el VI Congreso del PCE celebrado en Praga a comienzos de 1960, en el que Santiago Carrillo es elegido Secretario General, son elegidos también Jorge Semprún y Fernando Claudín en los órganos de dirección del Comité Central inaugurando así la presencia de intelectuales en la dirección del partido. Es posible vincular esto con la labor de «puesta al día» emprendida por el PCE desde la autocrítica que significó el informe Kruschev, pues los intelectuales vendrían a justificar teóricamente la revisión del estalinismo. Para colaborar en esta tarea Santiago Carrillo había contado con Semprún y Claudín, militantes «políticamente confiables y bien instruidos en la ortodoxia marxista» (FERNÁNDEZ 2014: 103).

etapa en que se encontraba España, pues se daban las condiciones para una salida oligárquica en la que el poder lo seguiría reteniendo el capital monopolista en una nueva etapa de desarrollo del capitalismo y bajo formas más o menos democráticas de gobierno. En resumidas cuentas, el poder monopolista tenía oportunidad de seguir detentando el poder bajo un régimen liberal-democrático homólogo al de los países occidentales desarrollados¹¹². Esta realidad, según Claudín, ofrecía la oportunidad de acabar con la forma dictatorial-franquista de poder para pasar a un régimen democrático de tipo occidental que ofrecería un margen de libertades democráticas, cuestión que permitiría convertir al PCE en un partido de masas y organizar a las clases populares. Solo después se darían las condiciones para una revolución democrática. Saltarse esta etapa y confiar todo a la inevitabilidad de la caída del régimen mediante una ruptura democrática, como sostenía Carrillo, era sustentar una política «voluntarista» totalmente errada en el análisis de la realidad¹¹³. Ante esta ofensiva teórica de los intelectuales de la dirección, el resto de los órganos dirigentes del partido se cerrarán en torno a Carrillo y su rechazo a las posturas de Claudín, refutadas en la *Declaración del Comité Ejecutivo* (publicada en *Mundo Obrero* en junio de 1964). En su respuesta a la Declaración de junio Claudín propone para el partido objetivos intermedios y soluciones inmediatas, muy bien resumidas por Sánchez: «El PCE debe apoyar la transición pacífica a la democracia burguesa, dentro de la cual se esforzará por la vía legal, a través de la lucha de masas y la acción parlamentaria, por ir ensanchando el marco de la libertad y la democracia»¹¹⁴. Claudín especifica que «este objetivo central, más inmediato, el Partido *debe insertarlo en una perspectiva general de avance hacia el socialismo*»¹¹⁵ [el subrayado es del original]. Nos parece pertinente mencionar que estas condiciones descritas por Claudín, por las que había que luchar en el corto plazo para, en el largo plazo, avanzar al socialismo, guardan muchas similitudes —salvando las distancias y particularidades de cada caso— con las condiciones que

¹¹² Cabe mencionar que los regímenes liberal-democráticos característicos de los países desarrollados, con su estado de bienestar y economía en constante desarrollo, habían adquirido en aquella época una creciente legitimación lo cual también era un factor a considerar en vista del desprestigio del comunismo en el mundo occidental desde iniciada la Guerra Fría, que se vería acrecentado al final de la década con la intervención soviética en Praga.

¹¹³ Para una recopilación de los informes que contienen las posturas de Fernando Claudín presentadas al partido en 1964, véase: CLAUDÍN 1978.

¹¹⁴ SÁNCHEZ 2002: 230-231.

¹¹⁵ CLAUDÍN 1978: 158.

permitieron el triunfo de Allende en 1970. Condiciones en torno a las que, tal como viéramos en el capítulo anterior, la izquierda chilena había construido durante décadas su estrategia política. En cualquier caso, no será hasta el triunfo de la Unidad Popular que la izquierda española se fije en la experiencia chilena, en torno a la cual se generarán diversos debates. Abordaremos estas cuestiones a partir del próximo capítulo.

La historia de esta polémica y su desenlace son bien conocidos: los «revisionistas» Claudín y Semprún serán expulsados del PCE¹¹⁶. Aunque es posible que sus observaciones hicieran sentido en algunos militantes informados, o incluso en algún miembro de la directiva del partido, pensamos que el problema generado en torno a las opiniones de Claudín y Semprún tiene su explicación en la lógica interna del partido. Esto porque, al apartarse del conducto regular por medio del cual se discutían y hacían públicos estos asuntos —que carecía de un marco democrático al interior del partido—¹¹⁷ y al no considerar una «toma del poder» —en este caso sería más preciso decir, «el derrocamiento del dictador»—, Fernando Claudín se aparta de la ortodoxia comunista, cuestión que obviamente chocaría con la «ruptura democrática» defendida por Santiago Carrillo en coordenadas marxista-leninistas hacia el interior del partido —aunque el discurso hacia el interior de España era distinto¹¹⁸—. La historia demostrará que las observaciones de Fernando Claudín eran más acertadas con respecto a la realidad y evolución del régimen

¹¹⁶ Las expulsiones y difamaciones con que se zanja la polémica de 1964 sería, para muchos, evidencia del resabio de prácticas estalinistas. El mismo Fernando Claudín recordará en 1978: «La combinación, por tanto, de las supervivencias stalinianas en las estructuras y métodos del partido con algunos rasgos personales de quien ejercía la secretaría general, hacía prácticamente imposible en esos años toda verdadera discusión en el grupo dirigente del PCE y, más aún, en el conjunto del partido. Intentarlo significaba abrir una aguda lucha interna. A los que propugnaban mayor democracia interna se les respondía que la situación de clandestinidad no lo permitía (...) El principal obstáculo no era la clandestinidad sino las concepciones y métodos del grupo dirigente» (CLAUDÍN 1978: V).

¹¹⁷ En una entrevista realizada por Max Gallo y Régis Debray una década después de la polémica, Carrillo criticará la forma en que Claudín y Semprún expusieron sus discrepancias y justificará la falta de democracia interna que atribuirá a la clandestinidad: «Les propusimos aceptar la ley de la mayoría, someterse a ella y esperar (...) la práctica diría quién tenía razón y, si eran ellos, el partido lo reconocería. Pero insistieron en llevar inmediatamente la cuestión ante todo el partido, por sus propios medios, lo que suponía una paralización de nuestra actuación, el reconocimiento de una fracción, la desorganización. Era un lujo demasiado caro para un partido clandestino. Los dos lo sabían perfectamente y no hicieron nada por impedirlo» (GALLO y DEBRAY 1977: 121).

¹¹⁸ Sánchez Rodríguez menciona que en aquella época el PCE mantenía un doble discurso, «uno interior más revisionista, tendiendo puentes a las demás fuerzas de oposición (...) y otro, de cara al movimiento comunista y la situación internacional más ortodoxo (...) con el tiempo, el primer discurso se irá imponiendo sobre el otro hasta eliminarle» (SÁNCHEZ 2002: 184).

franquista. Veremos en capítulos posteriores que en los análisis y estrategias políticas adoptadas por el PCE durante la transición se irán incorporando aspectos de las tesis defendidas en 1964 por Claudín.

Concluiremos este apartado destacando dos importantes rasgos de la evolución discursiva e ideológica que acompañaron a la Política de Reconciliación Nacional y al tránsito del PCE hacia los años setenta. Esto es, la paulatina independencia del partido con respecto a la URSS y la adopción progresiva de los valores de la democracia. Los constatables constreñimientos de las libertades en los países del socialismo real evidentemente no lo hacían un modelo atractivo, más bien todo lo contrario, nos estamos refiriendo a una época de enfrentamiento ideológico en la que el comunismo soviético no gozaba de buena fama en los países del occidente europeo. El PCE dará muestras concretas de autonomía respecto a la URSS que podemos ejemplificar en el rechazo a la intervención soviética en Praga, cuestión que sumada a las expulsiones de miembros prosoviéticos de los comités ejecutivo y central, supondrán un nuevo reforzamiento de las posiciones de Carrillo en la dirección del partido¹¹⁹. Por otra parte, los valores de la democracia —o la institucionalidad que sostenía a los sistemas liberal-democráticos— gozaban de una legitimación imposible de eludir. Carrillo, no sin contradicciones internas, tomará la bandera de la democracia en la formulación de estrategias más coherentes con los cambios producidos en la época¹²⁰, reflejados en acontecimientos que generarán profundos debates en la izquierda internacional, como por ejemplo, el informe

¹¹⁹ La invasión soviética a Checoslovaquia llevará al PCE a alejarse aún más del modelo soviético, profundizando en un discurso de apertura democrática que consideraba como fundamento las vías nacionales hacia el socialismo. Pese a su dificultad de maniobra, derivada de su posición de clandestinidad y, por ende, mayor dependencia al PCUS, el PCE mantuvo una sostenida posición de rechazo y crítica a la URSS durante todo el periodo que comprende la Primavera de Praga, incluso mayor que el PCI, el partido comunista más grande de occidente y abanderado de una vía democrática al socialismo que, aunque manifestó su rechazo al proceso de normalización puesto en marcha en Checoslovaquia después de la invasión, pasó desde el inicial «grave disenso» a una calificación posterior más tibia, «reprobación». Por su parte el PCF, el otro partido comunista de la Europa occidental considerado importante, después de un desacuerdo inicial, termina apoyando la normalización impuesta. Por otra parte, mientras se desarrollaban los acontecimientos, en el interior del PCE hubo algunas voces prosoviéticas, o contrarias al distanciamiento de la URSS, situación que derivará en algunas expulsiones: las de Eduardo García y Agustín Gómez —miembros del Comité Ejecutivo formados en la URSS— primero, en 1969; y las de Enrique Líster y otros cuatro miembros del Comité Central después, en 1970 (SÁNCHEZ 2002: 281-282).

¹²⁰ Según Fernando Claudín, «Carrillo fue el primero en captar los signos que llegaban de Moscú (...) Era el único, además, que había conocido una experiencia más o menos democrática en la juventud socialista y en el PSOE» (CLAUDÍN 1983: 105).

Kruschev, la Primavera de Praga, el Mayo francés¹²¹ y, por supuesto, la vía chilena al socialismo.

Pese a los problemas y contradicciones internas, en las que se encuentra la polémica Claudín-Semprún, la Política de Reconciliación Nacional significaría, en el corto plazo, un acierto político para el PCE pues había leído bien las transformaciones económicas del llamado «desarrollismo» iniciado con el Plan de Estabilización Económica que, como veíamos antes, ofrecía condiciones de posibilidad para un clima de conflictividad política y social. Sin duda la capacidad de influencia social del partido aumentará progresiva y rápidamente durante los años sesenta con el impulso a las CCOO en el ámbito obrero, la dinamización de los movimientos vecinales y la apertura hacia sectores progresistas del catolicismo¹²². Muy importante también es la promoción de sindicatos democráticos dentro de las universidades y la organización en el interior de una red comunista de estudiantes e intelectuales, labor encargada desde 1953 a Jorge Semprún¹²³. El éxito de estas estrategias, sumado al inmovilismo en el que se encontraba sumido el PSOE, tienen evidentes consecuencias para el comunismo español: hacia 1970 el PCE —y el PSUC— se había convertido en la fuerza hegemónica de la izquierda española y de la movilización antifranquista, cuestión que en el transcurso de la década cambiaría radicalmente.

¹²¹ El PCE, al contrario de su homólogo francés, verá en los acontecimientos de mayo de 1968 una posibilidad revolucionaria en occidente diferente al modelo soviético. Para Carrillo el papel desempeñado por la juventud constituiría una verdadera fuerza revolucionaria. De esta manera, intelectuales y estudiantes podían jugar un importante papel en la conciencia de la clase obrera capaz de neutralizar la influencia de la social democracia (SÁNCHEZ 2002: 271). Podemos suponer que esta experiencia puede haber sentado una de las bases sobre las que se configuró a partir de 1969 el «pacto para la libertad», —precedente directo de la Junta Democrática de España— y la «alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura».

¹²² ANDRADE 2012: 55.

¹²³ FERNÁNDEZ 2014: 100.

3.3.2. El Partido Socialista Obrero Español

Como adelantamos antes, la característica del PSOE en el periodo anterior a los años setenta es la del inmovilismo. Esto no se explica solamente por la efectiva represión del régimen, sino también, y sobre todo, por la actitud de autoexclusión de la dirección socialista en el exilio en manos de Rodolfo Llopis, Secretario General desde 1944. El partido fundado por Pablo Iglesias se mostró durante todo este periodo reticente a cualquier colaboración con el PCE y con las nuevas expresiones de oposición al franquismo que surgieron en el interior, muchas de las cuales paradójicamente se orientaban hacia el socialismo¹²⁴. Juan Andrade Blanco sugiere tres aspectos en los que buscar las causas de esta autoexclusión: primero, una «rigidez táctica» que llevó al PSOE a rechazar cualquier estrategia «entrista» en los diferentes focos de conflictividad obrera y estudiantil del interior, los cuales aprovechaban los resquicios legales que otorgaba el propio régimen para la acción. Para la dirección de Llopis, cualquier esfuerzo por aprovechar las grietas del régimen no haría más que legitimarlo. A esto hay que añadir el empeño del PSOE por evitar cualquier contacto con el PCE, que estaba a la vanguardia de estas formas de resistencia en el interior. Segundo, la «estrechez doctrinaria» que llevaba al PSOE a considerar como radicalismos pequeñoburgueses a los movimientos sociales del interior, que oscilaban entre los cada vez más heterodoxos planteamientos del PCE, el catolicismo progresista y las propuestas emanadas de la llamada «nueva izquierda». Y tercero, los «prejuicios generacionales» que llevaron a la veterana dirección socialista a desconfiar de las nuevas expresiones del interior, sin tradición, sin antecedentes socialistas, que no habían vivido la Guerra Civil y que, en algunos casos, hasta descendían del bando vencedor¹²⁵.

¹²⁴ Aunque la hegemonía del PCE en la lucha contra la dictadura hacia la década del setenta está fuera de discusión, es necesario mencionar la presencia de importantes grupos socialistas surgidos en el contexto de las protestas de los años anteriores. La más antigua de estas organizaciones fue el Movimiento Socialista de Catalunya; también surgieron organizaciones socialistas en Valencia, Aragón y Galicia. Es necesario aludir también a la ASU (Agrupación Socialista Universitaria), pequeña vanguardia estudiantil surgida de las primeras movilizaciones estudiantiles de 1956. Otro importante grupo es el FLP (Frente de Liberación Popular), desde donde saldrían destacados socialistas. Y por supuesto no podemos dejar fuera al PSI (Partido Socialista del Interior) conformado en torno a Enrique Tierno Galván —de quien hablaremos más en profundidad en el siguiente capítulo— a la vanguardia del socialismo madrileño.

¹²⁵ ANDRADE 2012: 112-114.

Rodolfo Llopis se mantendría en la dirección del partido hasta el XII Congreso en el exilio de 1972, momento en que la correlación de fuerzas entre los jóvenes socialistas del interior y la dirección en el exilio comienza a decantarse por los primeros en un proceso que venía gestándose desde el anterior congreso en 1970. Llopis no aceptará la derrota y seguirá considerándose al frente del partido, produciéndose así la ruptura entre el PSOE-histórico —grupo más bien marginal bajo el liderazgo de Llopis— y el PSOE-renovado con una dirección colegiada. La lucha entre los jóvenes socialistas del interior y la longeva dirección en el exilio quedaría zanjada finalmente en el histórico XIII Congreso en el exilio, celebrado en octubre de 1974 en la localidad francesa de Suresnes. Felipe González se convertía en el nuevo Secretario General del PSOE.

Parte del éxito de la nueva dirigencia se explica por el apoyo de la Internacional Socialista (IS), el cual se haría oficial en 1976, pero que se había logrado en enero de 1974, antes del congreso de Suresnes, estableciéndose incluso por parte del Buró de la IS un Comité especial de España en marzo del mismo año¹²⁶. El reconocimiento —homologación según la terminología de la época— de la Internacional Socialista al PSOE-renovado significó para este, además de apoyo político y financiero, una ayuda moral y simbólica extraordinaria pues pasaban a ser el «auténtico» partido socialista de entre todas las agrupaciones socialistas existentes. Para el PSOE-histórico en tanto, que había intentado ser reconocido por la IS, el apoyo que esta brindó a los renovadores significó el alejamiento definitivo de las siglas históricas¹²⁷.

Como señalan Molinero e Ysàs, la táctica del nuevo núcleo dirigente consistió en «armonizar la custodia de las siglas históricas con una estrategia nueva basada en la combinación de radicalismo discursivo y pragmatismo político»¹²⁸. Esta fórmula, que le daría al partido excelentes resultados, permitía verse como una fuerza fiel a su tradición, que no claudicaba a los ideales del socialismo y, al mismo tiempo, como una fuerza realista, capaz, pragmática. Un socialismo para los nuevos tiempos. Felipe González en tanto, joven abogado laborista, transmitía hacia la

¹²⁶ ORTUÑO 2005: 55.

¹²⁷ Enrique Tierno Galván junto a Raúl Morodo acompañaron a Rodolfo Llopis a Londres para discutir en la sede de la IS el tema del reconocimiento. El relato de Tierno sobre las tensas negociaciones en: TIERNO GALVÁN 1982: 429-433.

¹²⁸ MOLINERO e YSÀS 2008: 29.

opinión pública una imagen seria pero cercana. Su juventud —tenía treinta y dos años cuando es electo Secretario General del PSOE— lo acercaba a las nuevas generaciones de profesionales de las clases medias españolas, lejos del trauma de la Guerra Civil. Esta mezcla de juventud, responsabilidad y prudencia servía para neutralizar la radicalidad discursiva de la nueva dirección que se evidenciaría en los debates y resoluciones congresuales¹²⁹. Era un partido que se preparaba para afrontar el reto de acelerar la caída del régimen y ganarse un espacio político en la izquierda. Los dos criterios en los que el partido apoyará su actuación los menciona Antonio García Santesmases: «1) luchar con las restantes fuerzas políticas para acabar con la dictadura franquista, y 2) preservar el espacio, la identidad socialista, en la futura democracia española»¹³⁰. Ahora bien, esta apertura a una posible colaboración con otras fuerzas opositoras al franquismo, que era lo mismo que decir «con los comunistas», no debe interpretarse como una voluntad de buscar estrategias conjuntas, cuestión que estaba descartada. Levantar el veto a las relaciones con el PCE era más bien una forma de no excluirse de posibles plataformas de oposición y de bregar por un espacio en las luchas sociales, cuyo liderazgo hacia comienzos de los años setenta pertenecía a los comunistas.

Este nuevo PSOE, con renovada dirección y estrategias, llegaría para ganarse un lugar preponderante en la izquierda española. En adelante la correlación de fuerzas en la oposición y movilización social dentro de España irá cambiando con la misma rapidez con que se sucedieron los acontecimientos históricos que definieron la década de los setenta. PCE y PSOE intentarán consolidarse como partidos con opción de gobernar. Para esto adoptarán estrategias y modificarán definiciones ideológicas con la finalidad de conquistar el bien simbólico que ambos partidos se disputarán: el socialismo democrático. Un bien simbólico que había sentado sus primeros precedentes prácticos muy recientemente en Chile.

¹²⁹ ANDRADE 2012: 126.

¹³⁰ GARCÍA SANTESMASSES 1993: 29.

3.4. Condiciones para la crítica. La opinión frente a la ley

En este capítulo que hemos dedicado a la contextualización histórica de España y la izquierda española acercándose a los años setenta, es necesario mencionar brevemente las condiciones institucionales bajo las que se opinaría sobre Chile, la Unidad Popular y el derrocamiento de Allende. Estas condiciones objetivas, en la época que analizamos, respondían a un contexto dictatorial, cuestión que reducía significativamente las posibilidades del campo intelectual español que, como señalamos en el primer capítulo de esta tesis, encontró en las revistas políticas y semanarios culturales una plataforma de opinión que en otros espacios se les había negado. Era un área de discusión muy limitada, es cierto, pero en el que supieron encontrar un lugar de opinión crítica con la realidad social y política.

Cuando se producen en Chile los acontecimientos que en este trabajo abordamos, las posibilidades de producción periodística e intelectual en España estaban condicionadas por el control de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, más conocida como la Ley Fraga. Esta ley impulsada por Manuel Fraga Iribarne, entonces Ministro de Información y Turismo desde 1962, sustituía a la anterior ley de prensa de Ramón Serrano Suñer, dictada en plena Guerra Civil con el objeto de terminar con la prensa republicana¹³¹. Podría decirse que la principal novedad de la nueva ley era la desaparición de la censura previa, que ahora quedaba reservada al estado de excepción o de guerra. Pero, a la vez que se eliminaba la censura previa, se imponía el depósito previo, mecanismo que obligaba el depósito de todas las publicaciones antes de su distribución. Una vez analizado el contenido por las autoridades competentes, estas tenían la atribución de ordenar el secuestro administrativo de la publicación en cuestión, o de aplicar sanciones establecidas por la ley.

¹³¹ Un texto de Fernando Claudín al que ya hicimos referencia, escrito en 1964 en plena polémica Claudín-Semprún, refleja las expectativas que la Ley Fraga podía significar para los intelectuales de oposición al régimen: «Otro objetivo parcial para cuyo logro las condiciones han madurado bastante es la libertad de prensa. Tal vez es el momento oportuno, ahora que está sometido a la aprobación de las Cortes un proyecto de ley sobre dicha cuestión, de que se produzcan iniciativas de los grupos intelectuales, universitarios, periodísticos, etc., así como de la oposición política apoyando los elementos positivos que pueda haber (si los hay) en ese proyecto» (CLAUDÍN 1978: 163).

Además del depósito previo, cabe mencionar las limitaciones impuestas a la libertad de expresión por medios impresos que el artículo primero de la ley parecía consagrar. El artículo segundo decía textualmente:

La libertad de expresión y el derecho a la difusión de informaciones, reconocidas en el artículo primero, no tendrán más limitaciones que las impuestas por las leyes. Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales; las exigencias de la defensa Nacional, de la seguridad del Estado y del mantenimiento del orden público interior y la paz exterior; el debido respeto a las Instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa; la independencia de los Tribunales, y la salvaguardia de la intimidad y del honor personal y familiar¹³².

Salta a la vista la contradicción entre el primer y el segundo artículo de la ley. El respeto a la verdad, la moral, las instituciones, eran concepciones imposibles de objetivar. Esta ambigüedad jurídica le permitió a las autoridades del régimen interpretar a su conveniencia los contenidos de las publicaciones y llevar a cabo numerosos expedientes administrativos, suspensiones, secuestros preventivos, sumarios e incluso detenciones y confinamientos¹³³. Lo que la Ley de Prensa e Imprenta de 1966 buscaba en definitiva era seguir manteniendo el control sobre los medios informativos y de opinión que no dependían del Estado pero con una mejor cara ante los ojos de la comunidad internacional. España, con este tipo de reformas, quedaba en mejor pie para continuar su incorporación al «mundo desarrollado» desde una perspectiva social y cultural, contribuyendo así a una operación de liberalización económica y apertura de los mercados que, como antes observamos, se venía gestando desde el Plan de Estabilización de 1959.

Aunque a todas luces insuficiente para poder decir que se establecía una verdadera libertad de prensa, la Ley Fraga —a medio camino entre la anacrónica ley de Serrano Suñer y la libertad de prensa, tal como esta era concebida en los países occidentales desarrollados— supuso para muchos autores un cierto margen de

¹³² Artículo segundo. Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta. *Boletín Oficial del Estado*, n° 67 (19 de marzo de 1966).

¹³³ Según datos aportados por Jesús Álvarez, desde la entrada en vigor de la Ley de Prensa e Imprenta en abril de 1966 hasta la muerte de Franco en noviembre de 1975, se incoaron 1.270 expedientes administrativos, concluyendo en sanciones una tercera parte (ÁLVAREZ 1989: 269).

maniobra que permitió, siempre corriendo el riesgo de ser sancionado, incorporar contenidos políticos mostrándose con el correr de los años cada vez más críticos con la realidad interna y con el régimen. En opinión de Tusell:

Con todo, el efecto de la Ley de Prensa fue netamente positivo. (...) En primer lugar, se produjo una inmediata multiplicación de las publicaciones (...) en segundo lugar (y esto es más importante) la prensa pudo romper con lo que había sido su comportamiento habitual hasta entonces (...) en tercer lugar y sobre todo, la prensa pudo contribuir de manera decisiva a divulgar los principios y normas en los que se basa la democracia e incluso llegar a convertir ésta no sólo en algo conocido, sino habitualmente admitido por los españoles. Nada de ello se hizo sin dificultades, en muchos casos muy grandes¹³⁴.

Con extrema moderación, propia de quién se sabe vigilado, los periódicos y revistas políticas contrarias al franquismo se estaban atreviendo cada vez más a proyectar un régimen de libertades democráticas. Como recurso para poder opinar de forma crítica frente a la normativa legal que eliminaba la censura previa para inducir a la autocensura, las revistas políticas de izquierdas —o críticas con el régimen— usaron diferentes subterfugios que les permitieron publicar reflexiones que cuestionaban la realidad política y social española. Un lenguaje poco explícito como estrategia para eludir la censura será la premisa de los que opinaron críticamente sobre el régimen. Uno de los recursos para opinar era tratar temas relevantes que acontecían fuera de las fronteras de España para, desde ese análisis de una realidad ajena, realizar una crítica disimulada de la realidad propia. A partir del próximo capítulo veremos cómo las opiniones acerca de los procesos políticos y sociales que se desarrollaban en Chile se transformarán en lugar común de algunas publicaciones para criticar al régimen franquista en algunos casos y, en otros, para escribir sobre democracia y socialismo.

¹³⁴ TUSELL 1998: 488. En la misma línea de Tusell —y para el caso que investigamos— está la hipótesis defendida por Alfonso Días Aguad en su Tesis doctoral *La prensa española y Chile. Del Gobierno revolucionario a la Dictadura Militar 1970-1978*, para quien la «libertad limitada de prensa» derivada de la Ley Fraga fue la que permitió que se informara ampliamente de los acontecimientos de Chile (DÍAZ 2003).

IV

LA UNIDAD POPULAR AL PODER. LA IZQUIERDA ESPAÑOLA MIRA AL SUR

4.1. Breve preámbulo

El debate intelectual más encendido en la izquierda española, en el que reluce más nítidamente la experiencia chilena, se da principalmente a partir de 1976 en torno al debate sobre «socialismo democrático». Serán los motivos del fracaso de la Unidad Popular —o la imposibilidad del proyecto para plantear resistencia a la reacción— los aspectos que acaparen las reflexiones. Esto no quiere decir que no hubiera reflexión teórica en torno a Chile a comienzos de los años setenta pues, como es lógico, la novedad de la experiencia chilena en el momento en que se produce, junto con el desarrollo de las profundas reformas que llevó adelante el gobierno de la UP, causan un primer impacto a nivel noticioso. Sabemos sin embargo, y de esto pretendemos dar cuenta, que las referencias a Chile en esta etapa no responderán solo a un interés periodístico por la novedad, pues el proceso iniciado con el triunfo electoral de Allende dará pie a diversos análisis que reflejarán anhelos y temores propios de la situación política española. Cabe recordar en este punto que, tal como viéramos en el capítulo anterior, el triunfo de la UP junto a sus tres años de gobierno se producen cuando el PSOE en el exilio se debatía entre la vieja guardia y los jóvenes del interior, mientras que el PCE, que proponía una convergencia de fuerzas en un «pacto para la libertad», se consolidaba como la principal y mejor organizada fuerza de oposición al franquismo.

Desde el momento en que se produce el triunfo electoral de la UP es posible observar un sinnúmero de reportes que darán cuenta de la novedad de los sucesos que acontecían en Chile, referirnos a todos ellos es una tarea que rebasa ampliamente los contenidos y objetivos planteados en este trabajo, más aún si consideramos el enfoque acotado que aquí proponemos, el impacto de la vía chilena al socialismo en la reflexión intelectual de la izquierda española¹³⁵. En el presente capítulo queremos mostrar las primeras miradas dedicadas a Chile y a los agitados días comprendidos entre el triunfo de Allende en la elección presidencial del 4 de septiembre de 1970 y la ratificación por el Congreso Pleno el 24 de octubre del mismo año. Lo haremos desde la óptica de algunos periodistas de claro perfil intelectual que publicaron en algunas revistas políticas que funcionaban dentro de los márgenes que permitía la Ley de Prensa e Imprenta de 1966. Será una primera aproximación a las reflexiones que en adelante despertaría la experiencia chilena.

4.2. Chile desde *Triunfo* y *Destino*

Al examinar el material recopilado para el periodo comprendido entre el triunfo electoral de Allende y el golpe cívico-militar de 1973 destacan claramente dos publicaciones: *Triunfo* y *Destino*¹³⁶. Ambas revistas siguieron periódicamente los sucesos que se desarrollaban en Chile, fundamentalmente desde la óptica de Eduardo Haro Tecglen y Mateo Madridejos, periodistas de claro perfil intelectual. Nos detendremos aquí un momento para referirnos brevemente a estas publicaciones y sus periodistas encargados del análisis político internacional.

El semanario *Triunfo* había nacido como revista cinematográfica en Valencia en 1946, trasladándose a Madrid un par de años más tarde. En 1962 esta revista fundada por José Ángel Ezcurra —quien fuera su director desde su

¹³⁵ Existen algunas investigaciones que se han dedicado a la prensa española de la época que nos ocupa y a los alcances diplomáticos que en España tuvieron los años de gobierno de la UP. Para estos aspectos contamos, entre otras investigaciones, con la tesis doctoral de María José Henríquez Uzal *Los mil días hispano-chilenos. 1970-1973* (HENRÍQUEZ 2008).

¹³⁶ Es necesario recordar que muchas de las revistas políticas de izquierda incluidas en este trabajo fueron fundadas tiempo después del derrocamiento del gobierno de la UP.

fundación hasta su final en 1982—, cambiará sus contenidos para transformarse en semanario social, cultural y político, una vez que un importante grupo publicitario de la época invierta en la edición de la revista¹³⁷. A partir de este cambio en los contenidos, antigua pretensión de su director y fundador, *Triunfo* pasa a ocupar un importante lugar entre las publicaciones críticas con el régimen transformándose pronto en plataforma de opinión de renombrados periodistas e intelectuales que encarnaban ideas de izquierda. Hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta, *Triunfo* será una publicación cuya definición política estaba próxima al comunismo y al liberalismo¹³⁸, en la que ocupaban un espacio relevante reconocidas figuras del campo intelectual cercano al ámbito cultural y periodístico, como Eduardo Haro Tecglen, Manuel Vázquez Moltalbán y Cesar Alonso de los Ríos.

Una parte importante de los contenidos de *Triunfo* estará dedicada a tratar temas relevantes del acontecer internacional para así, de manera solapada, realizar una crítica a la realidad española. La evolución de Chile, tanto en la época de la Unidad Popular como en la de la Junta Militar, será un tema al que *Triunfo* dedicará más de cien artículos entre 1970 y 1981, entre los que se incluyen impresiones de relevantes agentes de opinión, experiencias —como las reflexiones de Enrique Tierno Galván que trataremos más adelante—, entrevistas —incluyendo una entrevista a Salvador Allende— y contundentes denuncias a los abusos y atropellos de los derechos humanos una vez instalada la dictadura de Pinochet. El análisis político internacional de la revista estaba a cargo del periodista Eduardo Haro Tecglen a quien pertenecen cerca de una treintena del total de artículos que *Triunfo* dedicó a Chile en una década, firmados con su nombre completo o con sus seudónimos (Pozuelo, Juan Aldebarán). A través de Haro Tecglen observaremos parte importante de las impresiones que en España se transmitían sobre el proceso que se desarrollaba en Chile.

Haro Tecglen había nacido en la comunidad madrileña de Pozuelo de Alarcón en 1924. Al terminar la Guerra Civil su padre, marino retirado y a la sazón periodista republicano, fue represaliado y condenado a muerte, pena que se le conmutó por treinta años de cárcel gracias a una petición de indulto formulada por su hijo. Estos sucesos produjeron un fuerte impacto en el joven Eduardo Haro,

¹³⁷ EZCURRA 1995: 43-44.

¹³⁸ PECOURT 2008: 113.

quien recuerda en una de sus autobiografías que tuvo que vestir el uniforme falangista para salvar la vida de su padre¹³⁹. Tras estas circunstancias dedicó sus primeras intervenciones periodísticas en favor del régimen desde las páginas del vespertino *Informaciones*, en el que fue redactor desde 1943 hasta 1946. De esta época es un artículo escrito por Haro Tecglen en el que, con motivo del aniversario del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera, se ensalza a este y a Francisco Franco, artículo que en el futuro le enrostrarían, hemeroteca en mano, varios de sus colegas periodistas. Haro Tecglen recordaría este periodo de su vida de la siguiente manera: «No sé cómo no les da vergüenza que su dictadura me obligara a escribir como si fuera uno de ellos. Yo no tengo esa vergüenza. Estoy satisfecho de haber vivido de rodillas esperando el momento de ponerme de pie»¹⁴⁰.

Eduardo Haro se había graduado en 1943 en la Escuela Oficial de Periodismo comenzando una fructífera carrera periodística. Desempeñó en adelante cargos de corresponsal en París durante la segunda mitad de los años cincuenta para la agencia *EFE* y cargos de dirección en distintos medios de prensa escrita. Haro Tecglen se incorpora a *Triunfo* cuando esta publicación se transformaba en semanario cultural y político convirtiéndose al poco tiempo en subdirector de la revista, cargo que desempeñó entre 1968 y 1980. Aunque creció como periodista a la sombra del franquismo en las circunstancias antes descritas, cuando Haro Tecglen llega a participar en la refundación de *Triunfo* este ya se había ganado un prestigio como periodista crítico con el régimen. Comenzaba también a destacar como ensayista y contaba con capital suficiente para ser considerado por muchos un periodista-intelectual, con «suficiente legitimidad intelectual para participar en el debate intelectual y criticar los discursos políticos de la época, ampliando los límites del espectro político de la izquierda»¹⁴¹. Cuando se produce el Golpe de Estado en Chile *Triunfo* era un referente indiscutido entre las publicaciones críticas con el régimen franquista. Haro Tecglen era subdirector de la revista y un escritor de izquierda que solía señalarse a sí mismo como «el último rojo»¹⁴², aunque sin militancia política.

¹³⁹ HARO TECGLEN 1999: 17-34.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴¹ PECOURT 2008: 108.

¹⁴² MIRET 2005.

Ocupémonos ahora de *Destino*, revista creada en Burgos en mayo de 1937 por Xavier de Salas Bosch y José María Fontana Tarrats. Su nombre hacía referencia a una frase de José Antonio Primo de Rivera: «España es una unidad de destino en lo universal», y fue publicada en un principio por la Delegación de Prensa y Propaganda de la Jefatura Territorial de Cataluña de FE de las JONS (Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista) como espacio de expresión de los intelectuales catalanes del bando nacional. Después del fin de la Guerra Civil la revista se trasladará a Barcelona¹⁴³. Aunque percibida en un principio como baluarte del españolismo, *Destino* evolucionará paulatinamente hacia una orientación más crítica en sus contenidos, no complaciente con el poder político y definida como una publicación de tintes catalanizantes¹⁴⁴. Hacia las décadas de 1960 y 1970 *Destino*, junto a otras publicaciones como *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo*, harán una «plausible difusión de las ideologías liberales, progresistas e incluso declaradamente de izquierdas»¹⁴⁵, teniendo que sortear las multas y expedientes sancionadores de la censura franquista. En los números de este semanario publicados entre los años 1970 y 1980 es posible encontrar más de sesenta artículos que hicieron referencia a la experiencia chilena que, además de informar sobre política internacional, funcionaban como fuente de legitimación del discurso de una izquierda que buscaba abrirse paso en la transición hacia la democracia. De esta manera, *Destino* se había convertido en uno de los importantes lugares de expresión y debate de una parte del campo intelectual y periodístico catalán de oposición al franquismo. Destacaremos aquí la labor de Mateo Madrifejos, quien se haría cargo de informar acerca de la experiencia chilena desde su sección de política internacional.

Mateo Madrifejos Vives nace en Quesada, provincia de Jaén, en julio de 1932¹⁴⁶. Termina el instituto en Granada, luego de que la familia se trasladase a la localidad granadina de Santa Fe. Estudia derecho en las universidades de Granada y Sevilla, carrera de la que se licenciaría en 1956. Posteriormente entrará en el Cuerpo Nacional de Policía, institución en la que prestará servicio, mediante

¹⁴³ CORDEROT 2004: 207-208.

¹⁴⁴ PECOURT 2008: 181-182, 191.

¹⁴⁵ VILAR 1986: 140.

¹⁴⁶ Los datos biográficos que a continuación se mencionan los hemos obtenido principalmente en: CONTRERAS 2008: 51-53; LÓPEZ DE ZUAZO 1981: 340.

oposición, en el Gabinete de Estudios de la Dirección General de Seguridad, en Madrid. Dejará la Policía Nacional después de graduarse, en 1962, en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Podemos suponer que el interés por el periodismo haya acompañado desde temprano a un joven Mateo Madrideojos al escuchar historias de su bisabuelo, el poeta José Ramón Vives y Coter, quien fuera articulista en la prensa giennense de fines del siglo XIX y principios del XX. Una vez licenciado de periodismo, Madrideojos se trasladará a Barcelona para comenzar con su labor periodística en el diario *Solidaridad Nacional* primero, y en *Tele-Expres* después, diario este último del que sería uno de sus fundadores, jefe de la sección internacional, enviado especial a Oriente Próximo donde cubriría el conflicto Palestino-Israelí de 1967 (Guerra de los Seis Días), y corresponsal en París, desde donde informaría de los acontecimientos de mayo de 1968. Sobre este último suceso histórico Madrideojos escribe un libro que es prohibido por la censura del régimen justo cuando estaba a punto de publicarse, es en esta época cuando comienza su colaboración en *Destino*. Mateo Madrideojos sería también Profesor de Derecho Político en la Universidad de Barcelona entre los años 1967 y 1971, compaginando así su labor periodística con su labor docente. En 1977 Madrideojos se licenciaría en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Barcelona y en las décadas siguientes publicaría diversos libros y ensayos.

Triunfo y Destino, principalmente a través de Eduardo Haro Tecglen y Mateo Madrideojos, serán los medios informativos que periódicamente informarán sobre el proceso chileno desde la elección de Allende hasta los días de la dictadura. Las opiniones vertidas no solo reflejarán un ánimo informativo pues, tanto Haro como Madrideojos, en tanto que periodistas-intelectuales de oposición al régimen, proyectarán hacia la opinión pública las inquietudes de una parte de la izquierda española que seguiría con sumo interés el desarrollo del novedoso experimento socialista chileno.

4.2.1. Una primera mirada luego del triunfo electoral

El intervalo de cincuenta días transcurridos entre el triunfo de la UP el 4 de septiembre de 1970 y el 24 de octubre —día en que se produce la ratificación del Congreso Pleno— estará marcado por el suspenso. Las complicaciones no tardarían en llegar y estas iban más allá de la tensión propia de la negociación política que estaba por desarrollarse. Así, inmediatamente después de producido el triunfo de la UP, harían su aparición algunos fantasmas que amenazaban la llegada efectiva de Allende a la presidencia, tales como la incertidumbre sobre la actitud que adoptarían las fuerzas armadas; la reacción de la derecha y un sector de la DC que, como nunca antes en la historia de las elecciones presidenciales, se mostrarían dispuestos a desconocer la tradición que mandaba consagrar la primera mayoría en el Congreso; y la actitud que adoptaría Washington —y la CIA— frente al nuevo escenario político en el continente. Estos factores, veremos, serán ponderados por los analistas de *Triunfo y Destino*.

En el número 432 del semanario *Triunfo*, publicado a dos semanas del triunfo electoral de Allende, Eduardo Haro Tecglen analizaba el momento político que se vivía en Chile. El título de la crónica, «Chile: una prueba decisiva para América»¹⁴⁷, ya daba cuenta de las repercusiones continentales de la tentativa socialista que comenzaba a desarrollarse en zona de influencia estadounidense. Haro Tecglen comienza su análisis con una frase que llama la atención: «Un Frente Popular ha vuelto a Chile». La referencia al Frente Popular no es extraña y se repetirá en algunos artículos de la época y, aunque históricamente imprecisa por varios motivos¹⁴⁸, las alusiones al Frente Popular constituyen un primer aspecto de interés pues reflejan el pasado propio, los años treinta y la Guerra Civil. También reflejan una característica importante de la Unidad Popular ante la mirada de los analistas que escribieron desde España, pues lo que tenían en común la UP y el FP era que ambos se basaron en coaliciones amplias en las que socialistas y comunistas, junto a otras fuerzas, compartían proyecto, un signo de identidad de la vía chilena al socialismo.

¹⁴⁷ HARO TECGLEN 1970(a)

¹⁴⁸ Ya hemos aclarado los contextos en que nacen el Frente Popular y la Unidad Popular, así como sus intenciones finales, en el segundo capítulo de esta tesis.

Haro Tecglen continúa su análisis recordando que la llegada de Allende a la presidencia no está asegurada al no ser electo con mayoría absoluta, correspondiéndole al Congreso su ratificación, la cual debería producirse pues el Congreso «siempre se inclina en estos casos en favor de la mayoría electoral», porque «hay mayoría parlamentaria para la Unidad Popular» —aunque estaba por verse que postura adoptaría la DC en su conjunto— y porque Jorge Alessandri «es hombre con antigua fama de probidad y respeto a la democracia». Pero inmediatamente identificaba los factores que ponían en peligro el proceso pues, «entre las fuerzas que le sostienen [a Alessandri] hay elementos montaraces. Hay también algún general nervioso, del tipo iluminado, como Viaux, y hay intereses norteamericanos muy fuertes»¹⁴⁹. Estos intereses, continúa Tecglen, se veían «amenazados por una nacionalización auténtica [del cobre], sin la demagogia del término “chilenización” emitido por Frei, y que están ya dando campanillazos de alarma en Washington y llamando a las puertas amigas de la C.I.A.». Todo esto, apuntaba lúcidamente Haro Tecglen, para hacer una advertencia: «lo que ha sucedido en Chile, si se permite, puede ser un ejemplo para otros países de Hispanoamérica, y el marxismo, que tanto dinero y tanta sangre cuesta contener, podría extenderse dulce e inadvertidamente por la vía electoral».

Con respecto a las Fuerzas Armadas, Haro Tecglen matizaba la idea —entonces imperante— de no existir en ellas una tradición golpista, y lo hacía recordando la figura ambigua del general Ibáñez y la experiencia del golpe revolucionario de Marmaduke Groove en 1932 que daría origen a la efímera República Socialista, derrocada luego por otra facción militar. Precisaba luego que «lo que ocurre con el Ejército chileno es que su tradición y actuación son generalmente democráticas y no tiránicas (...) se han inclinado generalmente a una devolución de equilibrio, a una rectificación de extremos», se trataba de ver entonces «si se considera como extremo la Presidencia de Allende». Lo cierto es que Haro no consideraba, de momento, a las Fuerzas Armadas como una amenaza.

¹⁴⁹ Detengámonos por un momento en este punto. La referencia al general Viaux —que como viéramos en el segundo capítulo de esta tesis había protagonizado un intento de sublevación el año anterior— no solo demostraba que Eduardo Haro estaba bien informado de la historia política reciente de Chile, vaticinaba también, con una sagacidad que no deja de sorprender, uno de los crímenes políticos más impactantes que se recuerden en Chile en el que, efectivamente, el mencionado general sería uno de los autores a instancias de Nixon y la CIA. Esto lo veremos un poco más abajo.

Es interesante fijarnos ahora en cómo se miraba el papel de la DC, que en virtud de la ratificación necesaria del congreso era, a todas luces, el partido que jugaría un rol fundamental. Al día siguiente de la elección y a primera hora, Radomiro Tomic visita a Allende en su casa y declara ante los periodistas: «He venido a saludar al Presidente Electo de Chile, a mi grande y antiguo amigo, Salvador Allende»¹⁵⁰. Este hecho sumado a que un grupo mayoritario de las juventudes del partido había salido a la calle a celebrar junto a la UP, ratificando la voluntad progresista de un sector DC —sobre todo jóvenes— que quería llegar a acuerdos programáticos con la UP, sin duda constituía una buena señal. Eduardo Haro da cuenta de estos acontecimientos y se apresura en interpretarlos como la posición general de la DC: «la democracia cristiana se ha apresurado a reconocer el triunfo de la izquierda: Radomiro Tomic ha abrazado a Allende, ha declarado que tiene confianza en él, y en algunos centros de jóvenes demócrata-cristianos fueron aplaudidos los resultados finales favorables a Allende. Esto indica la posición general de la democracia cristiana». Esto no era del todo cierto, pues otro sector tradicional del partido había encendido las alarmas ante la eventual llegada al poder de la izquierda. En cualquier caso, no era difícil suponer a la distancia que el saludo de Tomic constituía una posición general del PDC, es otro el análisis que llama la atención. Según Haro Tecglen esta posición presuntamente favorable de la DC sería por una parte doctrinal y, por otra, de cálculo político:

Doctrinalmente, desde el momento en que Frei lanzaba hace seis años su campaña electoral y se mostraba anticomunista para ganarse a la derecha y se decía la única barrera posible frente a la revolución social, hasta este 1970 la D. C. se ha ido hacia la izquierda. La posición general de la Iglesia —tan inspiradora de Frei— ha cambiado en toda América Latina desde la antigua posición de aliados de la oligarquía hasta el popularismo que va desde los curas guerrilleros hasta los obispos contestatarios; en Chile, estos últimos seis años han sido decisivos para tal evolución. La D. C. ha deseado apoyarse cada vez más en los elementos populares para sobrevivir. De esta forma ha preparado el camino a la izquierda populista. [...] La D. C. quería crear su propio núcleo electoral de estos campesinos, fácilmente cristianos, fácilmente influibles desde el poder. Su otro apoyo había de ser el

¹⁵⁰ ARRATE y ROJAS 2003: 463.

subproletariado urbano, el “lumpen” [...] que debía estar más atento al paternalismo proteccionista del partido católico que a las difíciles exigencias disciplinarias, teóricas y rígidas del marxismo. [...] El despertar político de estas clases tradicionales enmudecidas ha favorecido en gran parte a la coalición del Frente Popular. [...] De una forma general puede decirse que la democracia cristiana ha abierto nuevas posibilidades a la izquierda¹⁵¹.

Llama la atención, a primera vista, que Haro Tecglen atribuya —en algún grado, no especificado— el éxito de «la izquierda populista» —otro término que llama la atención— a la evolución de la DC. Creemos que Haro no estaba viendo bien la historia de la izquierda chilena, a la cual nos referimos en el segundo capítulo de este trabajo. Sostenemos que es esta trayectoria histórica la que explica la llegada al gobierno de la UP. Es la evolución de las fuerzas políticas de izquierda la que, creemos, influyó las posturas de la DC, partido que disputaba parte de su base electoral con la izquierda, y no al revés —las escisiones en el seno de la DC dan cuenta de esto— como plantea Eduardo Haro, que evidencia cierto desconocimiento de las particularidades de la izquierda chilena y también de la DC. Pero el desconocimiento al que hacemos referencia se profundiza más a medida que Tecglen se acerca al final de su análisis.

Decíamos que Haro Tecglen atribuía esta supuesta «rápida y casi gozosa aceptación del triunfo de la UP» a un factor doctrinal —que ya mencionamos— y a otro de cálculo político, pues esta posición de la DC estaría dirigida a una ruptura de la UP que apartaría a los comunistas:

A pesar del triunfalismo del momento, el partido comunista chileno, sus viejos militantes resabiados y buenos conocedores de la historia política del mundo, no debe dejar de pensar que de alguna manera esta coalición de ahora puede derivar hacia una separación del partido socialista de Allende y del partido comunista. Es decir, que la Unión Nacional puede romperse. Probablemente, todas las presiones que se hagan ahora sobre Allende —desde Washington hasta los militares del equilibrio— van a tender a esa separación. Ese es el momento que acecha la democracia cristiana para ofrecer su alianza al partido socialista, en sustitución de

¹⁵¹ HARO TECGLEN 1970(a).

los comunistas, y formar así una especie de coalición centro-izquierda como la hay en Italia o la que hubo hasta hace poco en Alemania Federal, solo que con un carácter más a la izquierda¹⁵².

Podemos ver como Haro mira desde una realidad más cercana a él, es decir europea, a la coalición de la izquierda chilena. Se demuestra ahora un desconocimiento agudo de la composición de esta izquierda y sus características. El PS chileno —el de la época que nos ocupa— se ubicaba más a la izquierda del propio PC y estaba lejos de cualquier atisbo de socialdemocracia en sus postulados. Era el último partido de la coalición al que podría pensarse con ánimos de abandonar al PC para pactar con la DC. Y es que esta era otra novedad de la experiencia chilena, un PC y un PS que se entendían —con altos y bajos— para trabajar en una fórmula, cuestión que, lo vimos en el capítulo anterior, era impensada en la España de la época.

Algunos de los análisis antes mencionados fueron compartidos por Mateo Madridejos, quien también veía en la DC un factor clave que explicaba el triunfo de Allende. En su informe político para *Destino* aparecido el 19 de septiembre, titulado «Chile entre Frei y Allende»¹⁵³, Madridejos menciona que «el éxito frentepopulista [otra vez la referencia al Frente Popular] no hubiera sido posible sin la experiencia patrocinada por el presidente Frei y sus colaboradores de la democracia cristiana». En su artículo Madridejos también menciona a la DC como el partido que tenía en sus manos la ratificación de Allende, sin embargo y haciendo un contrapunto con Haro Tecglen, no sugiere una rápida y segura aceptación del resultado por parte de la DC aunque reconoce que un amplio sector del partido está dispuesto a colaborar, más bien alerta del peligro de una posición desfavorable pues «la democracia cristiana, en el caso de que renunciara a sus principios y se opusiera a la elección de Allende por el Congreso, cargaría con la tremenda responsabilidad de haber encendido la mecha de un conflicto civil de consecuencias imprevisibles». El fantasma de la Guerra Civil está nuevamente presente en esta reflexión de Madridejos.

¹⁵² *Ibidem*.

¹⁵³ MADRIDEJOS 1970.

Pero Mateo Madrideo, hombre opositor al régimen franquista desde una posición más moderada —o si se quiere, no tan a la izquierda—, irá más lejos en su análisis y nos dará la que probablemente sea la opinión que refleja más desconfianza en Salvador Allende y su proyecto: «La figura del doctor Allende se presta ampliamente a la controversia, tanto por su falta de rigor ideológico como por su cómoda instalación en el “establishment” político del país». Lo que es interesante observar en este caso es que nuevamente se evidencia un desconocimiento de las particularidades de la izquierda chilena. Desde el punto de vista ideológico Madrideo mira a Allende desde el prisma de la ortodoxia imperante en España, con un PC clandestino y mucho más dependiente de Moscú de lo que era su homólogo chileno. Luego, Madrideo manifiesta «serias dudas sobre su capacidad [la de Allende] para conducir a buen puerto a la coalición victoriosa y su programa», mostrando nuevamente una dificultad de pensar en una coalición liderada por socialistas y comunistas. Madrideo concluye matizando esta visión mencionando la relevancia de lo que en Chile estaba sucediendo y su potencial influencia: «Sería un error, sin embargo, negar importancia a la elección del pueblo chileno y desconocer las amplias repercusiones de esta nueva alternativa».

En estas primeras impresiones sobre el triunfo electoral de Allende plasmadas en *Triunfo y Destino*, podemos observar ciertas suspicacias en torno al proyecto y al candidato. Como es natural, la experiencia chilena había despertado gran interés, pero había que ver el desarrollo del proceso. Haro Tecglen y Madrideo reflejan en sus opiniones esta posición, evidenciando un desconocimiento de las particularidades de la historia de la izquierda chilena, distinta a la historia de la izquierda española y alejada —hasta cierto punto— de las ortodoxias que regían, en especial, al PC español. No miraban bien estas particularidades —la distancia y los problemas propios pueden ser una explicación—, veían más claramente una realidad y un pasado propio, lugar desde donde analizaban a Chile. En cualquier caso, el momento político en Chile era tenso y expectante, y esto Haro y Madrideo si lo vieron.

Finalmente la incertidumbre sobre la ratificación de Allende se saldrá con el ofrecimiento de la DC de un acuerdo con la UP. Un «Estatuto de garantías

democráticas» que se incorporaría a la Constitución por medio de una reforma constitucional y en virtud del cual la DC ratificaría a Allende en el Congreso Pleno. Allende y el PC se inclinan enfáticamente por un acuerdo con la DC. El PS por su parte, que en un principio se muestra contrario a cualquier acuerdo con el PDC termina cediendo. Finalmente la reforma constitucional que hace inminente la ratificación de Allende pasa el primer trámite en la Cámara de Diputados y es aprobado definitivamente el 22 de octubre por el Senado. Parecía que los acuerdos logrados encausaban el proceso a su normal desarrollo, pero aquel día lo peor estaba por suceder.

4.2.2. El asesinato del General Schneider y sus consecuencias

La reacción de la derecha se hizo sentir desde el día siguiente de la elección presidencial, y abarcaba varios frentes. Desde su ya tradicional utilización de los medios de prensa de los que eran dueños, hasta atentados terroristas en locales comerciales, torres de alta tensión, la Bolsa de Comercio, canales de televisión, el aeropuerto, bancos, líneas férreas, entre otros sitios, perpetrados por el recientemente creado Movimiento Patria y Libertad¹⁵⁴, grupo de choque de la derecha de ideología nacionalista nacido para sabotear al gobierno de la UP. A todo lo anterior hay que sumar la hostilidad del gobierno de Estados Unidos que, como ya hemos mencionado, estuvo dispuesto a actuar de diversas formas.

Una vez fracasados los planes de la CIA de impedir constitucionalmente que el Congreso Pleno ratificara a Allende, plan conocido como *Track 1*, se puso en marcha el *Track 2*, que consistía en forzar un golpe de Estado. El principal obstáculo para este objetivo era el Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, quien ante el clima político y social imperante había establecido de manera clara y rotunda que «los uniformados no intervenían en política y eran obedientes a la constitución y las leyes de la república», ideas que serán conocidas como «doctrina Schneider»¹⁵⁵. De esta manera, bajo órdenes directas de Henry

¹⁵⁴ ARRATE y ROJAS 2003: 465.

¹⁵⁵ VERDUGO 2004: 87. Un completo y bien documentado relato de la planificación y consumación del atentado en el que perdió la vida el General René Schneider en: VERDUGO 2004: 83-105.

Kissinger y del propio Richard Nixon, se instruyó a la CIA de actuar clandestinamente en Chile¹⁵⁶. Se tomó contacto con el General (en retiro forzoso) Roberto Viaux —que como viéramos en el capítulo dos, ya había protagonizado el año anterior una sublevación militar— que junto a otros militares y civiles —miembros de Patria y Libertad— planearon emboscar y raptar al General Schneider el día 22 de octubre, en vísperas de la ratificación de Allende, con la idea de culpar a un supuesto grupo de ultra izquierda y crear el clima que, supuestamente, haría actuar al Ejército dando un golpe de Estado. El rapto fracasó, pues el General Schneider se defendió con su arma de servicio siendo impactado por tres balas que lo dejaron gravemente herido. El 24 de octubre de 1970, Salvador Allende era elegido Presidente de la República por el Congreso Pleno con 153 votos sobre los 35 votos de Jorge Alessandri (hubieron 7 abstenciones). El General René Schneider Chereau fallece al día siguiente en el Hospital Militar.

«Alguien ha matado al General Schneider en las vísperas de la ratificación parlamentaria de la elección del Presidente Allende en Chile». Esta fue la frase con que Eduardo Haro Tecglen comenzaba su crónica internacional aparecida a fines de octubre en *Triunfo*, bajo el título «Las nuevas revoluciones»¹⁵⁷. En ella, Haro Tecglen aprovecha las líneas disponibles para informar de dos sucesos ocurridos en octubre: el alzamiento militar del General Miranda en Bolivia¹⁵⁸ y el asesinato de Schneider. Aunque los procesos políticos del último tiempo en Bolivia y Chile no eran comparables —en el caso de Bolivia se trataba de una seguidilla de golpes de fuerza dirigidos por militares, una forma de llevar adelante cambios radicales bastante extendida en la realidad latinoamericana que acentuaba la particularidad del proceso chileno—, cuestión que Haro no ignoraba, se aventura a relacionar estos hechos en su motivación de fondo, «bascular con la fuerza una situación que se inclina velozmente contra los intereses oligárquicos y capitalistas de una zona importante de Hispanoamérica y, lo que es peor —desde el punto de vista de esos

¹⁵⁶ INFORME CHURCH 1975.

¹⁵⁷ HARO TECGLEN 1970(a).

¹⁵⁸ Intento de golpe del General de derechas Rogelio Miranda contra Alfredo Ovando, presidente de facto de Bolivia, quién había emprendido algunas medidas económicas y sociales, tales como la nacionalización del petróleo, implementación de la industria del metal y campañas de alfabetización. El golpe fue sofocado por el general de izquierdas Juan José Torres con el apoyo de organizaciones campesinas, de trabajadores y estudiantes, quien luego instauraría un gobierno militar de izquierda con una retórica revolucionaria. El general Torres sería derrocado en agosto de 1971 por un golpe militar de derechas dirigido por el general Hugo Banzer.

intereses—, de extenderse a otras regiones del continente». Luego Haro Tecglen alude a las consecuencias inmediatas del atentado a Schneider, «una alerta inmediata de las organizaciones obreras, una amenaza de marchas y manifestaciones y una rápida adhesión al Presidente electo de la otras fuerzas políticas, no solo de la democracia cristiana [...] sino también de la derecha —Alessandri pidió a sus partidarios que votaran a Allende en el Congreso—, más la del Ejército, que se retiró a sus acuartelamientos y se mantuvo en silencio mientras su jefe agonizaba». Y es que esta fue la paradoja histórica luego del atentado, pues se produjo el efecto contrario al que los conspiradores apuntaban. La atrocidad cometida, lejos de incentivar un golpe de fuerza para impedir que Allende sea ratificado, impulsó a los indecisos a decantarse por el desarrollo constitucional del proceso. Con este aspecto en el relato Haro trae a colación, nuevamente, al fantasma de la guerra civil que en ambos casos (Bolivia y Chile) «ha estado muy a punto, muy programada, pero no ha ocurrido. El sector que provocó los dos graves incidentes ha quedado aislado».

Luego Haro Tecglen reflexiona sobre un aspecto que nos parece interesante. Para él, en ambos casos los graves incidentes han servido para poner de manifiesto «la moderación de las revoluciones, la busca de las “revoluciones posibles” y su tendencia pactante», reflejando nuevamente un escepticismo en la fórmula chilena, alejada de lo que mandaba la ortodoxia revolucionaria imperante. Pero Haro llega aún más lejos. Según su apreciación, el hecho de que la derecha se abstenga de entrar en el conflicto desatado por los provocadores —también de derechas—, «no ha sido sólo por no entrar en los horrores de una guerra civil [...] ni aun por la sospecha de que podrían perder esa guerra civil, sino por la inteligente idea de que pueden obtener mayores beneficios pactando con las revoluciones [...] controlando su sistema». Luego agrega que esto sería «en una comparación posiblemente superficial, algo de lo que sucedió en España con la proclamación de la República de 1931, sin que esto implique que los acontecimientos en los países hispanoamericanos vayan a ser paralelos a los que luego sucedieron aquí». Ya hemos visto que el peso del propio pasado guiará gran parte de las reflexiones para esta etapa.

Antes de concluir Haro vuelve a mostrar un desconocimiento de las particularidades históricas del proceso, al señalar que la victoria electoral «debe parecerles increíble si la miden con arreglo a las posibilidades que parecían tener hace unos años —siquiera hace unos meses— y que eran muy reducidas», mirada que discrepa de lo que hemos expuesto en el capítulo dos, donde sostenemos que no era descabellado pensar como posible para la realidad constitucional de Chile un triunfo electoral de la izquierda, triunfo que se venía forjando por décadas y que se sentía como plausible incluso en 1958. Vemos que Chile tenía una estabilidad institucional y un desarrollo histórico de la izquierda un tanto desconocida en España, cuestión que puede verse acentuada si se analizaba desde una posición de «potencia» con respecto de América Latina.

Luego Haro Tecglen, con un aire desconfiado, aborda el problema de las características del proceso revolucionario señalando que había un desplazamiento de la cuestión social para preocuparse de la presencia económica de los Estados Unidos, en vez de la clase oligárquica, debido a los compromisos adquiridos con esta. Estas cuestiones económicas —entiéndase nacionalizaciones, control de la exportación, reducción de importación de artículos de consumo, etc.—, según Haro, «aparecen en las reivindicaciones revolucionarias con mucha más fuerza que la reforma agraria o el problema de la lucha de clases, aún a pesar de la insistencia con que en Washington se coloca el calificativo de “marxista” —en realidad, un socialista a la manera europea— del Presidente Allende». Estaba claro que la experiencia chilena estaba desafiando la «norma marxista», pero también hemos visto antes que el proceso chileno no era equiparable a una socialdemocracia a la europea. Estos análisis de Haro no solo reflejan algo de desconfianza, reflejan también la imposibilidad de un sector de la izquierda española de pensar una fórmula que, en coordenadas marxistas, pueda adecuar un proceso revolucionario a la realidad propia. Veremos en este trabajo como la experiencia chilena contribuyó más adelante al cambio del paradigma revolucionario imperante.

Pero Haro Tecglen estaba informando sobre un atentado, y había comenzado diciendo «alguien ha matado al General Schneider». En las últimas líneas de su artículo Haro apunta a este «alguien» posible: «Naturalmente, las siglas de la CIA han aparecido inmediatamente [...] La referencia a comandos de extrema derecha

es, naturalmente, obvia». Y aunque pronto se sabría quiénes eran los conspiradores, el escepticismo de Haro quedaba patente en la reflexión final: «Es posible que la propia debilidad con que nacen estas revoluciones las impidan llegar al fondo en el camino de las revelaciones, y conserven, por el momento, en el secreto los principales datos». Quizás era un síntoma de prudencia periodística e intelectual mirar con distancia un proceso que aún no tomaba medida de gobierno alguna. En cualquier caso, Allende ya era Presidente de la República de Chile, había que ver a partir de este punto el desarrollo de su gestión y la implementación de un programa de gobierno que se había pensado como instrumento revolucionario.

4.3. «Habla Allende»

Intentar precisar el concepto de «vía chilena al socialismo» puede ser una cuestión compleja, pues las conceptualizaciones elaboradas en torno a él no han estado exentas de controversia¹⁵⁹. Sin embargo, y aunque no es el objetivo de este trabajo despejar tales controversias, es necesario aquí intentar objetivar el término en una definición que nos sea útil para posteriormente fijarnos en cuales de sus particularidades fueron, o no, recepcionadas por la izquierda española de la transición. Para esto contamos con el trabajo de Ana Henríquez, quien señala que todos los autores consultados —quienes formaron parte de la UP o simpatizaron con el movimiento de izquierdas desarrollado en Chile— coinciden en indicar que las formulaciones teóricas referidas a la vía chilena durante los años setenta eran muy deficientes¹⁶⁰. No obstante, Henríquez menciona que, previo al acenso de la UP al poder, es posible encontrar los postulados teóricos del camino escogido por la izquierda chilena a partir del análisis de los documentos elaborados por el PC

¹⁵⁹ Incluso en sectores intelectuales de la izquierda chilena no hubo un consenso en torno al contenido del término «vía chilena al socialismo». Para algunos sectores, dentro de la Unidad Popular, el término era inadecuado por plantear una excepción histórica que se alejaba de las leyes que regían los procesos revolucionarios. Para otros sectores de izquierda, fuera del Gobierno —especialmente el MIR—, el carácter burgués del Estado generaba contradicciones insuperables que no permitían eludir el enfrentamiento armado y la destrucción del Estado, cuestiones que condenaban al fracaso a la vía chilena por no considerar la preparación armada del movimiento popular (GARRETÓN y AGÜERO 1993: 191-192).

¹⁶⁰ HENRÍQUEZ 2008.

chileno a partir de 1958¹⁶¹, y luego, una vez alcanzado el poder en 1970, en la propia palabra de Allende, sus discursos y entrevistas. Y es allí donde encontramos la definición de la vía chilena que estaba captando la atención del mundo. Salvador Allende, en un recordado discurso pronunciado un día después de ganar las elecciones, había señalado: «¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo? Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el Programa de la Unidad Popular: El camino al socialismo en democracia. Pluralismo y libertad»¹⁶². Este era el concepto básico, el de un proyecto político cuyo objetivo era alcanzar el socialismo dentro de los marcos de la institucionalidad vigente, a través del sufragio, en democracia, en un sistema donde el pluripartidismo y las libertades estuvieran garantizados. La novedad que Chile mostraba al mundo era más que un postulado teórico, era el hecho de ganar unas elecciones estableciendo por primera vez un precedente histórico. A partir de ese momento las miradas de las izquierdas de diferentes latitudes apuntarían a Chile y a Allende.

En este apartado nos fijaremos en lo que Allende dijo respecto al proyecto y a otros temas relevantes para la época y para la oposición al franquismo. Lo haremos trayendo a colación una entrevista realizada por el periodista chileno Hernán Uribe para el número 434 de *Triunfo*, publicada el 26 de septiembre de 1970, ya producido el triunfo electoral de Allende y a poco menos de un mes de producirse el atentado al General Schneider, es decir, antes de que Allende fuera ratificado en el Congreso. Era un momento de grandes expectativas y de esto daba

¹⁶¹ De la documentación elaborada por el PC entre 1958 y 1970, analizada por Ana Henríquez, se desprende que entre los principales objetivos del partido estaba la necesidad de precisar que la vía adoptada por la izquierda chilena no planteaba una contradicción con los presupuestos de Marx y Lenin, quienes habían previsto la posibilidad de que en ciertos lugares era factible avanzar hacia el socialismo sin recurrir a la vía armada. Estos documentos también señalan que la vía chilena sintonizaba con los postulados del XX Congreso del PCUS celebrado en 1956, donde se había teorizado en torno a la posibilidad que el socialismo alcanzara el poder por la vía electoral. Se enfatiza también que, a pesar de que la vía chilena se definía como no armada, no se abandonaba la revolución pues el carácter revolucionario radicaba en los objetivos y no en las tácticas, y el objetivo seguía siendo la transformación de las estructuras socio-económicas. Lo que se descartaba como estrategia era la guerra civil —de seguro la experiencia española influyó en estas definiciones, además del XX Congreso del PCUS y la reciente vuelta a la legalidad del partido en 1958— y no otras fórmulas revolucionarias tales como la huelga general, la toma de terrenos, la lucha en las calles y la conquista de tierras por parte de los campesinos (HENRÍQUEZ 2008: 124, 125).

¹⁶² Salvador Allende «Discurso en el Estadio Nacional», 5 de noviembre de 1970, en: LATORRE 1974: 16, 17.

cuenta Uribe en su introducción. Lo primero que resulta interesante de mencionar es que Hernán Uribe establece un matiz con respecto a la mayoría relativa en el triunfo electoral al referirse al candidato demócratacristiano Radomiro Tomic, líder del ala progresista de la DC: «Con un programa en muchos puntos similar al de Allende, el candidato demócratacristiano obtuvo más de 800.000 votos, que, unidos a los logrados por el vencedor [1.075.616], expresan una abrumadora mayoría en favor de los cambios estructurales»¹⁶³, en efecto, Allende y Tomic juntos sumaban el 64,4% de los votos, y no era una exageración decir que el programa de Tomic se acercaba al de Allende, para muchos analistas el programa de Tomic era, en varios puntos, incluso más radical que el de la UP¹⁶⁴. Podríamos pensar que esto responde al «espíritu del tiempo», pues no hay que olvidar que estamos en 1970 —ya instalada la revolución cubana; fracasado el proyecto de «revolución en libertad» de Eduardo Frei; en una época de alta efervescencia social, producto, en el caso de Chile y como viéramos en el segundo capítulo, del particular desarrollo de los partidos de izquierda y las organizaciones obreras—. En cualquier caso, con estas cifras quedaba claro el papel fundamental que jugaría en adelante la DC en la consecución de los objetivos planteados por la izquierda chilena. La constatación de esto, lo veremos en capítulos posteriores, tendrá un impacto en pensadores de izquierda y de oposición al franquismo.

Volvamos ahora a la entrevista. Uribe, después de varios halagos dedicados al presidente electo de Chile —los que incluían menciones a su amabilidad e, incluso, a una condición atlética—, pasa a las preguntas. La primera de ellas versaba sobre las futuras relaciones de Chile con los demás países, pues el Programa de Gobierno de la UP contemplaba mantener relaciones comerciales y diplomáticas con todos los países del mundo. El entrevistador lleva la pregunta al terreno europeo —seguramente porque este era el que le importaba más al medio español— consultando tanto por la relación con la República Federal de Alemania, como con la República Democrática de Alemania, entendiéndose que esta pregunta

¹⁶³ URIBE 1970: 8.

¹⁶⁴ El programa de Radomiro Tomic, titulado «Tarea del Pueblo» —semántica acorde a los tiempos—, daba por agotado el sistema capitalista en el país, proclamaba una «revolución chilena, democrática y popular» con amplia participación de obreros, campesinos, pobladores, mujeres y jóvenes. El programa además defendía una nacionalización del cobre, una profundización de la reforma agraria y una reforma al sistema bancario y financiero (ARRATE y ROJAS 2003: 453).

se extendía a la futura relación de Chile con los países del ámbito socialista, a lo que Allende responde ratificando la necesidad de que Chile «amplíe sus relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países del mundo, sin excepción alguna, cualesquiera que sean los regímenes imperantes en ellos», cuestión que incluía, por cierto, a la Alemania socialista, «creemos que con ello estamos haciendo uso legítimo de nuestra soberanía nacional», agregaba Allende¹⁶⁵.

Allende también es consultado por la ratificación pendiente del Congreso, el papel que jugarán las fuerzas armadas —en las que Allende manifiesta su completa confianza, llamándolas «el pueblo con uniforme»—, las nacionalizaciones y su relación con Estados Unidos. Pero fijemos la atención, pues es lo que nos interesa, en la respuesta de Allende al ser consultado acerca de las repercusiones internacionales de su triunfo electoral:

Desde otros países se observa con profunda satisfacción la victoria nuestra. Chile abre un camino que otros pueblos de América y del mundo podrán seguir: la fuerza vital de la unidad romperá los diques de la dictadura y abrirá los cauces para que los pueblos puedan ser libres y construir su propio destino¹⁶⁶.

Detengámonos un momento para analizar estas palabras. *Triunfo* era una revista de izquierdas, se imprimía en España, y esto Allende lo sabía, pues era ese medio el que lo entrevistaba. Por tanto creemos que sus palabras de aliento apelando a la unidad para romper con la dictadura y construir un nuevo destino tenían una intención y un destinatario: la oposición al franquismo¹⁶⁷. Allende ya había solidarizado con el bando republicano desde la época del Frente Popular y luego, desde el parlamento, con la oposición a Franco. Y lo volvía a hacer ahora como Presidente electo de Chile, señalando un posible camino para las fuerzas de la oposición española.

Allende continúa y precisa:

¹⁶⁵ URIBE 1970: 9.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

¹⁶⁷ Cabe mencionar que *Triunfo* no fue el único medio español en obtener una exclusiva con Allende. Andrés M. Kramer ya lo había entrevistado unos días antes para *Nuevo Diario* y Allende había ofrecido una similar visión. En aquella entrevista Allende coincidía también con las nuevas directrices de la renovada política exterior del régimen franquista, pues declaraba que Chile no se alinearía con nadie, ni con EEUU, ni con la URSS (HENRIQUEZ UZAL 2008: 155).

Pero es muy cierto que nosotros vamos a hacer algo nuestro, auténticamente nuestro, de acuerdo a la realidad chilena, de acuerdo a nuestra historia, nuestra tradición y nuestra idiosincrasia. Somos lo suficientemente responsables para comprender que cada país y cada nación tienen sus propios problemas, su propia historia y su propia realidad. Y frente a esa realidad, serán los dirigentes políticos de esos pueblos los encargados de adecuar la táctica a seguir. Nosotros solo pedimos que se respete, y tendrá que respetarse, el derecho del pueblo de Chile a darse el Gobierno que desee: en este caso, el de la Unidad Popular. Somos y seremos respetuosos con la autodeterminación y la no intervención, lo cual no significa silenciar nuestra adhesión solidaria con los pueblos que luchan por su independencia económica y por la dignificación de la vida del hombre en todos los continentes¹⁶⁸.

La vía chilena al socialismo era ya, como era de esperar, un modelo interesante para la izquierda en occidente. Al mismo tiempo, y de esto da cuenta la entrevista que acabamos de revisar, Salvador Allende se encaminaba a transformarse en un símbolo de resistencia para la oposición franquista.

4.4. Breve mirada desde *Revista de Estudios Políticos*

Hemos insistido en la tradición democrática de Chile, de Allende, y en la trayectoria particular de la izquierda chilena. Esto no ha sido solo porque estos aspectos los consideramos fundamentales para explicar la llegada de la UP al poder, o solo porque constituyan una parte esencial de esta investigación, es que todos los documentos consultados apuntan en esa dirección. Somos conscientes que en este trabajo nos ocupamos de una visión en particular, la del pensamiento de la izquierda española, pero consideramos pertinente al finalizar el presente capítulo dedicarnos brevemente, a modo de complemento, a la visión que se transmitió en España desde la *Revista de Estudios Políticos*, publicación dependiente del Instituto de Estudios

¹⁶⁸ URIBE 1970: 19.

Políticos nacida en 1941 como órgano intelectual de legitimación del régimen franquista, dedicada a la teoría política con el fin de «ayudar a cumplir el destino de España»¹⁶⁹. Aunque la revista había nacido como respuesta al comunismo y al liberalismo, para la época de la que nos estamos ocupando se encontraba transitando hacia las ideas del liberalismo y sus contenidos abordaban variados temas, como los sistemas parlamentarios en distintos países, filosofía política, derecho constitucional, análisis internacional, incluso democracia y derechos humanos, entre otros¹⁷⁰. En cualquier caso —y aunque puede observarse una cierta autonomía intelectual, siempre dentro de los límites del oficialismo—, *Revista de Estudios Políticos* no era una simpatizante de las ideas del socialismo ni de procesos como los que se estaban desarrollando en Chile.

En el número 175 de *Revista de Estudios Políticos* (Enero-Febrero de 1971) se publicó el artículo «La presidencia de Allende» de Joseph S. Rousek, Doctor en Filosofía y profesor de Sociología de Ciencias Políticas en la Universidad de Bridgeport (Connecticut), colaborador recurrente en la revista en su sección de «Mundo Hispánico»¹⁷¹. Rousek comienza su informe con la constatación de un aspecto en el que hemos insistido ampliamente: «Durante casi cuarenta años, Chile ha sido excepción importante en la larga historia hispanoamericana de dictaduras, juntas militares y regímenes de partido único. Chile ha sido una democracia de muchos partidos, y los chilenos han estado orgullosos durante mucho tiempo de su adhesión al proceso democrático y de la vitalidad de su sistema político», pero a continuación establece el contrapunto y contraste esta realidad política, republicana,

¹⁶⁹ PECOURT 2008: 80.

¹⁷⁰ Un antecedente relevante para explicar el transitar de *Revista de Estudios Políticos* hacia ideas de tradición liberal es la renovación del campo filosófico español en los años cincuenta. Francisco Vázquez menciona que, paralelo a una filosofía oficial de matriz tomista, existía una actividad filosófica extraoficial representada por algunos discípulos de Ortega y Gasset, destacando el magisterio de Xavier Zubiri, quien logró captar la atención de sectores intelectuales ligados a publicaciones como *Escorial* y *Revista de Estudios Políticos*. Así, pensadores como Laín Entralgo y Javier Conde se transforman en seguidores de Zubiri y representantes de un pensamiento filosófico extraoficial produciéndose, hacia 1945 —el año del regreso de Ortega a España—, la «decisiva confluencia entre orteguianos y falangistas» (VÁZQUEZ GARCÍA 2009: 83-85). Precisamente Javier Conde sería el director del Instituto de Estudios Políticos —de quien dependía la *Revista de Estudios Políticos*— entre 1948 y 1956. Francisca Fernández menciona que esta será la época en la que esta institución cobijaría «el florecimiento de las ciencias sociales en España», gozando de una «cuota de independencia intelectual inédita para la época» (FERNÁNDEZ 2014: 46). Juan Pecourt ubica a *Revista de Estudios Políticos*, ya en los años setenta, en el ámbito de la tradición liberal heredera del pensamiento de Ortega y Gasset (PECOURT 2008: 227).

¹⁷¹ ROUCEK 1971.

con la realidad social del país: «Chile padece una amplia falla entre sus pocas familias ricas y las masas de pobres peones y labradores».

A lo largo de su artículo Roucek abordará distintos temas de la realidad política que comenzaba a desarrollarse en Chile con la llegada de Allende al poder, pero será el PC chileno —en sus palabras, «el tercero más poderoso de occidente, después de los partidos francés e italiano»— el que abarca gran parte de las preocupaciones, o interés, del autor. Cuando se refiere a los últimos seis años de gobierno «enérgicamente reformista» de Eduardo Frei, Roucek hace hincapié en el hecho de que el candidato demócratacristiano fue electo en 1964 con un margen de votos «sin precedentes en la política moderna de Chile» —sin mencionar que en la elección presidencial de 1964 la derecha no presentó candidato, ganando Frei con la suma de votos de su sector más los de la derecha— cuestión que «debilitó, al menos de momento, la posibilidad de una toma comunista electoral en Chile». Esta contradicción —pues un triunfo político en elecciones democráticas no debiera ser considerada una «toma» del poder— resulta interesante en la medida que refleja el léxico utilizado en la época desde sectores que veían como un peligro la llegada al gobierno de los comunistas, aunque fuera dentro de una coalición y en elecciones democráticas.

Cuando se refiere a Allende como figura política, Roucek reconoce sus credenciales democráticas recordando su pasado como Ministro de Sanidad y su vasta experiencia como parlamentario, pero vuelve a establecer un contrapunto indicando que «la carrera de Allende ha sido, en su conjunto, bastante contradictoria, y sabemos ahora que durante muchos años ha jugado “en dos terrenos como parlamentario y revolucionario”»¹⁷², luego refuerza esta idea recordando que «mientras ejercía como presidente del Senado chileno, fundó y dirigió en el frente guerrillero castrista con base en La Habana, la Organización Hispanoamericana de Solidaridad, y ayudó a los supervivientes fugitivos de la guerrilla del Che Guevara después de su evasión a través de la frontera boliviana hasta que fueron entregados a las autoridades francesas y cubanas en Tahití», y un poco después señala que «“Allende es un habilidoso y tenaz maniobrero político que se ha hecho un acusador elocuente de las injusticias de la dependencia

¹⁷² Roucek cita a Norman Gall 1970.

económica y del neocolonialismo”. De hecho, es “uno de aquellos extravertidos socialistas chilenos que son constante oropel para los dirigentes comunistas chilenos”¹⁷³. Se evidencia aquí el nivel de suspicacias que despertaba Allende —aunque de momento no hubiera nada que imputarle— y la participación de los comunistas en la política chilena. Sin embargo, esto no le impide a Roucek mencionar características de la izquierda chilena que están en sintonía con lo que hemos planteado en este trabajo.

Cuando alude al PS chileno, Joseph Roucek no duda en ubicarlos mucho más a la izquierda que el PC: «Aunque no comunista, el partido socialista es una fuerza combativa dominante dentro del espectro de la extrema izquierda, que comprende además cierto número de pequeños grupos militantes, inclinados a la violencia»¹⁷⁴. Luego, al referirse al PC, Roucek señala algo de lo que ya dimos cuenta en el segundo capítulo de esta tesis. Una vez que vuelve a la legalidad en 1958, el Partido Comunista de Chile experimenta una rápida expansión de su influencia política «sacando ventaja de su alianza con el partido socialista». Con esta afirmación, Roucek parece sugerir que tal alianza, la de comunistas y socialistas, respondiera a una maniobra de cálculo político, pues no menciona que la política de alianzas de los comunistas era de larga data. Pese a lo anterior, Roucek sí reconoce la otra característica doctrinal que los comunistas chilenos se habían forjado: «El partido comunista de Chile presenta ciertas características interesantes y únicas. Aunque uno de los partidos comunistas más eficaces políticamente de Hispanoamérica, es también “el campeón más prominente de la aproximación electoral, no violenta, al poder político, del movimiento comunista hispanoamericano”»¹⁷⁵. Resulta interesante fijarnos en la forma en que Roucek

¹⁷³ *Ibidem*.

¹⁷⁴ Más adelante Roucek refuerza esta idea de un PS en una posición más extrema y menos homogénea en lo ideológico que el PC, y lo hace citando textualmente a Norman Gall (1970), quien se refería a los socialistas chilenos como «un desordenado cajón de sastre de social-demócratas, maoístas, castristas y troskistas que a menudo toman posiciones mucho más a la izquierda que los comunistas».

¹⁷⁵ Roucek cita a Richard V. Allen (Ed.) 1968. Joseph Roucek, además de fijarse en la política electoral característica de los comunistas chilenos, advierte un peligro en su posición, y lo hace con una alusión que está directamente conectada con la historia del país en que se publican estas reflexiones: «Al mismo tiempo, parece que, siendo los comunistas los miembros más prudentes y responsables de la coalición de Unidad Popular, “puedan quedar como los defensores más fornidos de la democracia burguesa (bajo Allende) hasta el final de la partida, como en la guerra civil española”» (Roucek cita a Norman Gall 1970).

expone esta idea. Al decir «aunque uno de los partidos comunistas más eficaces [...] es también el campeón de la aproximación electoral», establece una clara diferencia con Cuba, que contaba con el otro partido comunista «eficaz» del continente, pero cuyas tácticas eran completamente diferentes. Un poco más adelante refuerza esta idea: «básicamente, el partido comunista de Chile sigue una firme línea pro-soviética, abogando por la coexistencia pacífica y rechazando el concepto de lucha armada [...] Está en franco desacuerdo con las teorías y prácticas de Fidel Castro; la diferencia doctrinal es también evidente en sus relaciones con su compañero [...] el partido socialista, atraído tanto por las enseñanzas de La Habana como por las de Pekín».

Podemos decir, luego de revisar brevemente algunas de las apreciaciones de Roucek sobre Chile, que en la visión que se tenía de Salvador Allende existía un consenso general: un político de larga trayectoria, marxista, pero cuya actitud democrática era, de momento, incuestionable. También había cierto consenso en la visión que se tenía de los comunistas chilenos, más moderados que sus compañeros socialistas y cuya seña de identidad más notoria era el haber planteado tempranamente la posibilidad de una vía electoral para alcanzar el socialismo, cuestión que con el triunfo de Allende se estaba concretando, mostrando al resto de los países la posibilidad cierta de un socialismo democrático.

Pero Joseph Roucek también identifica un peligro: «A diferencia de otros muchos países hispanoamericanos, Chile ha estado libre en gran medida de violencia política. Pero no es seguro si su nuevo rumbo —en sentido socialista, con fuerte respaldo comunista— probará la tradicional normalidad chilena». ¿Quiso decir Joseph Roucek que comunistas y socialistas en un gobierno eran una amenaza?, o por el contrario, ¿el inédito hecho de que comunistas y socialistas ganaran una elección presidencial despertaría una reacción violenta? No lo sabemos. Por el tono del artículo, la época en que se escribió y donde se publicó, pareciera que Roucek apuntaba en el primer sentido con su interrogante. Lo que sí sabemos con certeza es que efectivamente llegaría la violencia política, pero en el segundo sentido, de la mano de la reacción.

V

LA PUESTA EN MARCHA DEL PROGRAMA. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

5.1. El programa de la Unidad Popular

El 3 de noviembre de 1970 Salvador Allende asume como Presidente de la República de Chile. Hemos visto antes que el triunfo electoral de la UP y su proyecto de construcción del socialismo había generado gran interés internacional. Era un momento de grandes expectativas pues este laboratorio podía ser prueba empírica de la posibilidad de un socialismo democrático. Las profundas y necesarias transformaciones que se disponía a aplicar la UP para alcanzar el socialismo pasaban por la modificación de las estructuras económicas que regían en el país. El programa de gobierno planteaba al respecto: «Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio para iniciar la construcción del socialismo»¹⁷⁶. Era justamente la completa reestructuración de la economía, respetando el orden institucional vigente, lo que la UP asumía como una vía revolucionaria.

¹⁷⁶ El programa básico de gobierno fue aprobado por los partidos que conformaban la UP el 17 de diciembre de 1969. Nos parece interesante mencionar que el programa de gobierno fue editado en España en julio de 1971 por la Editorial Zero en un pequeño libro de divulgación que incluía, como anexo, la conferencia de prensa que Salvador Allende ofreció a los corresponsales extranjeros después de la elección presidencial. El libro fue titulado *Chile, hacia el socialismo*, y fue incluido en la serie «Lee y Discute» (ALLENDE 1971). Esta será en adelante la fuente que utilizaremos para consultar el programa de gobierno de la UP.

En *Triunfo* encontramos uno de los primeros análisis económicos del programa de gobierno que comenzaría a aplicarse en Chile. «Chile: ¿una nueva vía en la construcción del socialismo?» fue el título del artículo publicado el 13 de febrero de 1971 por Arturo López Muñoz, seudónimo colectivo que ocupaban los economistas Juan Muñoz García, Santiago Roldán López y José Luis García Delgado¹⁷⁷. Detengámonos un momento para referirnos brevemente a este grupo de economistas que, bajo el mencionado seudónimo, publicarían durante la década de los setenta numerosos artículos y trabajos de divulgación —algunos de carácter marcadamente académico— críticos con el modelo económico del régimen franquista. Lo harían principalmente desde *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo*, causando en ocasiones amplio revuelo. Podemos situarlos en el ámbito académico —pues la mayoría de ellos eran, o serían, catedráticos de economía en distintas universidades españolas— y ligados al socialismo —Juan Muñoz García sería en el futuro diputado del PSOE, llegando a ser vicepresidente del Congreso de los diputados, mientras que Santiago Roldán López estará ligado al Gabinete de Economistas del PSOE—. Según cuenta Víctor Márquez, en los servicios secretos de Presidencia del Gobierno «figuraba una ficha que más o menos decía así: “Arturo López Muñoz, peligroso economista marxista nacido en Sevilla”»¹⁷⁸.

«En pocos meses [Chile] ha pasado de la “revolución en libertad” de Frei a la “revolución” sin adjetivos de Allende» partía señalando nuestro colectivo analista, despejando así, de un plumazo, toda discusión teórica respecto de la naturaleza del proceso chileno —entiéndase, revolución o reformismo¹⁷⁹— para pasar, una vez descritas las elecciones presidenciales y sus dificultades, a lo que le realmente les importaba, las medidas económicas. Comenzaban con una descripción del sistema económico chileno y lo hacían recurriendo a un artículo del Ministro de Economía, Pedro Vuskovic Bravo —destacado economista de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) hasta antes de asumir como ministro—, en el que se detallaban los problemas que enfrentaba Chile en el plano económico y las

¹⁷⁷ Otros economistas como Arturo Cabello y Ángel Serrano también fueron parte de este colectivo de economistas, junto a algunos otros, dependiendo de la época.

¹⁷⁸ MÁRQUEZ 1995: 68-69.

¹⁷⁹ Un poco más adelante refuerzan esta idea y la insertan en el contexto latinoamericano: «estas últimas elecciones chilenas demuestran que “las tendencias progresistas ganan terreno en América Latina” y contradicen “el dogma testarudo según el cual la lucha armada constituye el único camino de la revolución” (“Komunist”, Belgrado, 29 de octubre 1970)» (LÓPEZ MUÑOZ 1971).

causas que justificaban los cambios emprendidos. El diagnóstico de Vuskovic es compartido sin matices por los analistas que conforman a Arturo López Muñoz. La concentración del ingreso en Chile tiene como consecuencia lógica la concentración de los medios de producción¹⁸⁰: «únicamente 150 empresas controlan todo el mercado, y concentran, prácticamente, todas las ayudas estatales y los créditos bancarios»¹⁸¹. Se subrayaba así el hecho de la desigualdad en la distribución del ingreso y sus consecuencias derivadas en una época en que en España, tal como viéramos en el tercer capítulo de esta tesis, algunas voces denunciaban que las medidas económicas del régimen tendían a profundizar la desigualdad social¹⁸². Luego, se señala el otro gran problema de una realidad económica que en Chile había predominado por muchos años. La inversión de capitales extranjeros que «“progresivamente han venido volviéndose los verdaderos dueños de una parte sustancial de nuestra economía y ejerciendo sin contrapeso un amplio dominio y control sobre las principales decisiones económicas”»¹⁸³. Al respecto los economistas Arturo Pérez Muñoz señalan que «este proceso de extranjerización de la economía de Chile» a manos de las grandes empresas norteamericanas del cobre se había agudizado bajo diversos procedimientos, «en particular, “los contratos de licencias”, tan abundantes en España»¹⁸⁴, aprovechando así la oportunidad de deslizar la crítica al sistema económico español y de advertir de los peligros de este mecanismo de captación de inversión extranjera que, en el caso chileno, se traducía en la obligación de usar determinados equipos y comprar determinados productos intermedios impuestos por la empresa que otorgaba la licencia, prohibir la exportación y contratar determinado personal asesor, entre otros males.

Luego de la descripción del sistema económico chileno los economistas analizan las propuestas del programa económico diseñado por la UP, las que valoran como «notablemente avanzadas, en especial si se considera que se

¹⁸⁰ «La población de ingresos más bajos percibe solo 17 por 100 del ingreso total, lo que equivale a menos de un quinto de los que recibe la mitad de ingresos superiores. El 5 por 100 más rico de esta población se apropia del 27 por 100 del ingreso, lo que significa un ingreso por persona igual a casi 38 veces el ingreso por persona del 10 por 100 de las familias más pobres; es más, el 1 por 100 más rico concentra el 10 por 100 del ingreso nacional, lo que significa una renta media igual a 69 veces la que tiene el 10 por 100 de ingresos más bajos» (Pedro Vuskovic citado en: LÓPEZ MUÑOZ 1971).

¹⁸¹ LÓPEZ MUÑOZ 1971.

¹⁸² Antonio de Pablo Masa. «Estratificación y Clases Sociales en la España de Hoy», FODESSA, 1975. pág. 758; citado en: GUNTHER *et al.* 1986: 31.

¹⁸³ Pedro Vuskovic citado en: LÓPEZ MUÑOZ 1971.

¹⁸⁴ LÓPEZ MUÑOZ 1971.

planteaban dentro de una vía legalista de respeto a unas instituciones democráticas»¹⁸⁵. Dedicemos un momento para resumir el programa de gobierno en sus aspectos económicos, el cual constaba de cinco pilares fundamentales:

1) El «área de propiedad social», que estaba destinada a constituir un «área estatal dominante», la cual estaría formada por empresas que ya estaban en manos del Estado, más otras que, estando en manos de capitales extranjeros y monopolios internos, serían expropiadas resguardando siempre el interés del pequeño accionista. Se contemplaba así la nacionalización de riquezas y recursos naturales: nacionalización de la gran minería del cobre —también el salitre, yodo, hierro y carbón mineral—; nacionalización de la Banca; del comercio exterior; de monopolios industriales considerados estratégicos; y en general, las actividades que condicionaran el desarrollo económico del país, entendiéndose energía eléctrica, transporte, siderurgia, cemento, entre otras.

2) El «área de propiedad privada», que comprendía aquellos sectores de la economía —industria, la minería, la agricultura y servicios— en que permanecería vigente la propiedad privada de los medios de producción. Estas empresas en número serían la mayoría y estarían «beneficiadas con la planificación general de la economía nacional».

3) El «área mixta», que combinaría los capitales del Estado con los particulares. De esta manera los créditos concedidos por los organismos de fomento a estas empresas serían en forma de aportes «para que el Estado sea socio y no acreedor».

4) «Profundización y extensión de la reforma agraria» la cual, recordemos, se había aprobado, y aplicado tímidamente, durante la administración de Eduardo Frei. La UP se proponía terminar definitivamente con el latifundio reformulando «la política de distribución y organización de la propiedad de la tierra».

5) «Política de desarrollo económico» que se llevaría a cabo a través del «sistema nacional de planificación económica y de los mecanismos de control, orientación, crédito a la producción, asistencia técnica, política tributaria y de

¹⁸⁵ *Ibidem.*

comercio exterior, como asimismo mediante la propia gestión del sector estatal de la economía»¹⁸⁶.

De estos cinco aspectos enunciados serían las medidas incluidas en el área de propiedad social, junto a la reforma agraria, las que captarían la atención de los economistas agrupados en Arturo Pérez Muñoz, quienes destacan el mecanismo por el que se robustecería el área de dominio estatal, «mediante la NACIONALIZACIÓN de las riquezas básicas»¹⁸⁷, así escrito en el artículo, nacionalización en mayúsculas, cuestión que no solo mostraba la importancia de estas medidas —para la mayoría de analistas, medidas emblemáticas de la experiencia chilena—, sino que también reflejaba el nivel de expectación existente ante la posible nacionalización del cobre, cuestión que suponía enfrentarse directamente a capitales estadounidenses, tema que trataremos en su momento. Además, a no más de tres meses de asumido el gobierno, y aunque algunos pasos concretos se estaban dando, el programa seguía viéndose como una declaración de intenciones, una enumeración de metas a alcanzar bajo vías institucionales sin contar con la mayoría en el Congreso. Y esta contradicción no se agotaba en las nacionalizaciones. El análisis continúa destacando la aceleración de la reforma agraria e identificando algunos peligros que no venían solo desde la derecha. Al respecto se señala: «las ocupaciones de tierras y viviendas han puesto de manifiesto las contradicciones en que se debate un Gobierno que, estando formado por varias personalidades comunistas y socialistas, se ve obligado a respetar el derecho a la propiedad privada, garantizado en la Constitución». Acentuar estas contradicciones para acelerar la reforma agraria era precisamente la estrategia del MIR, que participaba activamente en las ocupaciones de fundos que, en muchos casos, sobrepasaba la planificación del gobierno, poniéndolo así en «una situación difícil». Ante el peligro de que esta radicalización se replique en otros sectores, cuestión que podría «acentuar la fuga de capitales», los analistas destacan la prudencia de Allende, probada en «su llamamiento a los trabajadores para no “hacer el juego a la derecha” exigiendo demasiado; su misma moderación en las exposiciones, en las que la demagogia ha brillado por su ausencia, es buena prueba de ello».

¹⁸⁶ ALLENDE 1971: 22-27.

¹⁸⁷ LÓPEZ MUÑOZ 1971.

El análisis prosigue destacando algunas medidas ya adoptadas por el ejecutivo en estos pocos meses de gobierno, como por ejemplo: el retiro de acciones penales contra miembros del MIR que en el pasado habían protagonizado algunos asaltos a Bancos y supermercados con el fin de financiar su organización, acciones que habían cesado a raíz de la elección de Allende; la disolución del grupo móvil de carabineros, especializado en la represión de manifestaciones; restablecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba y la ampliación de lazos con todos los países del ámbito socialista; rebajas impositivas para sectores de ingresos medios y bajos; anuncio de una nueva política de remuneraciones salariales, aumentando los salarios bajos y reduciendo los grandes sueldos; contención del alza de precios; anuncio de un plan de obras públicas para abordar la cesantía; las expropiaciones ya realizadas a algunas empresas abandonadas o paralizadas por sus propietarios; la nacionalización de la industria de acero Huachipato mediante la compra por parte del Estado de las acciones en manos de inversionistas privados; entre otras medidas, algunas de ellas muy notorias y emblemáticas, como la entrega de medio litro de leche diario a todos los niños del país. En relación a «las cuestiones de mayor importancia», nuestros economistas destacan la aceleración de la reforma agraria traducida en expropiaciones de fincas que excedían el máximo de 80 hectáreas de riego básico contempladas por la ley, y la expropiación realizada el 31 de diciembre —a solo un par de meses de asumido el Gobierno— del mayor latifundio de Chile, «y uno de los mayores de Iberoamérica», ubicado en la provincia de Magallanes dedicado a la ganadería. También se destaca una de las medidas que, según Arturo López Muñoz, «más impacto han tenido en Chile y fuera de Chile», nos referimos al anuncio hecho por Allende el 30 de diciembre de 1970 de la estatización de los Bancos privados, diferente esta, se aclara, de una nacionalización, pues los Bancos seguirían funcionando «según sus estatutos y tradiciones, aunque bajo control estatal». Una medida muy atractiva, a los ojos de nuestros economistas, para otros países capitalistas «en los que la Banca Privada constituye el verdadero centro de poder económico».

Es interesante mencionar que, en este primer análisis —más bien una descripción— del programa económico de la UP, no vimos críticas. Los economistas Arturo López Muñoz, ubicados en el pensamiento socialista y

opositores al régimen franquista, consideran pertinentes las medidas económicas y simpatizan con ellas, sin cuestionar la naturaleza revolucionaria del proyecto. También es interesante señalar que, tal como ocurre en la mayoría de las reflexiones en torno a la experiencia chilena, estos economistas no desaprovechan la oportunidad para deslizar alguna tímida crítica a la realidad española, en este caso, desde una perspectiva económica. En cualquier caso se ratifica aquí el interés que la vía chilena despertó en el pensamiento de izquierda, sin desconocer los peligros que enfrentaría y los frutos que comenzaban a cosecharse. Las palabras finales de Arturo López Muñoz apuntan en esa dirección:

Evidentemente, la experiencia chilena será seguida con intenso interés por todo el mundo. No se nos oculta que será difícil y estará plagada de peligros de toda índole —entre los que no se puede excluir el mismo atentado personal—, hasta tal punto que casi nadie se extrañaría de que la experiencia chilena “se quedara en el camino” [...] Las realizaciones y los resultados concretos nos dirán en su día si, como se pretende, se trata de una nueva vía capaz de iniciar el proceso de construcción del socialismo en Chile. Hasta ahora, los pasos que se han dado son ciertamente importantes; para grandes masas de la población la utopía comienza lentamente a convertirse en realidad¹⁸⁸.

Vemos que las cuotas de escepticismo de las que dimos cuenta una vez producido el triunfo electoral de Allende, hasta cierto punto normales ante lo inédito de la experiencia, comienzan poco a poco a disiparse a medida que se implementa el programa de gobierno de la UP, mostrando como viable un proyecto democrático de transición al socialismo. Quedaba seguir observando.

¹⁸⁸ *Ibidem.*

5.2. Apoyo en las urnas. La fórmula chilena se consolida

«No creo que nos vaya muy bien. Nos va a ir bien, pero no muy bien. El carácter de estas elecciones municipales, no es político. Son elecciones en que influye mucho la condición humana. Un médico, un profesor, se consideran mucho por su condición humana y no por su condición política. Hay médicos comunistas por los que votarán gente de derecha. Una elección política es la parlamentaria»¹⁸⁹, había declarado Allende a Jorge Timossi —entonces corresponsal en Chile para Prensa Latina— en una entrevista publicada en *Triunfo* antes de las elecciones municipales del 4 de abril de 1971. Era quizás una forma de bajar las expectativas, aunque las palabras de Allende eran correctas en un sentido histórico, pues efectivamente las elecciones municipales eran las elecciones menos políticas para el electorado. Pero estos no eran tiempos normales, y lo cierto es que esta elección, la primera que se realizaba con la UP instalada en el Gobierno, era considerada una prueba de fuego por los sectores de oposición y por la UP, que habían hecho campaña instalando la idea de que el voto sería a favor o en contra del gobierno¹⁹⁰. Más aún si se considera que ese mismo 4 de abril se realizaría la elección complementaria en la circunscripción austral (Chiloé, Aysén y Magallanes) para reemplazar a Salvador Allende en el Senado, elección para la que Allende había declarado: «Si se junta la democracia cristiana con la derecha, como creo que van a juntarse, serán muy duras para nosotros. No imposible, pero sí difíciles»¹⁹¹. Finalmente las fuerzas que apoyan al gobierno alcanzan casi el 51% de los votos (PS 22,8%; PC 17,4%; PR 8,2%; P. Social Demócrata 1,4%; Unión Socialista Popular 1,0%)¹⁹². Y en la elección complementaria para reemplazar a Allende en el senado resulta vencedor con amplia ventaja el candidato de la UP, el socialista Adonis Sepúlveda con más del 52% de los votos. La UP pasaba, en un periodo de tan solo siete meses, del 36,6% de los votos obtenidos en la elección presidencial al 50,8% en las municipales, reteniendo el escaño que ocupara Allende en el senado.

¹⁸⁹ TIMOSSO 1971.

¹⁹⁰ Víctor Márquez Reviriego daba cuenta de esto en revista *Triunfo* citando una publicación de la derecha chilena que decía: «En abril no se contarán regidores, se contarán votos pro-UP y anti-UP. Los primeros son un espaldarazo a lo que hemos visto hasta ahora del Gobierno y a lo que éste nos anuncia para el futuro» (MÁRQUEZ 1971).

¹⁹¹ TIMOSSO 1971.

¹⁹² ARRATE y ROJAS 2003(b): 42.

Un primer análisis de estas elecciones municipales nos llega de la mano de Mateo Madridejos. El título de su artículo, aparecido el 17 de abril de 1971 en *Destino*, es bastante decidor, «Chile: El socialismo a través de las urnas»¹⁹³. Madridejos en los primeros párrafos de su crónica afirma lo siguiente:

El Gobierno del presidente Salvador Allende ha obtenido un voto de confianza para llevar a efecto el programa revolucionario de la “Unidad popular” [...] Esta es la consecuencia más importante del resultado de los comicios municipales chilenos celebrados el 4 de abril en el marco de una expectación sin precedentes [...] Después de seis meses en el poder, la coalición gobernante de “Frente popular” ha obtenido algo más del 50 por ciento de los votos. Todos los observadores, e incluso los políticos de la oposición, reconocen que el éxito electoral del doctor Allende constituye un mandato inequívoco y mayoritario para proseguir en el camino de los cambios iniciados.

La consulta municipal, a la que todas las formaciones habían otorgado un carácter eminentemente político fue un éxito personal para el presidente¹⁹⁴.

Habíamos visto en el anterior capítulo de esta tesis que los análisis de Mateo Madridejos reflejaban cierta desconfianza en el proyecto chileno. Había manifestado «serias dudas» sobre la capacidad de Allende para conducir a la coalición y su programa, además de acusar una «falta de rigor ideológico» y «una cómoda instalación en el “establishment” político» del presidente chileno, aunque reconociendo las potenciales repercusiones del proceso que se iniciaba. Ahora Madridejos, a la luz del triunfo en las elecciones municipales, parece haber moderado sus recelos y reconoce un comienzo exitoso del proyecto chileno y un voto de confianza a la figura de Allende. Esto nos parece importante pues revela lo que subyace en estas elecciones, la idea de que la construcción del socialismo mediante las urnas comienza a consolidarse mostrando como cierta la posibilidad de un socialismo democrático. Para Madridejos comenzaba a demostrarse que la receta chilena podía ser «mucho más eficaz que los procedimientos violentos propugnados por la guerrilla y los intelectuales como Régis Debray»¹⁹⁵.

¹⁹³ MADRIDEJOS 1971(a).

¹⁹⁴ *Ibidem*.

¹⁹⁵ *Ibidem*.

Esta lectura en torno a los resultados de las municipales de 1971 y a las medidas que había adoptado la administración de Salvador Allende en pocos meses de gestión, son compartidas desde revista *Triunfo*, que dedicó una sección a Chile aparecida el 22 de mayo de 1971, en la que escriben, cada uno en su estilo, Víctor Márquez Reviriego, César Alonso de los Ríos y José María Moreno Galván, después de un viaje a Chile para observar el proceso.

Víctor Márquez Reviriego, reconocido periodista onubense nacido en 1936, era de aquella generación de periodistas críticos con el régimen que no habían vivido la Guerra Civil o no tenían recuerdos de ella. Se había formado en Madrid titulándose en Ciencias Políticas y en Periodismo, cuestión que lo perfiló hacia el análisis y la crónica política. Al momento de escribir sus impresiones después de visitar Chile era redactor jefe en *Triunfo*, medio en cual se transformaría en célebre cronista parlamentario durante la transición¹⁹⁶. Con respecto a las recientes elecciones municipales de Chile, Márquez Reviriego interpreta el resultado como una ratificación del triunfo en la elección presidencial que llevó a Allende y a la UP al gobierno. Al respecto menciona: «Las elecciones de abril aclararon definitivamente por qué y cómo se ganaron las elecciones de septiembre. La Unidad Popular superó la barrera de la mayoría absoluta y pasó del 36,2 por ciento de septiembre al 50,86 de abril, consiguiendo “el espaldarazo” [...] lo que se premiaba en las urnas era una línea clara de cambio y no un reformismo vacilante, causante principal del desencanto ante la etapa Frei»¹⁹⁷. Pero como es natural, al tratarse de una visita, Víctor Márquez también contaría lo que vio, «la ebullición que el visitante nota al llegar a Santiago. Ebullición más perceptible y sorprendente para un español que no viviera la República». Seguramente para Víctor Márquez, nacido en 1936, lo que se vivía política y socialmente en Chile era muy similar a lo que había imaginado cuando escuchaba historias de la Segunda República. Su relato continúa destacando lo que él llama «acción desde la base», movilización de empleados públicos, una Federación de Estudiantes (FECH) comprometida con los trabajos voluntarios de alfabetización en zonas rurales, que eran también de «educación política», etc. Luego Víctor Márquez Reviriego destaca la salvedad chilena del entendimiento entre socialistas y comunistas para dar paso al desarrollo

¹⁹⁶ ROMERO 2014.

¹⁹⁷ MÁRQUEZ 1971.

de un breve resumen de la historia política y constitucional de Chile, y lo hace desde una particular referencia propia: «cuando se llevan unos pocos días en Chile y vemos que, aparentemente, no pasa nada, casi se escapa la exclamación: “Esto es como España, pero con civismo británico”. Pero lo primero viene dado por el origen de la población. Y lo segundo se ha conquistado».

El siguiente en plasmar sus impresiones es César Alonso de los Ríos, que para entonces era un periodista militante del PCE —lejos estaban aún sus polémicas en torno a Tierno Galván y sus giros ideológicos— y redactor jefe de *Triunfo* junto a Víctor Márquez Reviriego¹⁹⁸. Su análisis es más político. Comienza sugiriendo que la fórmula institucional del socialismo chileno es posible, cuestión que la ortodoxia marxista había visto con recelo: «Al amparo de la vieja Constitución, la máquina política recién tomada por un Gobierno que sólo cuenta con seis meses de vida y que tiene ante sí cinco años y medio por delante, aprueba diariamente decretos y toma medidas de tipo económico y social que afectan radicalmente a aquellos que montaron para sí una determinada legalidad [...] La legalidad democrático-burguesa está dando mucho de sí»¹⁹⁹. Eran los primeros meses y el triunfo electoral de las recientes elecciones municipales, de las que Alonso de los Ríos también da cuenta, llamaban al optimismo. Y aunque se observa tensión política, en este primer periodo era difícil constatar violencia en las calles, cuestión que también llama la atención de César Alonso de los Ríos: «La vida transcurre con normalidad. Una larga tradición de respeto, casi mítico, al cliché democrático occidental impide respuestas violentas». La idea de la tradición democrática chilena era compartida sin excepciones, al igual que la idea de la tradición constitucional de las fuerzas armadas: «Hay tensión, pero no hay disparos. Los hubo apenas terminadas las elecciones a la Presidencia. Fue asesinado el comandante en jefe del Ejército, el general René Schneider, por no haber querido prestarse a conjurar

¹⁹⁸ César Alonso de los Ríos, al igual que Víctor Márquez Reviriego —con quién compartía la jefatura de redacción de *Triunfo*—, había nacido en 1936. En la época que nos ocupa era un reconocido periodista de oposición al régimen que había estudiado Filosofía y Letras en la Universidad de Valladolid. Antes de militar en el PCE había formado parte del FLP, lo que le valió un paso por la cárcel en 1962. En los años ochenta militaría en el PSOE. Con el paso del tiempo se mostraría cada vez más crítico con el socialismo, abandonando el partido y llegando a mostrarse más afín con posturas de derecha en los años noventa. En 1997 publica *La verdad sobre Tierno Galván*, una de sus obras más polémicas (ALONSO DE LOS RÍOS 1997).

¹⁹⁹ ALONSO DE LOS RÍOS 1971.

contra el Gobierno de Allende. El Ejército chileno ha mantenido siempre una actitud respetuosa hacia el poder civil».

Otra cosa que llama profundamente la atención de César Alonso de los Ríos, periodista español, militante comunista y jefe de redacción en un medio que intentaba difundir opiniones críticas con el régimen franquista ocupando los limitadísimos espacios que otorgaba la Ley Fraga, era precisamente la libertad de prensa que observó en Chile, a pesar de que los medios hegemónicos estaban en manos de la oposición: «Porque en Chile hay libertad de prensa. Y la prensa más sólida, económicamente, está en la oposición». Al subrayar esta realidad, se aprovechaba la oportunidad para deslizar la crítica a la realidad española. La sección final de la crónica de César Alonso de los Ríos estará dedicada a Salvador Allende, médico y revolucionario a los ojos del autor, un viejo político, «tan práctico como doctrinario», que «apostó por el poder y ganó», y que «ahora apuesta por la revolución de su país con un Gobierno que ha ganado democráticamente las elecciones». No vemos rastro de las dudas que en un principio había despertado el proyecto chileno y el candidato Allende.

José María Moreno Galván, periodista e importante crítico de arte que durante la década de los sesenta había contribuido en el diálogo entre existencialismo y marxismo atribuyendo una responsabilidad social al arte²⁰⁰, fue el último de los visitantes en plasmar su experiencia en Chile. En un tono más poético, como era su estilo, comienza haciendo una alusión a la libertad que había en Chile, palabra que según Moreno Galván «está en los libros, se la ve por los periódicos, se refleja en sus códigos y hasta la exalta su canción nacional. Pero ella no ha pasado desde los libros a la vida, sino al revés, desde la vida a los libros»²⁰¹. Claro está, esta no era solo una constatación de la libertad que se experimentaba en Chile, sino también, una denuncia por la falta de ella en España. El relato continúa sin desviarse de los halagos, así, pueden leerse cosas como «siempre está uno a merced de la sonrisa del potencial interlocutor. Es un país de diálogo», incluso la

²⁰⁰ A principio de los años sesenta Moreno Galván condenaba el vacío ideológico de los artistas y los conminaba a comprometerse con la sociedad, «como pedía Sartre», haciendo de sus obras «testimonios». Luego, en 1965, Moreno Galván publica su libro *Autocrítica del arte*, en el que se acerca a la sociología y la psicología buscando un equilibrio entre lectura social y visión personal de la obra de arte (NÚÑEZ LAISECA 2006: 47, 48).

²⁰¹ MORENO GALVÁN 1971.

impuntualidad parece una virtud, «esa vaguedad es cultura. No solo porque nace en las fibras más íntimas de un carácter colectivo, sino porque significa ausencia de fanatismo calvinista [...] Pues ese país ha decidido, por aclamación popular, caminar hacia el socialismo». Al terminar, Moreno Galván relata su experiencia en un Consejo Campesino desarrollado con motivo de una expropiación: «Ante nuestros ojos atónitos, la propiedad privada se iba fundiendo en materia socializada».

El de José María Moreno Galván es claramente el menos político de los análisis, si es que podemos llamarle así, pero refleja algo que advertimos luego de revisar brevemente estas impresiones sobre Chile en un ambiente optimista después de realizadas las elecciones municipales: comienzan a verse algunas señales de fascinación por el proyecto socialista chileno, también por la figura de Allende, incluso por la gente del país sudamericano. Esto puede explicarse en parte porque quienes escriben lo hacen desde la posición de un invitado que cuenta lo observado con el filtro de la retribución a la hospitalidad recibida. Pero no hay que olvidar que los observadores están examinando un proyecto socialista, democrático y republicano para un medio de izquierdas y de oposición al franquismo.

5.3. Amenazas al proyecto

El Programa de Gobierno de la UP se había planteado como instrumento revolucionario para una transición pacífica e institucional hacia el socialismo. Para esto era necesario cambiar el orden institucional del Estado, lo que incluía el reemplazo de la Constitución por otra que institucionalizaría la incorporación del pueblo al poder estatal y el cambio del poder legislativo por una cámara única que llevaría el nombre de Asamblea del Pueblo²⁰². Pero todos estos importantes cambios políticos, sociales y económicos —a los que también nos referiremos— estaban siendo planteados en un contexto adverso para el gobierno, pues estaba el obstáculo que significaba no contar con una mayoría parlamentaria para aprobar estas

²⁰² ALLENDE 1971: 18. Estos temas, para los que Enrique Tierno Galván sería un colaborador, los trataremos con más detalle en el siguiente capítulo.

iniciativas. El historiador Armando De Ramón menciona que el principal problema para llevar a cabo las transformaciones planteadas en el Programa de la UP dentro de las normas que dictaba el sistema democrático vigente, era la composición de las fuerzas políticas que, como ya hemos indicado, se dividía en tres tercios: izquierda, centro y derecha, agrupados en la UP, la DC y la derecha respectivamente. La UP, siendo minoría en el Congreso, tendría que esperar hasta las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 para romper la estructura de tres tercios, pero tampoco podía estancar el desarrollo del Programa en dos años y arriesgarse a una derrota electoral derivada de una desilusión en las expectativas de cambio. Todo indica que si la elección parlamentaria se hubiera llevado a cabo en una fecha más cercana a la elección presidencial, tal como le ocurrió a la administración de Frei, las fuerzas de la UP en el Congreso habrían aumentado considerablemente sus posibilidades legislativas, prueba de esto es la elección municipal de abril de 1971, oportunidad en la que, lo hemos visto, la UP logró poco más del 50% de los votos²⁰³.

Ante este obstáculo la UP hubo de buscar fórmulas que permitieran llevar adelante los cambios económicos que constituían el sustento de la construcción del socialismo. Eduardo Novoa, conocido abogado oficialista y asesor jurídico de Allende, estudió a fondo la legislación chilena, encontrando en algunas disposiciones dictadas durante la breve República Socialista de 1932 las claves para poder llevar adelante los cambios requeridos en el Programa. Cabe señalar que algunas de estas disposiciones —«resquicios legales» para la oposición— ya habían sido utilizadas en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda para, por ejemplo, controlar los precios de los artículos de primera necesidad, lo que sentaba un importante precedente. En palabras de Novoa, «increíblemente la propia exuberancia legislativa, su desorden y falta de organicidad, pasaron a convertirse en aliados de estos esfuerzos»²⁰⁴. De esta manera se pudieron intervenir importantes empresas que pasaron al área de propiedad social pues, como ya mencionamos en el segundo capítulo de esta tesis, el Decreto Ley N° 520 de 1932 permitía al gobierno intervenir empresas consideradas estratégicas, o que produjeran artículos de primera necesidad, si es que estas paralizaban su producción. Este sistema fue considerado

²⁰³ DE RAMÓN 2003: 191, 192.

²⁰⁴ Citado en: DE RAMÓN 2003: 192.

como ilegal por la oposición que planteó sus reclamos, pero fue confirmado como legal por la Contraloría General de la República.

Pero los aportes de Eduardo Novoa no quedaron aquí, pues a él se atribuye ser uno de los más importantes gestores de la reforma constitucional para la nacionalización de la gran minería del cobre, «el sueldo de Chile» según Allende, y uno de los principales objetivos del Programa de la UP. El proyecto fue aprobado por unanimidad en el Congreso Pleno el 11 de julio de 1971 en uno de los hitos más recordados del gobierno de la UP. El 15 de julio se promulgó la Ley N° 17.450 haciendo realidad la nacionalización del cobre²⁰⁵. La ley estipulaba que a las empresas mineras expropiadas se les pagaría una indemnización a la que se le restarían las «utilidades excesivas» obtenidas desde 1955 según una rentabilidad del 10%. De esta manera Anaconda Copper y Kennecott Corporation, empresas norteamericanas que monopolizaban la extracción de cobre, no recibieron indemnización y quedaron debiendo al Estado de Chile cifras millonarias, pues sus utilidades habían sido realmente excesivas en este periodo de vacíos en la ley²⁰⁶.

El gran triunfo político que para la UP significó la nacionalización del cobre era, a su vez, una gran derrota para los intereses norteamericanos. El Presidente Nixon y su Secretario de Estado, Henry Kissinger, comenzaron de inmediato una campaña feroz de boicot económico sobre Chile —mediante la petición de embargos a las exportaciones de cobre chileno y a través de la negación de créditos— y ordenando acciones de desestabilización interna a través de la CIA que, como hemos visto, hace tiempo actuaba en el país sudamericano²⁰⁷. Pero estas amenazas, que la UP había presupuestado, no serían las únicas. A mediados de 1971 y a fines del mismo año, el gobierno de Salvador Allende habría de enfrentar dos grandes coyunturas de crisis que traerían graves consecuencias: el asesinato de un ex ministro demócratacristiano y la visita de Fidel Castro. Ambos acontecimientos serían informados en España desde las páginas de *Triunfo y Destino*.

²⁰⁵ Allende denominaría este día como el de la «dignidad nacional y de la solidaridad». De la «dignidad nacional» pues Chile conquistaba su segunda independencia, la económica, y de la «solidaridad» porque los recursos del cobre se usarían para el bienestar presente y futuro del pueblo, conceptos que Allende planteó en reiteradas ocasiones (CAPUTO y GALARCE 2008: 151).

²⁰⁶ FERMANDOIS 2005: 377.

²⁰⁷ Véase: INFORME CHURCH 1975; VERDUGO 2004.

5.3.1. El asesinato de Edmundo Pérez Zujovic

La madrugada del 8 de junio de 1971 Edmundo Pérez Zujovic, importante dirigente democratacristiano y ex ministro del Interior del gobierno de Eduardo Frei, es emboscado por hombres armados y asesinado. Este crimen que volvió a conmocionar a un país en que, «los magnicidios políticos durante siglo y medio se contaban con los dedos de un mano»²⁰⁸, lo había cometido un comando de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), pequeño grupo de extrema izquierda que buscaba venganza por la matanza de Pampa Irigoin (Puerto Montt), de la que se culpó a Pérez Zujovic²⁰⁹. La sorpresa era mayúscula en una sociedad poco acostumbrada a grupos extremistas y violencia política²¹⁰. El gobierno condenó enérgicamente el homicidio cuyos responsables no tardarían en ser identificados. Caerían unos días después en enfrentamiento con la policía. En tanto, el ala conservadora de la DC encabezada por Patricio Aylwin, entonces presidente del Senado, comenzó una campaña en contra de Allende y la UP de la que no habría vuelta atrás, a la vez que los medios de comunicación en manos de la oposición —a la que ahora pertenecía la DC²¹¹— acusaban incansablemente a Allende y la UP de ser incapaces de contener a la extrema izquierda. La conmoción era tal que el fantasma de la intervención militar hizo su aparición inmediatamente, al punto de

²⁰⁸ GARCÉS 1976(a): 159, 160.

²⁰⁹ Ya nos referimos brevemente a este suceso en el segundo capítulo de esta tesis.

²¹⁰ No es exagerado decir que no se acostumbraba la violencia política, cuestión que resultaba ser otra salvedad en la historia política chilena, y si había que considerar el peligro de la violencia, era más probable que esta viniera de sectores de derecha antes que de izquierda. Esto se ve reflejado, a modo de ejemplo, en una interesante observación de María José Henríquez, quien menciona que en 1972 *Blanco y Negro*, semanario de ABC, publicaba una lista con las organizaciones que en el mundo utilizaban el extremismo armado, mencionando a Gauche Prolétarienne en Francia, Tupamaros en Uruguay, ELN en Colombia e IRA en Gran Bretaña, pero al referirse a Chile la referencia para ABC no era el MIR, sino Patria y Libertad: «organización de extrema derecha creada en 1970 como consecuencia de la victoria electoral de Salvador Allende» (HENRÍQUEZ UZAL 2008: 537).

²¹¹ El 18 de julio de 1971 se lleva a cabo la elección complementaria de diputado por Valparaíso debido al fallecimiento de la diputada en ejercicio. Radomiro Tomic había propuesto la posibilidad de una alianza DC-UP para llevar un candidato (TOMIC 1988: 393), cuestión que finalmente no sería posible por la incapacidad de ambos sectores para llegar a acuerdo. Finalmente, y luego del conflicto desatado a partir del asesinato de Pérez Zujovic, la DC concurre a las elecciones apoyada por el Partido Nacional, logrando el triunfo en Valparaíso. Esta era la primera vez desde que Allende era presidente que la derecha y la DC se unían, comenzando así un camino juntos en la oposición. Esta era la derrota del sector «tercerista» —o el ala izquierda— de la DC, que sufriría una nueva escisión. De esta manera se configura la Izquierda Cristiana (IC), que pasaría a las filas de la UP llevándose consigo un grupo de diputados DC y al presidente de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) Luis Badilla.

que periodistas y enviados internacionales se apostaron en las cercanías de los cuarteles para informar de un eventual movimiento de tropas²¹².

Este crimen constituía, sin duda, la coyuntura más grave que enfrentaba la UP desde su llegada al gobierno, afectando directamente las pretensiones de entendimiento entre Allende y la DC en momentos en que Radomiro Tomic planteaba una propuesta de izquierda para la DC y proponía a Salvador Allende una alianza DC-UP, que incluiría ministros demócratacristianos, para una «mayoría institucional» que haga viable la realización de un «segundo modelo histórico hacia el socialismo»²¹³. Esto era precisamente lo que interesaba analizar en países que estaban atentos a los sucesos de Chile, la posibilidad de que un gobierno de izquierda amplíe su base social y política concretando acuerdos con la DC —posibilidad que, ya lo hemos dicho, desde el asesinato de Pérez Zujovic se alejaría cada vez más hasta hacerse imposible—, cuestión que motivaría algunas interpretaciones y comparaciones históricas destempladas guiadas estas por una clara intención política²¹⁴. España no sería la excepción y medios de prensa franquistas como *ABC* y *El Alcázar*, e incluso *YA* —en la época de tendencia más aperturista y democristiana— coincidirían en criticar la experiencia chilena comparándola con la España republicana con la finalidad de advertir sobre las consecuencias de una eventual apertura a la participación política de la izquierda española. *ABC* y *El Alcázar* llegarían a comparar el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic con la muerte de José Calvo Sotelo²¹⁵.

Esas comparaciones históricas serían criticadas por Eduardo Haro Tecglen al informar del asesinato de Pérez Zujovic en *Triunfo*. «Los más recientes acontecimientos de Chile [...] han producido entre nosotros un dramatismo en la titulación y las informaciones, una oleada de comentarios periodísticos y de discusiones privadas que desbordan, sin duda, al interés simple que pueden producir

²¹² GARCÉS 1976(a): 161.

²¹³ TOMIC 1988: 391-395.

²¹⁴ A modo de ejemplo resulta interesante mencionar que en Italia, país muy atento a la experiencia chilena, los medios de prensa de la derecha y la DC italiana enfocaron la información según su particular interés partidario, aprovechando el atentado a Pérez Zujovic para intentar mostrar que un proyecto como el chileno, marxista, era incompatible con el orden y la democracia. El caso más emblemático fue el del secretario de la DC italiana, Arnaldo Forlani, quien comparó el asesinato de Pérez Zujovic con el del mártir antifascista Giacomo Matteotti, desencadenando así una fuerte polémica y la respuesta indignada de comunistas y socialistas (SANTONI 2008: 144-146).

²¹⁵ HENRÍQUE UZAL 2008: 538, 539.

unos sucesos políticos en un país lejano, por entrañable que ese país resulte para la derecha o para la izquierda». De esta manera comenzaba Haro su breve artículo «Chile como metáfora»²¹⁶, y continuaba acusando que «algunos comentarios periodísticos abordan directa y conscientemente ese aspecto de metáfora buscando características homólogas entre la actual situación chilena y los días de la preguerra civil en España (Es curioso advertir que parece que en estos últimos tiempos existe como una nostalgia de la guerra civil)». Luego Haro Tecglen da con el *quid* de la cuestión, pues la «metáfora» de Chile «se utiliza, por unos y por otros, para examinar las posibilidades y las imposibilidades de los sistemas parlamentarios, de la democracia inorgánica, de las posibilidades gobernantes de la izquierda, de las acciones legales o ilegales de la oposición». Esto era lo que molestaba a Eduardo Haro, periodista de izquierda, ese intento de prevenir «que una modesta apertura política en España fuera indefectiblemente a desarrollarse en el mismo sentido y para ello resulta muy útil la comparación con el pasado español». No olvidemos que estamos en 1971, una época en que, lo vimos en el tercer capítulo, España cambiaba a gran velocidad y algunos vislumbraban la posibilidad de una apertura política relativa para consolidar los nuevos tiempos. Las reacciones y comparaciones de los sectores inmovilistas ante los sucesos de Chile pueden entenderse en ese contexto.

Pero Haro Tecglen no desaprovecha la oportunidad para acusar también el anacronismo histórico en que caían sectores de izquierda o «supuesta izquierda». Estaban los pesimistas, para los que la situación chilena demostraba que «todo esfuerzo político es inútil, porque si se llega al poder surgirá la situación de fuerza». También había otros que «se pierden en largas discusiones teóricas basadas en este caso en la comparación con Cuba, sin más apoyo real para cualquier teoría que el de que se trata de dos países hispanoamericanos», y sentenciaba: «La revolución de Castro [...] se ha producido una vez en unas condiciones históricas determinadas. La revolución lenta de Allende se ha producido otra vez, en otras circunstancias también muy determinadas». Haro adelantaba así la discusión sobre los dos modelos —el de Castro y el de Allende— que se produciría unos meses más tarde con la visita de Fidel Castro a Chile. Haro Tecglen culmina diciendo que cualquier manipulación de la información para buscar simetrías históricas era aberrante, «ya

²¹⁶ HARO TECGLEN 1971(a).

parece suficiente que al hablar de Chile se deforme la información de Chile para que, además, al hablar de Chile se deforme la información de España».

El análisis de Mateo Madridejos para *Destino* se circunscribe, como era de costumbre, en una perspectiva internacional —«el mundo cada semana» era su sección en la revista—. Así, en su columna titulada «amenazas contra la experiencia chilena»²¹⁷, Madridejos comienza recordando los sucesos de violencia que por esos días sobrecogían a la opinión internacional, el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic y la matanza de estudiantes en Ciudad de México el 10 de junio, masacre conocida como la «matanza de Corpus Christi», o «el halconazo» (nombre del grupo paramilitar que llevo a cabo la matanza). Para Madridejos, ambos acontecimientos llamaban la atención, una vez más, sobre el clima de violencia, represión y terrorismo que se vivía en Latinoamérica, clima de violencia del que Chile solía estar al margen, hasta ahora, en que ya se contaban dos magnicidios en menos de un año.

Madridejos, luego de repasar brevemente la tensa relación entre la DC y la UP, también alude al trasfondo de la crisis política desencadenada tras el asesinato de Pérez Zujovic: «los problemas que plantea la viabilidad de la experiencia de instaurar el socialismo por procedimientos estrictamente constitucionales». Este aspecto era el que lógicamente preocupaba a los analistas políticos, la viabilidad del proyecto o su capacidad de hacer frente a los predecibles obstáculos que vendrían de la reacción, pero también de sectores de extrema izquierda que rechazaban la vía institucional, como el MIR o el marginal VOP, grupo que para Madridejos no era más que una «organización terrorista que, al parecer, está integrada por aventureros al servicio de la extrema derecha», dando cuenta así de la tesis que se manejaba en esos momentos, una maquinación de extrema derecha para desestabilizar al gobierno, cuestión que tenía todo el sentido si se consideraba el precedente del General Schneider. Pero también estaba la posibilidad de que el asesinato haya sido obra de un plan de desestabilización de extrema izquierda, más allá de la declarada intención de ajusticiamiento contra el ministro sindicado como el culpable de la matanza de Puerto Montt. Y aunque este es un aspecto sobre el que aún hay cierta

²¹⁷ MADRIDEJOS 1971(b).

controversia, el atentado del que fue víctima Edmundo Pérez Zujovic afectaría irreparablemente el entendimiento entre la UP y la DC.

Para Madridejos este asesinato demostraba las «enormes dificultades que deberá salvar el jefe de la Moneda para transformar la sociedad chilena sin atentar a las libertades fundamentales tan arraigadas en el país», y si se rompía el diálogo democrático, «último objetivo del crimen», no solo se verían arruinadas las esperanzas de cambio de quienes votaron por la UP, sino que también «de todos los que en el seno de la democracia cristiana están dispuestos a impedir que Chile caiga en la humillante situación de la aventura totalitaria». Aunque para muchos los últimos acontecimientos de Chile eran propios de una situación límite —desestabilización política, quiebre del diálogo democrático, intervención militar, etc.— las dificultades no hacían más que empezar.

5.3.2. Las dos revoluciones. Fidel Castro en Chile

El triunfo electoral de la UP en las elecciones municipales de abril de 1971 había demostrado el aumento del apoyo al proyecto. En julio del mismo año se había nacionalizado el cobre. La sensación de optimismo era palpable y el proceso de cambios sociales, políticos y económicos planteados en el Programa de Gobierno continuaba con decisión. Se estaba logrando el apoyo necesario para hacer frente a las dificultades propias de tamaño empresa. Pero el asesinato del exministro Pérez Zujovik era un duro golpe que estaba fuera de todo presupuesto. El lamentable homicidio, lo hemos visto, significó la enemistad definitiva entre el sector más conservador de la DC y el gobierno. Pero los problemas no iban a parar aquí, pues la derecha chilena, debilitada luego de las elecciones presidencial y municipal, encontraría la excusa perfecta a fines de 1971 para lograr imponer al gobierno una nueva coyuntura de crisis. El 10 de noviembre Fidel Castro llega a Chile en visita oficial para recorrer el país durante tres semanas. Era su primera visita a un país latinoamericano desde que EEUU le impuso el bloqueo nueve años antes²¹⁸.

²¹⁸ Allende había retrasado el viaje de su amigo Fidel hasta que estimó que la situación del gobierno estaba consolidada y que las buenas relaciones con los países latinoamericanos estaban garantizadas (GARCÉS 1976(a): 163).

Este encuentro tenía variadas implicancias. Para muchos observadores simbolizaba el comienzo del fin del aislamiento diplomático de Cuba. Este fue el aspecto en torno al cual construye su análisis Mateo Madridejos en las páginas de *Destino*, destacando que esta apreciación no puede separarse de «la rápida evolución que se está produciendo en las relaciones interamericanas desde que míster Nixon asumió el poder»²¹⁹. El análisis de Madridejos continúa destacando otra de las particularidades por la que la experiencia chilena llamaba la atención, la intención de establecer relaciones con todos los países, independientemente de su posición ideológica y política. No olvidemos que este aspecto, junto con la intención de promover un sentido americanista en las relaciones con los países del continente, constituía también parte de los objetivos planteados en el Programa de Gobierno de la UP. La política exterior de Allende avanzaba claramente en esa dirección, cuestión que Madridejos reconoce, aunque también considera esta estrategia como «deliberadamente ambigua»; «Al recibir sucesivamente a Lanusse [Presidente *de facto* de Argentina] y Castro, el señor Allende persiste en la táctica de desarmar alternativamente a la derecha y la izquierda, por más que pretenda hacernos creer que las visitas oficiales —producto de una diplomacia no comprometida— nada tienen que ver con las opciones internas»²²⁰.

La visita de Fidel también tenía implicancias muy interesantes para la reflexión teórica. Era el encuentro entre los dos modelos revolucionarios más observados del momento. La revolución guerrillera de Fidel y la revolución pacífica e institucional de Allende. La discusión en torno al paradigma de «revolución» se encarnaba en el encuentro de estos dos modelos socialistas del continente americano²²¹. Eduardo Haro Tecglen daba cuenta de esto con un elocuente título para su semanal análisis en *Triunfo*: «Los dos marxistas»²²². Pero Haro también lee los acontecimientos coincidiendo con Madridejos en sus observaciones —la visita de Fidel a Chile como el inicio del desbloqueo para Cuba; la visita de Fidel como

²¹⁹ MADRIDEJOS 1971(c).

²²⁰ *Ibidem*.

²²¹ La importancia teórica para el pensamiento de izquierda atribuido al encuentro entre Fidel y Allende la podemos graficar en la relevancia que *Nuestra Bandera* —órgano teórico del PCE— le dio a este acontecimiento, al cual le dedicó el N°68, el que incluía textos de Santiago Carrillo, Luis Corvalán, Salvador Allende y Fidel Castro, además de un completo informe cronológico del primer año de gestión del gobierno UP. Trataremos más en profundidad las reflexiones vertidas en *Nuestra Bandera* en el siguiente capítulo.

²²² HARO TECGLEN 1971(b).

una ayuda al gobierno de Allende para contener el «desbordamiento por la izquierda»— y en la idea de una nueva forma de relación entre los países latinoamericanos: «la situación, tal como está planteada, desborda en mucho las polémicas de las “vías”, supera las viejas tendencias a exportar ideologías. Lo que se configura (...) es la convivencia de una serie de naciones con regímenes distintos (...) con una tendencia creciente a desprenderse de la presión económica, política y militar de los Estados Unidos»²²³. Estas eran las lecturas que, en clave geopolítica, se hacían sobre la visita diplomática de Fidel Castro a Chile, y eran las lógicas, pues los problemas derivados de esta visita en la política interior chilena aún estaban por venir.

La derecha chilena, que estando en el gobierno había aceptado el bloqueo a Cuba, observaba con indignación la movilización de miles de personas, pobladores, obreros y estudiantes, que asistían en masa a vitorear y escuchar a Fidel Castro en cada uno de sus discursos y encuentros que se llevaron a cabo desde el norte hasta el sur del país. Y no desaprovecharon la oportunidad para imponer al gobierno un nuevo momento de crisis. El 1 de diciembre se organizó una manifestación de miles de mujeres de los barrios altos de Santiago que desfilaron golpeando cacerolas vacías en protesta por las primeras señales de desabastecimiento de artículos de consumo. Esta primera manifestación contra el gobierno, de la que no se responsabilizó ni la derecha ni la DC, tenía para muchos una clara intención: provocar graves desórdenes en el centro de la capital de los que los medios de prensa, en manos de la oposición, se harían eco²²⁴. La manifestación que se presentaba como pacífica había sido autorizada por el Intendente de Santiago, el militante socialista Jaime Concha Lois, quien dispuso todos los resguardos y la protección de Carabineros durante el recorrido pactado. Sin embargo, y tal como se sospechaba, individuos armados con objetos contundentes se abrieron paso entre las elegantes damas y se enfrentaron violentamente con Carabineros. Las consecuencias eran desastrosas y la prensa opositora se encargó de exacerbarlas:

²²³ *Ibidem*.

²²⁴ La manifestación fue convocada por la semiclandestina organización «poder femenino». Por su parte la CIA ya había entregado no menos de 700.000 dólares al movimiento fascista Patria y Libertad para que promoviera la desestabilización en el país, además, el Comité 40 había aprobado en septiembre una nueva subvención de 700.000 dólares al diario *El Mercurio* y en noviembre otra partida de 850.000 dólares a los partidos opositores al gobierno (GARCÉS 1976(a): 164; INFORME CHURCH 1975).

bombas lacrimógenas, mujeres desvanecidas, violencia, desordenes graves en varios puntos de la capital, cargas policiales, barricadas en los barrios altos, etc. Todo esto permitía a los corresponsales del mundo informar que la visita de Fidel Castro a Chile terminaba en «revuelta»²²⁵.

Aunque el panorama constituía un desastre, las consecuencias políticas serían aún peores y establecerán un punto de no retorno. Esto porque la DC, que luego del asesinato de Edmundo Pérez Zujoviz estaba siendo controlada por su ala conservadora, abandona su posición en el centro del espectro político para inclinar la balanza en el Congreso hacia la derecha. Resumiendo bastante los hechos, diremos que el PDC decide presentar en el Parlamento una moción contra el Ministro del Interior, el PS José Tohá, bajo la acusación de infringir la legislación producto de los graves incidentes ocurridos en la «marcha de las cacerolas» y de no garantizar la seguridad ciudadana. Con la unión, ahora declarada, de la derecha y la DC en el Congreso, el Ministro Tohá es removido de su cargo sin que el gobierno pudiera hacer nada por retenerlo, pues la acusación constitucional es declarada como procedente. Allende envía una señal política designando a José Tohá Ministro de Defensa, lo que la oposición interpreta como una provocación del Presidente. A partir de ahora la derecha ya no está aislada en el Congreso y tiene en la DC a un

²²⁵ Es importante mencionar aquí, aunque no sea el tema que nos ocupa ahora, el papel de las organizaciones sociales que apoyaban a Allende ante esta coyuntura histórica. Hemos dicho que luego de las elecciones municipales la UP y su gestión se habían visto fortalecidas. El apoyo popular, de trabajadores, pobladores, sindicatos y estudiantes es un hecho del que no existe duda. Joan Garcés, testigo privilegiado del proceso, relata que varias dirigentes femeninas solicitaron, por medio de la senadora socialista María Elena Carrera, comunicarse con Allende para informarle que en las poblaciones obreras varios miles de mujeres se hallaban concentradas y dispuestas a marchar por el centro de la capital para hacer una verdadera demostración de fuerza frente a las mujeres de la burguesía y sus cacerolas. Allende responde que provocar un enfrentamiento entre civiles es justamente la intención de la oposición para así incitar a las Fuerzas Armadas a intervenir, haciendo ver al gobierno «como desbordado por la situación», por lo que prohíbe terminantemente el desplazamiento de cualquier tipo de contramanifestación. Para Allende, fiel a su convicción institucional, la tarea de contener los desórdenes quedaba en manos de los aparatos coercitivos del Estado, es decir, Carabineros, los que reciben la orden de proceder con moderación para evitar la violencia contraproducente y víctimas fatales (GARCÉS1976(a): 165, 166). Este dato es relevante pues nos lleva nuevamente al dilema que todo proceso revolucionario —como el que se planteaba en Chile— debe enfrentar ante la reacción: responder con una acción directa de los trabajadores, o poner en manos de las fuerzas de orden de las que dispone el Estado la tarea de enfrentar el problema. Una vez más queda clara la posición de Allende, pese a las voces que de su mismo sector pedían proceder de una forma que ellos entendían como «más revolucionaria», alentados por la mítica presencia del mismo Fidel en el país. El PC apoyaba incondicionalmente la postura del Presidente, y las Fuerzas Armadas aún se mantenían bajo la doctrina de respeto a la Constitución.

poderoso aliado. El centro político comienza a desaparecer y la polarización política del país, a partir de ahora, no hará otra cosa que incrementarse progresivamente.

5.4. Breve balance del primer año de gobierno. El ejemplo sigue en pie

Hemos abordado en el presente capítulo eventos relevantes del primer año de gobierno, la puesta en marcha del Programa de Gobierno y las dificultades derivadas de su aplicación, siempre desde las impresiones que se plasmaban en las páginas de *Triunfo* y *Destino*. Podría decirse que, hasta aquí, las opiniones que hemos tomado como ejemplo compartían la simpatía por el proyecto chileno y el compromiso de observar e informar de los peligros y dificultades que este enfrentaba. Igualmente, puede observarse en estas mismas opiniones un dejo de escepticismo, aunque sin entrar a fondo en el debate teórico en torno a la ideología, revolución o reforma, ortodoxia o heterodoxia, Marx y la vía pacífica, etc. Esto vendría más adelante. Y es que había que seguir observando los acontecimientos para ponderar el éxito de esta fórmula chilena de socialismo. La opinión de Eduardo Haro Tecglen resume esta idea a un año de gobierno UP: «Si Salvador Allende y su equipo consiguen continuarlas [las medidas contempladas en el programa] sin un desequilibrio económico, si la producción en los sectores nacionalizados no decae y se consiguen mantener los precios en el mercado exterior, si las medidas de réplica de los Estados Unidos por la nacionalización del cobre no son excesivamente duras, Allende habrá podido abrir realmente la “vía pacífica del socialismo”»²²⁶.

Hemos visto que en este primer año de gobierno se habían enfrentado graves dificultades, el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, la «marcha de las cacerolas» coincidente con la visita de Fidel, la primera destitución de un ministro de Allende, todo esto mientras en Washington el comité 40 aprobaba jugosas partidas de dinero para financiar opositores, prensa y las actividades de la CIA para desestabilización interna²²⁷. No obstante las dificultades el gobierno se muestra resuelto a aplicar el

²²⁶ HARO TECGLEN 1971(b).

²²⁷ Algunos ejemplos: El 13 de noviembre de 1970 el Comité 40 aprobaba una partida de 25.000 dólares para algunos personajes DC, y seis días después, otra partida de 725.000 dólares para

programa y en este primer año la producción industrial aumenta un 14%; la actividad económica sale de la estagflación; el PNB aumenta un 8,5%; el paro forzoso disminuye de más de un 8% a alrededor del 4%; la inflación disminuye del 36% al 22%; la participación de los asalariados en el ingreso nacional sube del 53% al 61%²²⁸.

Hacia el final de 1971 el gobierno de la UP, pese a no contar con mayoría parlamentaria, avanza decidido. Poco tiempo antes la vía chilena al socialismo se había visto como un ejemplo interesante que sorprendió al mundo al ganar las elecciones. Ahora este proyecto llevaba un año de implementación y el interés de la izquierda internacional estaba en las posibilidades de éxito en la gestión que, eventualmente, podría ser replicable en occidente. El interés por la vía chilena continuaba intacto. Un ejemplo claro de esto lo encontramos en *Triunfo*, que en diciembre de 1971 publica una entrevista a François Mitterrand, primer secretario del PS francés y otra de las visitas ilustres de la izquierda internacional que, al coincidir con la de Fidel, pasó desapercibida²²⁹.

El título elegido para la entrevista con Mitterrand —al que la prensa había apodado el «Allende francés»— fue uno directo y conciso: «El ejemplo chileno». ¿Qué tenía de ejemplar la experiencia chilena para el líder socialista francés? Su respuesta, aunque un lugar común, reafirma las condiciones que para la UP y Allende hacían posible la construcción del socialismo: «Chile es el país más democrático de Sudamérica y el único en que socialistas y comunistas gobiernan juntos». Estas condiciones se daban, siempre según Mitterrand, por diversas razones. Primero, «Chile vive bajo un régimen representativo desde hace ya bastante tiempo

programas clandestinos en Chile. El 28 de enero de 1971 aprueba un presupuesto de 1.240.000 dólares para el PN y el ala derecha del PDC con el fin de comprar emisoras de radio y periódicos, y para financiar campañas en las elecciones municipales de abril. En marzo el PDC recibe una nueva subvención de 185.000 dólares. A esto hay que agregar los 700.000 dólares entregados por la CIA a Patria y Libertad, y subvenciones de 700.000 dólares y 850.000 dólares entregados a *El Mercurio* en septiembre y noviembre respectivamente (GARCÉS 1976(a): 157, 164; INFORME CHURCH 1975).

²²⁸ GARCÉS 1976(a): 157.

²²⁹ La transcripción de esta entrevista, realizada por la periodista Marcelle Padovani, está precedida por la siguiente aclaración editorial: «No podemos ofrecer a nuestros lectores esta semana el habitual comentario de política internacional por encontrarse enfermo nuestro compañero Eduardo Haro Tecglen. Publicamos en estas páginas una entrevista con el primer secretario del partido socialista francés, François Mitterrand, realizada al regreso de éste de Chile. Esta entrevista viene a ser un complemento del último artículo de Haro, en el que decía: “El partido socialista ortodoxo, dirigido por François Mitterrand, busca una forma de unidad y se inspira en el “allendismo”: Mitterrand fue a Chile a estudiarlo de cerca”» (MITERRAND 1971).

(desde antes que Francia). Hay en ese país un tradicional respeto al equilibrio de poderes y un culto a la libertad (...) El ejército respeta a las instituciones (...) tiene la buena costumbre de servir al Gobierno que ocupa constitucionalmente el poder». La segunda razón, «la preocupación de legalidad del Presidente actual. No hay en Chile un solo preso político (...) No existe la censura. Los periódicos de la oposición se expresan libremente, con vigor y sin escatimar insinuaciones ni injurias (...) El derecho de reunión se ejerce sin cortapisas. En Santiago vi menos coches de policía que en Paris». Al referirse al MIR, cuyos activistas ocupaban tierras a pesar de la Reforma Agraria, Miterrand señalaba que «si bien se los condena en los discursos ministeriales por su “irresponsabilidad”, hasta ahora no han sido objeto de medidas de represión».

Las elogiosas palabras de Miterrand revelan el afecto de este por la experiencia chilena, desarrollada en condiciones que en Francia podrían darse de una manera bastante similar. También son reflejo de la lección que la gran mayoría de observadores parecía tomar desde Chile con respecto a las posibilidades de construcción del socialismo, con una ecuación que parecía simple: una democracia robusta, con una institucionalidad en forma, Fuerzas Armadas leales a la Constitución, y una izquierda unida tras un proyecto, un programa. Pero el camino para construir estas condiciones fue largo, y Miterrand demuestra conocimiento de esto haciendo referencias a la historia reciente de la izquierda chilena desde el tiempo de Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular, en el que Allende fue ministro, y a las cuatro campañas presidenciales de Allende, siempre apoyadas por los comunistas.

Al ser preguntado por la diferencia entre los comunistas chilenos y los franceses, Miterrand responde que, aunque no parecen haber diferencias ideológicas profundas, cree que «el partido chileno demostraba una actitud más realista con respecto a sus aliados que el partido francés y que evitaba cuidadosamente cualquier medida o declaración que pudiese perjudicar a la unión de la izquierda (...) Quizá los dirigentes comunistas franceses sacarían también gran provecho de un viaje a Chile». Y es que, insistimos, esta era una de las particularidades de la izquierda chilena, la unidad entre socialistas y comunistas, y la forma de concebir la acción política de estos últimos. Esto obviamente llamaría poderosamente la atención del

líder socialista francés que no desaprovecha la oportunidad de enviar un claro mensaje a los comunistas de su país²³⁰.

François Mitterrand muestra en todo momento un conocimiento de variados aspectos del proyecto chileno, como la composición ideológica de las fuerzas políticas que conforman la UP, las reformas implementadas en el primer año de gestión, el área de propiedad social, el sector mixto de la economía y el respeto por un sector privado. No desconoce los peligros e incertidumbres que acechan a un proyecto de estas características, como la acción de «grupos fascizantes de la extrema derecha», la acción de la CIA, la acción de la derecha y la DC en un Congreso en que la UP estaba en minoría, etc. También destaca el reto que supone intentar, una vez ganado el gobierno mediante el voto, conquistar el poder, pero evitando un enfrentamiento violento, «un gran desafío al que el Gobierno no podrá hacer frente más que si las masas siguen confiando en él. Solo ellas pueden neutralizar el complot, la reacción, la operación revancha. Allende ha conseguido una síntesis entre revolución y Gobierno legalista».

Finalmente, aunque Mitterrand aclara que debido a las diferencias estructurales y económicas de ambos países sería absurdo comparar e intentar replicar formulas, hay en la experiencia chilena un ejemplo inédito de vía al socialismo:

La experiencia de Allende es original por cuanto asocia la empresa de la construcción socialista con la salvaguardia de la herencia democrática. Ahora bien, se ha puesto en tela de juicio muchas veces la capacidad del socialismo para realizar esta síntesis. Se acusa justamente a los regímenes comunistas de ahogar la libertad para llevar a cabo su revolución. Se reprocha a los regímenes socialistas, cuya vinculación a las libertades nadie discute, su timidez a la hora de realizar reformas de estructura. El socialismo francés no necesita de ningún modelo para saber a dónde va, pero la ausencia de puntos de referencia indiscutibles dificulta a veces su tarea.

²³⁰ Es importante insistir en que la unidad de la izquierda en Chile y un respeto a la institucionalidad democrática eran la particularidad que hacía atractiva la vía chilena al socialismo en Europa, especialmente en Francia e Italia. Mitterrand insistiría en este aspecto en varias oportunidades, oponiendo así la experiencia chilena a la ofensiva de una parte del campo intelectual francés, que en los años setenta se opuso vigorosamente al pacto entre comunistas y socialistas por temor a una vía totalitaria de izquierdas. Al respecto véase: CHRISTOFFERSON 2014.

La experiencia chilena es la primera de este tipo. Se desarrolla en un país de Occidente según los criterios marxistas y en conformidad con los valores admitidos en los países marcados por el cristianismo y la libertad de pensamiento²³¹.

La vía chilena al socialismo se reafirmaba como ejemplo. Esto lo vimos reflejado en las impresiones de François Mitterrand, una de las personalidades importantes de la izquierda internacional que fue a Chile a observar en persona el desarrollo del proceso. Y no fue la única. También lo harían destacados líderes de la izquierda española que, aunque muy lejos de imaginarse las condiciones que en Francia —o en Chile— existían para la acción política, no dejaron de transmitir sus consideraciones con respecto a Chile mostrando nuevas posibilidades para la oposición al régimen franquista.

²³¹ MITERRAND 1971: 8.

VI

EL SOCIALISMO CHILENO A PRUEBA. LA IZQUIERDA ESPAÑOLA OBSERVA EL PROCESO

6.1. Mirar de cerca

Hemos visto antes que durante el primer año de gobierno se había avanzado en la implementación del programa de la UP. La izquierda chilena ya contaba varios logros políticos y sociales a su haber: se había nacionalizado el cobre; se había logrado estatizar varias empresas estratégicas pese a no contar con la mayoría necesaria en el congreso, esto gracias al olvidado, aunque vigente, Decreto Ley N° 520 dictado durante la breve Republica Socialista de 1932; también, mediante mecanismos como la compra de acciones por parte del Estado, este logró controlar gran parte de las industrias y un importante número de bancos; se había profundizado considerablemente la Reforma Agraria; se habían reestablecido relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba y se ampliaron lazos con otros países del ámbito socialista; la cesantía disminuía notoriamente y se adoptaban medidas sociales como la distribución de medio litro de leche diario a cada niño del país, mientras se robustecía el acceso a la educación y se mejoraba la cobertura e implementación hospitalaria. La vía chilena al socialismo tomaba forma, comenzaba a concretarse.

Obviamente estos avances, que lesionaban grandes intereses extranjeros y nacionales, tendrían una feroz resistencia. Todos estaban conscientes de esta realidad, por esto, 1972 se percibía como un año difícil y crucial para el éxito de la

gestión del gobierno de Salvador Allende. La vía chilena sería puesta a prueba. Se trataba de ver ahora hasta donde eran capaces de llegar las reformas y hasta qué punto el gobierno de la UP podía plantar resistencia al imperialismo y al sabotaje en plena guerra fría. Ya mencionamos que los problemas comenzaron incluso antes de que Allende asumiera la Presidencia de la República con el asesinato del General Schneider. Hacia mediados de 1972 estos problemas se intensificarían pues la Democracia Cristiana —que ya daba muestras de un alejamiento de la UP irreconciliable al llevar adelante, junto a la derecha, la acusación constitucional contra el Ministro del Interior José Tohá— conformaría una alianza electoral con la derecha, a la que llamarían Confederación de la Democracia, haciendo definitiva e irreversible la polarización política del país. Se iba directo a la crisis política e institucional.

Por otra parte, como ya vimos en el capítulo tres de esta investigación, 1972 sería también un año de importantes definiciones para la izquierda española que se aproximaba a una transición política, con el socialismo *ad portas* de salir del inmovilismo para asumir un papel protagónico en la oposición al franquismo, y un PCE que buscaba una fórmula de alianza como estrategia antifranquista. En este contexto, dos importantes figuras de la izquierda española se sumarían a los muchos líderes que visitaron Chile entre 1971 y 1973: Santiago Carrillo y Enrique Tierno Galván.

6.2. Santiago Carrillo en el 50^a aniversario del PC Chile

A comienzos de 1972 el Partido Comunista de Chile celebraba cincuenta años de existencia, ocasión para la cual se invitó a líderes de unos cuarenta partidos comunistas de diversos países que asistieron para participar de las actividades y para observar la primera experiencia socialista de carácter democrático en el mundo. Los líderes comunistas que visitaron Chile no pertenecían solo a la esfera de influencia soviética —asistió el PCUS y representantes de Vietnam, Cuba, República Democrática Popular de Corea, Bulgaria, Polonia, Yugoslavia, Alemania

Democrática, Checoslovaquia, etc.—, también lo hacían los partidos comunistas de casi toda América Latina, de Asia y, lo que nos importa, representantes de los partidos comunistas de la esfera capitalista de Europa, específicamente los líderes comunistas de Italia, Francia y España, los tres partidos que cinco años más tarde firmarían el pacto eurocomunista. En este contexto el Secretario General del Partido Comunista de España Santiago Carrillo visita Chile por algunas semanas para observar el proceso y participar en diversos debates y conversaciones con Allende, los líderes de la Unidad Popular, sindicatos, estudiantes y los intelectuales comprometidos con la causa.

Es interesante señalar aquí que la experiencia chilena despertó en Carrillo, como era de esperar, un gran interés en lo político y en lo táctico, pero también, si cabe la expresión, en lo afectivo, pues la figura de Allende y su relación con el PC le recordó el pasado propio, tal como reflejan sus memorias: «El apoyo político más sólido con que contaba Salvador Allende, más que de su propio partido —el socialista— provenía del Partido Comunista, algo semejante a lo que le había sucedido en España al doctor Negrín (...) El presidente socialista chileno me dio ya entonces la impresión de un hombre entero (...) dispuesto a asumir su papel hasta el fin. Me recordaba mucho al doctor Negrín, con el que coincidía hasta en la profesión»²³². Sin embargo, tal como menciona Jesús Sánchez Rodríguez, pese a las similitudes que habían entre la vía chilena al socialismo y algunas de las teorizaciones políticas del PCE, se echa en falta, en general, una reflexión profunda de las importantes enseñanzas que estaba entregando la experiencia chilena, más allá de los elogios a los logros de la UP²³³. Intentaremos buscar en las impresiones de Santiago Carrillo luego de su visita a Chile, publicadas en *Nuestra Bandera*, reflexiones que funcionen como reflejo de algunas aspiraciones tácticas del Partido Comunista de España, así como también de algunas de sus definiciones teóricas, cuestión que nos ayudará después a ponderar el impacto de la experiencia chilena en el pensamiento de la izquierda española durante la transición²³⁴.

²³² CARRILLO 2006: 614, 615.

²³³ SÁNCHEZ 2002: 317.

²³⁴ Las impresiones de lo observado por Santiago Carrillo luego de su visita al Chile de la UP serán plasmadas en forma de entrevista durante el primer trimestre de 1972 en el número 68 de *Nuestra Bandera*, órgano teórico del PC español, el cual estaba dedicado a Chile. Se incluían, además de las observaciones de Carrillo, un informe del Secretario General del PC de Chile Luis Corvalán, una

Carrillo comienza destacando las características propias del PC chileno que serían cercanas a las del PCE: «El Partido Comunista de Chile se distingue por su posición marxista leninista creadora, por su actitud antidogmática en la elaboración de una línea chilena de marcha al socialismo. Entre muchas de las ideas de los comunistas chilenos y la de los españoles existe indudable coincidencia». Cuando se refiere a las particularidades y aportes de la experiencia chilena, Carrillo destaca que esta «trata de ensayar un camino nuevo, pluripartidista, con libertades para la oposición, camino posible por las tradiciones políticas de Chile y por la fuerza lograda internacionalmente por el socialismo». Carrillo llama la atención sobre esta realidad señalando que tanto el PC chileno como los demás partidos de la UP no responden a un afán tactivista o a una maniobra oportunista, sino a una «política sincera, de una concepción científicamente fundamentada de la marcha al socialismo en las condiciones históricas de hoy en Chile». Vemos aquí que para Santiago Carrillo el proceso chileno estaría demostrando que los análisis del PCE —en concordancia con los de la UP— lejos de ser oportunistas, tendrían un fundamento sólido basado en una correcta lectura de las condiciones históricas y en el avance del campo socialista en el ámbito internacional —uno de los argumentos más queridos por Carrillo a la hora de defender la viabilidad de la vía pacífica²³⁵—, mandando quizás un mensaje a las voces escépticas a las políticas que estaba defendiendo el PCE.

El Secretario General del PCE continúa recalcando el aporte del gobierno de la UP al avance internacional del socialismo y aprovecha de despejar algunos miedos instalados, pues la vía chilena, de confirmarse, constituiría una «derrota para el imperialismo, no solo en el terreno económico y político, sino ideológico pues echaría por tierra algunos de los últimos argumentos que éste utiliza modernamente contra el socialismo (...) que la Revolución suprime las libertades e implanta el sistema de partido único». Este aspecto, el de las libertades, llama profundamente la atención de Santiago Carrillo que tenía claro que en España conquistar espacios de libertad para la acción política era un paso fundamental para un quiebre

entrevista a Fidel Castro, la transcripción del discurso inaugural de Salvador Allende pronunciado en el Estadio Nacional a fines de 1970, y un balance de todas las medidas adoptadas en un año de gobierno, cronológicamente ordenadas.

²³⁵ SÁNCHEZ 2002: 322.

democrático, y vuelve a enviar un mensaje: «¿Si hay libertad de prensa en Chile para la oposición? ¡Absoluta! Ya la quisiéramos para los comunistas y los otros partidos de oposición, no solo en España, sino hasta en los países de democracia burguesa».

El análisis de Santiago Carrillo prosigue destacando aspectos muy cercanos a las convicciones que el PCE estaba defendiendo en pos de una alianza como estrategia opositora al franquismo, las que consolidaría ese mismo año en su VIII Congreso celebrado en París en julio de 1972. Estos aspectos son: la diversidad en la composición de cuadros militantes, cuestión que Carrillo destacó al referirse al PC chileno²³⁶; la necesidad de atraer a las capas medias para crear mayorías²³⁷; y, quizás lo más relevante para Carrillo y el PCE, conquistar un espacio de unidad de fuerzas opositoras al régimen franquista: «la unidad interna de esta alianza [la Unidad Popular], la propaganda política e ideológica inteligente, la capacidad para corregir errores, para ganar nuevos aliados, para impedir la formación de un bloque de todas las fuerzas que están, fuera de Unidad Popular, son elementos de una importancia extraordinaria». Los beneficios de la unidad de fuerzas políticas fue un aspecto que el líder comunista subrayó no solo porque sus resultados estaban a la vista, también lo hacía como defensor de las estrategias que el PCE defendía en pos de una alianza amplia antifranquista. Recordemos que en 1969 el PCE había presentado el «pacto para la libertad» con el objetivo de lograr un gran acuerdo de todos los sectores que se oponían al continuismo franquista, ratificando luego esta línea en su VIII Congreso en el que lanzó una nueva propuesta: la «alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura»²³⁸. El PCE defendía esta estrategia consciente de que para fortalecer a la oposición franquista eran necesarias iniciativas unitarias, y con su «pacto por la libertad» se dispuso a liderar la búsqueda de una alianza para una ruptura democrática. Podemos suponer que lo visto en Chile por Santiago Carrillo influiría de alguna manera en la adopción de esta «alianza de las fuerzas del

²³⁶ Santiago Carrillo señala al Respecto: «Sus raíces obreras son, pues, muy profundas. A la vez, en el Partido Comunista militan muchos de los intelectuales más importantes de Chile» (CARRILLO 1972).

²³⁷ «Unidad Popular se esfuerza por atraer al lado al lado de la clase obrera a las capas medias. Ello se inscribe en la necesidad de ganar para las transformaciones sociales y económicas a la gran mayoría del pueblo, y de neutralizar a la mayor cantidad posible de las gentes que pueden hallarse bajo la influencia imperialista, monopolista» (CARRILLO 1972: 30).

²³⁸ MOLINERO e YSÀS 2008: 25; ANDRADE 2012: 59-60.

trabajo y de la cultura» que el PCE proyectaba en su VIII Congreso —unos meses después de la visita de Carrillo al Chile de la UP—, estrategia con la que, creemos, el PC español atendía a una necesidad que imponían tiempos nuevos en que la base social del partido se había diversificado.

La reflexión de Santiago Carrillo continúa ocupándose ahora de un tema ineludible para cualquier observador de la época, esto es, los peligros que acechaban a la vía chilena. Para él, un golpe de Estado o una guerra civil no constituían un peligro inmediato, aunque precisa que, teniendo en cuenta la actividad de la CIA, estas posibilidades no podían descartarse totalmente. El peligro latente, siempre según Carrillo, estaba en la posibilidad de que los grupos burgueses de derecha retornen al poder por medios legales si consiguen conformar un bloque de oposición que polarizara al país, bloque que ya se estaba conformando con Eduardo Frei a la cabeza —a quién Carrillo trata en duros términos²³⁹— y que había dado su primer golpe en el parlamento acusando al Ministro del Interior José Tohá de incumplir la Constitución, acontecimiento que ya mencionamos en el capítulo anterior. Para Carrillo este aspecto era de sumo cuidado pues la propia experiencia, la española, señalaba los peligros de un retroceso de estas características, pues el retorno incluso legal de la derecha al poder no sería solo un cambio de gobierno y de política, «además intentaría ser un cambio institucional, acentuando los métodos autoritarios (...) y de ese cambio institucional serían víctimas una gran parte de los que le propiciaron, incluido el mismo partido Demócrata Cristiano que si es útil al imperialismo y a la gran burguesía en condiciones de democracia, le resulta totalmente inútil bajo un régimen autoritario, como lo han probado diversas experiencias, entre ellas la de España». El pasado propio, una vez más, se presentaba como un importante factor del cual sacar lecciones, aunque esta vez subrayando diferencias que funcionaban también como crítica: «Una de las ventajas de la situación chilena, sobre todo si uno recuerda lo que pasó en España en 1936, no es sólo la característica señalada de las Fuerzas Armadas²⁴⁰, sino, asimismo, la

²³⁹ «Mientras el Cardenal Primado de Chile no vacila en mostrar su simpatía por la obra de Unidad Popular y afronta los ataques insolentes de los reaccionarios, Frei se pone cada vez más abiertamente a la cabeza de éstos. El título de “demócrata cristiano” utilizado por Frei representa una especulación escandalosa con el apellido cristiano» (CARRILLO 1972).

²⁴⁰ Un poco antes Santiago Carrillo menciona: «Ciertamente que el aparato del Estado en Chile sigue siendo el antiguo aparato burgués. Pero las Fuerzas Armadas chilenas carecen de tradiciones

existencia de una Iglesia sin espíritu de “cruzada”, una Iglesia que en buena parte simpatiza con Unidad Popular».

Acercándose al final de su análisis Santiago Carrillo menciona aspectos teóricos sobre las características del proceso chileno que revisten especial interés para nosotros, pues nos serán útiles para comparar definiciones que el PCE adoptaría posteriormente y para las que, pensamos, la experiencia chilena constituyó una influencia directa. Carrillo se centra en esta parte en las particularidades del novedoso experimento revolucionario chileno:

La diferencia principal entre el proceso chileno y otros procesos revolucionarios socialistas, consiste en que estos últimos resolvieron, en primer término, el problema del aparato del Estado. Es decir, derribaron, por la violencia, el aparato de Estado burgués, le reemplazaron por un aparato de Estado revolucionario, y utilizando éste como palanca, comenzaron a realizar, después, las transformaciones económicas, culturales y sociales. En este caso, dominando el aparato de Estado, la victoria posterior la deciden el acierto de las transformaciones económicas, culturales y sociales. En Chile las fuerzas socialistas han llegado al Gobierno sin destruir el aparato de Estado burgués, incluso apoyándose hasta cierto punto en él; sin desarmar políticamente a la oposición. Su victoria va a decidirse de otra forma.

Luego Carrillo continúa su relato desde una posición de espectador que, para Jesús Sánchez Rodríguez, contrasta con la seguridad y el aplomo con el que teorizaba en los informes del Comité Central sobre la vía pacífica al socialismo²⁴¹:

Se trata de ver si, utilizando los resortes del Gobierno y apoyándose resueltamente en las masas populares, es posible realizar una serie de transformaciones económicas, culturales y sociales, cuya acumulación cree tan profundos cambios en la correlación de fuerzas que permita posteriormente, a través de una serie de modificaciones, transformar también el aparato de Estado de manera que este devenga un puntal seguro de las transformaciones socialistas. La consolidación de

golpistas, son una de las raras en Latinoamérica que se hallan en ese caso y que están acostumbradas a respetar el fallo popular y las instituciones democráticas. Y Unidad Popular ha mostrado que las fuerzas revolucionarias pueden prestar al Ejército, y en general a las Fuerzas Armadas, mayor atención que la derecha, acostumbrada a instrumentalizarlas para defender sus privilegios» (CARRILLO 1972).

²⁴¹ SÁNCHEZ 2002: 321, 322.

la victoria, en un caso así, depende, en definitiva, de la capacidad y la fuerza de las transformaciones políticas y de las masas populares para neutralizar los factores negativos de la existencia de un aparato de Estado heredado del pasado, mientras se crean las condiciones de su transformación²⁴².

Santiago Carrillo es consciente de las múltiples dificultades que rodeaban a la experiencia chilena, pero expresa su confianza, nuevamente, en el cambio de la correlación de fuerzas en el ámbito internacional:

Cierto que un proceso como el chileno hubiera sido impensable en las primeras revoluciones socialistas; solo se hace posible cuando el campo socialista se ha transformado en una fuerza mundial determinante; cuando el socialismo ha dejado de ser un fantasma para convertirse en realidad poderosa; cuando se va creando una conciencia social cada vez más amplia que acepta el socialismo, no solo como la causa exclusiva de la clase más avanzada —el proletariado— sino como una necesidad histórica de la sociedad. Cuando la resistencia por todos los medios al socialismo puede llegar a circunscribir a una minoría de privilegiados que no consigue arrastrar a masas decisivas. Cuando la resistencia nacional y la solidaridad internacional son suficientemente fuertes para contrarrestar complots y opresiones imperialistas. ¿Estamos ya en Chile en ese momento? Los hechos darán la respuesta. Yo expreso mi confianza en los comunistas y en los partidos de Unidad Popular; en su capacidad y su voluntad de victoria.

Pero pese a la confianza expresada por Santiago Carrillo, la conciencia de los peligros y dificultades que ya se palpaban en la realidad chilena, le hacen ser cauto y anticiparse al peor escenario, señalando de antemano la validez del proyecto: «Incluso si esa experiencia concreta fallase eso no significaría definitivamente que la concepción de base sea errónea».

²⁴² CARRILLO 1972.

6.3. Enrique Tierno Galván en Chile

Enrique Tierno Galván es una de las figuras destacadas del socialismo español, del campo intelectual de oposición al franquismo y de la transición democrática. Reconstruir su biografía intelectual y política es también recorrer una parte importante de la historia de la izquierda española. Sus padres, oriundos de la provincia de Soria, estaban entre una minoría del pueblo que poseía una pequeña propiedad agrícola. Con los bienes derivados de esta propiedad y de una pensión que le correspondía al padre como excombatiente de la guerra de Cuba la familia logra trasladarse a Madrid, donde nacería Enrique Tierno en febrero de 1918²⁴³. El ambiente ideológico en casa de sus padres fue, en palabras de Tierno, de un «liberalismo acentuado y crítico, como corresponde en cierto modo al campesino soriano que ha sido siempre de una mentalidad crítica y liberal»²⁴⁴. Luego, el joven Enrique Tierno estudia Derecho y Filosofía y Letras, estudios que se ven interrumpidos por la Guerra Civil, en la que Tierno toma partido, sin militancia política, por el bando republicano. Retomará los estudios una vez finalizado el conflicto. Comienza a temprana edad su labor docente en la universidad como auxiliar de la cátedra de Ciencias Políticas de Carlos Ollero. Un poco más tarde, en 1948, con treinta años de edad, gana la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Murcia.

El contrapunto a este relato lo encontramos en el polémico libro de César Alonso de los Ríos, *La verdad sobre Tierno Galván*, en el que el autor afirma: «Se inventó una personalidad soriana rural; una familia labradora imaginaria; una actividad militante en la guerra civil más propia de un oficial que de un soldado raso; una persecución política en la posguerra en contradicción con la brillantez de su carrera académica; una ideología marxista cuando aún estaba en una época que podríamos definir como tecnocrática y regeneracionista»²⁴⁵. No es el objetivo del presente trabajo profundizar en la veracidad de los datos que Tierno Galván aporta sobre su pasado, o en los desmentidos de Alonso de los Ríos, publicados una década

²⁴³ Para esta reconstrucción de la trayectoria biográfica y política de Enrique Tierno, hemos utilizado fundamentalmente su autobiografía *Cabos Sueltos* (TIERNO GALVÁN 1982) y una entrevista contenida en: VILAR 1968: 122-135.

²⁴⁴ VILAR 1968: 123.

²⁴⁵ ALONSO DE LOS RÍOS 1997: 20.

después de la muerte de Tierno Galván. Lo que nos interesa aquí es comprender por qué, y en qué circunstancias, Enrique Tierno Galván dijo lo que dijo con respecto a su pasado. Para esto, nos centraremos en la reconstrucción que José Luis Moreno Pestaña hace de la trayectoria de Tierno Galván:

Tras su compromiso con la República, Tierno entra en contacto con un sector afín al Régimen (desde Santiago Montero Díaz hasta Javier Conde, pasando por Adolfo Muñoz Alonso) que le permite progresar en su carrera (...) se construye un personaje respetable que borre su origen popular (desde muy joven se le considera “viejo profesor” por su aspecto) y, una genealogía considerablemente novelada (...) lo que era políticamente más rentable que su real juventud en el Madrid republicano. (...) se instala en la doble vida y en la reserva mental, una forma posible de pacto consigo mismo, salida posible en situaciones delicadas como las que se presenta a un no heredero con estigmas políticos²⁴⁶.

Es lógico pensar que algo no cuadra en el relato de una persona que tomó parte por el bando republicano y que, a solo una década de finalizada la guerra, obtenga una cátedra en la Universidad de Murcia. Creemos que, aunque seguramente los afectos de Tierno estaban con la República, no jugó un papel relevante en la guerra y supo acomodarse a los nuevos tiempos colaborando y rodeándose de las personas adecuadas, en este caso, Carlos Ollero, conocida personalidad del régimen franquista. Como señala Moreno Pestaña, «solo aquellos que entran en contacto con un grupo intelectualmente bien situado desarrollan los saberes que permiten atraer el centro de atención»²⁴⁷. Pues bien, pensamos que esto es precisamente lo que hizo Tierno Galván en el ámbito institucional, comenzando así una ascendente carrera docente e intelectual, imposible de concretar con su propio capital social. Esto implica la hipótesis de que para acceder a la vida intelectual basada en la seguridad académica era necesario transar en alguna medida con la institucionalidad franquista.

En 1953, Enrique Tierno se traslada a la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Salamanca, dando inicio un año más tarde al *Boletín Informativo del*

²⁴⁶ MORENO PESTAÑA 2013: 58-59.

²⁴⁷ *Ibidem*: 38.

Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca, en el que se transmitía un pensamiento europeísta —la integración de España en Europa era una de las preocupaciones de Tierno en la época— además de trabajos científicos en coordenadas marxistas. En un intento de llevar a la práctica el pensamiento político que desde el *Boletín* se difundía, Enrique Tierno funda la Asociación por la Unidad Funcional de Europa, cuestión que le traería serios problemas con la ley bajo la acusación de ser europeísta y socialista. Es por aquella época cuando Enrique Tierno comienza a forjar un prestigio en el ámbito intelectual y académico²⁴⁸, además de una fama de intelectual políticamente comprometido, animando en torno a su Seminario de Derecho Político a un reducido número de socialistas entre los que se encontraba Raúl Morodo. Este compromiso político, crítico con la realidad española, le cuesta incluso un par de semanas en la cárcel de Carabanchel, experiencia que Tierno valoraría de la siguiente manera:

Como experiencia carcelaria no tiene importancia. Lo que hizo este proceso fue acentuar más los perfiles del raciocinio. No había más remedio que contribuir a disolver todo ese mundo arcaico y obstaculizante que entorpecía y entorpece la marcha del país. Y esto permitió también extender más mi visión política y la valoración de los grandes problemas nacionales. Claro, esto ya no se podía hacer sino en la práctica de lo que podemos llamar conspiración. Es decir, en unas relaciones directas con las personas interesadas en lo mismo, tanto en un plano intelectual como en el plano obrero²⁴⁹.

Producto de su compromiso político, que en aquella época se manifestaba en su labor académica —«En Salamanca las clases se hacían muy numerosas y se convertían en un centro de expansión política, se profundizaba en las relaciones con los elementos de base»²⁵⁰—, Enrique Tierno comenzará a sentir las presiones gubernamentales. Esta situación lo obligó a partir por periodos cortos a la Universidad de Princeton primero, y a la Universidad de Puerto Rico después. A su vuelta, en 1963, Enrique Tierno se encuentra con una universidad diferente,

²⁴⁸ En el ámbito académico destacan en esta época trabajos como *Sociología y situación* (1955) e *Introducción a la sociología* (1960), además de la primera traducción al castellano del *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein (1957).

²⁴⁹ VILAR 1968: 127.

²⁵⁰ *Idem*.

socialmente diversa pues la población estudiantil se había incrementado considerablemente, también se había incrementado la cantidad de profesores jóvenes que en su mayoría eran PNNs. La agitación social dentro de la universidad se hacía tangible. Los investigadores Hernández, Ruiz y Baldó resumen en tres palabras las características de la universidad española del periodo comprendido entre 1959 y 1975, «*crecimiento, protestas y reformas*»²⁵¹.

Enrique Tierno Galván apoyó las protestas estudiantiles que se habían incrementado en 1965 y participó en asambleas libres de estudiantes. Esto motivó la conocida expulsión de Tierno de la universidad. En agosto de 1965 y según resolución del Consejo de Ministros, Enrique Tierno Galván, José Luis López Aranguren y Agustín García Calvo son expulsados de por vida de sus respectivas cátedras, mientras que Santiago Montero Díaz y Mariano Aguilar eran separados de sus cátedras por dos años²⁵². Este suceso estuvo lejos de pasar desapercibido en su momento, las expulsiones motivaron protestas estudiantiles y manifestaciones de solidaridad de otros conocidos académicos de la universidad española, es el caso de Pedro Laín, Antonio Tovar y José María Valverde, quien renuncia a su cátedra de Estética en Barcelona. Similar actitud tomarán Eloy Terrón en Madrid y Federico Gaeta en Zaragoza²⁵³. Las expulsiones tuvieron otra importante consecuencia, pues motivaron la creación de una nueva institución, el Centro de Enseñanza e Investigación, Sociedad Anónima (CEISA)²⁵⁴. Como señala Moreno Pestaña, desde el CEISA «comenzarán a determinarse buena parte de las corrientes intelectuales

²⁵¹ HERNÁNDEZ *et al.* 2007: 155. (cursivas del original)

²⁵² Es interesante mencionar que Enrique Tierno —que no volverá a la universidad española hasta 1976— había tomado conciencia de que para demostrar coherencia, su compromiso político lo llevaría inevitablemente a la expulsión: «Al volver de este viaje [de Puerto Rico] se inició una lucha abierta, manifiesta, en la que yo era consciente de que tenía que acabar con mi expulsión de la Universidad. Mi conciencia de este hecho, por otra parte, casi me llevaba a desearlo, porque comprendía que en los cuadros de la universidad, tal y como está construida, era una voz que se licuaba y que no daba ejemplo suficiente. Podía hacer mucho pero en el fondo era negativo, porque estaba siempre condicionado a la contrapartida. Para poder hacer un testimonio más explícito —pensé— lo mejor sería en un momento dado ponerse al lado, de un modo abierto, de lo que yo creía que beneficiaba al país, que era un retorno a la situación de libertad y de democracia. Y sobre todo abrir el camino a las soluciones socialistas» (VILAR 1968: 128).

²⁵³ HERNÁNDEZ *et al.* 2007: 238.

²⁵⁴ El CEISA existió entre los años 1965 y 1968. Tras un cierre gubernativo continuó como Escuela Crítica de Ciencias Sociales entre 1968 y 1970, cuando sufre el cierre definitivo (MORENO PESTAÑA 2008: 86).

dominantes en la sociología española (...) La atención del naciente campo sociológico español empezó a definirse respecto a lo que allí ocurría»²⁵⁵.

Enrique Tierno Galván impartirá clases en el CEISA y será un actor fundamental de este nuevo espacio crítico y científico. José Vidal-Beneyto menciona al respecto:

Los viejos maestros José Luis Aranguren y Enrique Tierno, acompañados por José Luis Sampedro, Carlos Ollero, Francisco Murillo Ferrol, José Antonio Maravall, Antonio Truyol y demás compañeros de discrepancia comedida, funcionaron como legitimación intelectual y primera barrera defensiva y gracias a ellos y al eco que tuvieron en buena parte de la burguesía ilustrada, se pudo fletar un ámbito colectivo de enseñanza e investigación, al que, en su primera salida dimos la forma de una sociedad mercantil y al que pusimos el nombre de CEISA²⁵⁶.

Después de su expulsión de la universidad española y de la experiencia del CEISA el «viejo profesor», como comenzaba a conocerse, ahora sin cátedra, se traslada a Estados Unidos para dar clases en la Universidad de Princeton los años 1966 y 1967. Volverá a España en mayo de 1967 para continuar, junto a Raúl Morodo y otros miembros del grupo conformado en torno a su influencia, con la labor abiertamente política que desempeñaban desde el despacho de abogados de la calle Marqués de Cubas, en el centro de Madrid, desde donde se llevaban a cabo diferentes actividades de oposición al régimen: defensa jurídica en casos políticos; se mantenía estrecho contacto con los clandestinos sindicatos y partidos políticos; se concedían entrevistas con periodistas nacionales y, sobre todo, extranjeros, en las que se emitían declaraciones políticas; y se emprendían gestiones de connotación política ante algunas embajadas.

En 1968 junto a Morodo, su principal colaborador, y el «grupo de Marqués de Cubas» —también conocido entonces como Federación Socialista de Madrid— fundan el clandestino y marxista Partido Socialista del Interior (PSI)²⁵⁷. Según una

²⁵⁵ MORENO PESTAÑA 2008: 86.

²⁵⁶ VIDAL-BENEYTO 2009: 26.

²⁵⁷ Antes de la fundación del PSI, hacia 1963, Enrique Tierno había entrado al PSOE con la intención de renovarlo y dejar atrás sus connotaciones históricas. Sin embargo, rompe con el partido

clasificación de Jorge Novella de las distintas etapas en el pensamiento de Tierno Galván, 1968 marca el fin de una etapa cuya característica principal será el pensamiento marxista y socialista, que se evidencia desde su labor docente y jurídica (1962-1968)²⁵⁸, para dar comienzo a un periodo de activismo político (1968-1978)²⁵⁹. Desde la fundación del PSI Tierno Galván pasa a ocupar un lugar de vanguardia en el socialismo madrileño. Las relaciones con el PSOE histórico en el exilio, liderado por Rodolfo Llopi, eran tensas y el panorama del socialismo al interior de España muy disperso. Sin embargo, hacia principios de los años setenta, Enrique Tierno Galván era considerado un importante político socialista en la España tardofranquista.

Siguiendo a José Luis Moreno Pestaña, la consagración institucional se produce cuando «los agentes ocupan los puestos que están a la altura de su propia estima»; la consagración intelectual se produce cuando existe un «reconocimiento específico por parte de los pares»²⁶⁰. En la trayectoria social y académica de Tierno Galván pueden apreciarse ambas. En el ámbito institucional había comenzado a temprana edad una brillante carrera académica, en el intelectual, se había transformado en el importador de la filosofía analítica —una de las dos corrientes, junto al marxismo, que más incidencia tendría en la vida filosófica española desde finales de los años sesenta— y en el difusor de la sociología funcionalista norteamericana²⁶¹, cuestión que le valió el reconocimiento del mundo intelectual.

El programa básico de gobierno de la UP plateaba la necesidad directa de contar con una nueva Constitución Política del Estado para consolidar la institucionalización de una efectiva incorporación de la base social al poder estatal²⁶². En pleno gobierno de Salvador Allende el profesor Tierno Galván, conocido intelectual de la izquierda española, será invitado a Chile para colaborar en el proceso de tránsito al socialismo.

tres años después (PLATA 2010: 59). Posteriormente, en 1974, el PSI pasaría a llamarse Partido Socialista Popular (PSP) —partido que integraría la Junta Democrática de España—. Finalmente, y para pesar de Tierno, el PSP sería absorbido por el PSOE en 1978.

²⁵⁸ De esta época son trabajos como *Tradición y modernismo* (1962), *Humanismo y sociedad* (1964), *La realidad como resultado* (1966) y *Baboeuf y Los Iguales. Un episodio del socialismo premarxista* (1967).

²⁵⁹ NOVELLA 2009: 509.

²⁶⁰ MORENO PESTAÑA 2008: 131.

²⁶¹ VÁZQUEZ GARCÍA 2009: 347, 395.

²⁶² ALLENDE 1971: 18.

6.3.1. *La alternativa legalista*

Enrique Tierno Galván fue invitado a Chile a principios de 1973 por el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), dependiente de la Universidad Católica de Chile, para participar junto a otros especialistas de diferentes nacionalidades en varias conferencias y reuniones de trabajo que tenían por objeto debatir en torno a los alcances legales y políticos de un proceso de transformación socialista a partir de un determinado marco institucional. Como llevar a cabo una revolución socialista sin salirse de la legalidad vigente era el tema que el profesor Tierno abordaría como experto en Derecho Constitucional. Tendría la oportunidad de conocer en persona al presidente Allende y a los máximos dirigentes de la Unidad Popular y de observar *in situ* como se desarrollaba el proceso de tránsito al socialismo que tanto interés había despertado. Sus impresiones tras la visita a Chile son publicadas a comienzos de 1973, a las pocas semanas de su visita y a unos meses de producirse el golpe de Estado.

«La legalidad como alternativa» fue el sugerente título que Enrique Tierno escogió para su artículo, publicado en el número 544 de *Triunfo* —aparecido el 3 de marzo de 1973— en cuya portada se observa, con fondo negro y el dibujo de una urna de cristal que deja ver las papeletas, el siguiente título: «Francia y Chile. La izquierda ante las elecciones», aludiendo a las elecciones legislativas que se celebrarían en ambos países, coincidentemente, el 4 de marzo. Sería esta la ocasión en la que, por un lado, la izquierda francesa medía electoralmente un proyecto de coalición similar —guardando las distancias— al de la Unidad Popular chilena²⁶³, y por el otro, en el que Allende se jugaba la continuidad de su gobierno²⁶⁴.

²⁶³ Cabe recordar, a modo de ejemplo del interés que la experiencia chilena había despertado en la izquierda europea de la época —la francesa en particular— una entrevista al entonces Secretario General del PSF François Mitterrand, a la vuelta de un viaje realizado a Chile para observar el proceso y entrevistarse con el presidente Allende. Esta entrevista, publicada en el número 479 de *Triunfo* (diciembre de 1971), se tituló «El ejemplo chileno», y venía a complementar un reciente artículo de Eduardo Haro Tecglen aparecido en el número 478 de *Triunfo*, en el que se hacía notar que Mitterrand buscaba en Francia una forma de unidad inspirada en el «allendismo».

²⁶⁴ Esto porque, la Confederación de la Democracia —conglomerado que agrupaba a la Democracia Cristiana y a la derecha— había hecho campaña con la promesa de destituir constitucionalmente al presidente Allende si conseguían los dos tercios necesarios en el parlamento para tal efecto, plan que no daría frutos al conseguir la Unidad Popular el 44,11% de los votos. Trataremos este tema al final de este capítulo.

En el comienzo de su artículo Tierno Galván reafirma su condición de socialista y su condición de demócrata, recalcando la novedad del proyecto chileno en tanto que aporte para superar el paradigma revolucionario que dictaba la ortodoxia marxista:

La situación política de Chile se sale de los límites de un problema nacional e incluso de un problema internacional, para entrar a la historia universal como ejemplo primero de una situación hasta ahora inédita. Desde que Marx y Engels defendieron la necesidad inexcusable de una dictadura de clase para que pudiera producirse la transición a una sociedad socialista, no ha habido ningún intento práctico y muy pocas especulaciones teóricas que reflejasen con claridad, en el orden de los hechos, la posibilidad de una transición pacífica hacia el socialismo. La tesis general que asume la violencia como uno de los elementos imprescindibles para que pueda producirse una revolución (...) parece que se oscurece, o por lo menos pierde su carácter de solución única y exclusiva, ante el caso de Chile²⁶⁵.

En su relato, que revisaremos resumidamente a continuación, Tierno mencionará los aspectos, del proceso y sus actores, que le llamaron poderosamente la atención, y las dificultades que sería necesario vencer para la realización de una revolución sin salirse de la legalidad vigente, en un sistema que admite el pluralismo político. En relación a este último aspecto, Tierno señala básicamente seis obstáculos. El primero de ellos hace referencia al momento político que vivía el proyecto, a solo dos meses de la elección parlamentaria que antes mencionamos, pues, en un Parlamento en el que predomina un sistema de coaliciones políticas, la coalición de derechas, en la que se incluye la Democracia Cristiana, era superior en número a la coalición de izquierdas. Sin embargo, en lo que Tierno señala se observa seguridad en la continuidad del proyecto y en el carácter irreversible de la revolución puesto que, de sacar un resultado favorable la derecha, aunque sea por un margen reducido, «la acción revolucionaria irá más lenta. Tendrá que hacerse a través del ejecutivo y aprovechando el gran prestigio de Allende», para esto sería necesario recurrir a los «resquicios legales», disposiciones anticuadas pero vigentes que permitían al poder ejecutivo actuar sin aprobación parlamentaria. Esto había

²⁶⁵ TIERNO GALVÁN 1973.

permitido «sin romper la legalidad, transformar parte de la estructura económica de Chile, respetando, por ahora, la estructura política».

El segundo obstáculo que Tierno Galván identifica corresponde a la barrera de un sistema tradicional de propiedad, pues superarla significaría destruir intereses y privilegios de la oligarquía por medio de la socialización de los medios de producción y la nacionalización de empresas, proceso que ya estaba en curso. En tercer lugar, menciona la necesidad de vencer los mitos burgueses hostiles a la revolución, muy enraizados en la clase media, como el mito del orden, entendido este no como «paz pública», sino como una continuidad institucional burguesa que permanece por la inercia del prejuicio. En cuarto lugar Tierno alude al lenguaje revolucionario desmesurado de algunos sectores —muy excepcional, y por lo mismo, sospechoso—, que atribuye a «la literatura política, pensada desde elementos utópicos no solo incapaces de adaptarse a la práctica, sino destructores de la propia práctica». Es interesante mencionar que, cuando Tierno hizo una crítica al carácter ritual y dogmático de ciertas referencias a Marx y a los teóricos del marxismo, un miembro del PC chileno le dijo que cuando citaban a Marx siempre lo hacían en pretérito, con la intención de huir de toda cristalización y dogmatismo, cuestión que llamó profundamente la atención del viejo profesor. El quinto escollo hace referencia a la mentalidad de las fuerzas populares, pues por falta de preparación ideológica «tienden a interpretar el proceso revolucionario como la sustitución de los que poseían la propiedad de los bienes de producción por unos nuevos propietarios tan celosos de conseguir beneficios del capital como podían estarlo los antiguos».

Finalmente, Tierno Galván señala el mal, «tan extendido en los países latinoamericanos», del pronunciamiento militar. Al respecto menciona la «mucho conciencia cívica del militar chileno» y su «marginación voluntaria del proceso político para servir al poder de donde toda legalidad mana, es decir, al pueblo». Esta valoración positiva, tanto de las fuerzas revolucionarias —que no aspiran ni a la violencia ni a romper la legalidad— como del ejército —que obedece a una inalterada tradición, idea muy generalizada en aquel entonces—, que han acordado respetar la Constitución vigente, vuelve a mostrar la confianza de Tierno en la

continuidad del proceso que considera de gran trascendencia «para el futuro del socialismo en Occidente, si como espero y deseo sigue adelante».

Con respecto a las cuestiones observadas en Chile que llamaron la atención de Enrique Tierno que, como veremos, serán a su vez reflejo de un ideario político, menciona en primer lugar haberse sorprendido por la serenidad de los dirigentes políticos de la UP en momentos de dificultad. Esta tranquilidad, señala, no respondía al desconocimiento de la difícil situación, sino a «la convicción profunda de que siguen el camino recto y que cualquier fracaso habrá que aceptarlo como una interrupción, pero nunca como un final», esta tranquilidad es la que les ha permitido a los revolucionarios chilenos considerar los problemas «con distancia intelectual (...) y poner entre paréntesis cualquier natural inclinación de recurrir a la vieja fórmula de la dictadura del proletariado». Con esto Tierno ratifica su condición de socialista y demócrata, la misma que menciona Novella al decir que Tierno siempre identificaba democracia con socialismo, pues éste, en palabras del viejo profesor, «para ser actual tiene que ser democrático»²⁶⁶.

Con respecto a la situación social, Tierno Galván observa «un pueblo ejemplar» que acepta el ambiente de escasez —no de pobreza, aclara— que sustituye lentamente a la antigua abundancia, situación derivada del fin de los créditos otorgados a Chile y al «dogal norteamericano» que «pretende estrangular la revolución por el hambre». El consuelo: «lo que hasta ahora se ha hecho tiene el carácter de irreversible (...) la pobreza se ha ido convirtiendo, pese a todo, en una situación de mayor igualdad que implica una situación de escasez bien distribuida, casi equivalente».

Al mencionar las constantes provocaciones de un sector de la derecha y de agentes provocadores externos, que pretendían desequilibrar la «paciencia del sector político que intenta orientar la revolución sin institucionalizar un sistema represivo cuyo ejecutor sea el pueblo», Tierno señala que esta tensión no se transforma en violencia gracias al apoyo moral de una juventud consciente de su deber revolucionario. Esta fue otra sorpresa para Tierno Galván, el sacrificio «por parte de los miles de jóvenes que concilian el trabajo físico con el trabajo intelectual y la máxima austeridad con el paciente buen humor». Seguramente Tierno al referirse al

²⁶⁶ NOVELLA 2009: 508.

compromiso revolucionario de los jóvenes, está rememorando y alentando a aquellos jóvenes que apoyó ocho años antes, cuando lo expulsan de su cátedra. En los cuadros jóvenes chilenos, dice Tierno, «la diferencia entre el obrero manual, el trabajador especializado y el intelectual comienza a borrar sus perfiles en beneficio de la revolución y como resultado de la revolución».

Finalmente Tierno vuelve a mencionar, en tono optimista, el carácter irreversible de la revolución chilena sin prever la brutal reacción que unos meses después vendría de parte de los militares cuya «muchacha conciencia cívica» había observado, y de la derecha política que él pensó impotente ante el avance socialista: «La única posibilidad legal de la derecha chilena para subsistir durante algún tiempo como derecha es seguir despacio e intentando frenarlo, pero seguir el proceso revolucionario».

6.3.2. El Derecho Constitucional y la transición al socialismo

La ponencia que Enrique Tierno Galván presentó en la Conferencia Internacional sobre «Estado y Derecho en un periodo de transformación» del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) en enero de 1973, llevó por título «Especificación de un Derecho Constitucional para una fase de transición»²⁶⁷. En él, Enrique Tierno desarrolla, en coordenadas marxistas, los diferentes aspectos a considerar para un modelo alternativo de un Derecho Constitucional que funcione como conductor y reflejo de un proceso de cambio social. Cómo transitar constitucionalmente a una sociedad socialista era una parte fundamental del proyecto de Allende y la UP para la que Enrique Tierno, figura importante de la izquierda intelectual española, hizo su aporte teórico, cuestión que reviste especial interés para nosotros, más aun tratándose del autor del preámbulo de la Constitución Española de 1978.

²⁶⁷ La conferencia de Enrique Tierno «Especificación de un Derecho Constitucional para una fase de transición» corresponde a un artículo preparado en 1972 y publicado en el *Boletín Informativo de Ciencia Política*, 10, Madrid. Fue publicado luego en 1975 por Tucur Ediciones (Madrid), en el libro *Liberalismo y Socialismo: problemas de la transición. El caso chileno*, en el que se incluyeron también trabajos de Joan Garcés, Norbert Lechner, Umberto Cerroni, entre otros.

Enrique Tierno comienza destacando que tradicionalmente los textos constitucionales se han pensado e interpretado como un código fundamental que tiende a ser perfecto y, en consecuencia, inalterable, existiendo así una «conexión acrítica entre la idea de código y la idea de perfección». Esta conexión la encontraríamos en cualquier cultura desarrollada a pesar de los frecuentes «fracasos de la práctica», que no han bastado para quitar de la mente del hombre común, e incluso de los teóricos, la idea de que la constitución expresa la perfección. Para Tierno, el criterio marxista que defiende la idea de historia como proceso dialéctico y mutable tardó tiempo en imponerse, coexistió con el criterio de juristas y teóricos del Derecho Constitucional quienes tendían a constituir sistemas normativos inalterables. Enrique Tierno subraya así la contradicción permanente del Estado burgués:

(...) pues por un lado [el Derecho burgués] es un Derecho Constitucional que defiende la democracia formal y mantiene estos principios como inalterables, buscando a través de ellos la protección de sus intereses de clase, y por otra parte admite, como Derecho Constitucional democrático, que la voluntad del pueblo es la que se recoge y expresa en los textos constitucionales.

Parece evidente que lo que se llama voluntad popular tiene que reflejar las aspiraciones continuas de transformación y cambio implícitas en la lucha de clases, y que intentar cristalizar formalmente esta voluntad general en un sistema normativo prácticamente inalterable, es esencialmente contradictorio²⁶⁸.

Enrique Tierno continúa destacando que las distintas terminologías que dividen las constituciones en rígidas y flexibles, abiertas o cerradas, no han resuelto la cuestión de fondo, pues los conceptos de apertura y flexibilidad serían criterios perfeccionistas que indican la «necesidad de que la constitución que pretende ser perfecta se adapte a las circunstancias del estado burgués y de la sociedad burguesa». De esta manera, reformar una constitución consistiría solamente en «subrayar su condición de perfecta, pues la propia constitución implicaba entre sus perfecciones la posibilidad de un cambio». Así, para Tierno no tendría alcance profundo en un sentido revolucionario que la reforma de una constitución burguesa

²⁶⁸ TIERNO GALVÁN 1975: 110.

sirva como procedimiento de tránsito hacia una sociedad socialista. La conclusión obvia para Enrique Tierno es la siguiente:

(...) hasta que no se produzcan alteraciones sociales profundas, que expresen con rigor cambios en la estructura económica, que se enfrenten con el Estado burgués tradicional, las constituciones burguesas serán siempre protectoras del estado burgués. Dicho en otras palabras, *es necesario un movimiento social revolucionario con alteraciones hondas en la estructura económica, para que pueda instituirse un Derecho Constitucional de transición hacia una sociedad socialista* (...) *El primer momento en la relación dialéctica inmediata entre constitución y realidad social tiene que proceder de cambios en la realidad social*²⁶⁹ [el subrayado es del original].

Este es un punto interesante. Una crítica que solían hacerle a Allende —y que se suele hacer hasta el día de hoy— desde los sectores a la izquierda de la UP, como el MIR y una parte del PS, era su confianza en la posibilidad de realizar un proceso revolucionario desde los marcos institucionales, desde la legalidad burguesa. El análisis de Enrique Tierno en esta parte de su intervención le daba la razón a Allende, pues los cambios sociales y en la estructura económica darían paso a la posibilidad de un avance constitucional hacia el socialismo, avance impuesto por los cambios que la UP ya estaba implementando.

El siguiente aspecto que Enrique Tierno destaca dice relación con las «superestructuras ideológicas que definen las constituciones», que siempre responden a una ideología de clase, más concretamente, a la de la clase dominante. Esta ideología de clase reflejada en el Derecho Constitucional defiende privilegios a través de un sistema jurídico que, comúnmente, es el de la democracia formal. Luego de esta afirmación Tierno advierte que el hecho de que la sociedad burguesa haya establecido un Derecho Constitucional democrático para la defensa de sus intereses, significa que «no ha llegado al momento de contradicción crítica con la estructura económica», cuando este momento llega, el Derecho Constitucional adquiere una forma no democrática para defender los intereses de la burguesía. De esta manera afloran «concepciones del mundo autoritarias y mesianismos

²⁶⁹ *Ibidem*: 111.

hegemónicos», que se reflejan de alguna forma en el Derecho Constitucional²⁷⁰. Se proyecta así el problema de la necesidad de mantener derechos y garantías apartándose de totalitarismos, y por otra parte, la necesidad de construir un Derecho Constitucional de transición hacia el socialismo.

Pero Enrique Tierno en este punto va más allá y plantea una pregunta en términos sumamente concretos y provocadores:

Si en la sociedad capitalista ha de existir siempre una clase dominante, y esta clase dominante crea el Estado a su imagen y semejanza, la transformación principal e inexcusable debe ser la que se refiera a la abolición de dicha clase (...) *¿Es posible la abolición de la clase dominante si se conserva el sistema democrático formal de garantías y derechos recogidos en las constituciones tradicionales?*

A nadie se le oculta que éste ha sido el problema jurídico más grave con que han tropezado los teóricos soviéticos, y todos sabemos cuál ha sido su solución real²⁷¹ [el subrayado es del original].

Esta era la complicación medular de la cuestión que Tierno estaba tratando. El problema teórico-práctico radicaba en determinar si es posible hablar de un Derecho Constitucional de transición que respete derechos políticos y libertades democráticas, y que a la vez deteriore la ideología de la clase dominante para avanzar hacia una sociedad socialista sin recurrir a criterios autoritarios contrapuestos al humanismo democrático tradicional «que aún está vigente en sectores amplísimos de la sociedad capitalista y que forma parte de casi todas sus concepciones del mundo, incluidos abundantes intérpretes del marxismo en cuanto Concepción de Mundo»²⁷².

Enrique Tierno avanza en este punto e intenta responder a la cuestión anterior desde un criterio marxista señalando que los clásicos del marxismo —Marx y Engels en particular— habían tratado este tema cuando aludieron a la dictadura

²⁷⁰ En este punto Enrique Tierno recuerda, a modo de ejemplo, los autoritarismos fascistas y las teorías de Panunzio en Italia y Carl Schmitt en Alemania, casos en que el Derecho Constitucional se divorciaba de los criterios de la democracia formal pues las tensiones en la estructura económica y los procesos sociales derivados de la lucha de clases significaban un peligro para la clase dominante de mantenerse los principios democráticos formales (TIERNO GALVÁN 1975: 112).

²⁷¹ TIERNO GALVÁN 1975: 113.

²⁷² *Ibidem*: 114.

del proletariado. Este es un momento particularmente interesante en la exposición de Tierno, para quien la ideología marxista, en constante proceso evolutivo, ofrecía una interpretación diferente a la interpretación de comienzos de siglo. Aunque Lenin —siempre siguiendo a Enrique Tierno— había sido extremadamente cauteloso en la interpretación de la teoría de la dictadura del proletariado, se podía afirmar que, en la época que nos ocupa, el término era mucho más flexible pudiéndose negar en algunos casos incluso que hiciera referencia a un autoritarismo antidemocrático²⁷³. Así, en lugares que cuentan con una estructura económica suficientemente desarrollada, el criterio tradicional de una dictadura de clase —la del proletariado— podía considerarse innecesario. Dicho en palabras del propio Tierno, «la idea de que un Derecho Constitucional de transición ante el socialismo debe ser paralelo a la dictadura del proletariado, es una idea que comienza a desecharse por los teóricos del socialismo (...) el propio concepto de Derecho Constitucional de Transición parece acuñado para construir una normatividad jurídica constitucional *que haga innecesario la aplicación del criterio de la dictadura del proletariado*»²⁷⁴ [el subrayado es del original]. La cuestión de la dictadura del proletariado, concepto muy poco explorado por el propio Marx, y problema teórico siempre complicado para la teoría marxista, viene a ser reemplazado para Tierno Galván por un Derecho Constitucional de Transición en tanto que «sistema de normas constitucionales con valor transitorio que pone entre paréntesis la hipótesis del autoritarismo o dictadura como inexcusable para el tránsito a una sociedad socialista»²⁷⁵.

Sin duda estos aspectos —de entre otros que Enrique Tierno trató y que dejamos fuera por su especificidad— constituían un importante aporte al proceso chileno. Lo que Tierno Galván señalaba en su intervención era una teoría constitucional que en gran medida se estaba realizando en Chile y que produjo gran impacto en él. Esto lo vemos reflejado en sus memorias al recordar la tensión y la importancia de las discusiones teóricas que se estaban dando en Chile en la época

²⁷³ «Entendiendo que la expresión significa *control de las instituciones económicas y sus representantes*, en general para garantizar el proceso hacia una sociedad sin clases, siempre dentro de un sistema formal real y completo de derechos subjetivos y de sus correspondientes garantías» [el subrayado es del original] (TIERNO GALVÁN 1975: 115).

²⁷⁴ TIERNO GALVÁN 1975: 115, 116.

²⁷⁵ *Ibidem*: 116.

de su visita: «los militares estaban en una actitud de expectativa, dispuestos a observar cómo se desarrollaba el proceso de la democratización del país de acuerdo con la polémica constitucional levantada alrededor de lo que llamaban entonces en Chile “intersticios constitucionales”. Teoría notable que influyó después en algunas de las cosas que pensamos, teorizando en el seno del PSP»²⁷⁶.

Sabemos que Enrique Tierno Galván jugaría un importante papel en la transición española al frente del PSP. Sin embargo, al no conseguir el resultado esperado en las Elecciones Generales del 15 de junio de 1977, el PSP no consiguió formar grupo propio en el Congreso de los Diputados, cuestión que lo dejó fuera de la redacción final de la Constitución Española de 1978. Pese a su importancia, Enrique Tierno no sería uno de los «Padres de la Constitución» y su aporte llegaría solo al preámbulo de la Carta Magna. Su hijo, Enrique Tierno Pérez, recuerda que el «viejo profesor» hubiera querido un texto más laxo e interpretable: «Mi padre tenía en la cabeza un modelo distinto (...) La idea que tenía de hacia dónde se debía dirigir el debate era más bien hacia un modelo de Constitución mucho más breve y menos detallista, para dejar más margen, que fuera más flexible y pudiera cambiarse más adelante (...) Esta postura no era la que defendían otros padres de la Constitución ni mucho menos. Él quería una Carta Magna más breve, más flexible, que se pudiera ir adaptando con facilidad al paso de los tiempos»²⁷⁷.

Es probable que la experiencia de Enrique Tierno en Chile haya influido en su idea de una constitución más flexible, sin la tendencia a la perfección y rigidez que el criticó, y que en su flexibilidad, en algún momento, pudiera interpretar eventuales cambios sociales y en la estructura económica que permitieran avanzar hacia un proceso socialista, cuestión posible, lo hemos visto, para Enrique Tierno, Salvador Allende y la UP. Sabemos que la historia sería otra.

²⁷⁶ TIERNO GALVÁN 1982: 463.

²⁷⁷ En entrevista a Enrique Tierno Pérez Relaño para el medio digital *Sabemos*, publicada el 10 de diciembre de 2015. http://sabemos.es/2015/12/10/enrique-tierno-mi-padre-queria-una-constitucion-muy-distinta-a-la-que-se-aprobo_9627

6.4. Las dificultades. El comienzo del fin

El 28 de octubre de 1972, coincidentemente y reflejando la gravedad del momento que atravesaba Chile, aparecen las entregas de *Destino* y *Triunfo*. Ambas los hacían con una foto de Salvador Allende que llenaba la totalidad de sus portadas acompañadas de los siguientes encabezados: «La difícil política de Salvador Allende» la primera; y «Contrarrevolución en Chile» la segunda. La noticia del momento era el paro patronal de octubre —también conocido como «paro de los patrones», «paro de los camioneros», «huelga del transporte»— en contra del gobierno luego de que este anunciara la creación de una empresa estatal de transportes en la región de Aysén, al sur de Chile. Era un instante de suma expectación en que se ponía a prueba la capacidad de Allende y la UP de superar una afrenta directa de los sectores patronales —ayudados siempre con fondos de la CIA— que en octubre de 1972 paralizaron al país.

El análisis de *Destino* corría esta vez a cargo del periodista Santiago Nadal²⁷⁸, para quien el creciente antagonismo de la DC la ubicaba en ese momento a la cabeza de la lucha política contra la UP: «Esta huelga no es más que un aspecto de la grave situación político-económico-social que se ha producido en los últimos tiempos. Con un recrudecimiento y endurecimiento por parte de la oposición —dirigida por la Democracia Cristiana—»²⁷⁹. Para Nadal este acontecimiento no hacía más que confirmar «el drama del socialismo». El título de su artículo, con un dejo de escepticismo, era elocuente: «Difícil, el socialismo liberador», y recordaba que en Chile, tal como antes en Checoslovaquia, no se ha podido demostrar que sea posible un «socialismo funcionando plenamente, sin violar la libertad, la dignidad y

²⁷⁸ Santiago Nadal (Lérida, 1909 - Barcelona, 1974) fue un abogado, periodista y escritor español (Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona). Por más de cuatro décadas se desempeñó como redactor internacional en revistas como *La Vanguardia* y *Destino*. Fue también presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona entre 1971 y 1974 (LÓPEZ DE ZUAZO 1981: 410). Santiago Nadal, voz autorizada y respetada por el campo periodístico, se había hecho célebre tempranamente al ser uno de los primeros periodistas en ser encarcelado por el régimen franquista debido a un artículo publicado en *Destino* en 1944 titulado «Verona y Argel», en el que hacía una valiente crítica a dos juicios políticos celebrados en esas ciudades que culminaron con ejecuciones sumarias. Era un artículo denuncia en el que Nadal, de manera indirecta, hablaba de España pidiendo el fin de la venganza y de las injusticias procesales en contra de los vencidos en la Guerra Civil, cuestión que le valió el encarcelamiento. Santiago Nadal era considerado un liberal, un demócrata y un disidente del régimen franquista (SALES 2009).

²⁷⁹ NADAL 1972.

los derechos del hombre (...) Ya vemos como en Chile el experimento de un socialismo que no cierre definitivamente las vías de la libertad está resultando muy difícil», y luego sentencia, «no hay que olvidar esto: el socialismo se ha realizado en la Unión Soviética, pero a costa de la libertad política y personal, a costa de un régimen durísimo como los hombres nunca habían conocido». Esta problemática era pues, para Santiago Nadal, «una de las caras más interesantes de nuestro tiempo».

En *Triunfo* Eduardo Haro Tecglen también analizaba el difícil momento por el que atravesaba el proyecto UP, y lo hacía con una voz de alarma, citando al mismo Allende que el 17 de octubre había declarado «Chile está viviendo horas que pueden situarnos al borde de la guerra civil»²⁸⁰. Haro prosigue deslizando una duda sobre el carácter revolucionario de la vía chilena que contrasta con el tono que antes había usado, cuando el proceso no atravesaba por una crisis tan grave como la del paro de octubre: «Aun llamando revolución al movimiento reformista avanzado que realiza el Gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende, esta revolución ha dejado las fuerzas de la clase media con suficiente poder como para poner al país en un momento al borde del colapso», y luego alude a los constantes ataques de la prensa reaccionaria precedido de la siguiente afirmación: «La revolución de Allende había dejado también [a la oposición] instrumentos de libertad de expresión». Y es que esta era la cuestión que interesaba a los observadores —lo vimos en el análisis de Santiago Nadal—, ¿sería posible finalmente un socialismo despojado de todo sesgo autoritario? Eduardo Haro continúa mencionando un aspecto clave del difícil momento de Chile, la Democracia Cristiana «se había sumado al movimiento general de huelga contrarrevolucionaria» y ya estaba ubicada de lleno en la oposición, conformando desde julio de 1972 una alianza política con la derecha, la Confederación de la Democracia.

Hemos visto hasta ahora que los dos primeros años de gobierno de Salvador Allende estuvieron siempre acompañados de dificultades e intervenciones violentas, la mayoría de ellas orquestadas por la CIA, no insistiremos en esta realidad²⁸¹. Este es un dato que no puede dejarse de lado al momento de analizar la crisis política y

²⁸⁰ HARO TECGLEN 1972(a).

²⁸¹ Véase: INFORME CHURCH 1975; INFORME HINCHEY 2000; VERDUGO 2004; GARCÉS 1976(a).

económica por la que efectivamente atravesaba Chile. Las críticas más recurrentes que suelen hacerse al gobierno de la UP están centradas en el manejo de la economía, la escasez de bienes de primera necesidad, la violencia callejera y un clima de inseguridad, con magnicidios incluidos. Pero esta crítica no puede hacerse en abstracto, olvidando la verdadera guerra económica de desgaste que llevó a Chile a un espiral inflacionario sin precedentes. El historiador Armando de Ramón advierte que la crítica que cabría hacer a un gobierno revolucionario como el de la UP, es la velocidad en que se planteó alcanzar las metas de transformación económicas y sociales. Concordamos con él en señalar que la dificultad del gobierno de la UP al diseñar una estrategia económica radica en que «navegó en aguas desconocidas» y «no hubo un plano explicando cómo usar medidas económicas convencionales durante un periodo de transición desde un tipo de sistema económico a otro, especialmente si este debía ser cumplido sin un violento control»²⁸².

Finalmente el «paro de los camioneros» se extendió dramáticamente desde el 9 de octubre hasta el 5 de noviembre. El Presidente Allende buscó una salida adoptando una polémica medida, el 2 de noviembre de 1972 nombra al Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, como Ministro del Interior, y a otros dos militares de las ramas del mar y el aire en los ministerios de Obras Públicas y Minería. La medida de Allende, insistimos, aunque polémica, traería algo de calma y el fin de la crisis, tal como Eduardo Haro informaría en las páginas de *Triunfo*: «Por el momento, las noticias que llegan de la situación en sí indican una tendencia al apaciguamiento, y la celebración incesante de reuniones y conferencias para poner fin a las huelgas y a los disturbios. El general Prats ha anunciado que puede conseguir un apaciguamiento definitivo, y que abriría inmediatamente las negociaciones con los propietarios de camiones, que están en el origen de la ola de huelgas»²⁸³.

La presencia militar en el gobierno duraría hasta la elección parlamentaria del 4 de marzo de 1973. Era otro momento de crisis, pues el estado de polarización de la sociedad estaba muy avanzado y los problemas de abastecimiento eran una realidad. La Confederación de la Democracia, pacto que agrupaba la Democracia

²⁸² DE RAMÓN 2003: 193, 194.

²⁸³ HARO TECGLÉN 1972(b).

Cristiana y al Partido Nacional, había hecho campaña con la finalidad de destituir constitucionalmente al presidente Allende si conseguían los dos tercios necesarios en el parlamento para tal efecto. El mundo se había hecho eco de este acontecimiento y esperaba expectante. La posibilidad de la destitución del presidente Allende parecía cercana.

Pese al triunfalismo de la derecha y a una campaña sediciosa, el plan de la oposición fracasa por completo al lograr la Unidad Popular un 43,5% de los votos, aumentando así considerablemente su base electoral en relación al 36,6% con el que Allende había ganado la elección presidencial tres años antes. Mateo Madrideo informaba de esta manera a la opinión pública en España: «Ahora está un poco más claro... El doctor Salvador Allende sólo abandonará la Casa de la Moneda el día en que termine su mandato constitucional o en “un pijama de madera”, es decir, como consecuencia de una muy improbable insurrección a la que está dispuesto a resistir. Las fuerzas reaccionarias en Chile perdieron la partida en las elecciones celebradas el día 4 de este mes»²⁸⁴.

Pese a todas las graves dificultades el gobierno de Salvador Allende resistía, y más aún, aumentaba su base electoral. Pero la suerte estaba echada. Tras la superación del paro de octubre y el resultado en las elecciones parlamentarias de marzo, se agotaban las herramientas de la reacción chilena y los planes de desestabilización de Washington para acabar con el gobierno chileno. El golpe militar estaba cerca.

²⁸⁴ MADRIDEJOS 1973.

VII

EL TRÁGICO FINAL DE UN PROYECTO. CHILE HACIA UNA DICTADURA

7.1. Hacia el quiebre de la democracia

Hemos visto antes que la elección parlamentaria de marzo de 1973 significó el último intento institucional de la oposición por destituir mediante acusación constitucional al presidente Allende y así revertir el cauce de reformas estructurales que llevaba adelante el gobierno de la UP. A estas alturas la polarización de las fuerzas políticas era total y la posibilidad de encontrar un acuerdo con el centro político que representaba la DC se había esfumado, cuestión que no deja de ser paradójica si consideramos que para la elección presidencial de 1970 su candidato, Radomiro Tomic, había postulado con un programa que era bastante próximo —en algunos aspectos incluso más radical— al programa de gobierno presentado por la UP. En estos poco más de dos años finalmente el sector representado por Tomic no había podido superponerse al ala conservadora del partido. Para 1973, después de escisiones y desafortunados acontecimientos a los que ya nos hemos referido, tenemos a la DC aliada con la derecha en la Confederación de la Democracia y distanciada irreconciliablemente de la UP. Para varios autores esta erosión de las fuerzas de centro, sumada a la politización de instituciones que debieran ser neutras —como los tribunales justicia y las fuerzas militares, recordemos que a fines de 1972 Allende había incorporado al gobierno a algunos miembros de las Fuerzas Armadas para descomprimir el difícil momento del paro de octubre—, constituirían

el factor principal que explica el quiebre de la democracia al que se acercaba Chile²⁸⁵.

Durante los tres años de gobierno de Salvador Allende la oposición había utilizado distintos medios para desestabilizar e intentar revocar las acciones políticas que intentaban cumplir con lo propuesto en el programa de gobierno de la UP, esto incluye desde obstrucción en el parlamento hasta huelgas patronales y cacerolazos, control de los medios de prensa y boicots financiados desde Washington, magnicidios, violencia callejera y atentados a instalaciones públicas que eran llevados a cabo por los grupos de choque de la oposición como Patria y Libertad. Todas estas acciones fueron en progresivo aumento llevando hacia 1973 a una situación grave. Pero pese a los niveles de violencia en las calles y al desabastecimiento, la UP conseguía aumentar sus niveles de votación llegando a aquel 43,5% de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Aquella derrota electoral para la oposición estaba lejos, sin embargo, de disipar la sensación de crisis política por la que inevitablemente atravesaba Chile —violencia callejera, desabastecimiento, bloqueo parlamentario a las iniciativas del ejecutivo e inflación galopante—. Un clima de incertidumbre y el peligro, casi tangible, de un golpe de Estado era lo que se transmitía por los corresponsales extranjeros y por periodistas e intelectuales de izquierda en España que, tal como hemos visto siguiendo a *Triunfo* y *Destino*, informaban —ya sin el optimismo y entusiasmo de un par de años antes— de las dificultades de la vía chilena y su incapacidad de avanzar. Es interesante detenernos aquí un momento para revisar, brevemente, lo que se transmitía en sectores más a la izquierda del PCE. Tomemos como ejemplo a la trotskista Liga Comunista Revolucionaria (LCR), adscrita a la IV Internacional²⁸⁶.

El órgano teórico de la LCR era la revista *Combate*, periódico de distribución clandestina y medios de impresión limitados en cuyas páginas se transmitían las ideas e iniciativas de la organización con vistas a articular formas de lucha contra el franquismo. En marzo de 1973 *Combate* dedica una columna a la experiencia chilena en su sección internacional, y aunque no está firmada, nos será

²⁸⁵ DE RAMÓN 2003: 194, 195.

²⁸⁶ La LCR había sido fundada en 1971 por un grupo de militantes del grupo Comunismo quienes, a su vez, habían roto en 1969 con el Frente de Liberación Popular (FLP). El grupo se definió a favor de las ideas trotskistas y en enero de 1972 celebraron su I Congreso en el que acordaron la adhesión a la IV Internacional (CAUSSA 2011).

útil para señalar algunas conclusiones que desde la LCR estaban tomando sobre el difícil momento por el que atravesaba la experiencia chilena²⁸⁷. El título de la columna funciona como resumen de la misma: «Lecciones de Chile. La ruina de otra “vía pacífica”». El juicio de la LCR es tajante, los problemas económicos por los que atravesaba Chile, «demagógicamente explotados por la derecha, que intenta utilizar el descontento popular para denunciar las “fechorías del socialismo”», no se debían al socialismo, «sino precisamente a la ausencia de socialismo»²⁸⁸. La crítica apuntaba, según su visión, a la «incapacidad del gobierno reformista de Chile para poner en cuestión las bases del capitalismo y el poder de la burguesía», esto se reflejaba en el hecho de que la UP «ha indemnizado a los pocos capitalistas expropiados, lo que significa hacer pagar a los trabajadores el precio del reformismo, y financiar directamente a los peores enemigos de la clase obrera». Evidentemente la LCR no evaluaba las particularidades históricas de Chile, ni analizaba en profundidad el proyecto de la UP, más bien hacía una crítica desde una posición dogmática a un proyecto político que no se amoldaba a su definición revolucionaria. Pero para la LCR había otro camino posible, «otra solución política y revolucionaria, que es lógica y coherente. Es la solución propuesta por el MIR», afirmación que era acompañada de una declaración del MIR que, muy resumidamente, llamaba al pueblo a tomar en sus manos la actividad económica que los patronos se negaban a desarrollar, expropiando a «los grandes capitalistas de la industria y el comercio, del transporte, de la agricultura y de las minas, así como de los medios de comunicación que los sirven». Era un llamado a sobrepasar del todo lo propuesto en el programa de gobierno, cuestión que sí podía ser considerada inconstitucional, lo cual no haría más que acelerar un fatal desenlace. Esto, obviamente, no era mencionado en *Combate*. Pero la LCR tenía razón en algo, Chile atravesaba por una crisis que ya comenzaba a escaparse de las manos a la UP y esto estaba siendo provocado —con el apoyo de Washington— y aprovechado por la oposición. Las cosas no harían más que empeorar.

²⁸⁷ En un pie de página bajo el sumario de la revista se lee: «los artículos firmados no significan necesariamente la opinión de la organización en su conjunto». Los artículos sin autor los citaremos utilizando la sigla de la organización (LCR).

²⁸⁸ LCR 1973(a).

El 23 de junio de 1973 el Regimiento Blindado N°2 bajo las órdenes del teniente coronel Roberto Souper lleva a cabo una sublevación militar conocida como el «tanquetazo», en la cual La Moneda fue rodeada por tanques. A esta improvisada intentona golpista no se plegaron los demás regimientos de Santiago ni los de provincias. El movimiento fue rápidamente sofocado por el general Prats que obligó a rendirse a los tanques, sin embargo, ante los ojos de la opinión internacional este acontecimiento evidenciaba la verdadera cara de un sector de las Fuerzas Armadas. De este suceso informaron Mateo Madridejos y Eduardo Haro Tecglen desde sus habituales secciones de análisis internacional. Ambos lo hicieron incluyendo la noticia del intento de golpe frustrado en Chile en el contexto sudamericano, pues solo cuatro días después del «tanquetazo» chileno se producía el golpe de Estado en Uruguay que daba comienzo a una dictadura que se extendería hasta 1985.

Para Madridejos el reciente «cuartelazo» en Chile era «el último episodio de la muy dura prueba a que está sometido el experimento de “la revolución en la legalidad”»²⁸⁹. Aprovecha también la oportunidad para informar de algo que ya hemos comentado, la desaparición del centro político, para muchos, el verdadero problema del gobierno de la UP. Al respecto Madridejos menciona: «El presidente Allende no puede forzar la marcha de la “revolución” porque sus propuestas legales son sistemáticamente bloqueadas por un Congreso en el que la democracia cristiana y el partido nacional (derecha oligárquica) disponen de mayoría (...) La democracia cristiana, por razones partidistas, ha renunciado a su vocación reformadora y no ha vacilado en aliarse con la derecha reaccionaria». Un poco más adelante Madridejos expresa desaliento, reflejando en el tono algo que puede observarse, entre líneas, en otros análisis del momento político chileno, esto es, la imposibilidad de la vía chilena de seguir avanzando y el presagio del final: «La “revolución en la legalidad” ha demostrado ser una experiencia fascinante, pero desalentadora, en la medida en que el Gobierno chileno no ha podido modificar la relación de fuerzas de la que, en último extremo, dependerá siempre el desenlace de la batalla política». Eduardo Haro Tecglen apunta en la misma dirección al informar de estos acontecimientos: «El resultado de este golpe de estado fallido hace que por ahora no

²⁸⁹ MADRIDEJOS 1973(b).

se vayan a reproducir las pequeñas aventuras. Pero no despeja el horizonte de la posibilidad de grandes aventuras»²⁹⁰. La historia demostraría que su vaticinio era acertado. A estas alturas el gobierno de Estados Unidos ya estaba decidido por un golpe de Estado según los datos revelados en el Informe Church²⁹¹.

Los acontecimientos en estos meses se precipitarían. El 27 de julio es asesinado en su domicilio, por miembros de Patria y Libertad, el comandante Arturo Araya Peeters, edecán naval del presidente Allende. El cuadro político y social se tornaba dramático. De esto informó Mateo Madrideojos en *Destino*: «El crimen se cometió apenas veinticuatro horas después de que la democracia cristiana, el partido mayoritario del país, anunciara su aceptación del diálogo propuesto por el primer magistrado, con el propósito de alejar el espectro de la guerra civil»²⁹². En efecto, Allende había comenzado conversaciones con la DC para intentar lograr acuerdos que descomprimieran la tensión alcanzada en el país, y para esto había solicitado la intermediación del cardenal Raúl Silva Henríquez, con quién Allende tenía muy buenas relaciones. Lo que llama la atención en lo que Madrideojos informa es el hecho de señalar que el diálogo entre la UP y la DC buscaba evitar la guerra civil, y esto refleja la magnitud del difícil momento que se vivía, pues esta vez, pensamos, la alusión a la guerra civil no responde a una evocación del propio pasado, al menos no exclusivamente, pues a estas alturas todos eran conscientes de este peligro. Los temores acerca de un eventual golpe y la necesidad de evitar una guerra fratricida estaban en el ambiente, en la prensa, en los discursos y discusiones parlamentarias²⁹³. El relato de Madrideojos continúa en esa línea, «el doctor Allende, en un mensaje radiodifundido el 25 de julio, presentó el diálogo con la oposición

²⁹⁰ HARO TECGLÉN 1973(a).

²⁹¹ INFORME CHURCH 1975. Recordemos que, además de la actividad de la CIA en Chile y la contrapropaganda financiada por Washington, el gobierno de Nixon venía implementando una política de estrangulamiento económico negando créditos a Chile, ayuda que cayó desde unos 260 millones de dólares en 1967 a sólo 3,8 en 1973. También ejerció su influencia para que las instituciones internacionales cesaran los préstamos a Chile haciéndolos caer desde 93,8 millones en 1967 a 9,4 en 1973, por su parte, el Banco Mundial no prestó dinero a Chile mientras duró el gobierno de la UP (DE RAMÓN 2003: 204, 205). Por otra parte, Patricia Verdugo señala que fue justamente después de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 que la administración Nixon entró en la recta final para la concreción de un golpe de Estado. Un informe de la CIA emitido dos días después de estas elecciones dice: «Se están discutiendo nuestras futuras opciones a la luz de los decepcionantes resultados electorales, que le permitirán a Allende y a la Unidad Popular llevar adelante su programa con mayor fuerza y entusiasmo» (VERDUGO 2004: 153). La cuenta regresiva para el derrocamiento de Salvador Allende ya estaba corriendo.

²⁹² MADRIDEJOS 1973(c).

²⁹³ Véase: ARRATE y ROJAS 2003(b): 102-163

democrristiana como la última oportunidad de evitar al país la prueba máxima de la guerra civil». Este comienzo de acuerdo con la DC, tan necesario en la coyuntura política por la que atravesaba Chile, también creaba divergencias al interior de la UP. Para el sector moderado, es decir el PC, un acuerdo con la DC era algo deseable para crear mayorías, aislar a la derecha y asegurar el avance paulatino del proceso; para el ala más radical, liderada por el PS y su Secretario General Carlos Altamirano, esto no dejaba de ser una claudicación, coincidiendo en este punto con el MIR, que desde afuera permanecía en una abierta crítica al gobierno. Era precisamente la unión de partidos de izquierda y centroizquierda tras un objetivo revolucionario uno de los sellos más distintivos de la vía chilena y, lo veremos en el próximo capítulo, una de las más notorias lecciones que la izquierda europea tomaría de esta experiencia. Esta poco alentadora divergencia llamaría la atención de Mateo Madridejos:

Mientras el partido comunista respalda con entusiasmo el diálogo con la democracia cristiana, el partido socialista se muestra reticente cuando no hostil (...) La izquierda socialista, si bien trata de mantener la disciplina en torno al presidente Allende, se escandaliza ante la eventual colaboración con los políticos democristianos, los cuales han estado aliados con la derecha oligárquica, han bloqueado todos los proyectos gubernamentales y han alentado incluso, aunque sea por omisión, las tentaciones “golpistas” de algunos sectores (...) Por el contrario, el partido comunista denuncia el “sectarismo” de los que se oponen a las conversaciones. Los comunistas, que han defendido el entendimiento con el gran partido católico desde la época en que el señor Frei era presidente, consideran que la mayoría de los chilenos, por encima de sus filiaciones y simpatías, tienen conciencia democrática y rechazan la guerra civil²⁹⁴.

Finalmente el diálogo entre Allende y la DC no daría frutos, pues las posiciones eran irreductibles. La DC, a quien representa en las negociaciones el senador Patricio Aylwin, propone un gabinete con plena participación de las Fuerzas Armadas y facultades para reemplazar a los mandos medios de la administración, cuestión que Allende no puede aceptar, por considerar que esto

²⁹⁴ MADRIDEJOS 1973(c).

significa desplazar a la UP y constituir, de facto, otro gobierno. Allende había hecho todo lo posible pero las dificultades que planteaba la postura de Aylwin eran insalvables. Lo que subyacía detrás de todo era el abismo ideológico que en este punto separaba a la UP con la DC. El diálogo se rompe y la DC declara su apoyo a una nueva huelga nacional de transportistas²⁹⁵.

La estabilidad democrática de Chile, a estas alturas, parecía depender de las Fuerzas Armadas. La posibilidad de un golpe era una suerte de secreto a voces. El complot dirigido desde Washington estaba en marcha²⁹⁶; el diálogo político entre la UP y el centro representado por la DC estaba roto; un sector de los militares ya se había sublevado; la derecha chilena pedía una intervención militar sin pudor en sus medios de prensa y ahora tenía a la DC, controlada por su ala conservadora, de su lado. La UP atravesaba su momento más crítico, sin posibilidad de negociación con la DC y bloqueada en el congreso para continuar sus avances. Por otra parte, la cúpula democrática de las Fuerzas Armadas estaba siendo aislada al interior de la institución. El 23 de agosto el general Carlos Prats, comandante en jefe del ejército de Chile, garante de la constitución y continuador de la doctrina Schneider, presenta finalmente su renuncia ante el asedio de sus adversarios. Allende acepta la renuncia del general que, en una emotiva reunión, le explica que en ese momento su figura es motivo de división al interior de las Fuerzas Armadas y le alerta del real peligro de una guerra civil. El mismo general Prats le aconseja a Allende nombrar como su sucesor al general Augusto Pinochet, por sus muestras de lealtad. El día anterior la Cámara de Diputados aprobaba un proyecto presentado en conjunto por la derecha y la DC, para una acusación al gobierno de Allende de infringir la Constitución. La idea era declarar «ilegal» al gobierno de la UP, enviando un claro mensaje a los sectores golpistas de las Fuerzas Armadas²⁹⁷.

Ya estaban todos los ingredientes para gatillar la tragedia que viviría Chile después de una experiencia socialista que el mundo había visto como modélica. Como última salida, Allende propone un plebiscito electoral para que

²⁹⁵ ARRATE y ROJAS 2003(b): 137.

²⁹⁶ El 20 de agosto el Comité Cuarenta del gobierno norteamericano había aprobado la entrega de un millón de dólares a partidos y organizaciones chilenas decididas a derrocar al gobierno de Allende (INFORME CHURCH 1975).

²⁹⁷ GARCÉS 1976(a): 184-197; ARRATE y ROJAS 2003(b): 140-143; DE RAMÓN 2003: 225-227.

democráticamente se decida su continuidad²⁹⁸. El golpe se adelantaría. La vieja ilusión, tan defendida por el propio Allende, del profesionalismo no deliberante y apolítico de las Fuerzas Armadas se diluiría violentamente el 11 de septiembre de 1973. La Moneda en llamas, asediada por tierra y bombardeada por la Fuerza Aérea, mostraba al mundo los escombros de la vieja tradición democrática y republicana de Chile.

7.2. Chile en manos de la Junta

Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Éstas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición²⁹⁹.

Con estas palabras Salvador Allende se despedía aquella mañana del 11 de septiembre. Era su último discurso, pronunciado telefónicamente y transmitido por la última radio cuyas antenas la Fuerza Aérea aún no bombardeaba. Poco antes del mediodía La Moneda era atacada desde el aire. Antes de comenzar el bombardeo Salvador Allende le ordena a su asesor personal, el valenciano Joan Garcés, que abandone el edificio. Ante la sorpresa de Garcés, Allende argumenta: «alguien tiene que contar lo que aquí ha pasado, y solo usted puede hacerlo»³⁰⁰. Allende sabía que al ser español su amigo y asesor personal tendría una oportunidad de salir vivo de

²⁹⁸ Unos días antes de que se concretara el golpe, y ante la gravedad de la situación, Allende manifiesta su voluntad de convocar inmediatamente a un referéndum, un instrumento táctico que Allende venía deseando hace muchos meses. El PC, que se había mostrado reacio a esta solución extraordinaria, da su acuerdo al presidente. El PS es contrario, pero el apoyo de los comunistas podía permitir a Allende realizar la consulta. Ya era demasiado tarde (GARCÉS 1976(a): 351).

²⁹⁹ Fragmento final del último discurso de Salvador Allende, transmitido en directo por Radio Magallanes el 11 de septiembre de 1973 a las 9:10 am.

³⁰⁰ GARCÉS 1976(a): 395.

Chile y de contar al mundo, en primera persona, los trágicos acontecimientos. Joan Garcés honraría este encargo con el libro *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política* (1976), documento esencial para comprender la vía chilena al socialismo, sus procesos, sus problemas y la traición que le puso fin. Después del bombardeo el Presidente, sin rendirse, ordenaba a sus colaboradores abandonar el edificio y acto seguido se disparaba un tiro mortal con el fusil que Fidel Castro le había regalado, el mismo con el que aquella mañana había defendido La Moneda del ataque golpista. A partir de entonces el país quedaba en manos de la Junta Militar presidida por el general Augusto Pinochet. Comenzaban diecisiete años de cruenta dictadura.

A unos diez días del golpe aparece el número 573 de *Triunfo*, el cual estuvo dedicado a Chile. La portada tenía solo la palabra Chile en grandes letras blancas sobre un fondo completamente negro, sin subtítulo o enunciado de ningún tipo. No era necesario detallar nada más, pues el golpe de Estado y la muerte de Allende —y con él, la de la vía chilena al socialismo— eran la noticia del momento. «Fascismo en Chile» fue el título de la tradicional crónica internacional de Eduardo Haro Tecglen, esta encabezaba un sumario en el que se incluían informes sobre las últimas horas de Allende en la Moneda; las vísperas del golpe; el contexto dictatorial latinoamericano al que se incorporaba Chile; la reacción que el golpe produjo en Francia, donde la izquierda seguía atenta el desarrollo del modelo chileno³⁰¹; una columna de Manuel Vázquez Montalbán a la que haremos referencia más adelante. Se incluía también una cronología de la escalada de sucesos y tensiones que anteceden al trágico desenlace del 11 de septiembre, precedida por la tradicional viñeta de Chumy-Chuméz en la que aparecía la representación de un camino con un letrero de carretera que decía: «vía pacífica al socialismo —(carretera cortada)», anticipando el debate que la nueva realidad chilena iba a suscitar en la reflexión política de la izquierda europea.

³⁰¹ Este informe, a cargo del periodista Ramón Chao, llevaba por título «El modelo chileno en Francia», en él, se informaba sobre una multitudinaria marcha —se mencionan unas cincuenta mil personas— realizada en París en solidaridad con Chile, mientras que en las capitales de provincias se habían reunido miles de personas con la misma finalidad. Chao también señalaba que la izquierda francesa veía como un modelo la experiencia chilena —una izquierda unida tras un programa común— y destacaba el hecho de que varios líderes habían viajado a Chile a entrevistarse con Allende, incluido Mitterrand para quién la experiencia chilena sí era replicable en Francia (CHAO 1973).

«En busca de nombres, hay que rechazar el de golpe militar (también hay militares entre las víctimas) y acudir a uno más simple, más explícito, más acostumbrado: fascismo». Esta es la primera idea que Haro Tecglen instala en «Fascismo en Chile» antes de lanzar la pregunta medular: «¿Puede un régimen nuevo y distinto cambiar de arriba abajo las estructuras de un país dentro de la legalidad?»³⁰². Esa era la pregunta que todos se hacían después del golpe. Eduardo Haro Tecglen define el concepto de legalidad como «el conjunto de normas y ordenanzas que una clase dominante da a la sociedad para la perpetuación de sus estructuras. Y para la conservación del dominio de la clase que las crea», y concluye al respecto, «la idea de penetrar en esa legalidad para modificar las estructuras sin cambiar la legalidad es, quizá, ilusoria».

Para Haro Tecglen el cambio de legalidad era una urgencia cuando cambiaba la clase dominante, cuestión que el paradigma democrático contemplaba, siempre y cuando esto responda a un consenso popular y se respeten los derechos y libertades de las clases convertidas en minoritarias. Allende no habría utilizado esta «legalidad del cambio de legalidad» por mantener una imagen y un compromiso con un partido opositor, la Democracia Cristiana, refiriéndose seguramente al estatuto de garantías constitucionales que Allende suscribió con la DC antes de su ratificación por el Congreso Pleno. Es interesante mencionar que para Haro Tecglen Allende no quiso «aprovechar la fuerza que tuvo en los primeros meses» y concluye: «desde el momento en que su enemigo advirtió esta no utilización de una fuerza, estaba debilitando la posición del nuevo régimen». Esta opinión tiene un tinte de radicalidad, pues no considera el hecho de que el triunfo electoral de Allende, con un 36,6% de los votos, no constituía el cambio de clase dominante que justificaba para Haro Tecglen aquel urgente cambio de legalidad. En Chile, en aquella época, era imposible pensar que solo una victoria electoral podía dar pie al cambio de una clase históricamente hegemónica por otra, comenzar este proceso en los cuatro años de gobierno era justamente la intención de Allende, además, el porcentaje de la victoria electoral se reflejaba también en un parlamento donde el gobierno no tenía mayoría. Para Eduardo Haro, esta falta de voluntad del presidente para aprovechar la «fuerza de los primeros meses» originó también las tensiones de

³⁰² HARO TECGLEN 1973(b).

la izquierda chilena, con un Partido Socialista que lo impulsaba a ir más lejos, «a crear una nueva legalidad»; un Partido Comunista y los sindicatos comunistas —más moderados y gradualistas en la consecución de objetivos políticos— que le contenían; y el MIR que le quería hacer traspasar los límites. Haro Tecglen continúa y aclara que «Allende estaba tratando de demostrar que se puede ir a un régimen socialista, a un “socialismo de rostro humano”, como dijo otro gran vencido de otra gran experiencia, Dubcek, por una vía abiertamente democrática».

Queda claro que para Eduardo Haro Tecglen el proyecto político que encarnaba Salvador Allende, la vía chilena al socialismo, había sido vencido por el fascismo y en esto, algo de culpa tenía el propio Allende y la UP, quienes no habrían aprovechado la oportunidad de cambiar los cimientos legales de la institucionalidad chilena, juicio que no considera aspectos políticos e institucionales propios de Chile³⁰³. Pero un poco más adelante continúa su análisis con una interesante reflexión en torno al impacto de la noticia en los partidos comunistas de Italia y Francia, y señala que los acontecimientos de Chile pueden engendrar «algunas meditaciones izquierdistas» que harán énfasis en «pensar que cualquier intento de alcance del poder puede ser descabezado y desintegrado por un movimiento fascista de reacción. Esta puede haber sido la meditación de los secretarios generales de Francia y de Italia, Marchais y Berlinguer». En este punto, en el que Haro Tecglen observa el contexto de la izquierda europea, se señala lo siguiente:

Se sabe bien que Mitterrand obtuvo el ejemplo —el patrón— de su coalición de izquierdas de la de Allende: viajó a Chile a estudiar el caso. La unión de las izquierdas francesas está hasta cierto punto basado en la chilena (aunque el contexto francés sea totalmente distinto). Sus progresos electorales han sido notables, y podrían serlo más aún en el futuro (...) En Italia, la unión popular está más retrasada —los socialistas están aún en fase de coalición con la democracia

³⁰³ Al finalizar su artículo, Haro Tecglen no olvidará señalar la intervención de Estados Unidos. Por conocida, no hará especial énfasis en esta cuestión y mencionará brevemente el complot de la ITT en colaboración con la CIA, el bloqueo económico, retiradas de créditos, etc. (HARO TECGLEN 1973(b)).

cristiana—, pero quizá Berlinguer tenga más razones que Marchais para temer una contrarrevolución si su partido llegase al poder, aun con un programa moderado³⁰⁴.

Eduardo Haro Tecglen entrega aquí una idea que debemos retener. La vía chilena al socialismo había mostrado un ejemplo, una fórmula plausible de avanzar hacia el socialismo en países donde el paradigma revolucionario estaba descartado por el nivel de avance del capitalismo. Muchos lo vieron como una esperanza en un mundo polarizado, en que los socialismos reales estaban lejos de mostrar una receta para el mundo occidental. La caída del proyecto chileno efectivamente afectó fuertemente a los partidos comunistas europeos más atentos a la vía chilena, nos referimos a Francia e Italia. Existe consenso en que las reflexiones de Berlinguer después del golpe en Chile serán el germen del movimiento eurocomunista que unos años más tarde protagonizarían los partidos comunistas de Italia, Francia y España. Abordaremos este tema más en profundidad en el próximo capítulo.

Volvamos ahora al análisis de Eduardo Haro Tecglen para quien, a fin de cuentas, era deseable una fórmula parecida a la chilena en Europa. Recordemos que para septiembre de 1973 Franco aún vivía y hablar de construcción del socialismo en España no era una posibilidad. Pero los tiempos estaban cambiando y esto podía percibirse. El contexto internacional, lo vimos en el capítulo tres, ya estaba evidenciando al régimen franquista como un anacronismo. A la izquierda española le convenía soñar con nuevos tiempos en un contexto europeo del cual recibir apoyos, y esto Haro Tecglen lo sabía, por eso veía el peligro en que la caída de la UP en Chile incentivara reflexiones izquierdistas o radicales. Al respecto señala lo siguiente: «Si este final de la experiencia chilena llega a modificar la posición de los partidos comunistas europeos y a radicalizar la de los socialistas, y a abonar las tesis de los “grupúsculos” y los revolucionaristas de todas clases, será extremadamente grave para todos».

A partir de aquel 11 de septiembre de 1973 Chile comenzaba una cruel dictadura. Atrás quedaba aquel país cuya tradición de gobiernos constitucionales constituía su principal característica política e institucional, una tradición constitucional que lo convertía en una salvedad regional y que era, incluso, más

³⁰⁴ HARO TECGLEN 1973(b).

fuerte y prolongada que muchos países europeos. La novedad de la vía chilena al socialismo había tenido un primer impacto en el pensamiento de izquierda a nivel internacional y España no sería la excepción, aunque desde su particular contexto, bajo la dictadura de Franco, con los partidos políticos de izquierda en la clandestinidad y con muy limitadas instancias de opinión política. Esto es lo que hemos intentado reflejar en los anteriores capítulos de este trabajo analizando algunas opiniones vertidas en revistas políticas. A partir de ahora las opiniones estarán dirigidas a analizar la factibilidad de una vía democrática al socialismo, los motivos de la tragedia y a denunciar los crímenes y abusos de la dictadura.

7.3. Manuel Vázquez Montalbán

Manuel Vázquez Montalbán fue uno de los más relevantes escritores de la transición. Desde una combinación entre literatura, periodismo y compromiso militante, otorgó en sus obras y artículos una particular sintonía con la historia y los procesos sociales de su tiempo, en la que Chile ocupará un lugar importante. Detengámonos un momento en su biografía y veamos desde donde escribe.

Vázquez Montalbán nace el 14 de junio de 1939 en Barcelona. Hijo único de una modista y de un militante del PSUC represaliado tras la Guerra Civil. No conocería a su padre hasta los cinco años de edad, una vez que este salió de la cárcel³⁰⁵. Esta realidad le otorga una temprana conciencia política que lo ubica en la oposición al régimen franquista. Hacia 1957, una vez en la Universidad como estudiante de Filosofía y Letras, ingresará al FLP. En la misma época ingresa a la Escuela Oficial de Periodismo de Barcelona. En 1961 entra en el PSUC y consigue su primer trabajo en *Solidaridad Nacional*, periódico del Movimiento Nacional. Aunque fue un tiempo muy breve en el que trabajó en *Solidaridad*, fue el suficiente para levantar las sospechas de sus camaradas del PSUC³⁰⁶. La pregunta que cabe

³⁰⁵ Todos los datos biográficos que se mencionan a lo largo de este apartado están tomados de una extensa entrevista a Manuel Vázquez Montalbán, contenida en: BLANCO CHIVITE 1992: 33-146.

³⁰⁶ Esta es la época de una recordada polémica entre Vázquez Montalbán y Manuel Sacristán. La sospecha sobre Vázquez Montalbán por su trabajo en *Solidaridad Nacional* llegó a tal punto que se creó una célula falsa en el PSUC para vigilarle, célula que estaba compuesta únicamente por Manuel

hacerse es: ¿podría un joven periodista recién titulado, recién casado y de origen modesto, trabajar en algún medio de prensa que no fuera del Movimiento? Recordemos que estamos en los comienzos de los años sesenta y no existía medio de prensa que no fuera el oficial. En cualquier caso su paso por *Solidaridad* sería muy breve, pero las sospechas de sus camaradas solo se disiparían una vez que es encarcelado por participar en las movilizaciones de apoyo a la huelga de los mineros en Asturias de 1962. Condenado a tres años logrará salir en libertad en 1963 gracias a un indulto especial decretado tras la muerte del papa Juan XXIII. Durante aquel tiempo en la cárcel escribirá sus primeros libros. El tiempo que sigue estará marcado por la dificultad para encontrar trabajo. Será un periodo de cuatro años en el cual nacerá su hijo y en el que sobrevivirá gracias a trabajos esporádicos en prensa, básicamente revistas de moda y jardinería.

La militancia de Vázquez Montalbán en el PSUC tampoco será un camino fácil y osciló entre la labor activa y el distanciamiento. Algunas críticas a Santiago Carrillo, la desconfianza por su mencionado trabajo en *Solidaridad*, más algún acuerdo mostrado a las posturas de Fernando Claudín y Jorge Semprún en la crisis del PCE de 1964 que acaba con aquellas sonadas expulsiones, hacen que sus relaciones con el PSUC se enfríen, aunque volverá a reingresar al partido en 1966 tras invitación del propio Manuel Sacristán. Llegaría a ser más adelante parte importante del PSUC, pasando gran parte de la transición a la democracia en el Comité Central del partido.

1969 será un año importante para Manuel Vázquez Montalbán, pues comienza de manera notoria su éxito como escritor, recibiendo algunos reconocimientos —como el premio «Vizcaya de Poesía»— y el respeto de la crítica. Pero también es una época importante pues en agosto de ese año comienza a trabajar en *Triunfo*, cuestión que estabiliza su situación laboral. En este semanario —que a estas alturas ocupa un lugar fundamental en este trabajo— Vázquez Montalbán publica con gran éxito una serie de cinco artículos bajo el epígrafe «Crónica sentimental de España», en los que analizaba la evolución de la sociedad

Sacristán, Josep Fontana y Manuel Vázquez Montalbán. Esto afectaría las relaciones de Vázquez Montalbán y Sacristán irremediablemente, relaciones agrídulces que quedarán reflejadas en la célebre novela de la saga de Pepe Carvalho *Asesinato en el comité central* (FERNÁNDEZ 2014: 191, 192).

española desde las referencias a la vida cotidiana. Su trabajo en *Triunfo* también incluye una sección fija que aparecería semana a semana —y en la que firmará con el seudónimo Sixto Cámara, en referencia al periodista socialista español de mediados del siglo XIX—, «La Capilla Sixtina», plataforma cultural en la que convergen vanguardia con resistencia, una intervención en la cultura política antifranquista hecha desde un nuevo e innovador lenguaje que se alejaba del lenguaje periodístico hegemónico en la época³⁰⁷. Varias entregas de «La Capilla Sixtina» estarán dedicadas a Chile. Ya en 1972 aparece la primera novela de la saga del detective Pepe Carvalho, una serie de novela negra que daría gran éxito y fama a Vázquez Montalbán y una de las series novelescas más prolíficas de la literatura española, desde la que se realiza, a partir de la ficción, una crónica histórica, cultural y política de alrededor de cuarenta años de la historia de España.

Vázquez Montalbán se ubica en el campo periodístico de perfil intelectual y militante. En la época que nos ocupa, el autor ya comenzaba a gozar del reconocimiento de sus pares y del mundo literario. Pero los avatares con los que tuvo que lidiar, tanto en lo económico como en su compromiso militante, sumado a un alto capital cultural lo convierten en una especie particular de intelectual *outsider*, un pensador artista con una marcada desafección con el mundo académico³⁰⁸ —y habría que agregar, con la ortodoxia militante en tanto que cuadro intelectual del PSUC—, cuestión que veremos reflejada de manera nítida en la construcción novelesca de su icónico detective.

El golpe de Estado en Chile producirá un gran impacto en Vázquez Montalbán. Como militante, intelectual y periodista, el proyecto chileno no solo le había generado interés, también le había hecho simpatizar con esta idea de socialismo democrático y con la figura y ejemplo de Allende. A unos diez días de producida la asonada militar en Chile, ya lo mencionamos antes, *Triunfo* dedicará un número especial para cubrir aquella noticia que remecía al mundo.

Manuel Vázquez Montalbán desde su habitual columna «La Capilla Sixtina» dedicará unas sentidas palabras a la figura de Allende bajo el título: «Allende, Visconti, Peckinpah». Era una suerte de homenaje al recientemente fallecido Presidente de Chile, en el que repasaba brevemente su biografía de socialista fuera

³⁰⁷ BALIBREA 2009.

³⁰⁸ MORENO PESTAÑA 2008: 63.

de lo común, de sus virtudes republicanas y democráticas. «Si se hiciera una película sobre su vida y su muerte, yo propondría que la primera parte la realice Visconti, y la segunda y última, Peckinpah», señalaba Vázquez Montalbán; Visconti pues su «morosidad refinada y lírica» venía bien para contar como nacía y se desarrollaba la vocación política de Salvador Allende; y Peckinpah para narrar el horror del trágico desenlace, pues «domina la imaginación de la brutalidad como ningún ser humano la había dominado nunca. El espectador de las películas de Peckinpah tiene que hacerse siempre la pregunta del porqué último de la brutalidad que presencia». Con esta idea Vázquez Montalbán graficaba muy claramente el contraste de la experiencia chilena, que se había percibido por muchos como esperanzadora para el pensamiento y praxis socialista. Un caso excepcional que era derrotado por la violencia:

Allende era irritante. Nacido para ser Frei, había querido ser Allende. Masón de convicción, presidía los actos religiosos. Socialista obsesivo y ultimista, creía en el respeto a la norma democrática, incluso como instrumento de construcción del socialismo. Así se explica la urgencia, la furia, la rabia de las balas. Mataban la excepción. Confirmaban la regla³⁰⁹.

Un año después, bajo el título «Hace ya un año» en la portada, *Triunfo* dedicará una sección al Chile de la dictadura en la que Vázquez Montalbán —siempre desde «La Capilla Sixtina»— volverá a referirse a la situación chilena. El tono de derrota, pues lo era, con el que dedicó aquellas palabras a Allende recién producido el golpe, un año después se transformaba en un tono más furibundo. Era un relato, también de homenaje, pero esta vez más desgarrador y conmovedor que dejaba ver un lado más beligerante y combativo de Vázquez Montalbán:

He repasado viejos recortes de prensa sobre el golpe chileno de 1973. Van desde las imágenes de los muertos por las calles o en las aguas del río hasta las noticias sobre torturas y vejaciones de todo tipo que recogió la prensa, principalmente la extranjera, es decir, la no chilena, la no española. Entre todas las noticias, se me pega en los dedos la que cuenta que entre un montón de cadáveres de la población

³⁰⁹ VÁZQUEZ MONTALBÁN 1973(a).

obrero se extrajo el cuerpo sin vida de un hombre a cuya pierna seguía agarrado el cuerpecillo de su hijo, también muerto a balazos (...) En el palacio de la Moneda, un rostro enorme y un apellido enorme. En el montón del poblado obrero, un rostro pequeño, un apellido ignorado. Del heroísmo ejemplar y asumido de Allende al terror desarmado e inconsciente de un niño (...) Pero me parece un mal pago estar simplemente triste ante el ejemplo de Allende, ante el ejemplo del niño anónimo. Prefiero estar furioso como lo estoy, prefiero estar armado, aunque sea de palabras. Porque las palabras arman las conciencias, pueden proporcionarnos el espíritu de la alerta, pueden intentar bajar fusiles, pueden intentar oponer la fuerza de la razón a la razón de la fuerza. Poder intentarlo, pueden; que lo consigan, ya es otra cosa. Porque también tiene su lección esa otra penúltima fotografía que repaso, en la que Allende inspecciona su propio palacio con un casco en la cabeza y una ametralladora en las manos... derrumbado el dique de palabras y tiempo que había tratado de construir frente a la horda³¹⁰.

El interés y compromiso de Vázquez Montalbán con Chile, a partir del golpe de Estado, no se detendrá. Esto lo veremos reflejado en varias de sus novelas de la saga Carvalho, en las que se menciona a Chile o se incluye algún personaje chileno. El compromiso del que hablamos también lo vemos en acciones concretas, como su participación en la campaña solidaria «Chile Crea», en cuyo marco viajó a Chile en 1987 junto a un grupo de políticos, artistas e intelectuales en apoyo al restablecimiento de la democracia³¹¹. Pero el impacto de la experiencia chilena en Vázquez Montalbán, y su compromiso con ella, lo vemos expresado más nítidamente en un libro aparecido a solo tres meses del golpe del 11 de septiembre de 1973. Libro que no sería una novela, una denuncia contundente a tan reciente tragedia no podía ser ficcionada en lo inmediato. Sería una especie de ensayo, una recopilación exhaustiva y rigurosa de datos y documentación. *La vía chilena al golpe de Estado* sería el primer libro de análisis sobre la experiencia chilena aparecido en España.

³¹⁰ VÁZQUEZ MONTALBÁN 1974.

³¹¹ BLANCO CHIVITE 1992: 99, 100.

7.3.1. *La vía chilena al golpe de Estado*

Lo primero que llama la atención de *La vía chilena al golpe de Estado* es la rapidez de su aparición, diciembre de 1973. Esto puede deberse a varios motivos: quizás Vázquez Montalbán, interesado por la vía chilena, había acumulado mucho material para preparar un libro o para sus comentarios en *Triunfo*; tal vez intuía el fatal desenlace de la experiencia chilena y comenzó a trabajar en las dificultades que enfrentaba; quizás se deba a la conocida capacidad de trabajo su autor; o todas las anteriores. En cualquier caso, se trata de un libro en el que se utiliza con rigor una amplia documentación. Un texto de 274 páginas que incluía una completa cronología de los acontecimientos acaecidos en Chile desde 1969 hasta el golpe de Estado, cifras económicas del país, análisis de las Fuerzas Armadas chilenas, composición de la UP, el bloqueo económico orquestado desde Washington, la posición de la Iglesia y un largo etcétera. Además se incluía al final un apéndice con el programa de gobierno de la UP, los puntos básicos de la Reforma Agraria, la política educacional y cultural, el discurso que Salvador Allende pronunció en la Asamblea General de la ONU en diciembre de 1972, entre otros documentos.

Muchos de los datos aportados por Manuel Vázquez Montalbán ya han sido abordados en esta tesis, por lo que nos centraremos en lo que nos interesa, esto es, el mensaje o aporte a la reflexión de izquierda en virtud de los acontecimientos de Chile. El primer aspecto que se critica es la distancia informativa en función de la cual el mundo tenía una falsa imagen, o una imagen parcial, de lo que sucedía en Chile: «La angustiada lucha por la supervivencia de Allende parecía a cualquier burgués europeo algo similar a Willy Brandt. Las imágenes de Chile llegaban trucadas por la mitología y por la sabiduría convencional: Allende-pactista, Ejército-constitucionalista, Democracia cristiana-avanzada... Estas imágenes trucadas ponían en sordina las estridencias de una larga, profunda, ancha tragedia que estallaría el 11 de septiembre»³¹². Y es que, como menciona Vázquez Montalbán, la izquierda europea había situado lo acontecido en Chile en el centro de su debate. Se refería con esto, más concretamente, a los casos de Francia e Italia, referencia obligada al hablar de las repercusiones europeas del modelo chileno, pero

³¹² VÁZQUEZ MONTALBÁN 1973(b): 177.

ahora considerando más seriamente un factor que se había pasado por alto, las Fuerzas Armadas:

Los socialistas y comunistas franceses redescubrieron el papel del ejército como aparato de Estado y el PCI se planteó la necesidad de ampliar la base del “pacto social” y dar más facilidades a la Democracia Cristiana Italiana para que en el futuro no se encuentre a disgusto en una previsible colaboración con los comunistas en el poder. La izquierda francesa argumentó que la relación de fuerzas sociales y políticas no era la misma en Francia que en Chile, como consecuencia del desfase entre un país insuficientemente desarrollado y una potencia industrial. Por lo tanto, si se estaba al tanto de no forzar el equilibrio en la famosa “etapa de transición hacia el socialismo”, no había por qué temer una intervención del ejército. Por si acaso, desde setiembre de 1973 tanto el Partido Socialista como el Comunista, sitúan el problema del ejército en el centro de sus análisis teóricos y de sus cavilaciones tácticas y estratégicas³¹³.

Al referirse a la reacción de la «extrema izquierda europea», Vázquez Montalbán realiza una decidida crítica señalando una «cierta desfachatez esquemática» que había puesto en la picota a la UP y había calificado a Allende incluso de «aliado objetivo del Imperialismo», y en los casos en que se le había reconocido honestidad subjetiva, «se le ha negado la lucidez histórica o revolucionaria». Con esto, Vázquez Montalbán criticaba las interpretaciones que se hacían, como hemos visto más arriba, desde sectores como la LCR, quienes en el número 20 de *Combate* solidarizaban con los trabajadores chilenos pero alertaban de las «consecuencias catastróficas para la clase obrera implícitas en la perspectiva ilusoria de una transición “pacífica” y “democrática” al socialismo»³¹⁴. Es importante señalar que la crítica de Manuel Vázquez Montalbán a las reacciones de extrema izquierda apuntaba a un problema teórico complejo, difícil de resolver desde las fórmulas que dictaban los dogmatismos, pasando por alto las particularidades históricas y políticas de la experiencia chilena, «en la que no se repetían circunstancias ya asumidas». Para nuestro autor «el caso de Chile era todo peculiar, desde el Partido Socialista hasta la estructura económica, desde las

³¹³ *Ibidem*: 177, 178.

³¹⁴ LCR 1973(b).

relaciones de dependencia hasta la tradición del Ejército o la posición de la Iglesia o el nivel de conciencia y organización de las masas»³¹⁵.

En la misma línea crítica hacia las posturas extremas, Vázquez Montalbán se fija ahora en el MIR, lanzando lo que quizás podría ser una advertencia a posibles factores de división en la «alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura», estrategia que el PCE proyectaba en busca de confluencias con fuerzas antifranquistas:

El MIR se encierra ya desde comienzos del gobierno de Allende en una batalla frontal contra el PC a quien acusa de ser el principal condicionante reformista de la Unidad Popular y trata de atraer hacia su estrategia al MAPU y a importantes sectores del PS. El MIR opuso el papel de los cordones industriales y los comandos campesinos al del CUT, condicionando en ocasiones problemas de unitarismo en la respuesta de las masas. Actuó, pues, como un factor objetivo de división de la izquierda, sin medir exactamente si las debilidades que provocaba podía compensarlas con las fuerzas que aportaba³¹⁶.

Al poner el foco en las divisiones ideológicas de la izquierda, que se traducían en divisiones tácticas y estratégicas, Manuel Vázquez Montalbán no elude realizar una crítica a la UP, dividida hacia el final de su gobierno entre un PS dominado por su sector más extremista y un PC más moderado, verdadero respaldo político del presidente Allende: «La división existía en el seno propio del Partido Socialista, donde la línea Altamirano [a la sazón Secretario General del PS y líder de su ala izquierdista] estaba tan cerca del MIR como lejos de la de Allende, y la del presidente tan cerca del PC como lejos de Altamirano. Y en cuanto al MAPU, era en sí mismo la encarnación de las redivisiones»³¹⁷. Esta falta de unidad táctica, junto a la incapacidad de fijar una coincidencia estratégica para acordar «ritmos de acercamiento a la finalidad revolucionaria», era para Vázquez Montalbán la principal culpa de la izquierda chilena, una realidad evidente que muchos observadores apuntaron en su momento.

³¹⁵ VÁZQUEZ MONTALBÁN 1973(b): 179.

³¹⁶ *Ibidem*: 180.

³¹⁷ *Ibidem*: 181.

Debido a aquellas divisiones mencionadas, Vázquez Montalbán señala que la UP no estaba en condiciones de cambiar su táctica y su estrategia ante la evidencia del golpe, pues carecía de la posibilidad de una dirección unitaria, intentando consolidar las conquistas negociando con la DC. Una vez fracasada esta solución, Allende estuvo dispuesto a poner en juego al mismo gobierno mediante aquella propuesta de plebiscito electoral por el que se decidiría la continuidad del presidente y su proyecto. Aunque era una jugada arriesgada, era una salida que pondría en jaque definitivamente a la conspiración golpista. Esto los conspiradores también lo sabían. Vázquez Montalbán no olvida mencionar esta voluntad de consulta que podría haber cambiado la trágica historia que comenzaba a escribirse: «Si el plebiscito se hubiera celebrado y la UP hubiera ganado, a estas horas la rentabilidad de tres años de poder ambiguo hubiera sido incuestionable. El golpe de estado impide esta constatación»³¹⁸.

La vía chilena al socialismo había mostrado al mundo una posibilidad de avance al socialismo bajo condiciones específicas. Pero se había mostrado incapaz de hacer frente al boicot imperialista y había puesto de manifiesto trágicamente que, el ejército, único detentor de las armas en los países institucionalmente avanzados, era un factor de primer orden a considerar en un proceso de estas características. ¿Podía la vía chilena hacer frente a los militares? Esta era la pregunta inmediata después del 11 de septiembre de 1973. Manuel Vázquez Montalbán también aborda esta cuestión alejándose, una vez más, de fórmulas dogmáticas:

Chile sólo ha demostrado que desde el gobierno y sin el poder se puede poner en marcha una revolución, pero no se puede hacer frente a un golpe militar exterminador. En esta constatación queda la grandeza e impotencia de la UP. La pregunta de: ¿Cómo en las condiciones de Chile la UP hubiera podido hacer frente a un golpe de estado exterminador?, no puede admitir la respuesta doctrinal: ¡Hay que armar a las masas! Las masas armadas nunca lo están tanto como el ejército y las masas armadas sólo han ganado cuando el ejército era un aparato en bancarrota desconectado de su base social proclive o desbordado por situaciones históricas excepcionales³¹⁹.

³¹⁸ VÁZQUEZ MONTALBÁN 1973(b): 182.

³¹⁹ *Ibidem*.

No es posible evaluar el impacto que *La vía chilena al golpe de Estado* tuvo en la reflexión política de la izquierda española. No encontramos ningún debate en torno a su contenido, cuestión difícil si consideramos que el libro estuvo solo un día en librerías, pues sería requisado por la censura franquista³²⁰. Sin embargo, hemos podido constatar las impresiones de un escritor, periodista y militante comunista comprometido con la causa de la democracia, que sería miembro del Comité Central del PSUC durante gran parte de la transición española a la democracia.

7.4. Cuadernos para el Diálogo. El impacto del Golpe

Otra importante plataforma de opinión de intelectuales críticos con el régimen será *Cuadernos para el Diálogo*, revista política que nace a fines de 1963 de la mano de Joaquín Ruiz-Giménez y se edita hasta finales del año 1978. Un claro influjo del pensamiento democristiano será el ideario político transmitido por *Cuadernos* desde su creación. Sin embargo, irá evolucionando con la proximidad de la transición hacia posiciones más cercanas a la centro izquierda hasta llegar, hacia su fin, a un periodismo de corte socialista. *Cuadernos para el Diálogo*, junto a *Triunfo* y *Destino* serán algunos de los casos más significativos de instrumentos fuertemente ideologizados y combativos³²¹. Es interesante mencionar aquí que, en la época que estamos analizando, muchos de los intelectuales opositores al franquismo —y que simpatizaron de alguna manera con la experiencia chilena— no tenían una procedencia ideológica en la izquierda, algunos incluso habían participado administrativamente en el régimen y habían militado en Falange. Joaquín Ruiz-Giménez es un claro ejemplo de esto. Hagamos un breve paréntesis para fijarnos en la biografía del fundador de *Cuadernos para el Diálogo*.

³²⁰ Esto según testimonio del periodista Víctor Hugo de la Fuente, a quién Manuel Vázquez Montalbán le habría contado que el libro fue requisado a las 24 horas de su publicación (DE LA FUENTE 2017).

³²¹ TERRÓN 1981: 203.

Joaquín Ruiz-Giménez Cortés nace en Madrid en 1913 en el seno de una familia de la alta burguesía. Su padre, Joaquín Ruiz-Giménez, periodista y abogado, había sido militante del partido liberal, gobernador civil, diputado, senador vitalicio, ministro —de Instrucción Pública en 1913 y Gobernación en 1916— y alcalde de Madrid en cuatro ocasiones. Ruiz-Giménez hereda de su padre «la impronta de un espíritu abierto y liberal» y recibe de su madre, Antonia Cortés, «una educación profundamente cristiana»³²². En 1930 se matricula en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid en la que enseñaban, entre otros, Fernando de los Ríos y Julián Besteiro. Al año siguiente entra en la primera promoción del Centro de Estudios Universitarios de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), época en la que comienza a colaborar con Acción Católica (AC) como vocal de Apostolado Universitario del Consejo Superior de Jóvenes. En 1934 termina la Licenciatura en Derecho y se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras donde recibe clases de José Ortega y Gasset, Xavier Zubiri, José Gaos y García Morente, entre otros. En esta época inicia su carrera docente como profesor ayudante de Derecho Internacional en la cátedra de Yanguas Messía³²³.

Al comenzar la Guerra Civil Joaquín Ruiz-Giménez es encarcelado y condenado a muerte, condena que logra eludir gracias a la intervención de su madre³²⁴. Después de este suceso y una vez en zona rebelde Ruiz-Giménez se alista en el bando franquista. Al terminar la guerra es nombrado concejal del Ayuntamiento de Madrid, comenzando de esta forma su actividad política. En adelante cumplirá una importante labor en la proyección exterior del régimen desde los organismos internacionales del catolicismo. En su calidad de joven abogado y dirigente de AC asistirá a reuniones y congresos en distintos países americanos, será elegido presidente de Pax Romana y se entrevistará con el Papa Pío XII. En 1940 obtiene el título de Doctor en Derecho y, un par de años después, la cátedra de

³²² DAVARA 2005: 260.

³²³ MUÑOZ 2006(b).

³²⁴ En 1936, cuando estalla la sublevación militar, Joaquín Ruiz-Giménez es detenido junto a sus dos hermanos, posteriormente son enviados a la cárcel Modelo y condenados a muerte. Poco antes de la fecha dispuesta para el fusilamiento logran salir de la cárcel gracias a una petición hecha por la madre —apelando a una antigua amistad entre ambas familias— al ministro de la Gobernación Ángel Galarza. Joaquín Ruiz-Giménez no olvidaría el gesto que le salvó la vida y en el número de septiembre de 1967 de *Cuadernos para el Diálogo* recordará a Ángel Galarza —fallecido en 1966— defendiendo su integridad y su generosidad, respondiendo así a una nota necrológica que culpaba a Galarza de la represión madrileña en los primeros meses de guerra (DAVARA 2005: 261).

Filosofía del Derecho en la Universidad de Sevilla. Entre 1948 y 1951 fue embajador ante el Vaticano jugando un papel fundamental en las negociaciones del Concordato que finalmente se firma en 1953. En julio de 1951 es nombrado ministro de Educación Nacional. La labor ministerial de Ruiz-Giménez, «que él mismo definió como un purgatorio»³²⁵, será conflictiva, pues como ministro y representante de un catolicismo aperturista dará inicio a un polémico proceso de reformas de las instituciones docentes³²⁶. Su gestión será criticada en distintas instancias y por las diferentes «familias» del régimen, críticas que se irán transformando progresivamente en abierta hostilidad hacia su persona. A principios de 1956 se desarrolla una escala de incidentes entre alumnos de la Universidad de Madrid —que demandan mayor libertad y participación en elecciones de delegados— y alumnos del SEU. Las confrontaciones violentas culminarán con los graves incidentes del 9 de febrero en que un joven falangista resulta gravemente herido de bala. Esta crisis marca el fin de la labor ministerial de Ruiz-Giménez, a quien Franco sustituye en el puesto.

Después de este periodo en el ministerio de Educación Nacional, Ruiz-Giménez vuelve a la docencia universitaria, ahora en la Universidad de Salamanca, donde entablará relación con una nueva generación de alumnos, con un pensamiento más abierto y crítico, que no habían vivido la guerra o la sentían como un recuerdo de infancia. Entre estos jóvenes se encontraba Raúl Morodo, que estaba en la cátedra de Tierno Galván, quien recordaría después el «clima de apertura que existía en las clases y seminarios Ruiz-Giménez, fruto de su clara postura de apertura desde una ideología social-cristiana, cercana al cristianismo liberal»³²⁷. En 1960 obtiene la cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad Complutense de Madrid donde se encontrará con un grupo de alumnos en posiciones críticas con el régimen, algunos de los cuales serán futuros colaboradores, como Elías Díaz y Gregorio Peces Barba, a quienes dirige sus tesis doctorales. En 1962 el Papa Juan

³²⁵ DAVARA 2005: 264.

³²⁶ Entre algunas de las medidas tomadas en las reformas emprendidas por Ruíz-Giménez como ministro de Educación Nacional podemos mencionar las siguientes: Recuperará a algunos profesores depurados; nombra a Pedro Laín Entralgo, a Antonio Tovar y a Torcuato Fernández-Miranda, rectores de las universidades de Madrid, Salamanca y Oviedo respectivamente; dará espacio en los programas docentes a Ortega y Gasset, Unamuno, García Lorca, Maritain, Descartes, Kant, entre otros; impulsará una nueva ley de Enseñanza Media, una de sus medidas más conflictivas.

³²⁷ DAVARA 2005: 269.

XXIII lo nombra perito del Concilio Vaticano II y en octubre de 1963 funda *Cuadernos para el Diálogo*. Hacia comienzos de los años setenta Joaquín Ruíz-Giménez era un influyente intelectual, considerado un líder del pensamiento democristiano y liberal en España, ubicado en la oposición al régimen.

Los primeros años de edición de *Cuadernos para el Diálogo* estarán marcados por la constante disputa con el Ministerio de Información y Turismo, relación que no variará significativamente con la aprobación en 1966 de la nueva Ley de Prensa e Imprenta. A fines del mismo año una orden ministerial obligaba a Joaquín Ruíz-Giménez a dejar la dirección de la revista por no contar con el título oficial de Periodista y le concedía un plazo de quince días para nombrar un nuevo director titulado, de lo contrario, se suspendería el permiso de edición de la revista. En opinión de Davara, el relevo de Ruíz-Giménez, que ahora pasaba a comandar el Consejo de Dirección, resultó beneficioso para la publicación al despersonalizar la revista ante los ojos del Gobierno y de los sectores renuentes a la figura del fundador³²⁸. El nuevo director, Francisco José Ruíz Gisbert, periodista titulado y estudiante de económicas, sin suponer una ruptura con la línea anterior, aportará un carácter más periodístico y moderno a la revista. Si bien el germen democristiano de *Cuadernos* desde su creación es indudable, será a partir del relevo de Ruíz-Giménez que la revista irá evolucionando desde posiciones netamente democristianas hacia contenidos más abiertos a otras perspectivas ideológicas.

En esta línea, y ante el creciente pragmatismo y conservadurismo que en la época mostró la democracia cristiana europea, la italiana en particular, los jóvenes católicos de *Cuadernos* ya habían centrado las miradas en Chile y depositado sus esperanzas políticas en la victoria del demócratacristiano Eduardo Frei en las elecciones presidenciales de 1964. La «revolución en libertad» de Eduardo Frei era vista como un modelo, y no solo para España³²⁹. Esta atención hacia Chile se incrementará una vez que Allende gane las elecciones presidenciales en septiembre de 1970 y la DC chilena tenga que jugar en adelante un rol decisivo desde una posición de centro en un país cada vez más polarizado. En mayo de 1972, tiempo en que los signos de alejamiento de la DC y Allende eran claros, *Cuadernos* publica

³²⁸ DAVARA 2004: 206.

³²⁹ MUÑOZ 2006(a): 293.

una editorial en la que, casi en tono de advertencia, exhortaba a la DC a no dar la espalda al proyecto de Allende:

La habilidad política del Presidente es sin duda considerable, pero su flexibilidad en el campo económico y social no puede tener concesiones. Está en el gobierno para hacer socialista a Chile. Y ha de hacerlo en un país con estructuras políticas liberales, dentro de una economía fuertemente capitalista controlada además por los grandes monopolios internacionales (...) Confiamos todavía en que una parte de la oposición chilena, concretamente la Democracia Cristiana (...) sepa estar “a la altura de las circunstancias”. El no percatarse de lo que realmente hoy se está jugando en Chile (nada menos que la posibilidad de construir el “socialismo en la libertad”) sería un grave error histórico³³⁰.

Casi un año después, en el número 115 de *Cuadernos* del mes de abril, cuando los planes de la Confederación de la Democracia (CODE) —que, recordemos, agrupaba a la DC y la derecha— para derrocar a Allende de forma constitucional habían fracasado recientemente tras las elecciones parlamentarias de marzo, Mariano Aguilar Navarro publica un artículo titulado «Invierno electoral», en el que criticaba al PDC en duros términos, acusándolo de estar aliado con «los enemigos de la nación chilena», y calificaba a la CODE de coalición «absolutamente condenable»³³¹. La crítica a la actitud del PDC ya estaba servida, y se hacía incluso desde un medio de tendencia democristiana como *Cuadernos para el Diálogo*, lo que generaba tensiones internas en la revista. Pero lo que vendría después sería una ruptura, y los acontecimientos de Chile serían el desencadenante. Veamos brevemente esta cuestión.

Cuando se produce el Golpe de Estado de Pinochet *Cuadernos para el Diálogo* publica «Especial Chile», correspondiente a la entrega n° 121 del mes de

³³⁰ Editorial «Chile: la tarea más difícil». *Cuadernos para el Diálogo*, n° 104, mayo de 1972. pp. 11, 12.

³³¹ AGUILAR 1973. Mariano Aguilar Navarro era miembro de la junta de fundadores de *Cuadernos para el Diálogo* y Catedrático de Derecho Internacional en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Era uno de los representantes del pensamiento democristiano en España, pero en tránsito hacia posturas políticas más de izquierda. En 1965 había sido separado dos años de su cátedra con motivo de la manifestación estudiantil, aquella en que fueron expulsados de la universidad Enrique Tierno Galván, José Luis López Aranguren y Agustín García Calvo, entre otros (VILAR 1986: 174, 175). Mariano Aguilar se uniría a las filas del PSOE durante la transición.

octubre, dedicado íntegramente al violento cambio de escenario que se vivía en Chile. El rostro de Allende, en blanco y negro y un tanto borroso sobre un fondo negro, ocupaba la portada completa. Se dedicarán artículos que tocarán diferentes aspectos de la tragedia chilena: el ingreso de Chile al contexto de las dictaduras latinoamericanas, el papel de los militares chilenos, un sentido artículo de Gregorio Peces-Barba dedicado a la memoria de Allende, el reciente fallecimiento de Neruda, entre otros temas. Y como adelantamos, tampoco se eludía una crítica al papel de la DC chilena en el desastre. La editorial de «Especial Chile» anticipaba el tono utilizado en aquel número. En ella, se leía: «Chile ya no es una excepción en Latinoamérica. Sus ensalzadas tradiciones democráticas, su respeto por las libertades, han saltado, junto con el hombre que las encarnaba, destrozadas por los cañones y las ametralladoras de quienes durante tres años han trabajado incansable y eficazmente por el derrocamiento de la Unidad Popular»³³². Cuando se refiere a los apoyos externos que recibieron los golpistas la editorial señala directamente a Washington. Cuando alude al apoyo interno, lo hace de la siguiente forma:

Del apoyo interior, las inmediatas declaraciones de los partidos de la oposición, entre ellos la Democracia Cristiana, pronto olvidado el autoproclamado papel de guardián de la constitucionalidad, son por sí mismas suficientemente significativas. En relación con esta última, y lo decimos con dolor, no deja de producir cierto estupor su actitud. Para un partido con tal denominación asombra que en la nota de apoyo a los golpistas —no suscrita por el sector que encabeza Radomiro Tomic—, ni siquiera se lea una palabra pidiendo moderación para los derrotados y ese respeto para la figura del presidente muerto que el episcopado chileno solicitaba horas después (...) La Democracia Cristiana chilena, si bien es cierto que facilitó, sin que estuviera legalmente obligada, la subida a la presidencia de Salvador Allende (...) no es menos verdad que le exigió jurar un “*status* de garantías constitucionales” (...) Por desgracia, parece estar ya claro lo que la mayoría de la Democracia Cristiana chilena —de la que sucesivamente se habían separado sectores izquierdistas que constituyeron el MAPU y la Izquierda Cristiana para apoyar el programa de Unidad Popular— ha terminado entendiendo como respeto a la “alternancia de poder” cuando este se desplaza hacia la izquierda. Al menos el

³³² Editorial «Chile: caen las máscaras». *Cuadernos para el Diálogo*, n° 121, octubre de 1973. pp. 5-8.

Partido Nacional, su aliado en la continua obstrucción al programa de la Unidad Popular, ha mantenido desde el primer momento una actitud más coherente³³³.

Este fragmento de la editorial funciona como síntesis del tono utilizado en «Especial Chile». Esto nos interesa pues este número especial engendrará en el corto plazo una ruptura en *Cuadernos para el Diálogo*. Esto porque en el conjunto de artículos, en general, y resumiendo al máximo, se acusa a la Democracia Cristiana de apoyar el golpe militar de Pinochet, cuestión que provoca el abandono de los colaboradores democristianos de la revista, consolidando así el tránsito ideológico definitivo de *Cuadernos* hacia una posición de izquierdas³³⁴. Vemos aquí un primer impacto del golpe cívico-militar de Chile en la reflexión política de los que opinaron de cara a la opinión pública en España.

Pero en «Especial Chile» también se incluye una encuesta que reviste especial interés para nosotros, pues en ella se consulta a un amplio grupo de intelectuales, a la luz de los acontecimientos de Chile, acerca de las causas del golpe, sus repercusiones y la factibilidad de un socialismo democrático.

7.4.1. Chile a encuesta

La sección de aquel número especial de *Cuadernos* en la que ahora fijaremos la atención se tituló «Chile a encuesta». En ella se hacían tres preguntas: «¿Cómo juzga las causas y el desenlace de lo ocurrido?»; «¿De qué manera puede afectar el golpe de fuerza en Chile a la relación de dependencia de Latinoamérica respecto a USA y en general en el equilibrio político mundial?»; «A la vista de la experiencia chilena, ¿cree usted posible la vía democrática al socialismo?»³³⁵. Fueron consultadas un total de veintidós importantes personalidades que representaban diferentes ramas ideológicas de oposición al franquismo entre los que se encontraban, lógicamente, representantes del pensamiento democristiano como Joaquín Ruiz-Giménez, Oscar Alzaga, José María Gil-Robles y Mariano Aguilar

³³³ *Ibidem*.

³³⁴ Para mayor profundización acerca de la ruptura en *Cuadernos para el Diálogo* véase: DAVARA 2004: 210-213; MUÑOZ 2006(a): 293-304.

³³⁵ AA.VV 1973: 30-50.

Navarro. Igualmente personas ligadas a grupos liberales y socialdemócratas, como Manuel Jiménez de Parga y Dionisio Ridruejo. También, y es lo que nos interesa, personalidades e intelectuales de izquierda, como José Luis López Aranguren, Enrique Tierno Galván, Enrique Múgica, Pablo Castellano, Simón Sánchez Montero y José María Mohedano. Revisemos brevemente algunas de sus impresiones.

Cuando *Cuadernos para el Diálogo* realiza esta consulta José Luis López Aranguren ya era una pieza importante en la filosofía española y en el pensamiento de izquierdas, aunque no militaba —y no militó— en partido político alguno. De origen acomodado, López Aranguren nació en Ávila en 1909 en el seno de una familia católica y nacionalista. Había sido un activo falangista en el aspecto cultural durante la Guerra Civil para luego transitar hacia el antifranquismo y acercarse definitivamente al marxismo en los años sesenta —trayectoria, por cierto, compartida por muchos intelectuales de izquierda—. Era una época en que el pensamiento marxista se había consolidado como una corriente intelectual y el antifranquismo se había transformado en una condición de entrada al mercado intelectual, debido principalmente al auge del movimiento obrero y al trabajo del PCE³³⁶. Tras ser expulsado de la universidad en 1965 —junto a Enrique Tierno Galván y Agustín García Calvo— por apoyar las movilizaciones estudiantiles, López Aranguren pasará una temporada en Estados Unidos donde entra en contacto con el movimiento contracultural y con Herbert Marcuse, transformándose en pionero de esta corriente de pensamiento en España durante los años setenta³³⁷.

Para López Aranguren los motivos del desenlace de la experiencia chilena estaban claros: «La derecha —y la democracia cristiana, en todos los países, a la hora de la verdad se vuelven hacia la derecha siempre— ha seguido con el régimen de Allende su habitual estrategia de demostración en círculo: se prueba que no ya el socialismo democrático, sino cualquier auténtica democracia, es imposible... haciéndoles la vida imposible»³³⁸. López Aranguren en esta parte también mencionará que la extrema izquierda, «más verdadera», tampoco creía en la posibilidad de una vía democrática al socialismo, contribuyendo finalmente en el

³³⁶ FERNÁNDEZ 2014: 249.

³³⁷ Véase: VÁZQUEZ GARCÍA 2009: 157-219.

³³⁸ AA.VV. 1973.

desenlace al servir de pretexto a los sectores reaccionarios. Con respecto a la culpa que cabe a los militares, menciona el hecho de que estos habían tardado en intervenir en política, pero cuando se decidieron lo hicieron de una manera brutal. También acusa a la opinión mundial, que ha reaccionado débilmente frente a la violencia militar: «Los héroes de la democracia pacífica no están de moda. Salvador Allende ha muerto como un mártir del socialismo democrático, pero temo que el culto que se le rinda sea escaso y que ni siquiera se le haga justicia».

A la pregunta referente a las consecuencias del golpe López Aranguren responde coincidiendo con la mayoría de los entrevistados: vaticinando la implantación de una «dictadura militar reaccionaria de retórica nacionalista y sumisión económica inevitable a los Estados Unidos». A la tercera y última pregunta, acerca de la posibilidad de una vía democrática al socialismo, López Aranguren afirma que esta es una posibilidad muy difícil en cualquier país, sin embargo, en el caso de Chile se trataba, a lo sumo, de abrir lentamente una posible vía hacia él. Pero luego es lapidario: «Como dijo bien Allende, nunca tuvo el poder. Si hubiese ascendido al gobierno por mayoría absoluta, se habría sentido con fuerza moral para modificar el marco legal y crear una nueva legitimidad... y el resultado habría sido este mismo: “el golpe”. Solo que inmediatamente (...) ¿Es que no lo sabemos? ¿Quién puede dudarlo?».

Veremos también, continuando esta revisión, que habrá coincidencias en las opiniones de las personalidades ligadas al socialismo español. Con respecto a las causas del fatal desenlace de la experiencia chilena Enrique Tierno Galván dirá que, «fundamentalmente, las causas son económicas». El ejército había perdido la función que históricamente había tenido, «proteger al pueblo y salvar la ideología nacional de embates externos», para adquirir otra, «servir realmente de poder coactivo en favor de intereses económicos que no responden ni al concepto amplio de clase, sino a grupos muy concretos de presión de carácter internacional». Según Enrique Tierno, esto respondía a un fenómeno característico de la época y observable en grandes sectores del mundo, estimulado por la evolución del sistema capitalista, cuestión que generaba un nuevo tipo de pronunciamiento militar, al que denomina «pronunciamiento militar económico». En esta misma dirección apunta el

entonces abogado y militante del PSOE en el interior Enrique Múgica Herzog³³⁹, para quien las causas hay que buscarlas en un enemigo siempre presente, «el imperialismo norteamericano», y también en el Ejército que había puesto su lealtad a la constitución en entredicho con la excusa de «salvar el orden». Pero para Enrique Múgica había un responsable principal: «la burguesía chilena». Y luego aclara, coincidiendo con el juicio de López Aranguren: «Pero la burguesía no es un ente anónimo (...) se apoya en organizaciones políticas, y en este caso existe en Chile un partido importante, de sólida implantación en las capas medias (...) Me refiero a la Democracia Cristiana, y a su principal dirigente, el ex presidente Eduardo Frei».

Cuando responden a la tercera pregunta, sobre la factibilidad de una vía democrática al socialismo después de lo visto en Chile, las personalidades socialistas en las que hemos puesto nuestra atención coinciden. Enrique Tierno, reafirmando su compromiso democrático para España, señala: «*A mi entender, estamos obligados, ahora más que nunca, a seguir la vía democrática para conseguir una democracia real. Pensar lo contrario sería conceder un poder dogmático e irreversible a los enemigos*» [los subrayados son del original]. Enrique Múgica también reafirma esta convicción apuntando al entorno geopolítico inmediato: «en Europa, al menos, mi convicción sigue siendo firme: el socialismo solamente podrá alcanzarse por la vía democrática, y lo acontecido en Chile reforzará la convicción que sin el protagonismo de los partidos socialistas democráticos el socialismo es imposible»; y apunta finalmente al ejemplo de Salvador Allende: «Estoy convencido de que la emoción producida por el asesinato del presidente Allende³⁴⁰, del compañero Allende —desde ahora modelo impar, ejemplar héroe del socialismo— reforzará esta orientación». Estas conclusiones favorables a la posibilidad de la vía democrática coinciden también con la del abogado Pablo Castellano, en la época personalidad importante del PSOE del interior y de UGT, para quien «la vía democrática al socialismo sigue siendo

³³⁹ Enrique Múgica, hombre de opinión y abogado militante del PSOE. Dedicado en la época a la defensa de opositores, sería una importante figura en la ascensión de Felipe González en el Congreso de Suresnes de 1974, en el que se convertiría en Secretario de Coordinación del partido. Múgica provenía del PCE, partido que dejó después de una experiencia carcelaria de tres años, antes de pasar a las filas del PSOE (VILAR 1968: 199-202).

³⁴⁰ En aquel entonces, a muy poco tiempo de producido el golpe en Chile, muchos analistas hablaban aún del «asesinato» del presidente.

válida», pero establece una aclaración. Para Castellano en Chile no había fracasado la vía democrática, sino que se había puesto de manifiesto que la burguesía no respeta su propia democracia cuando esta no sirve a sus intereses minoritarios, y explica: «Ha quedado demostrado que por una vía electoral y democrática (...) es posible alcanzar el gobierno de una nación. Ha de demostrarse ahora que, alcanzado ese gobierno, la izquierda socialista marxista es capaz de encontrar las medidas que contrarresten a la reacción y que permitan alcanzar desde el gobierno la suficiente situación de poder que inutilice sus mecanismos de violencia». Finalmente, para Pablo Castellano, más tajante en su opinión, es el ritmo, la fuerza y la tolerancia a sectores radicales lo que falló en Chile: «no ha habido una firmeza inicial y adecuada en la represión de las fuerzas de la reacción, ni la misma firmeza en eliminar el descontrol de determinados sectores utopistas y negativos».

Entre las personalidades consultadas en *Cuadernos para el Diálogo* también encontramos representantes del PCE y del ámbito sindical, como Simón Sánchez Montero y José María Mohedano. Sánchez Montero era un destacado dirigente del PCE, al que ingresó en 1936. De origen modesto, campesino, había combatido en la Guerra Civil en el bando republicano y, posteriormente, había sido encarcelado por sus actividades políticas dos veces (de 1945 a 1952 y de 1959 a 1966). Era un militante disciplinado y uno de los líderes del PCE en la clandestinidad³⁴¹. José María Mohedano era entonces un joven abogado ligado a CCOO y militante del PCE, al que había ingresado en 1969 después de pasar por el FLP. Simón Sánchez Montero, después de realizar un análisis de las condiciones de dependencia económica de Chile y de la obra de la UP en tres años de gobierno, responde a la pregunta sobre las causas señalando directamente a los que él considera los grandes culpables, «el imperialismo y la oligarquía chilena, representados por la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, han sido los verdaderos instigadores del golpe dado por el Ejército, los grandes responsables del mismo». Luego indica lo que considera algunos errores cometidos por la UP —poniendo por delante el respeto a los dirigentes de la UP y a riesgo de equivocarse—, errores que podrían cometerse también en España en busca de una alianza para una ruptura democrática, como no articular debidamente a las masas agrupadas en torno a la UP, una no

³⁴¹ VILAR 1968: 103, 104.

acertada política con sectores profesionales y las capas medias, la consabida confianza en la tradición no golpista del Ejército y el exitismo de algunas fuerzas y dirigentes de la UP, apuntando así, pensamos, a la dirección de Altamirano en el PS y a sectores del MAPU. José María Mohedano, en la misma línea, también responde con un completo análisis de las condiciones sociales y económicas con que la UP había recibido el gobierno en 1970 —vemos aquí una constante en las observaciones de personalidades ligadas al PC, el análisis exhaustivo de las condiciones económicas—, para luego identificar la principal causa del golpe, «la ambición del capital y gran burguesía chilenos y del imperialismo norteamericano». También realiza una observación, en línea con lo que propugnaba el PCE, hacia los «sectores *minoritarios*» de la UP, que impulsaron algunas «tentativas unilaterales, aprovechadas por la derecha». Con respecto a la posibilidad de una vía democrática al socialismo ambos coincidirán en que esta no solo es una posibilidad, sino que es la única vía posible y deseable. Sánchez Montero explica primero lo que para él significa: «la vía democrática al socialismo consiste, para mí, en el desarrollo constante de la democracia (democracia burguesa, democracia popular, democracia socialista)», para finalmente asegurar que «no solo sigue siendo *posible* después de la experiencia chilena, sino que en los países desarrollados, como los europeos, es la más viable además de ser la deseable». Para Mohedano «afirmar que la experiencia chilena ha fallado como *modelo* es hacer el juego a las oligarquías monopolistas (...) esa vía aparece en la situación actual como la más idónea y conveniente, con sus particularidades en situaciones semejantes». El mensaje estaba claro.

Los representantes del pensamiento democristiano también coincidirán en su juicio. Para Mariano Aguilar Navarro las causas estaban claras: «todo intento de cambiar las estructuras socioeconómicas y políticas, hacia una progresiva socialización, aun cuando no fuera marxista, encuentra, especialmente en países del Tercer Mundo, la oposición total del imperialismo capitalista y en la dirección de este siempre se encontrará la batuta de U.S.A.». No hay rastro de responsabilidad atribuida a la Democracia Cristiana en el trágico final de la experiencia chilena. José María Gil-Robles y Quiñones tomará resguardo en este sentido anticipando la siguiente explicación: «formular acusaciones cuando apenas ha dejado de correr la sangre es tan poco elegante como propicio a cometer injusticias». Por su parte

Joaquín Ruiz-Giménez, después de condenar el derrocamiento de Allende por la fuerza, se abstendrá de elaborar una conclusión en torno a las causas «por falta de elementos de juicio», y mencionará, de forma ambigua, posibles responsabilidades políticas: «no puedo menos de pensar que cuando en un país se llega a una situación trágica como la de Chile, son muchos los que tienen que hacer un honrado examen de conciencia». Con respecto a la posibilidad de una vía democrática al socialismo, las opiniones difieren: «La experiencia de Allende autoriza a llegar a una conclusión que parece evidente. La implantación de un socialismo *integral* no es posible más que por medios revolucionarios cada día más difíciles, por no decir imposibles», dirá José María Gil-Robles, cuya opinión coincide con la de Mariano Aguilar. Para Joaquín Ruiz-Giménez en tanto, «si antes de la tragedia de Chile esa vía democrática hacia un socialismo humano, no totalitario, era hipotéticamente *posible*, ahora, cuando parece destrozada, resulta más *necesaria* que nunca. La cuestión está en *reinventarla* cada uno en su respectiva latitud geográfica, sin dejar hueco a la desesperanza». Un socialismo de rostro humano era deseable ante cualquier totalitarismo.

No hemos insistido en mencionar las respuestas a la pregunta acerca de las consecuencias de los acontecimientos de Chile pues hay, básicamente, coincidencia entre todos: dependencia y sumisión económica de Chile a Estados Unidos que, después de instigar el golpe y la implantación de una dictadura militar, consolida su influencia y control en la zona. Por otra parte, en esta resumida revisión de la encuesta, hemos constatado lo que mencionamos anteriormente, entre las causas del golpe en Chile se apunta directamente la responsabilidad de la Democracia Cristiana, responsabilidad que eludieron mencionar las personalidades de pensamiento democristiano, incubando así aquella crisis que terminó con el abandono de los colaboradores democristianos de *Cuadernos para el Diálogo*. Aquí encontramos un punto interesante. Al apuntar directamente a la DC, partido representante de las capas medias, se hacía una crítica velada a la imposibilidad de la UP de ganar ese sector social, y esta era una cuestión que el PC chileno ya había identificado como un problema, de ahí su histórica tendencia a lograr coaliciones amplias para avanzar en conquistas sociales. Esta necesidad de ganar las capas medias era también una postura que propugnaba el PCE en su estrategia de

conquistar un espacio de unidad de fuerzas opositoras al régimen franquista. Vimos en el capítulo anterior que Santiago Carrillo había mencionado en *Nuestra Bandera* la necesidad de ganar las capas medias después de su visita a Chile³⁴², idea que volverá a mencionar unos años más tarde en conversación con Max Gallo y Régis Debray al analizar las lecciones que había que aprender del fracaso de la vía chilena³⁴³. Volveremos sobre esto en el próximo capítulo.

Finalmente, con respecto a la pregunta sobre la posibilidad de una vía democrática al socialismo después de los recientes acontecimientos de Chile, encontramos posiciones divergentes. Para los comunistas, por ejemplo, vía democrática al socialismo equivalía a decir «constante desarrollo de la democracia». Una «democracia real», dirá Enrique Tierno en la misma dirección, enviando un mensaje a la política española. De esta manera, la vía democrática al socialismo será, para comunistas y socialistas, más que una posibilidad, será «la única vía posible y deseable». Idea con la que José Luis López Aranguren no estaba de acuerdo, reflejando así la discusión de fondo en torno a la ortodoxia marxista de la época; a la necesidad de la utilización de la violencia revolucionaria para alcanzar el socialismo; al paradigma de revolución socialista.

7.5. Españoles, Franco ha muerto

Después del 11 de septiembre de 1973 Chile quedaba en manos de una Junta Militar presidida por el dictador Augusto Pinochet. Se instalaba así una experiencia política que el historiador Armando De Ramón calificó como «inédita», pues la amplitud de atribuciones y poderes que se autotorgó Pinochet no se observa ni siquiera en los presidentes coloniales³⁴⁴. La dictadura, que se extendió hasta 1990, gobernaría con mano dura realizando irreparables atentados a los derechos humanos: persecución, torturas, asesinatos, desapariciones, exilio y un largo etcétera de actos horrorosos que no nos detendremos a relatar, dado que existen

³⁴² CARRILLO 1972: 30.

³⁴³ GALLO y DEBRAY 1977: 182, 183.

³⁴⁴ DE RAMÓN 2003: 235.

numerosas obras de investigación que han abordado estos temas haciéndolos de público conocimiento, contribuyendo así a saldar una deuda histórica que la Justicia no ha sido capaz de abordar de una manera completa.

Volviendo a las opiniones de izquierda en España, diremos que a partir de septiembre de 1973 encontramos mucho material de denuncia y solidaridad, sobre todo en el ámbito cultural. Escritores, periodistas, artistas e intelectuales realizaron durante las décadas de los setenta y ochenta una sostenida campaña informativa y solidaria con Chile³⁴⁵. Es necesario aquí anticipar una aclaración, no profundizaremos en los constantes reportes de atropellos a los derechos humanos, o en las numerosas muestras de solidaridad, que irán aumentando considerablemente a medida que España se abría política y culturalmente. En lo que pondremos el foco de aquí en adelante es en la discusión de la izquierda española en torno al socialismo democrático, intentando evaluar, tal es el objetivo de esta tesis, cuanto influyó la «fracasada» vía chilena al socialismo a esta discusión.

Chile se sumía irremediabilmente en una dictadura al tiempo que en España aumentaban las convulsiones políticas. El mismo régimen estaba dividido en facciones enfrentadas, por una parte un sector del Movimiento, que pretendía asegurar la continuidad del régimen, y por otra, los ministros del Opus Dei, que buscaban asegurar una solución monárquica manteniendo la estructura autoritaria del sistema. Al mismo tiempo, se observa notoriamente en la época un mayor activismo de las diferentes oposiciones antisistema: obrera, universitaria y nacionalista³⁴⁶. El 20 de diciembre de 1973, a poco más de tres meses del golpe en Chile, se produce el atentado mortal de ETA contra el Presidente del Gobierno, y hombre de confianza de Franco, Luis Carrero Blanco, asesinato que agudizaría la crisis del régimen pues, como explica Santos Juliá, «hizo inevitable la salida a la superficie de las diversas estrategias para el futuro alimentadas por cada una de sus facciones»³⁴⁷. El nuevo gobierno estaría presidido por Carlos Arias Navarro.

En julio de 1974, siguiendo la línea política de coalición de fuerzas políticas y sociales que el PCE se había trazado, Santiago Carrillo presenta en París un nuevo

³⁴⁵ Ya se ha trabajado en este sentido con parte del material recopilado en archivos y hemerotecas españolas en un trabajo titulado «Escritores, compromiso y libertad: Apuntes sobre algunas reflexiones en torno al Chile de los años setenta» (NÚÑEZ OLGUÍN 2013: 183-192).

³⁴⁶ JULIÁ 2007: 214-216.

³⁴⁷ *Ibidem*: 217.

organismo, la Junta Democrática de España, en la que se incluían personalidades ligadas a don Juan De Borbón como Rafael Calvo Serer, el PSP de Enrique Tierno Galván, el Partido Carlista, el Partido del Trabajo, CCOO y otros organismos y personalidades independientes. El PCE apostaba así por un organismo unitario de oposición al régimen franquista para una ruptura democrática³⁴⁸. Casi un año después el PSOE, ya bajo la dirección de Felipe González y negándose a compartir espacios donde el PCE ocupara un lugar dominante, hacía lo propio creando la Plataforma de Convergencia Democrática junto a otras organizaciones de oposición como la Izquierda Democrática de Joaquín Ruiz-Giménez, la Unión Social Democrática de Dionisio Ridruejo, la Organización Revolucionaria de Trabajadores y algunos partidos regionales. Estas organizaciones, que impulsaban una convergencia política para la conquista de mayores parcelas de libertad y una ruptura democrática, no manifestaban abiertamente un plan de acción para derrocar a Franco, sino más bien su sucesión³⁴⁹.

El 20 de noviembre de 1975 un acongojado Carlos Arias informaba por cadena nacional: «Españoles, Franco ha muerto». Aunque todo había quedado «atado y bien atado» se ponía en marcha un proceso de transición en el que la izquierda buscaría caminos institucionales que llevaran a un régimen democrático. Veremos que a partir de este punto emergerán más nítidamente ponderaciones de la experiencia chilena y los motivos de su fracaso. El socialismo democrático, que la vía chilena había mostrado, será el bien simbólico en disputa para la izquierda de la transición.

³⁴⁸ ANDRADE 2012: 61.

³⁴⁹ JULIÁ 2017: 212.

VIII

SOCIALISMO DEMOCRÁTICO. DEBATE PARA UNA TRANSICIÓN

8.1. La mirada constante

A poco más de una semana del golpe de Estado en Chile Santiago Nadal, en tono premonitorio y bajo el título «un drama que interesa a todos», informaba en *Destino* de la realidad que viviría el país sudamericano por casi diecisiete años: «Resulta que observadores y comentaristas estábamos todos equivocados. Pensábamos que el ejército chileno era “diferente” de los demás ejércitos sudamericanos. No lo era (...) Que el ejército piensa quedarse en el poder en Chile no creo que pueda ofrecer dudas. La extrema violencia del golpe hace que sea muy difícil el retorno a un sistema democrático»³⁵⁰. Y es que en un continente donde los golpes de estado y las dictaduras eran comunes, la imagen de la fuerza aérea y los tanques abriendo fuego, el palacio de gobierno en llamas, y el Presidente muerto, configuraban una oscura postal que impactó y sorprendió al mundo entero. Más aún al tratarse del país «emblema» de las tradiciones democráticas y del orden institucional. La vía chilena al socialismo, que las izquierdas de occidente miraban con ojos esperanzados, yacía bajo los escombros de la Moneda. De aquel impacto mundial daba cuenta Mateo Madrideo en octubre de 1973, relatando el repudio internacional al golpe de Estado y a los crímenes y atropellos a los derechos humanos que recién comenzaban, incluso en medios que habían sido críticos con el

³⁵⁰ NADAL 1973.

gobierno de la UP, como el *Times* londinense, o el conservador *Le Figaro* francés, país este último en el que la prensa se había mostrado más sensibilizada con los acontecimientos de Chile, según Madrideojos, «no sólo por la tradicional atención que presta a los problemas de Iberoamérica, sino porque propende a identificar al presidente Allende con el señor Mitterrand y no desearía ver a los blindados en los Campos Elíseos»³⁵¹. En Italia en tanto, el otro país de Europa en el que la izquierda se había fijado en el gobierno de la UP para buscar un camino similar de alianzas políticas, el impacto de la caída de Allende también sería mayor, llegando a ser incluso materia de debate en la Cámara de Diputados³⁵². El Secretario General del PCI, Enrico Berlinguer, sería el líder comunista que dedicaría la reflexión más profunda sobre los acontecimientos de Chile, para muchos autores, sus conclusiones son el precedente directo de la estrategia eurocomunista de mediados de los años setenta. Pronto nos ocuparemos de este tema.

Otra importante revista política de oposición al franquismo publicada desde el exilio fue *Cuadernos de Ruedo Ibérico*. Fundada por el anarquista José Martínez Guerricabeitia en París en 1965, esta revista bimestral ocupaba el espacio ideológico ubicado a la izquierda de *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo*. En sus páginas se publicaban artículos que no podrían haberse redactado en el interior de España, dando cabida a numerosos e importantes intelectuales de izquierdas, entre los que se encontraban los expulsados del PCE, Jorge Semprún y Fernando Claudín³⁵³. A fines de 1973 *Cuadernos de Ruedo Ibérico* dedicaba una sección para informar sobre Chile, en la que se incluían unos versos en «homenaje al pueblo chileno» del poeta Joaquín Caro Romero y un completo informe sobre las medidas políticas, económicas y represivas de la Junta Militar aplicadas inmediatamente después del golpe. Suponemos que aquel informe provenía de Chile, pues es anónimo y está basado en una rigurosa recopilación de información y entrevistas publicadas en algunos medios de la prensa escrita chilena permitida por el régimen. El informe relata, en tono crítico, cada una de las medidas adoptadas por la Junta para pasar de un régimen que se encaminaba hacia la construcción del socialismo, a otro que «tiende a “ordenar” las fuentes de acumulación capitalistas, restablecer las

³⁵¹ MADRIDEJOS 1973(d).

³⁵² SANTONI 2011: 206, 207.

³⁵³ PECOURT 2008: 114.

formas de explotación económica de los pueblos y facilitar la penetración del imperialismo en Chile»³⁵⁴. El texto, extenso y pormenorizado en los aspectos tratados, concluye con anexos que incluyen listas de fusilados en distintas zonas de Chile, listas de detenidos en los campos de concentración, listas de prófugos buscados por los militares, allanamientos y persecución política.

Las miradas de los observadores que hemos citado coincidían en el pronóstico, el gobierno constitucional de Chile había sido derrocado por un golpe militar y la dictadura que le sobrevino se extendería por un tiempo que no sería breve. Es lo que la propia historia, la de España y la dictadura de Franco, les había mostrado, y no se equivocaban en el análisis. A menos de tres años de la asonada militar, y pese a la persecución política, la falta de libertades y los crímenes de la Junta, llegaría la consolidación internacional del régimen. En junio de 1976 el abogado Josep Verde i Aldea, figura importante del socialismo catalán y fundador en 1969 del Grupo Cristiano de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos³⁵⁵, informaba en *Destino* de la reunión anual de la asamblea general de la OEA (Organización de Estados Americanos). El interés de la reunión radicaba en el lugar de celebración más que en los temas a tratar, «Santiago de Chile, el Chile de Pinochet y su Junta», y en la presencia del mismo Henry Kissinger. Verde i Aldea critica este «primer espaldarazo internacional a Pinochet» señalando que no había sorpresa en ello: «El conocimiento —llegado precisamente a través de la prensa norteamericana— de la clara y decisiva intervención de los Estados Unidos —vía CIA— en el golpe militar de Pinochet, ya debía servir para que todos supiéramos que, poco a poco, el nuevo régimen habría de irse abriendo camino hacia el pleno y eficaz reconocimiento internacional»³⁵⁶. Efectivamente, en diciembre de 1975 se había hecho público el Informe Church, y la sabida intervención de la CIA ahora era verdad oficial³⁵⁷. Pese a todos los horrores que periódicamente se informaban sobre el régimen de Pinochet y de que en Chile no se respetaban las libertades y derechos del hombre —motivo empleado por la OEA para excluir a Cuba—, la dictadura se asentaba con el beneplácito de casi todos los países del continente.

³⁵⁴ INFORME 1973.

³⁵⁵ RÍOS 2017.

³⁵⁶ VERDE 1976.

³⁵⁷ Véase: INFORME CHURCH 1975.

México era el único país que se había restado en protesta contra la dictadura, Cuba estaba excluida. Para Eduardo Haro Tecglen, la reunión de la OEA en Chile era la consolidación total de una realidad continental: «La reunión de los 23 ministros de Asuntos Exteriores de los países americanos en Santiago de Chile consolida definitivamente no sólo ese régimen, sino el sistema dictatorial en todo el subcontinente»³⁵⁸.

Mientras la dictadura chilena comenzaba a consolidarse, en España los cimientos del régimen franquista habían perdido su solidez de antaño, cuestión que es posible observar desde el asesinato de Carrero Blanco en 1973 y, más aún, después de la muerte de Franco a fines de 1975. Para entonces las familias políticas del régimen se encontraban totalmente divididas y ya no estaba el Caudillo para alinearlas. Por otra parte, los grupos opositores al régimen, con el PCE a la cabeza, contaban con gran prestigio social y capacidad de movilización³⁵⁹. Todo lo anterior repercute en los campos de producción cultural, los cuales demostrarán en esta época un incremento en su capacidad de acción, cuestión que se ve reflejada en la aparición de nuevas publicaciones de carácter político que irrumpieron con una forma menos temerosa de análisis y con estilos que encajaban con los nuevos tiempos. Un claro ejemplo de esto lo constituye revista *Ozono*, que se publicó entre los años 1975 y 1979. Aunque tuvo una breve existencia, es recordada como una de las principales revistas contraculturales de la transición. El subtítulo de la revista, «Revista de música y muchas otras cosas», manifestaba sus principales intereses, el ámbito cultural y musical, sin embargo sus contenidos eran políticos y su tono contestatario. En sus páginas dieron cabida a varias figuras e intelectuales de la izquierda española, ubicándose en el subcampo libertario de las revistas de izquierda en la España de la transición³⁶⁰.

En septiembre de 1976 *Ozono* dedicaba un número a Chile, el cual se tituló «Chile: fascismo año 3» —sobre este título, en la portada, un dibujo de Hitler apuntando al lector—³⁶¹. Este especial contenía un informe sobre la situación de

³⁵⁸ HARO TECGLEN 1976(a).

³⁵⁹ VIDAL-BENEYTO 2007: 105, 106; PECOURT 2008: 115; 116.

³⁶⁰ PECOURT 2008: 133.

³⁶¹ La nota editorial que abría el número decía: «La dictadura chilena cumple ahora su tercer aniversario. Los tres años de experiencia del gobierno de Unidad Popular, más los tres siguientes de derrota del movimiento, configuran un capítulo de historia suficientemente rico que —creemos—

pobreza en Santiago de Chile, producto de una inflación al alza, caída de producción industrial y a las políticas de austeridad impulsadas por la Junta. También se incluyó una selección de textos de canciones compuestas durante el período en que la UP gobernó, recopilación que incorporó, como precedente, textos de Violeta Parra, además de textos de Quilapayún, Inti Illimani, Ángel e Isabel Parra, Víctor Jara, entre otros. El artículo de este especial de *Ozono* en el que queremos centrar la atención pertenece a Joan Garcés y lleva por título «Razones de una derrota». Se trataba en realidad de un resumen de una sección del libro *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*, que había sido publicado recientemente en España y que, hoy en día, constituye una referencia obligada para conocer y analizar la vía chilena al socialismo.

Joan Garcés se había licenciado en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid en 1967 y se doctoró en Ciencias Políticas en La Sorbona tres años después. Cabe recordar que, como mencionamos en el capítulo anterior, Joan Garcés había sido amigo y asesor personal del presidente Allende, había estado en La Moneda el 11 de septiembre y había salido vivo con el encargo de contar lo que había pasado en Chile, compromiso que cumplía con la publicación de su libro. Para la época que ahora nos ocupa, Joan Garcés era un respetado intelectual y cientista político con un prestigio acumulado en el ámbito internacional.

Volviendo a «Razones de una derrota», selección de *Ozono* aprobada por el mismo Garcés para su publicación, existe un aspecto que nos parece relevante pues, de los diferentes temas y pormenores del proceso tratados en el libro, *Ozono* seleccionó justamente los que hacen referencia al análisis de aquellos motivos de la derrota inherentes a las insuficiencias de la propia Unidad Popular. Estas eran, muy resumidamente: el problema de contar con amplias mayorías, es decir, la alianza y coexistencia de clases sociales; la unificación de tácticas y la necesidad de una dirección unida que englobe a los partidos políticos miembros de la coalición; la naturaleza y función del Estado, o la necesidad de utilizar lo que el aparato estatal ofrecía para lograr los fines de la coalición mientras se llevaba adelante su

justifica el presente dossier (...) No pretendemos cubrir todos los campos ni presentar los grandes análisis teóricos, solo abrir unas páginas de *Ozono* al pueblo chileno para demostrar que ha vivido, que vive y que vencerá» (*Ozono*, n° 12, 1976).

reemplazo; una política militar antiinsurreccional³⁶². Creemos que al publicar este aspecto del libro de Garcés se estaba mandando un claro mensaje para las fuerzas de izquierda en España. Había muerto Franco, y aunque este acontecimiento era muy reciente, abría un pequeño espacio para imaginarse un futuro cercano con posibilidades democráticas. Era lo que se sentía en el ambiente, y las conclusiones de Garcés advertían del peligro de la divergencia en las fuerzas de una izquierda que, de trabajar unida, podría obtener mejores resultados en el tránsito hacia la democracia. Es necesario recordar en este punto que en marzo de 1976 se había concretado la unión de la Junta Democrática de España y la Plataforma de Convergencia Democrática —comandadas por el PCE y el PSOE respectivamente— en un organismo de carácter unitario al que nombraron Coordinación Democrática, o Platajunta, como la nombró la prensa y la opinión pública. Paradójicamente y a pesar de las lecciones en tono de advertencia que se desprendían del texto de Joan Garcés publicado en *Ozono*, la Platajunta se disolvería tiempo después, precisamente por la falta de actuación unitaria de sus miembros³⁶³, algunos de los cuales comenzaban a negociar —por fuera— con el gobierno de Adolfo Suárez aspectos de la reforma política que este se proponía llevar a cabo, y que se concretaría en la Ley para la Reforma Política de enero de 1977. La ruptura democrática pretendida por los principales partidos de izquierda comenzaba a quedar atrás.

Un par de meses después del número dedicado a Chile, Vicente Romero, entonces un joven corresponsal³⁶⁴, publicaba en *Ozono* una carta abierta dirigida al General Georigoitia, embajador de Chile en España. La misiva, redactada con punzante ironía, pedía al embajador transmitir el agradecimiento del periodista a la

³⁶² GARCÉS 1976(b).

³⁶³ Aunque en su XXVII Congreso, celebrado en diciembre de 1976, el PSOE declaraba que las ideas de Coordinación Democrática eran válidas, en sus discursos los dirigentes socialistas dejaban abierta la posibilidad de prescindir de aquella plataforma unitaria si las circunstancias así lo ameritaban (MOLINERO e YSÀS 2008: 31).

³⁶⁴ Vicente Romero nace en Madrid en 1947. Después de abandonar la carrera de Derecho estudia Periodismo. Durante quince años se desempeñó como corresponsal cubriendo acontecimientos como la guerra de Vietnam, las independencias de las colonias portuguesas en África y los golpes de estado en Chile y Argentina. Fue colaborador en la revista *Triunfo* y estuvo a cargo de la sección internacional del semanario *La Calle*. Aunque claramente un periodista opositor al franquismo con pensamiento de izquierda, no se le conoce militancia en algún partido político. Lo ubicamos en el espacio de los analistas de perfil netamente periodístico. (Los datos biográficos fueron tomados de la web oficial del periodista: <http://www.vicenteromero.com>. Fecha de consulta: 22/09/2013).

dictadura de Pinochet por el hecho de haberlo detenido y encarcelado, junto a su esposa, en el mes de septiembre pasado, durante su último viaje profesional, pues con esa amarga experiencia —Vicente Romero relata que junto a su esposa fueron atados con alambres, encapuchados, amenazados de disparar a matar y encarcelados en los campos de concentración, antes de ser expulsados de Chile— tuvo la oportunidad de «compartir, aunque mínimamente, el dolor y la humillación a que permanece sometido el noble pueblo chileno (...) al detenernos, maltratarnos y expulsarnos de Chile, su gobierno nos hizo conocer personalmente lo indiscutible de su régimen: la represión. Por tanto, gracias»³⁶⁵. Lo que nos interesa destacar de esta carta-denuncia es que, a casi un año de la muerte de Franco, podemos observar en estas nuevas publicaciones un lenguaje despojado de la «prudencia» con que se informaba hasta hace poco tiempo atrás, cuestión que refleja la nueva etapa que se estaba viviendo en España. Ahora se hablaba de libertad, de derecho a informar. En la misma carta Romero le decía al embajador: «sin duda debe resultar difícil personificar el fascismo, y tener la obligación de defenderlo, en una España que demuestra, diariamente, su voluntad de ser libre», y más adelante agrega: «Mi único delito en su país, general, fue defender el derecho de los españoles a la información (...) aunque las bayonetas de sus colegas hayan podido destrozarse la libertad de Prensa en Chile, no pueden imponernos el silencio a los periodistas españoles, por mucho que se esfuerce usted en protestar ante el ministro de Información»³⁶⁶.

Otro ejemplo significativo de estas nuevas publicaciones políticas que dieron tribuna a una parte del pensamiento de izquierda lo encontramos en la revista *El Cárbano*, fundada en 1976 para reunir a un conjunto de intelectuales vinculados principalmente a la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), partido que pretendía seguir el ala revolucionaria del Movimiento Comunista Chino y hacer contrapeso al PCE. Sin embargo, en las páginas de *El Cárbano* era posible encontrar opiniones que intentaban vincular las tres líneas del pensamiento de la izquierda de la época, una marxista-leninista, otra trotskista y la consejista o autónoma³⁶⁷. Una primera mención a Chile en *El Cárbano* la encontramos en la tercera entrega de la joven revista, correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1976,

³⁶⁵ ROMERO 1976.

³⁶⁶ *Ibidem*.

³⁶⁷ MIR GARCÍA 2006: 7.

ocasión en la que el antropólogo sevillano Isidoro Moreno, militante del maoísta Partido del Trabajo³⁶⁸, informaba sobre «la declaración de París» emitida en el XLII Congreso Internacional de Americanistas celebrado en la capital francesa. Bajo el título «Contra el fascismo en América Latina», Moreno celebraba esta «excepción dentro de esa larga serie de Asambleas, Symposiums y Reuniones que se suceden de forma ritual y regular», las que normalmente, siempre según Moreno, no aportaban más que contactos de pasillo y conversaciones efímeras al margen de las sesiones³⁶⁹. El antropólogo celebraba que esta vez se hayan incluido importantes temas, como política indigenista y colonialismo, antropología, desarrollo y acumulación en países latinoamericanos, y un tema que no figuraba en los programas del Congreso y que se incluyó a última hora por la organización bajo la exigencia de que se cambiara su título original, «El fascismo en América Latina», por el de «Estructuras de poder en América Latina», simposio desde donde surgió la «declaración de París». Y es que esta era la triste realidad de Chile y su experiencia, su incorporación al contexto latinoamericano de dictaduras militares de corte fascista. Isidoro Moreno incluye en su columna la declaración «desconocida hasta hoy en España», en la que se denunciaba la: «escalada neofascista» en los países latinoamericanos; «la estrategia global del imperialismo»; el papel de las empresas transnacionales que «apoyadas en los sectores de ultraderecha y con el apoyo de los mandos militares proimperialistas (...) actúan “de facto”, como ejércitos de ocupación»; entre algunos otros aspectos. En la declaración se resolvía, entre otras cosas, crear un «Comité Permanente de profesionales de las ciencias sociales para investigar, analizar y denunciar los hechos violatorios de los derechos humanos» y solicitar a la ONU su intervención «para la aplicación efectiva de los Derechos y Principios expresados en su Carta Constitutiva, así como los contenidos en la Carta

³⁶⁸ Isidoro Moreno era en la época Profesor Adjunto en la Universidad de Sevilla. En su época de estudiante de antropología tuvo una activa participación en la democratización de la Universidad y había sido el primer delegado de Facultad elegido democráticamente en Sevilla al margen de las estructuras del SEU. Formó parte, en los últimos años de la dictadura, de la Coordinadora Estatal de PNNs de Universidad en representación del distrito de Sevilla. Había ingresado en 1973 al maoísta Partido del Trabajo, al que representó en 1975 en la Comisión Ejecutiva de la Junta Democrática de España. Fue Secretario General de Andalucía en 1977, una vez que dicho partido vio la legalidad. Fue uno de los principales impulsores del movimiento para la obtención de la autonomía andaluza. (Los datos biográficos fueron tomados de la web oficial del periodista: <http://www.isidoromoreno.es>. Fecha de consulta: 16/09/2017).

³⁶⁹ MORENO 1976.

de Derechos y Deberes de los Estados»³⁷⁰. Aunque aquella declaración no tuvo impacto en los procesos políticos que experimentaba España, y menos en la realidad chilena, sirve como ejemplo de las constantes denuncias y muestras de solidaridad que en adelante se observan en las revistas políticas de izquierda.

La transición española estaba ya en marcha y, lo veremos a medida que avanza este capítulo, la experiencia de Chile continuaría siendo observada, pues ahora, al mismo tiempo que se desarrollaba la transición, se desarrollaba una dictadura en Chile cuyos horrores serán constantemente informados³⁷¹. En este nuevo escenario, la mirada hacia Chile será constante y se intensificará a partir de 1977, cuando la izquierda adopte definiciones históricas que traerán nuevamente a la vía chilena al socialismo al centro del debate. Antes de analizar este aspecto central para nuestra investigación, detengámonos un momento en el nuevo contexto histórico y político de la España desde donde se observaba.

8.1.1. Desde un nuevo escenario

Luego de la muerte de Franco la jefatura del Estado había recaído en el Rey Juan Carlos. Esta restauración de la monarquía de los borbones había sido un deseo y una decisión del mismo Franco y constituía una realidad que los partidos de izquierda debían sopesar. En efecto, el Rey necesitaba una forma de legitimidad que superara a la desgastada y anacrónica institucionalidad dictatorial, y la mejor manera de lograr esto era una progresiva y controlada apertura que derivara en un modelo de carácter democrático, cuestión que otorgaba alguna oportunidad de incidencia a las agrupaciones de izquierda. Juan Carlos I optó en una primera instancia por ratificar en la presidencia del gobierno a Arias Navarro, representante

³⁷⁰ *Ibidem*.

³⁷¹ A tres años del golpe militar de Pinochet, Eduardo Haro Tecglen informaba que la dictadura chilena prometía un poder militar sin fin y mencionaba que, según datos publicados por el londinense *Economist*, en Chile habría un preso político por cada dos mil habitantes (HARO TECGLEN 1976(b)). Ya hemos mencionado antes que las denuncias contra los crímenes y atropellos de la Junta Militar en Chile serían constantes durante los años setenta en España. Es importante insistir en este hecho que se ve reflejado en abundante material recopilado que finalmente no incluimos en su totalidad, pues no es el objetivo de este trabajo profundizar en las denuncias y muestras de solidaridad, las que son numerosas y constantes durante el periodo que estamos analizando.

de la opción continuista del régimen cuyo proyecto consistía básicamente en un puñado de reformas superficiales. El Rey también nombró en la presidencia del Consejo el Reino y de las Cortes Españolas a Torcuato Fernández Miranda, su mentor y colaborador más cercano, representante de las posiciones reformistas dentro del régimen. Al ser el proyecto de Arias Navarro insostenible para la finalidad última del monarca, este termina forzando su dimisión en julio de 1976, y designa a Adolfo Suárez en la presidencia de gobierno. Este era un nombramiento sorpresivo para todos los sectores, pero que se suele explicar desde la supuesta voluntad del Rey y Torcuato Fernández de agilizar la reforma democrática encontrando en Suárez a la persona idónea para esta empresa. Se abre así la etapa más determinante de la transición española, aquella que apunta hacia la reforma pactada³⁷².

La administración Suárez había logrado su primera gran victoria política al lograr que las Cortes franquistas aprobaran en noviembre de 1976, por amplia mayoría, la Ley para la Reforma Política. Un mes después, el referéndum al que fue sometida esta ley —aprobado con un 94,2% de votos a favor, con una participación del 77% del censo electoral—, concedió a Suárez el poderoso argumento de una amplia base social de apoyo³⁷³. Se incrementaba así la posición de ventaja con la que Adolfo Suárez enfrentó las negociaciones con las fuerzas de oposición, negociaciones en las que la tolerancia gubernamental favorecía la progresiva consolidación del PSOE en detrimento de las aspiraciones del PCE de materializar políticamente su papel de principal fuerza de oposición durante todo el régimen franquista. Existe entre los investigadores consenso en este punto. Carme Molinero y Pere Ysàs señalan, por ejemplo, que tanto el gobierno de Arias como el de Suárez se dieron cuenta rápidamente que una forma de debilitar el movimiento sindical —es decir, a CCOO— era ayudar a que UGT tuviera su propio espacio. De esta manera, «mientras se continuaba persiguiendo y encarcelando a dirigentes de Comisiones, se aceptaba de hecho a la UGT»³⁷⁴. Este es un aspecto fundamental a tomar en cuenta en este periodo que, como sabemos, culminará con el espectacular acenso del PSOE y la no menos espectacular caída del PCE. Para Ferran Gallego el

³⁷² ANDRADE 2012: 65.

³⁷³ GALLEGO 2008: 714.

³⁷⁴ MOLINERO e YSÀS 2008: 30.

bloque social que había gobernado el país durante el franquismo fue capaz de encontrar los factores de recambio que debilitaron a la oposición mediante el «aprovechamiento inteligente de las fisuras causadas en ella por las concesiones otorgadas, dirigidas siempre a beneficiar a una parte del antifranquismo, a crear espejismos en otra, y a romper el bloque opositor para poder enfrentarse, en conflictos bilaterales, a situaciones no sólo diversas, sino interesadas a la neutralización del adversario *dentro de la propia izquierda*». El mismo investigador apunta que las «conversaciones bilaterales con los socialistas expresaban, ya antes del cambio de gobierno e inmediatamente después, que la socialdemocracia formaba parte *desde el principio* de lo que debía ser legalizado y convertido en alternativa gubernamental»³⁷⁵ [los subrayados son del original].

Es esta una época en la que el PCE demuestra su poder de convocatoria presionando al gobierno con manifestaciones multitudinarias y con una espectacular aparición pública en Madrid de Santiago Carrillo en diciembre de 1976, una jugada que buscaba empujar hacia la legalización del PCE. La libertad política, legalización de los partidos, junto con la amnistía y la convocatoria a elecciones a Cortes Constituyentes era una demanda de Coordinación Democrática —que implícitamente había reconocido que la iniciativa política de las reformas estaba en manos del gobierno— en la que el PCE participaba activamente. Sin embargo, como ya mencionamos antes, las distintas agrupaciones que conformaban la Platajunta negociaban de forma bilateral con el gobierno los alcances de la Reforma Política, negociaciones en las que el PSOE corría con ventaja. Así, los socialistas organizan en Madrid —como partido ilegal pero con la tolerancia total del gobierno y el respaldo del socialismo internacional³⁷⁶— aquel recordado XXVII Congreso en el que por vez primera se declaran un partido marxista. Santiago Carrillo hace su jugada al dar aquella conferencia de prensa en Madrid cinco días después de la celebración del XXVII Congreso del PSOE. Naturalmente es detenido el 22 de

³⁷⁵ GALLEGO 2008: 696, 713.

³⁷⁶ Al XXVII Congreso del PSOE, celebrado en Madrid entre el 5 y el 8 de diciembre de 1976, asistieron a dar su respaldo las más relevantes figuras del socialismo internacional —cuestión que ejercía una presión internacional al gobierno de Suárez—, tales como François Mitterrand del PS francés, Olof Palme del Partido Socialdemócrata Sueco, y Willy Brandt del Partido Socialdemócrata de Alemania y Presidente de la Internacional Socialista. También asistió, como uno de los líderes internacionales invitados al congreso, Carlos Altamirano del PS chileno.

diciembre y puesto en libertad, bajo fianza, unos días después. El Secretario General del PCE estaba de vuelta y, a todos los efectos, era una persona legal.

1977 comenzaría de forma violenta. La oposición convoca manifestaciones proamnistía que son duramente reprimidas por la policía y en las que termina muerto un joven estudiante en el centro de Madrid, alcanzado por una bala de un grupo de ultraderecha. En señal de protesta se realiza al otro día una manifestación donde muere una joven estudiante alcanzada por un bote de humo lanzado por la policía. Por otra parte, el grupo de extrema izquierda GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre), ligados al denominado PCE(reconstituido), también pretende paralizar el proceso con secuestros, provocaciones a las fuerzas armadas y asesinatos de policías. Se produce, en este clima, un hecho clave de la transición. La matanza de calle Atocha, en la que ocho abogados y un conserje de un despacho laborista vinculados a CCOO y al PCE son atacados por miembros de un grupo de extrema derecha quienes causan la muerte de cinco de ellos. La conmoción era total. El PCE recibe la solidaridad de las fuerzas de oposición y muestra su capacidad de organización y contención encauzando pacíficamente el multitudinario funeral que se desarrolla en silencio y sin incidentes.

En el mes de febrero de aquel año comienza el proceso de legalización de los partidos políticos según las nuevas normativas. Uno a uno pasaron a ser legales los partidos de la oposición democrática, el PSOE, el PSP de Tierno Galván, Izquierda Democrática de Joaquín Ruíz-Giménez, etc. Finalmente, el sábado santo del mes de abril de 1977, se anuncia oficialmente la legalización del PCE. Era una audaz y arriesgada decisión de Adolfo Suárez, pero a su vez, ineludible, pues los sondeos indicaban que el 55% de la población estaba de acuerdo con la legalización³⁷⁷. La opinión pública percibía que la participación del PCE en las próximas elecciones generales, junto a las demás fuerzas de oposición, era una suerte de validación del proceso de democratización del país. En esa dirección habían apuntado las presiones de Santiago Carrillo. Naturalmente las negociaciones

³⁷⁷ JULIÁ 2007: 238. Para Santos Juliá la legalización del PCE es un «punto neurálgico de la transición», y constituye la «primera decisión política de importancia tomada en España desde la Guerra Civil sin contar con la aprobación del ejército y contra su parecer mayoritario» (JULIÁ 2007: 239).

secretas para dar este paso contenían compromisos adquiridos por el PCE —o por Santiago Carrillo, que inmediatamente después del anuncio de legalización, en rueda de prensa, aceptaba la monarquía y la bandera bicolor³⁷⁸—, los que están directamente ligados a los giros tácticos y cambios ideológicos que estaban por venir, no solo por parte del PCE, sino también del PSOE, y para los que, en ocasiones, volvía a traerse a colación la «justificación» de la experiencia chilena. A continuación nos referiremos a este punto.

Se cumple así una etapa importante de la transición española, en la que se desplaza definitivamente la legitimidad del régimen a la Corona y al Gobierno, se disuelven las instituciones franquistas y se derogan las Leyes Fundamentales para avanzar a una democracia pactada. Por su parte, los partidos de oposición se irán adhiriendo paulatinamente a un proceso que, claro está, era controlado por y desde el Gobierno.

8.2. Un bien simbólico en disputa

Las Elecciones Generales de junio de 1977 constituyen uno de los hitos de la transición. Eran las primeras elecciones de carácter democrático desde 1936 y tendrían una participación de casi un 79% de los votantes. Los representantes del continuismo franquista no lograrían instalar ningún diputado en el nuevo Congreso y la Alianza Popular de Manuel Fraga tendría que conformarse con 16 diputados. UCD resultaría vencedor con el 34,44% de los votos que le significaron 165, sin lograr la mayoría esperada. En la izquierda los resultados electorales definirían un nuevo escenario. Los grupos de la llamada izquierda radical, de carácter marxista-leninista y trotskista, que se habían presentado a las elecciones bajo la fórmula de

³⁷⁸ Adolfo Suárez había pedido a Santiago Carrillo, quien se había comprometido a aquello, que luego de la legalización el PCE aprobara, sin más dilaciones, el reconocimiento formal de la monarquía y la bandera. Carrillo expuso al Comité Central que la decisión exigiría un gran esfuerzo político a los militantes para hacer comprender a las masas la actitud del partido, «una actitud basada en la responsabilidad revolucionaria». Luego de un breve debate en el que algunos manifestaron sus reservas, otros se manifestaron sorprendidos y otros en contra, se aprueba finalmente —con 11 abstenciones y ningún voto en contra— reconocer a la monarquía y la bandera (CLAUDÍN 1983: 250-251).

«agrupaciones de electores» pues aún eran ilegales, lograron un exiguo apoyo³⁷⁹. El PSP de Tierno Galván en coalición con los partidos socialistas regionales de la Federación de Partidos Socialistas lograba solo 6 diputados, muy por debajo de sus expectativas y marcando la antesala de lo que sería su definitiva incorporación al PSOE un año después.

La sorpresa de las elecciones la marcaría el PSOE que lograba un espectacular resultado. Con el 28,9% de los votos y 118 diputados se posicionaban como la segunda fuerza política del país —como el principal partido, si consideramos que UCD constituía en ese momento una coalición— y como el partido más importante de la izquierda, arrebatándole así, en tiempo record, la hegemonía del sector al PCE. El mapa político tras las elecciones, entre desilusiones y celebraciones, quedaba conformado sin una mayoría absoluta, con dos fuerzas principales por sector —UCD y PSOE— y con dos fuerzas secundarias por sector —AP y PCE—. El proceso de cambios que se abría solo podría consolidarse con amplios acuerdos entre las fuerzas con representación.

En un principio, el nuevo Congreso quedó conformado bajo una ley que evitó atribuirles un carácter constituyente. Una nueva constitución nacida en democracia era una cuestión fundamental para el proceso de transición. El gobierno tuvo la intención de presentar en poco tiempo un proyecto breve, elaborado por expertos de UCD y del Ministerio de Justicia, o por una comisión de expertos en derecho constitucional, encontrándose con la rotunda negativa de socialistas y comunistas, que deseaban constitucionalizar el mayor número posible de libertades y derechos. El gobierno Suárez se vio obligado a acceder a la propuesta de que fuera la misma Cámara la que se encargara de elaborar un proyecto de Constitución. Había que encontrar una fórmula que permitiera transformar en constituyentes unas Cortes elegidas como ordinarias. Así, y antes de dotarlas del reglamento necesario, se creó una Comisión de Asuntos Constitucionales formada por 36 miembros (17 UCD, 13 PSOE, 2 PCE y AP, y 1 CDC y PNV) para preparar un proyecto de Constitución, que procedió a nombrar una ponencia de 7 miembros para redactar el anteproyecto de Constitución bajo una estricta confidencialidad³⁸⁰. Todo transcurría en un clima de arduas negociaciones para hacer frente a la grave coyuntura

³⁷⁹ MOLINERO e YSÀS 2008: 32.

³⁸⁰ JULIÀ 2007: 246-260.

económica, derivada de la crisis del petróleo de 1973, y para estabilizar el proceso de transición ante un clima de inestabilidad política. En octubre de 1977 se aprobaron el «Acuerdo sobre el programa de saneamiento y reforma de la economía» y el «Acuerdo sobre el programa de actuación jurídica y política», los Pactos de la Moncloa. Los comunistas, cuya línea de acción era un «gobierno de concentración democrática», se mostraron más entusiastas con el consenso que los socialistas, cuya alta votación en las Elecciones Generales los hacía sentir como una «alternativa de poder», con posibilidades de correr solos, sin apoyos, una carrera corta al gobierno³⁸¹.

Los Pactos de la Moncloa modificaron también las restricciones a la libertad de prensa. Quedaba atrás la censura previa, lo que otorgó nuevas oportunidades al campo intelectual y periodístico para una discusión abierta sobre el nuevo contexto político y sobre las posibilidades de una izquierda cuyos partidos mayoritarios ya estaban en el Congreso, con derecho a voz y voto. En esta época fueron fundadas varias de las nuevas revistas políticas a las que ya hemos hecho alguna referencia.

El nuevo escenario político-institucional que enfrentaría la izquierda traería consigo definiciones tácticas y discusiones teóricas trascendentales. El marxismo occidental que en la última época se había caracterizado, siguiendo a Perry Anderson, por la separación entre teoría y práctica³⁸², habría de reflexionar en torno a las posibilidades de captar los mecanismos de la democracia representativa para alcanzar los objetivos de cambio social. ¿Habría que reformular el concepto de dictadura del proletariado?, ¿era posible un uso de las instituciones democráticas para avanzar al socialismo?³⁸³. Pensamos que, a estas alturas, una vía pacífica y democrática de avance hacia el socialismo era percibida como la única alternativa

³⁸¹ MOLINERO e YSÀS 2008: 35; ANDRADE 2012: 78.

³⁸² Al respecto Anderson señala lo siguiente: «La primera y más fundamental de sus características [del marxismo occidental] fue el divorcio estructural entre este marxismo y la práctica política. La unidad orgánica entre teoría y práctica realizada en la generación clásica de marxistas anterior a la primera guerra mundial, quienes desempeñaron una función política y una función intelectual inseparables dentro de sus respectivos partidos, en Europa oriental y central, iba a romperse cada vez más en el medio siglo que va desde 1918 a 1968, en Europa occidental. La ruptura no fue inmediata o espontánea (...) Fue producida lenta y progresivamente por grandes presiones históricas, que sólo en los años treinta provocaron la disolución final del vínculo entre teoría y práctica. Pero en la época posterior a la segunda guerra mundial la distancia entre ellas era tan grande que parecía prácticamente consustancial con la tradición misma» (ANDERSON 1979: 41).

³⁸³ Para abordar estos temas recomendamos la lectura de *Marxismo y Estado* de Antonio García Santesmases, en nuestra opinión, una de las fuentes bibliográficas más provechosas al respecto (GARCÍA SANTESMASES 1986).

posible, en consecuencia, había que buscar definiciones y estrategias. La vía chilena era el único ejemplo de avance hacia el socialismo dentro de un marco constitucional democrático y en un país cuya estructura económica era dependiente del sistema capitalista internacional. Esta experiencia política de izquierda no puede comprenderse sin las particularidades históricas, sociales y políticas que en Chile la hicieron posible —las cuales repasamos en el segundo capítulo de esta tesis—. Obviamente, aquel particular contexto no es comparable con el contexto en el que estaba inmerso Europa y, por ende, España. Las diferencias geopolíticas, económicas, sociales, históricas y en el sistema institucional —República presidencialista en Chile— eran profundas. Sin embargo, la experiencia chilena llevaba implícito un bien simbólico y político específico, la idea de socialismo democrático. Durante la transición española las fuerzas de izquierda entraron en disputa por aquel bien simbólico, por imponer el concepto de socialismo democrático, cuestión que entrañaba una discusión teórica de fondo por parte de los agentes del campo político español. En esa pugna, comunistas y socialistas experimentarán, en un corto periodo, cambios tácticos e ideológicos que engendrarán encendidos debates en los que no estará ausente la experiencia chilena.

8.2.1. La estrategia eurocomunista

En el mes de marzo de 1977 Santiago Carrillo recibía en Madrid a los secretarios generales de los partidos comunistas de Italia y Francia, Enrico Berlinguer y Georges Marchais, para celebrar la Cumbre Eurocomunista. Faltaba aún un mes para que el PCE fuera legalizado y Santiago Carrillo hacía una nueva jugada para mostrar a la opinión pública, nacional e internacional, que el Partido Comunistas de España era un partido serio, homologable a sus pares de la Europa occidental, como Francia e Italia, preparado para incidir en los asuntos públicos y bajo las condiciones de la vida democrática. Esto es muy importante, pues era el mensaje que el PCE intentaba esparcir al futuro votante desde la espectacularidad de aquella reunión de eurocomunistas en Madrid, la idea de que la democracia era un valor fundamental y un medio para caminar hacia el socialismo, en un sistema

pluripartidista, atendiendo a las exigencias que la propia realidad demandaba, alejada del modelo soviético. Se oficializaba así aquella estrategia comunista *ad hoc* para los países de capitalismo avanzado, aceptando de manera oficial la palabra eurocomunismo, neologismo nacido desde la prensa a comienzos de los años setenta y rehuido por los líderes comunistas hasta aquel mes de marzo de 1977.

Se ha escrito bastante sobre los posibles orígenes del eurocomunismo, sus precedentes, los acontecimientos históricos, sus contenidos, etc. Abordar a fondo estos temas nos desviaría de nuestros objetivos de investigación³⁸⁴. Cabe destacar, sin embargo, que existe consenso al señalar que en los orígenes del eurocomunismo se encuentran tres famosos artículos escritos en 1973 por Enrico Berlinguer para el semanario del PCI *Rinascità*, en los que reflexiona en torno a las lecciones que dejaba el golpe de estado en Chile³⁸⁵, oportunidad en la que el comunista italiano ya anticipaba la propuesta de «compromiso histórico»³⁸⁶.

En España, justo después de celebrarse la cumbre eurocomunista, Santiago Carrillo lanza su libro *Eurocomunismo y Estado*, en el que desarrollará los argumentos y los aspectos estratégicos de esta propuesta, que hasta ese momento, citando a Carrillo, «se ha manifestado más en una corrección seriamente autocrítica de la política que en una elaboración de carácter teórico. En este caso, vuelve a demostrarse que la práctica adelanta corrientemente a la teoría, que esta es una generalización de aquella, aunque la práctica adquiera solidez y contenido fundamental cuando la teoría la confirma»³⁸⁷. Sería esta falta de elaboración teórica uno de los aspectos que los detractores del eurocomunismo criticarían con más fuerza. Sin embargo, Carrillo elabora un texto en el que realiza una crítica al desarrollo histórico de los procesos en los países de socialismo real, tratando de dejar en claro que esto no responde a una postura antisoviética. Intenta dejar en claro también, haciéndose cargo de las críticas publicadas en distintos medios

³⁸⁴ Una buena síntesis de aquellos aspectos del eurocomunismo la encontramos en: SÁNCHEZ 2002: 342-417.

³⁸⁵ GARCÍA SANTESMASES 1986: 156; PARAMIO 1988: 109; CRESPO y LOIZU 1978.

³⁸⁶ En enero de 1973 *Nuestra Bandera*, órgano del PCE, publicaba extractos de aquellos artículos de Enrico Berlinguer en los que reflexiona en torno a Chile, justo después de la transcripción de una declaración oficial del PC chileno emitida desde el exilio, recién instalada la dictadura de Pinochet (*Nuestra Bandera*, n° 73, 1974, pp. 49-62). «Reflexiones sobre Italia tras los hechos de Chile» es el título de uno de aquellos artículos de Berlinguer publicados en *Rinascità* entre septiembre y octubre de 1973, hemos consultado la transcripción de aquel artículo publicada en *Utopías-Nuestra Bandera*, n° 219, 2009, pp. 55-69.

³⁸⁷ CARRILLO 1977: 10, 11.

apenas realizada la cumbre eurocomunista, que no se trataba de una política revisionista, sino de «un movimiento progresista y revolucionario moderno que trata de ceñirse a las realidades de nuestro continente», «tampoco se trata de un retroceso hacia las posiciones de la socialdemocracia, ni de una negación de las razones históricas que justifican el nacimiento de los partidos comunistas»³⁸⁸.

Uno de los puntos en el que Carrillo centra la atención, ya en una dimensión estratégica, es en la contradicción entre sociedad y Estado, un Estado «cada vez menos el de todos y cada vez más el de unos pocos». Esta contradicción, en consideración con las características del aparato de Estado, «puede y debe concretar cada vez más en una crisis en el interior de ese aparato, cuyos integrantes provienen, en su gran mayoría, de las clases lesionadas»³⁸⁹. La cuestión ahora no se plantea como la destrucción del Estado capitalista, sino como la transformación democrática de ese Estado, sacando ventaja de la «crisis que afecta a los aparatos ideológicos del Estado». Ganar posiciones y reorientar aquellos espacios desde donde «las ideas revolucionarias y progresistas pueden afirmarse, devenir hegemónicas e influir cada vez más decisivamente en la marcha de la humanidad, penetrando y transformando los aparatos ideológicos». Esto sería posible, según Carrillo, con la participación de otras capas sociales, surgidas del desarrollo del capitalismo pero en crisis con el Estado: «Porque si el proletariado sigue siendo la principal clase revolucionaria, ya no es la única; otras capas, otras categorías sociales van situándose objetivamente en la perspectiva del socialismo y creando una nueva situación. Esto no es una consideración teórica abstracta, es una constatación que viene haciéndose en la práctica, en los últimos años»³⁹⁰.

Vimos en el capítulo seis de esta tesis que, luego del viaje de Santiago Carrillo a Chile en 1972, este ya había tomado nota de algunos planteamientos del PC chileno muy cercanos a las posturas eurocomunistas, como puede ser: una «actitud antidogmática en la elaboración de una línea chilena de marcha al socialismo», que ensayaba «un camino nuevo, pluripartidista, con libertades para la oposición», en un esfuerzo por «atraer al lado de la clase obrera a las capas medias. Ello se inscribe en la necesidad de ganar para las transformaciones sociales y

³⁸⁸ *Ibidem*: 11.

³⁸⁹ *Ibidem*: 33.

³⁹⁰ *Ibidem*: 56, 57.

económicas a la gran mayoría del pueblo». Características observadas por Carrillo que, junto a algunas otras, le llevaron a declarar que «entre muchas de las ideas de los comunistas chilenos y la de los españoles existe indudable coincidencia»³⁹¹. Sin embargo, en *Eurocomunismo y Estado* las referencias a Chile están prácticamente ausentes, son marginales. Podemos mencionar que, cuando se trata el tema de la democratización del Estado y de sus aparatos coercitivos, Santiago Carrillo alude al ejército como el más importante de estos instrumentos de coerción, mencionando que «diversas experiencias, entre ellas la de Chile en 1973 —junto a muchas otras— prueban que en determinadas condiciones el ejército puede convertirse en el partido político de la oligarquía (...) cuando el sufragio universal amenaza sus privilegios»³⁹². Esto, y muy poco más, es lo que Carrillo menciona con respecto a Chile en un libro que proponía un modelo que guardaba estrechas relaciones con la vía chilena al socialismo. Unos años antes había hecho una alusión un poco más extensa al responder a Max Gallo y Régis Debray sobre las lecciones sacadas del «fracaso chileno», que Carrillo enumera en tres:

- 1) Para el proletariado es esencial seguir siendo el aliado de las capas medias, no aislarse.
- 2) Cuando se trata de realizar una experiencia socialista por la vía democrática, y no se tiene el apoyo de la mayoría del pueblo, hay que saber retirarse a tiempo del gobierno, antes de que la tensión conduzca a la guerra civil, sometiendo el problema al sufragio universal. Si es preciso, hay que salir del gobierno para volver más tarde, cuando te sientas fortalecido.
- 3) Si decides mantenerte en el poder, tienes que tomar todas las medidas necesarias para luchar cuando llegue el momento, si el enemigo, abandonando la legalidad, recurre a la fuerza³⁹³.

Esta vez, en *Eurocomunismo y Estado*, las alusiones a la experiencia chilena son notoriamente mezquinas. Santiago Carrillo evitó las referencias directas a la vía chilena al socialismo, tanto en su dimensión de «novedad histórica» y/o «experiencia inédita» para el comunismo occidental, como en su dimensión de «lección de un fracaso». Puede deberse a una «exigencia de creatividad» en las

³⁹¹ CARRILLO 1972.

³⁹² CARRILLO 1977: 73, 74.

³⁹³ GALLO Y DEBRAY 1977: 182, 183.

ideas políticas, una idea de «reflexión propia», o a la necesidad de distinguirse de las elaboraciones de Enrico Berlinguer, señalado por la prensa internacional como el principal promotor del eurocomunismo, quien si tomó la experiencia chilena como base de sus planteamientos para el comunismo en occidente y de su propuesta de «compromiso histórico».

La otra reflexión teórica importante sobre el eurocomunismo viene de Fernando Claudín, quién fuera junto a Jorge Semprún, para muchos, pionero de aquel debate teórico que incluía las nociones de democracia y socialismo que finalmente les valió la expulsión del PCE en 1964³⁹⁴. El análisis venía de la mano de su libro *Eurocomunismo y Socialismo*, lanzado justo después del libro de Santiago Carrillo. A grandes rasgos, para Claudín el eurocomunismo se presentaba como una oportunidad, una promesa, una alternativa surgida en un momento histórico en el cual coinciden una crisis del socialismo real, con una crisis del capitalismo. También dedica una parte del libro para analizar las contradicciones y los puntos débiles de los planteamientos eurocomunistas, deslizando una crítica a una falta de democracia interna del PCE. No profundizaremos en estos aspectos para no perder de vista el impacto de la experiencia chilena en estos momentos de definiciones teóricas y estratégicas.

Fernando Claudín trae a colación a Chile en el mismo sentido que la mayoría de los analistas de la época, en tanto que «lección de un fracaso», al plantear la necesidad de construir amplias mayorías, en las que se incluyan a los sectores medios de la sociedad: «porque si una de las lecciones de Chile, y de revoluciones anteriores, es la de que para avanzar con seguridad hacia el socialismo hace falta una gran mayoría consciente de sus objetivos, otra lección no menos importante es la de que las clases dominantes, sus aparatos estatales, no esperan tranquilamente a que el bloque de las clases populares rebase ampliamente el 51 por 100»³⁹⁵.

Fernando Claudín termina su libro señalando la virtud del eurocomunismo, pero a su vez, con un llamado de alerta: «El eurocomunismo contiene la posibilidad y las esperanza de una superación —en el capitalismo maduro— de la crisis general del movimiento comunista. Pero también puede ser su canto de cisne (...) Si la

³⁹⁴ Véase a modo de ejemplo: ALBIAC 1977: 5; PECOURT 2008: 140.

³⁹⁵ CLAUDÍN 1977: 141.

práctica del eurocomunismo desmiente sus promesas y si el socialismo no supera el reformismo socialdemócrata, el capitalismo podrá restablecerse una vez más, y por toda una etapa de imprevisible duración se cerrará de nuevo el camino al socialismo en Europa»³⁹⁶.

Tanto Carrillo como Claudín ponen de manifiesto en sus libros el valor fundamental del eurocomunismo: su carácter democrático. Esa era la apuesta, «sólo con una línea impecablemente democrática podíamos romper los comunistas españoles la resistencia social contra nuestro partido»³⁹⁷, recordaría Santiago Carrillo en sus memorias. La profundización de las «posturas eurocomunistas», pues todas las decisiones de este periodo serán alineadas por Carrillo en la dirección, desencadenará grandes convulsiones internas y nuevos giros ideológicos. Los modestos resultados electorales en las Elecciones Generales de 1977 fueron atribuidas por el PCE, principalmente, a una imagen falseada del partido, una mala imagen pública construida en dictadura que no respondía a su verdadera identidad, perdiendo así los votos de supuestos sectores potencialmente afines. Esta lectura llevó a Santiago Carrillo, y al partido, a una serie de gestos que pretendían contrarrestar esa mala imagen, cuestión que afectaba también a la elaboración ideológica³⁹⁸. De esta manera, y luego del IX Congreso del PCE, celebrado en abril de 1978, este proceso de redefiniciones ideológicas llega a su punto culmine con la propuesta de abandonar el leninismo, decisión que sería tomada sin apenas debate previo, con la oposición del PSUC y de numerosos grupos de militantes³⁹⁹. Bajo la sensación de renuncia y desnaturalización de una parte del partido, la crisis estaba servida.

³⁹⁶ *Ibidem*: 180.

³⁹⁷ CARRILLO 2006: 548.

³⁹⁸ ANDRADE 2012: 77.

³⁹⁹ MOLINERO e YSÀS 2008: 39.

8.2.2. *El debate en torno al eurocomunismo*

El eurocomunismo generaría variadas críticas provenientes de diferentes corrientes políticas. En el ámbito intelectual de izquierda el debate se centraría en el carácter de «capitulación» atribuido por algunos pensadores. Ejemplificaremos esta polémica en el filósofo catalán Manuel Sacristán Luzón, verdadero referente del pensamiento de izquierdas en España.

Manuel Sacristán era un filósofo inicialmente formado en el falangismo por su origen familiar, que experimentó un viraje político e intelectual hacia el compromiso comunista. Este paso del falangismo hacia el comunismo ocurre en un contexto generacional en que se observa el tránsito de intelectuales jóvenes de origen falangista hacia el antifranquismo cuyo momento álgido se sitúa en la década de los sesenta⁴⁰⁰. Sacristán Luzón había ingresado al PSUC en 1956, con treinta años de edad, convirtiéndose en un referente intelectual para la izquierda española durante dos décadas. Es recordado como uno de los marxistas españoles más originales, como un intelectual profundo y un maestro. Se caracterizó por un compromiso radical, por su rigurosidad, sentido de la responsabilidad y una forma particularmente intensa de militancia que ya había experimentado en su etapa juvenil como apasionado falangista. Todas estas disposiciones, que habían sido heredadas del seno familiar, caracterizarán a Manuel Sacristán y lo convierten en un claro ejemplo del compromiso político e intelectual⁴⁰¹.

Detengámonos un momento para señalar que, aunque no encontramos referencias directas de Manuel Sacristán a la experiencia chilena, sabemos por el testimonio de su amigo y discípulo, el filósofo Francisco Fernández Buey, que Sacristán estuvo muy al tanto de la experiencia histórica liderada por Salvador Allende. Fernández Buey señala al respecto: «La tragedia del socialismo en Chile, en 1973, afectó a Manolo [Sacristán] profundamente. No escribió sobre eso porque le deprimió todo lo que estaba pasando: la confusión generalizada entre estar en el

⁴⁰⁰ La procedencia falangista y el tránsito a posiciones críticas con el régimen franquista no es algo excepcional en el ámbito intelectual español de la época que estamos analizando. Al ejemplo de Manuel Sacristán puede agregarse el de jóvenes como Carlos Paris, Jesús Ibáñez y Gustavo Bueno, quienes con sus particularidades, siguieron un similar recorrido (FERNÁNDEZ 2014: 33).

⁴⁰¹ Este breve acercamiento a la figura de Manuel Sacristán lo hacemos basándonos en la tesis doctoral de Francisca Fernández, *El patrimonio intelectual español. Un acercamiento desde la figura de Manuel Sacristán Luzón* (FERNÁNDEZ 2014).

gobierno y tener el poder, la forma en que se produjo el golpe de estado y la reacción de las direcciones de los partidos comunistas europeos. El análisis de la experiencia de Chile le reafirmó en su convicción de que había que pensarlo casi todo de nuevo. En esto coincidía con el viejo Lukács»⁴⁰².

Volviendo a la crítica al eurocomunismo, Manuel Sacristán postula, básicamente, que estaba lejos de ser una estrategia al socialismo, sino más bien el repliegue del movimiento comunista y la constatación de una ideología engañosa⁴⁰³. La opinión del filósofo catalán es tajante:

El “eurocomunismo” no es una estrategia al socialismo. Precisamente cuando se presenta como estrategia socialista pierde incluso su calidad analítica, y se convierte en ideología engañosa. El “eurocomunismo” como estrategia socialista es la insulsa utopía de una clase dominante dispuesta a abdicar graciosamente y una clase ascendente capaz de cambiar las relaciones de producción (...) sin ejercer coacción. (...) El “eurocomunismo”, en la medida en que se le puede tomar en serio, no es una estrategia al socialismo. Es, por el contrario, el último repliegue alcanzado por el movimiento comunista real (...) Es verdad que un repliegue se puede organizar como preparación de una ofensiva (...) Pero para eso la primera condición consiste en saber que se trata de un repliegue. Lo peor del “eurocomunismo” es su presentación eufórica como “vía al socialismo”, porque esa presentación implica la voluntad de ignorar la situación de repliegue y, con esa ignorancia, el abandono de toda noción seria, no reformista-burguesa, de socialismo⁴⁰⁴.

El contrapunto a esta postura lo ejemplificaremos en la opinión de otro filósofo militante del PSUC, Joaquim Sempere, quien también fuera discípulo y

⁴⁰² FERNÁNDEZ BUEY 2005.

⁴⁰³ Cabe mencionar que, en la fecha en que Sacristán realiza esta crítica, se encuentra alejado de la dirección del partido y se mantenía solo como militante de base, sin injerencia práctica desde la invasión soviética a Praga. El relato de Francisca Fernández es el siguiente: «Tras el “doble aldabonazo” de 1968 en París y Praga Sacristán perdió la fe en el comunismo internacional y luego en un PCE agitado por la transición. Siguió creyendo, no obstante, en la democracia radical, en el derecho de toda persona a ser parte de la vida pública y en este sentido apostó por la interminable y maratónica labor de aportar a la creación una cultura alternativa, centrada en el ecologismo y el pacifismo. Fue en esta etapa de su vida, primero un intelectual y como tal, un militante sin partido de la causa emancipatoria» (FERNÁNDEZ 2014: 253, 254).

⁴⁰⁴ SACRISTÁN 1977: 7.

amigo de Sacristán⁴⁰⁵. A comienzos de 1979 Sempere publica en *Nuestra Bandera* un artículo titulado «Eurocomunismo, guerra de posiciones y alternativa de sociedad», que era una reelaboración de una publicación aparecida en 1978 en la revista catalana *Nous Horitzons* —que era la plataforma de opinión de los intelectuales del PSUC— en la que matizaba la opinión de Sacristán. Joaquim Sempere —para quien el derrocamiento de la UP en Chile era una clara señal de la contraofensiva del imperialismo⁴⁰⁶— postula que la metáfora militar del repliegue no le resulta convincente, «pues hace pensar en una simple retirada. Y el eurocomunismo es algo distinto a una retirada: es un movimiento para ampliar el propio ejército, para fortalecerlo, para ganarle nuevas bases entre la población y para explorar nuevas posibilidades de combate (...) para desarrollarlo en otros terrenos, de acuerdo con análisis nuevos de la sociedad y el estado»⁴⁰⁷. Sempere concede razón a Sacristán en su intención de combatir «la ilusión eurocomunista según la cual se propone una “estrategia”, una “vía de avance” al socialismo hoy» pues, siempre según Sempere, y en clave gramsciana, el eurocomunismo no sería propiamente una «vía de avance» sino una «guerra de posiciones», «un proceso de acumulación de fuerzas de cara a ulteriores avances revolucionarios hoy sumamente imprevisibles»⁴⁰⁸.

Joaquim Sempere argumenta un poco más adelante que, si bien el eurocomunismo se circunscribe en la táctica de «guerra de posiciones», esto no excluye la posibilidad de participación comunista en los gobiernos, siempre que no se cree la ilusión de «preludio inmediato a la toma del poder». Para graficar este punto Sempere trae a colación el ejemplo del fracaso de la vía chilena al socialismo y las lecciones que los comunistas italianos habían sacado al respecto:

⁴⁰⁵ Joaquim Sempere nace en Barcelona en 1941. Se doctoró en Filosofía por la Universidad de Barcelona y se licenció en Sociología por la Universidad de París-X. Por su actividad antifranquista había sido encarcelado en 1962, un año después de haber iniciado su militancia en el PSUC, partido en el que fue parte del Comité Central y del Comité Ejecutivo de 1971 a 1981. Sempere fue responsable de *Treball* —órgano central del PSUC desde que comenzó a editarse en el interior (1971) hasta la legalización del partido (1977)—. Fue también director de la revista *Nous Horitzons* entre 1976 a 1981. Estos antecedentes ubican a Joaquim Sempere en lo que hemos descrito como el cruce entre los campos intelectual y político.

⁴⁰⁶ SEMPERE 1979.

⁴⁰⁷ *Ibidem*: 8.

⁴⁰⁸ *Ibidem*.

La batalla por los centros neurálgicos del poder, como puso de manifiesto Chile, había de desencadenar una fuerte contraofensiva imperialista (...) Los comunistas italianos habían sacado las lecciones a tiempo: el “compromiso histórico” es su respuesta al golpe en Chile. Se trata de una política no para promover grandes mutaciones sociales desde el gobierno, sino para hacer avanzar —aunque lentamente— y consolidar la acumulación de fuerzas a partir de la defensa de las conquistas políticas y sociales ya logradas y de la preocupación por no dividir el país en dos bloques de fuerza equivalente a fin de no dejar resquicios que permitan a la reacción hallar alguna base de masas⁴⁰⁹.

Lo que subyacía en este análisis es una lección que, podemos decir en este punto, será una de las conclusiones en la que los analistas de diferentes corrientes del pensamiento de izquierda coincidían con respecto a la experiencia chilena, la idea de que no basta con una mayoría simple electoral, sino que es necesario construir una gran mayoría social y política capaz de neutralizar la reacción, aquella mayoría que Allende intentó buscando alianzas con la democracia cristiana y de la que en Italia habían tomado nota.

8.2.3. *Las críticas. Más a la izquierda del PCE*

Otro debate que nos parece interesante traer a colación corresponde a una mesa redonda organizada por revista *Saida* para debatir en torno al libro de Santiago Carrillo⁴¹⁰, discusión que fue transcrita y publicada en un pequeño libro de divulgación titulado *Debates sobre eurocomunismo*. Participaron en aquella oportunidad analistas de diferentes corrientes de izquierda: Gabriel Albiac, de revista *Saida*, hizo de moderador y conductor de la discusión⁴¹¹; José Sandoval del

⁴⁰⁹ *Ibidem*: 10.

⁴¹⁰ *Saida* fue una revista política editada por *Análisis y Publicaciones* y dirigida por Miguel Bayón. Aparece justo antes de las Elecciones Generales de 1977, con el fin de dar cobertura a las candidaturas minoritarias de izquierda. Esta revista, cuyo subtítulo era, «quincenario de información y crítica», se declaraba abiertamente favorable a la revolución socialista en España («*Saida*, una revista que sale antes de tiempo», *El País*, 10 de junio de 1977).

⁴¹¹ Gabriel Albiac era profesor de filosofía en la Universidad Complutense de Madrid desde 1974. Había hecho su tesis doctoral en el equipo de trabajo de Louis Althusser, lo que lo convertía en un joven filósofo con fuertes capitales simbólicos en el ámbito intelectual de izquierda. Aunque el tránsito ideológico de Gabriel Albiac ha sido amplio con el transcurso de los años, alejándose cada

PCE⁴¹²; Eugenio Del Río, del maoísta Movimiento Comunista de España (MC); Miguel Romero de la trotskista Liga Comunista Revolucionaria (LCR); Pep Subirós de la revista *El Viejo Topo*; entre otros. Podemos resumir las críticas esgrimidas a los planteamientos del libro de Santiago Carrillo —en las que coinciden, en líneas generales, los planteamientos de los participantes maoístas y trotskistas de la mesa de discusión⁴¹³— en los siguientes aspectos centrales⁴¹⁴: una debilidad teórica, la «falta de una “intelligentzia” hispano-comunista [que] se trasluce en el precario basamento teórico en que se ha sustentado el fenómeno», cuestión que preocupaba bastante a los panelistas, más que las posibilidades de cambio que eventualmente pudiera desencadenar el eurocomunismo; un «practicismo» político que se traduce en una nula atención a los grupos ubicados a la «izquierda del PCE», adecuando su «democratismo a los límites tolerables para la dominación de la burguesía»; una crítica a la URSS que «se queda siempre a medio camino, pasada por agua, y acaba, en la mayor parte de las veces (por no decir siempre) en meras formulaciones jurídicas, bastante superficiales (...) sin desaprobar jamás en un ápice las propias formulas del XX Congreso del PCUS»; una ausencia del punto de vista marxista-leninista que se expresaría en un «debilitamiento de las posiciones ideológicas del movimiento obrero» frente al «continuo fortalecimiento de la hegemonía

vez más del pensamiento de izquierda, en la época que estamos analizando se reconocía como un pensador althusseriano, proveniente de «una tradición ligada, en sus orígenes, a las corrientes maoístas de los años sesenta» (ALBIAC 1977: 13).

⁴¹² José Sandoval era un militante histórico del PCE, partido en el que militó hasta el día de su muerte en 2012. Considerado un intelectual comunista, había combatido en la Guerra Civil en las fuerzas al mando de Enrique Lister. Se exilió en la Unión Soviética y en los años sesenta participó en la dirección del trabajo clandestino del PCE en Madrid. Fue encarcelado y posteriormente puesto en libertad gracias a la Ley de Amnistía. Dirigiría, ya en la legalidad, la Fundación de Investigaciones Marxistas (CARRILLO 2012).

⁴¹³ Resulta interesante mencionar, a modo de ejemplo, que la LCR en su revista *Combate* había criticado la cumbre eurocomunista en los siguientes términos: «Cuando en Europa meridional se agrava la crisis de la sociedad capitalista, cuando esta crisis pone cada vez más en entredicho el poder de la burguesía, los dirigentes reformistas de los partidos obreros más influyentes en tres países clave de esta región, ofrecen su colaboración en el salvamento del Estado Español burgués. No es la primera vez en la historia del movimiento obrero que los reformistas se desvelan por evitar la caída del régimen capitalista. Lo mismo ha sucedido siempre que la revolución llamaba a la puerta de la sociedad. Estamos ante un intento de repetir la historia» (LCR 1977: 6)

⁴¹⁴ El debate se daba en torno a tres problemáticas sugeridas por Albiac: el problema de «la ambigüedad de la definición del término de eurocomunismo», en el que se englobaban dos aspectos, «la crítica a la política soviética y la crítica del leninismo»; en segundo lugar, el problema de la «desleninización del movimiento comunista»; y en tercer lugar el «problema del Estado» (ALBIAC 1977: 16).

burguesa»; en síntesis, «la pérdida de una concepción materialista del Estado y del poder de clase, que genera la ilusión reformista del socialismo»⁴¹⁵.

José Sandoval asumirá el papel de defensor de la postura eurocomunista, argumentando que los cambios reales que han experimentado los países capitalistas desarrollados durante el último tercio del siglo XX, debieran influir en la estrategia general del movimiento comunista para «lograr transformaciones sociales profundas en estos países y abrir una vía al socialismo (...) hoy ya no estamos en los tiempos del asalto al Palacio de Invierno (...) es decir, que hoy los problemas se plantean de manera distinta y que si los partidos comunistas quieren realmente edificar una sociedad socialista tendrán que adoptar caminos distintos y una estrategia distinta»⁴¹⁶. No nos detendremos en los planteamientos y refutaciones que se dieron en el transcurso del debate —que a ratos eran del tipo: el socialismo es esto vs no, el socialismo es otra cosa; o, Santiago Carrillo no trata el problema del Estado vs si, Santiago Carrillo habla del Estado en todo momento— para dedicarnos a lo que nos interesa en esta tesis, pues en los planteamientos de Sandoval —y los de Carrillo— subyacía lo que en la práctica se había ensayado en Chile: una estrategia para la construcción del socialismo que sea capaz de adaptarse a la realidad propia y la democracia como un patrimonio de validación al servicio de un proceso revolucionario. Detengámonos un momento para revisar uno de los aspectos centrales de la vía chilena al socialismo reflejada en la reflexión de José Sandoval, esto es, la unión entre socialistas y comunistas junto a los sectores medios, algo que, como vimos en el capítulo seis de este trabajo, había sido observado y destacado por Santiago Carrillo luego de su viaje al Chile de la UP:

Podemos decir que los partidos socialistas si no tienen a su lado partidos comunistas suficientemente fuertes como para arrancarlos de la órbita en que se mueven, la órbita del capitalismo, y lanzarles a la órbita del socialismo, seguirán siendo por los años de los años partidos que se dediquen a gestionar lealmente los intereses de la burguesía. Y es que no pueden ser otra cosa. Precisamente creo que el eurocomunismo lo que brinda es una línea de atracción de estos partidos socialistas y socialdemócratas hacia un campo de lucha conjunta, de colaboración,

⁴¹⁵ *Ibidem*: 5-16.

⁴¹⁶ *Ibidem*: 19.

para edificar esa sociedad. Pero para edificarla (...) a través de una fase que es muy importante (y de la que no habéis hablado ninguno), es la fase de una democracia político-social (...) en la que todas las fuerzas antimonopolistas pueden crear un nuevo poder democrático (...) que será desde el punto de vista de clase el poder de las fuerzas del trabajo y la cultura según nuestra concepción (...) Creo que en este punto se nos aparece el problema de las alianzas como un problema clave de toda la marcha nuestra hacia el socialismo (...) tenemos que hacer una política capaz de aunar a todas las fuerzas con la clase obrera, con los campesinos, con las fuerzas de la cultura e incluso, atrayendo elementos de la burguesía pequeña y media⁴¹⁷.

Ante estos planteamientos de Sandoval, Gabriel Albiac señala: «Pero sí sabemos lo que pasó en Chile». José Sandoval responde, en clave optimista que, aunque sabe lo que pasó en Chile, puede venir una fase interesante si se conserva la unidad de la oposición. Y un poco más adelante aclara lo que realmente se está proponiendo con los planteamientos eurocomunistas en materia de producción económica, lo que nuevamente nos recuerda a la vía chilena: «Esto no es socialismo. Esto es una democracia antimonopolista. Se diferencia en que ahí va a haber un sector mixto (...) va a haber un amplio sector de las grandes industrias, de los grandes bancos, las grandes empresas monopolistas que van a ser nacionalizadas o socializadas de alguna manera (...) que se les arrebató a los grandes monopolios, a los grandes grupos financieros y que pasen a formar parte de una especie de sector socializado de la economía del país (...) Ahora bien, respetando la pequeña y mediana empresa»⁴¹⁸. Como vemos, la táctica era, al menos, difusa. No se explicitan mecanismos para lograr aquel sector mixto, sector que en Chile sí se había logrado construir, siendo la nacionalización del cobre el hito más distintivo de ello. Aquí, nuevamente se echa en falta una referencia más concienzuda de la experiencia chilena, aunque todos los interlocutores conocían su desarrollo. Vemos otra vez que en estos momentos del debate eran los motivos del fracaso de la vía chilena al socialismo —o los peligros de confiarse a la institucionalidad burguesa— el aspecto al cual se le prestaba toda la atención. Los mecanismos de avance y los

⁴¹⁷ *Ibidem*: 105, 106.

⁴¹⁸ *Ibidem*: 106-108.

logros del proceso chileno que unos años antes habían sido analizados y comentados ya no estaban en la primera línea de la reflexión.

En este mismo sentido argumentaba José María Vidal Villa en las páginas de otra de aquellas importantes publicaciones surgidas en España una vez muerto Franco, *El Viejo Topo*, revista mensual que nace en Barcelona en 1976 bajo la dirección de Miguel Riera. Se trata de una revista política con un prestigio intelectual y simbólico importante, donde confluyeron posiciones de la cultura anarquista de algunos círculos radicales de la época y también del pensamiento marxista más ortodoxo⁴¹⁹, lo que convertía al *Viejo Topo* en una publicación de carácter heterogéneo desde donde se expresó el pensamiento libertario junto a los nuevos movimientos sociales, como el ecologismo, el pacifismo y el feminismo⁴²⁰.

José María Vidal Villa era hijo de republicanos españoles exiliados en México, país donde nace. En 1959 llega a Barcelona donde comienza a estudiar Ciencias Económicas. Un año después comienza a militar en el PSUC, partido con el que posteriormente rompería por profundas discrepancias políticas a raíz de su activismo en el mayo francés, país donde continuaba sus estudios. En 1970 vuelve a España y participa en la fundación de la Organización Comunista de España-Bandera Roja (OCE-BR), de corte maoísta, con la que también rompe hacia 1974 cuando el grueso de la organización es absorbida por el PSUC. Era un militante comprometido que sería encarcelado en varias ocasiones. Se le recuerda como un intelectual crítico y antidogmático. En el momento que estamos analizando Vidal Villa era un conocido economista marxista, con una presencia constante en la «vorágine de publicaciones teóricas de izquierda de los últimos setenta y primeros ochenta»⁴²¹. Su crítica al eurocomunismo no apuntaba a un posible revisionismo marxista, pues Carrillo en sus planteamientos «no abandona el marxismo a la manera de los socialdemócratas»⁴²², lo que se modificaba es «la posición de clase que se adopta, los intereses de clase que se dicen defender». Esto, a grandes rasgos, implicaba el peligro de la incubación de una nueva sociedad de clase. Es decir, el

⁴¹⁹ En el comité editorial de la revista podemos encontrar a representantes de la filosofía nietzscheana como Fernando Savater y Eugenio Trías, miembros del grupo de filósofos agrupados en torno a Manuel Sacristán como Francisco Fernández Buey, e intelectuales en tránsito hacia posiciones socialistas como Ludolfo Paramio (PECOURT 2008: 166).

⁴²⁰ PECOURT 2008: 166, 167; MIR GARCÍA 2006: 7-12.

⁴²¹ MARTÍNEZ PEINADO 2003.

⁴²² VIDAL VILLA 1977.

eurocomunismo —«más progresivo que la socialdemocracia»— pretende modificar la clase dominante, pero «es el portador de una nueva clase dominante, de sus intereses objetivos». Para Vidal Villa el eurocomunismo, de conseguir su implantación, no haría más que alejar el triunfo del comunismo, «porque el comunismo representa mucho más que la desaparición de la propiedad monopolista. Significa una auténtica subversión en la vida de los hombres, un cambio en los valores». José María Vidal termina asegurando que la influencia de la socialdemocracia y del eurocomunismo en el seno de las clases explotadas «hace pensar que el dilema inmediato se plantea entre estas dos corrientes y no entre ellas y las corrientes comunistas», por lo que el eurocomunismo estaba en condiciones de alcanzar sus objetivos. Un análisis propio de un pensador que se ubicaba a la izquierda de los partidos mayoritarios de izquierda, que veía en el «reformismo» el alejamiento de un horizonte comunista. Y al concluir su artículo, establece el paralelo entre el eurocomunismo y la experiencia chilena, quizás el más directo que hayamos observado, para advertir nuevamente de los peligros de un fracaso orquestado por el imperialismo:

Ahora bien, para lograrlas [las metas del eurocomunismo] queda por resolver una incógnita (...) ¿el imperialismo, en particular el que representan los EE.UU. permitirá que ello ocurra? Porque si los EE.UU. se enfrentan abiertamente a los avances eurocomunistas es evidente que lo que tales avances nos preparan no es una nueva sociedad de clase, ni mucho menos el socialismo, sino tan solo una clara vuelta atrás, nos preparan el fascismo: véase como ejemplo, triste ejemplo, el caso de Chile, primer país de la historia humana en el que los planteamientos eurocomunistas pudieron ponerse en práctica⁴²³.

La postura eurocomunista del PCE, teorizada y divulgada a través del libro de Santiago Carrillo, despertó varias polémicas y duras críticas, y estas no venían solo de los detractores dentro de España, también venían del ámbito internacional. Por ejemplo, la prensa de Europa del Este acusó que la finalidad primordial del libro de Carrillo era debilitar y dividir al movimiento comunista, críticas que se

⁴²³ *Ibidem*: 21.

sumaban a los duros ataques de la URSS⁴²⁴. No obstante, el eurocomunismo en el momento en que se planteó, es decir, cuando aún no se podían evaluar sus resultados, también representaba una oportunidad en esta disputa por el socialismo democrático en tanto que bien político-simbólico. Este es el aspecto central que hemos querido destacar en este capítulo. Antonio García Santesmases, intelectual y político del PSOE, recordaría en los siguientes términos aquel pulso: «Tanto el sujeto del proyecto (un gran bloque de clases asalariadas), como el método (la vía democrática), como el mismo objetivo (el socialismo en libertad), coincidían con el espacio socialista (...) Todas estas características ideológicas, unidas a la presencia de militantes comunistas en la Universidad, en el mundo de la cultura, en el resurgir del movimiento obrero, en el dialogo cristiano-marxista, hacían augurar unas expectativas inmensas a los comunistas y parecían no dejar apenas hueco a los socialistas»⁴²⁵. La historia, sabemos, sería diferente.

8.2.4. Posibilidades de la vía democrática

Los debates en torno al eurocomunismo revelaban el problema político y teórico que subyacía para la izquierda en general, la oportunidad de incidir políticamente intentando conciliar las aspiraciones de cambio social, la democracia y, como ideal de modelo político en el horizonte, el socialismo. La discusión se planteaba como la necesidad de alcanzar un régimen democrático en un proceso de transición, dirigido desde el poder e incierto en muchos aspectos, y sobre las posibilidades de una vía democrática para avanzar hacia el socialismo. Era un debate que se daba en todas las plataformas de opinión y análisis de izquierda —en las publicaciones más teóricas, en las menos teóricas, en las antiguas y las nuevas— en las que no dejaría de estar presente la experiencia chilena. Fijemos la atención brevemente en *Argumentos*, otra de las importantes publicaciones nacidas después de la muerte de Franco que fueron parte del reemplazo generacional de las revistas políticas de izquierda.

⁴²⁴ DONOFRIO 2012: 359.

⁴²⁵ GARCÍA SANTESMASES 1993: 28.

Como antes señalamos, en esta época la transición española en pleno curso ya se percibía como controlada por el sector reformista del régimen, en el que la ansiada ruptura iba quedando atrás, cuestión que planteaba el dilema de tener que hacer concesiones al orden establecido si se quería tener una oportunidad de avanzar al socialismo. En esta línea de «realismo político» nace *Argumentos*, revista creada en 1977 por intelectuales madrileños entre los que se encontraban miembros del PCE, lo que la convertía en una publicación cercana al comunismo español pero que buscaba en el debate una elaboración independiente, evitando los vínculos excesivos con el partido de Carrillo⁴²⁶. *Argumentos* era, en resumen, una revista de debate intelectual con una línea editorial particularmente teórica que orbitaba en el campo de influencia del PCE. Juan Pecourt la identifica como una «revista eurocomunista»⁴²⁷. En el n° 10 de *Argumentos*, correspondiente a la entrega del mes de marzo de 1978, se publica una entrevista a la chilena Marta Harnecker, realizada por Antonio Espantaleón⁴²⁸.

Marta Harnecker en ese entonces no era una desconocida para la izquierda intelectual en España, más bien lo contrario. Era discípula de Louis Althusser, de quién tradujo al castellano «La revolución teórica de K. Marx» (1967) y «Para leer

⁴²⁶ PECOURT 2008: 143.

⁴²⁷ PECOURT 2008: 252.

⁴²⁸ Esta entrevista a una figura intelectual chilena no es un hecho aislado. Algo que hemos podido observar en el material recopilado es que las revistas políticas de izquierda en España dieron cabida a muchos intelectuales, políticos y colaboradores del gobierno de la UP una vez que el golpe militar le pusiera fin a la vía chilena al socialismo. Ya en 1974 Manuel Vázquez Montalbán había declarado que en el Chile de Allende se había creado un óptimo clima de investigación que había dado notables frutos, y proponía medidas oficiales que permitieran acoger a esa «inteligencia chilena que huye una vez más de la destrucción de la razón» (NÚÑEZ OLGUÍN 2013: 189). Son muchas las entrevistas y las páginas concedidas a los análisis y denuncias que, después del 11 de septiembre de 1973, se publicaban como testimonio de primera mano y como experiencias para tomar en cuenta en el nuevo momento político de la España de los años setenta. A modo de ejemplo podemos mencionar a: Jorge Edwards. «Como estrangularon a Chile», *Triunfo*, n° 574, 1973; Jorge Edwards. «La periferia de Occidente», *Destino*, n° 2041, 1976; Pedro Vuskovic. «Xile, tres anys després», *Taula de Canvi*, n° 2, 1976; Clodomiro Almeyda. «Aislar a la Junta» (entrevista de Ramón Chao), *Triunfo*, n° 718, 1976; Volodia Teitelboim. «Reflexión sobre los “mil días” de gobierno de la Unidad Popular en Chile», *Materiales*, n° 3, 1977; Raúl Ampuero. «Tenemos que sacudirnos la hipoteca militar», *Triunfo*, n° 810, 1978; Oscar Catalán y Jorge Arrate. «Chile: La política económica del régimen militar y las nuevas formas de desarrollo en América Latina», *El Cácaro*, n° 11-12, 1978; Patricio Guzmán. «Patricio Guzmán y “La batalla de Chile”» (entrevista de Luis Sánchez Bardon), *Ozono*, n° 28, 1978; Anónimo. «Chile: Testimonio de una farsa», *Cuadernos para el Diálogo*, n° 252, 1978; Erich Schnake. «¿Cambios en Chile?», *Cuadernos para el Diálogo*, n° 271, 1978; Volodia Teitelboim. «Autocrítica en el PC chileno» (entrevista de Augusto Puncernau y Andreu Claret), *La Calle*, n° 22, 1978; Rafael A. Gumucio. «Iglesia y política» (entrevista de Lautaro Eizaguirre), *La Calle*, n° 59, 1979; Clodomiro Almeyda. «Muera la inteligencia» (entrevista de María Talavera y Jáuregui), *La Calle*, n° 153, 1981; entre otros.

el capital» (1969), editados por Siglo XXI. Harnecker también era autora de los libros «Los conceptos elementales del materialismo histórico» (1973) y «Cuba ¿dictadura o democracia?» (1976), publicados por la misma editorial y ampliamente difundidos. Había participado activamente en el gobierno de la Unidad Popular. Todo lo anterior hacía de Marta Harnecker una figura intelectual con mucho que decir en el debate en torno al socialismo democrático, y así era presentada. En la entrevista será preguntada sobre diversos temas: sobre teoría marxista, divulgación del marxismo, sobre Althusser y Gramsci, sobre Cuba —país donde vivía el exilio—, sobre Fidel, sobre la solidaridad internacional con Chile y el tercer mundo. Luego llega el momento de hablar de la vía democrática al socialismo. La pregunta que se le formula es directa y contingente: «¿Qué lecciones pueden sacarse de la experiencia chilena? ¿Crees que ellas reafirman o debilitan las posiciones del eurocomunismo?». Marta Harnecker prefiere no opinar de realidades que conoce solo superficialmente y se limita a hablar de la experiencia chilena, la cual conocía a fondo. Sin embargo, señala que «el trágico fin de nuestro proceso revolucionario obliga a un análisis muy serio de las causas de su derrota. Me parece que las lecciones que de él emergen no hacen sino revalidar las leyes generales de todo proceso revolucionario»⁴²⁹.

Harnecker profundiza indicando que «si bien es justo y absolutamente marxista la preocupación por evitar desviaciones burocráticas y autoritarias en la construcción de la nueva sociedad socialista», el interés por lograr que aquel proceso se desarrolle dentro de un marco democrático hace que sea en el «terreno de la “democracia”, donde más lecciones podemos sacar de la experiencia chilena». Al respecto señala: «nuestro proceso no logró superar el marco de la democracia burguesa, marco al que muy hábilmente la Democracia Cristiana trató y logró encadenarnos», haciendo directa referencia al estatuto de garantías constitucionales exigido como condición para ratificar a Allende ante el Congreso Pleno y en virtud del cual se impedía «tocar aquellos aspectos que permiten la reproducción del sistema capitalista y del orden burgués». Había, en consecuencia, un peligro implícito en optar por el marco democrático burgués en un proceso de construcción al socialismo. Es lo que se lee de la reflexión de Marta Harnecker, que concluye

⁴²⁹ HARNECKER 1978: 64.

subrayando la lección más importante a sacar de la experiencia chilena, «aplicable a cualquier proceso que pretende caminar por la misma vía»:

La necesidad de prepararse, de procurarse los elementos materiales necesarios para la defensa del proceso revolucionario contra las tendencias contrarrevolucionarias que este necesariamente genera. La experiencia chilena nos enseña que si las masas populares llegan al gobierno del país por la vía “democrática” los sectores contrarrevolucionarios se ven obligados a romper el marco democrático-burgués en el que entonces se movían para impedir que desde el gobierno —que todavía no es el poder— el movimiento democrático y popular logre desplazarlos definitivamente del poder⁴³⁰.

Las lecciones que sacaba Marta Harnecker estaban muy en sintonía con las críticas que Fidel Castro —de quién Harnecker era partidaria— había esgrimido en su visita a Chile. Las posibilidades y limitaciones de una vía democrática al socialismo era el dilema teórico que la izquierda en occidente debía sopesar.

Después de la entrevista a Marta Harnecker *Argumentos* se propuso impulsar un amplio debate al respecto. Bajo el título «Debate sobre la vía democrática al socialismo» la revista contaría en cada número con al menos una contribución solicitada más una sección de «tribuna abierta» donde se incluirían contribuciones no solicitadas, sin considerar otro requisito que «un mínimo de calidad». Aquella sección de debate comenzaría con la contribución de Franz Marek, intelectual marxista austriaco que se muestra afín al eurocomunismo⁴³¹, y con un artículo enviado desde Barcelona por Luis Crespo y Máximo Loizu para la sección de tribuna abierta, en el que, polemizando con las posturas de Manuel Sacristán y Joaquim Sempere, el eurocomunismo sí poseía una teoría propia, aunque se apartaba sustancialmente de los «presupuestos canónicos de la tradición marxista y leninista»⁴³². Esta sección continuaría en el tiempo incluyendo en sus entregas opiniones y columnas de pensadores europeos y españoles, siempre con un afán

⁴³⁰ *Ibidem.*

⁴³¹ MAREK 1978.

⁴³² Crespo y Loizu criticaban en las opiniones de Sacristán, publicadas en *Materiales*, el «negarle al eurocomunismo una teoría propia», y a Sempere, el «forzar su parentesco irrenunciable con la teoría marxista-leninista (...) por no entender que el eurocomunismo necesita romper con la tradición teórica comunista si quiere tener esa credibilidad» (CRESPO y LOIZU 1978: 9).

teórico que en muchas ocasiones abandonaba por completo el aspecto de una posible implantación práctica de aquellos presupuestos teóricos. Si el eurocomunismo era o no marxista-leninista, si tenía o no una teoría, si los valores democráticos eran patrimonio de la socialdemocracia o del eurocomunismo⁴³³, eran los temas que predominaron en aquel debate sobre las posibilidades de una vía democrática al socialismo, en el que la experiencia chilena solo aparecerá ocasionalmente para recordar los motivos de su caída y el peligro de la reacción.

8.2.5. La estrategia socialista

El sorpresivo éxito del PSOE en las Elecciones Generales de junio de 1977 los consolidó como el principal partido de la oposición. Esto cambió muchas cosas, ahora se veían y se sentían como un partido de gobierno, con impecables credenciales democráticas. Se aproximaba un periodo corto, pero intenso, de redefiniciones políticas e ideológicas.

Felipe González anunciaría en mayo de 1978 que presentaría en el próximo congreso del PSOE una propuesta para abandonar toda referencia al marxismo, añadiendo que se consideraba socialdemócrata. Esta maniobra, que claramente apuntaba a convertir al PSOE en un partido de corte socialdemócrata homólogo a sus pares europeos, Felipe González la anuncia una semana después de haber firmado el acta de fusión con el PSP de Tierno Galván en la que se reafirmaba como partido marxista. Independiente del resultado al interior del partido de esta propuesta y a las explicaciones de este viraje, a las que ya nos referiremos, llama la atención la arriesgada apuesta de Felipe González al anunciar su intención de abandonar el marxismo, pues suponía enfrentarse con el ala izquierda del partido y desencadenar una crisis interna. Pensamos que el Secretario General del PSOE hace el anuncio un año antes de celebrarse el XXVIII Congreso justamente para preparar

⁴³³ Valga como ejemplo el texto enviado desde Valencia para el n° 19 de *Argumentos* por José María Izquierdo y Pablo Lluch, cuyo análisis apunta en la dirección contraria de lo expuesto por Crespo y Loizu en el n° 15: «Por más que se insista y se esfuercen en decir lo contrario; al afirmar (...) que el mal llamado “eurocomunismo” es una teoría elaborada y coherente, cuya metodología rompe con el marxismo-leninismo y la tradición de la III internacional comunista, es una mera ilusión» (IZQUIERDO y LLUCH 1978: 9).

el terreno. En cualquier caso, lo que acá queremos destacar es la explicación dada por el periodista Juan Tapia Nieto al polémico anuncio de Felipe González, publicada en *Destino*.

Para Tapia⁴³⁴ la razón fundamental de la actitud de Felipe González residía en que —crisis de UCD mediante— se percibía muy próxima la hora de llegar al gobierno, y de no llegar con una clara posición socialdemócrata «la experiencia socialista puede acabar muy mal»⁴³⁵. Enseguida justifica, y respalda, la determinación de Felipe González recordando la «lección» de la experiencia chilena:

Ha pasado la hora de las cortinas de humo de la ambigüedad y de los juegos artificiales revolucionaristas. Hay que decir la verdad al país. La izquierda o es socialdemócrata o no gobierna. O si gobierna, acaba como Allende en el Chile de 1973. Largo pues el camino recorrido por aquel desconocido “Isidoro”, elegido primer secretario del PSOE en 1974 por el congreso de Suresnes. Congreso enfervorizado por la presencia de Carlos Altamirano, secretario general del partido socialista chileno y líder del ala izquierdista de dicho partido. Precisamente uno de los responsables del fracaso de Salvador Allende⁴³⁶.

Felipe González había visitado Chile en septiembre de 1977 en el marco de una gira latinoamericana. Su viaje a Chile, específicamente, lo había hecho no como figura del socialismo internacional, eso era imposible, sino que en calidad de abogado para defender a dos socialistas chilenos en prisión, Erich Schnake y Carlos Lazo, por encargo de sus familias exiliadas en París. Esto permitió a González entrar a Chile, visitar la cárcel, hablar con los socialistas y entrevistarse con algunas autoridades del poder judicial de la dictadura, siempre en calidad de abogado. Seguramente Felipe González sacaría algunas conclusiones importantes de su visita,

⁴³⁴ Juan Tapia Nieto (Barcelona 1946), periodista y jurista, licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona. En su época de estudiante estuvo vinculado a los movimientos de oposición al franquismo. Desarrolló gran parte de su actividad como especialista en análisis económico y financiero, en prensa y revistas especializadas. Entre 1971 y 1980 formó parte del equipo editorial del diario barcelonés *La Vanguardia Española*. Se le ha descrito como un «liberal completo de centro» cercano al PSOE (SÁNCHEZ de la FUENTE 1995: 347-349).

⁴³⁵ TAPIA 1978.

⁴³⁶ *Ibidem*.

y aseguraría en *Cuadernos para el Diálogo* que, ante Chile, «no haré estética revolucionaria»⁴³⁷.

En mayo de 1979, en Madrid, se celebró el XXVIII Congreso del PSOE y Felipe González, tal como había anunciado, oficializa su propuesta de abandonar el marxismo. La crisis estaba servida. El debate en torno a la propuesta sería intenso y polarizaría las posiciones en un partido que, lo hemos visto, había experimentado un espectacular crecimiento. En 1979 el PSOE ya superaba los 100.000 afiliados, tenía una sólida posición institucional y la UGT, aunque a distancia de CCOO, se había consolidado como la segunda central sindical del país⁴³⁸. Finalmente, la propuesta de abandono del marxismo sería rechazada en el congreso, hecho ante el cual Felipe González no aceptaría el cargo de Secretario General. Una Comisión Gestora asumiría la dirección del partido con la misión de organizar un Congreso Extraordinario, el que se celebraría en octubre del mismo año y que supondría el regreso triunfal de González a la secretaría general del partido y la aprobación de sus propuestas, abandono del marxismo incluido, gracias a un nuevo sistema de votación que consistía en un único voto por federación provincial, modificación que había sido aprobada en el XXVIII Congreso y que el llamado «sector crítico» no había podido impedir, pese a haber logrado tumbar la polémica propuesta de González⁴³⁹.

Ese mismo año, en entrevista con Fernando Claudín publicada en la revista *Zona Abierta*⁴⁴⁰, Felipe González declararía que el PSOE no podía permitirse «el lujo de la inmadurez», pues tenía la necesidad de ser «un referente tranquilizador para la sociedad», recogiendo las aspiraciones de «muchos sectores que no se

⁴³⁷ El periodista Eduardo Barrenechea sería el enviado especial de *Cuadernos para el Diálogo*, y uno de los tres periodistas españoles que acompañó a Felipe González en su gira latinoamericana. Luego de denunciar la realidad carcelaria de los presos políticos chilenos e informar sobre la grave situación de crisis económica por la que atravesaba Chile, a la que llamó «epidemia de hambre», Barrenechea transcribe algunas de las impresiones de Felipe González transmitidas a los periodistas en una habitación de hotel (BARRENECHEA 1977).

⁴³⁸ MOLINERO e YSÀS 2008: 37.

⁴³⁹ *Ibidem*: 38.

⁴⁴⁰ Revista *Zona Abierta* fue fundada y editada al alero de la Fundación Pablo Iglesias en 1974. Nace con el objetivo de ser una plataforma para la discusión política y teórica de la izquierda que se definía como «más o menos marxista» (información tomada de la web oficial de la Fundación Pablo Iglesias: <http://www.fpabloiglesias.es>. Fecha de consulta: 03/07/2014). Fue una publicación de marcado perfil intelectual, ubicada en el subcampo socialista de las revistas políticas (PECOURT 2008: 133).

identifican con una clase»⁴⁴¹. La intención de captar el voto de aquel segmento social con aspiraciones de cambio, pero a la vez moderado, era clara. La fugaz adhesión del PSOE al marxismo funcionaría como atractivo enganche para disputar el espacio político e ideológico de oposición al régimen, espacio que encabezaba claramente el PCE. Había sido una referencia que buscaba crear una identidad de izquierdas en un partido que llegó a la transición debilitado y sin un perfil ideológico claro. Esta finalidad funcional, acompañada de un radicalismo verbal, será abandonada una vez que el PSOE consolide su posición de partido preponderante en la izquierda después de las Elecciones Generales de 1977 y necesite atraer a las capas medias, disputándole a UCD los sectores moderados de centro.

El PSOE, en resumen, era entonces un partido en franca preparación para llegar al gobierno equiparándose a los partidos socialdemócratas que gobernaban en algunos lugares de Europa, como la Alemania Federal o Suecia.

8.3. Hacia el final de un proceso

En octubre de 1978 las Cortes Generales aprueban el proyecto de Constitución⁴⁴². Tanto el PCE como el PSOE se muestran satisfechos habiendo alcanzado su objetivo más amplio, el restablecimiento de la democracia. Las arduas negociaciones habían consolidado en la Constitución cuestiones fundamentales, tales como: derecho a sindicación y huelga, se establece un modelo de autonomía para las «nacionalidades y regiones», la riqueza del país quedaba subordinada al interés general, el Estado podría planificar la actividad económica. Incluso, el artículo 129 dice que los poderes públicos podrían establecer los medios «que faciliten el acceso de los trabajadores a la propiedad de los medios de

⁴⁴¹ CLAUDÍN 1979: 8.

⁴⁴² La Constitución fue ratificada en referéndum y promulgada en diciembre de 1978. La participación del referéndum no fue alta si se compara con la de la Ley para la Reforma Política. Votó el 67,11 % del censo electoral. La opción «sí» ganó con el 87,87 %, la opción «no» quedó en el 7,83 % (JULIÁ 2007: 257).

producción»⁴⁴³. Para algunas cuestiones potencialmente conflictivas se aprobaron fórmulas que buscaban la ambigüedad para no perjudicar posiciones, una Constitución «abierta» a las interpretaciones⁴⁴⁴.

El 1 de marzo de 1979 se llevan a cabo unas nuevas Elecciones Generales en virtud de una disposición de la recién estrenada Constitución. El resultado modificó muy poco el escenario político. Con una participación 11,4 puntos porcentuales por debajo de la pasada elección de 1977, Adolfo Suárez se convertía en el primer presidente constitucional de este nuevo periodo de la historia de España. UCD, PSOE y PCE lograban solo tres escaños más, lo que dejaba las cosas como estaban. El resultado era insatisfactorio tanto para el PCE, que seguía sin poder acortar la gran distancia que lo separaba de los socialistas, como para el PSOE, cuyas expectativas de alcanzar el gobierno se vieron frustradas.

La I Legislatura tendría como preocupación principal la consolidación del proceso democrático, pero los tiempos se complicarían. Felipe González, entre tormentas internas, abandono del marxismo, dimisión y recuperación de la secretaría general mediante, daba por terminada la política de consensos. Esto complica la posición de Adolfo Suárez que, ante los quiebres internos de UCD y sin apoyo de su sector, presenta su dimisión en enero de 1981. El difícil proceso de conformación de un nuevo gobierno, que correspondía a Leopoldo Calvo Sotelo, se lleva a cabo sin buenos resultados en las negociaciones y en un clima de gran tensión política agudizada por el asesinato del ingeniero de la central de Lemoniz, José María Ryan, a manos de ETA, y por la muerte por torturas de José Ignacio Arregui en el Hospital Penitenciario de Carabanchel⁴⁴⁵. El 23 de febrero, mientras se desarrollaba en el Congreso el pleno en el que se votaba la investidura de Calvo Sotelo, se produce el intento de golpe de un grupo de guardias civiles al mando del coronel Antonio Tejero. Luego de varias horas de incertidumbre, tanques en las calles de Valencia incluidos, el Rey transmitía tranquilidad en un mensaje televisado e informaba que el golpe había abortado. El 25 de febrero Leopoldo Calvo Sotelo obtuvo la mayoría de votos necesarios para convertirse en Presidente del Gobierno.

⁴⁴³ MOLINERO e YSÀS 2008: 34, 35.

⁴⁴⁴ JULIÀ 2007: 257; MOLINERO e YSÀS 2008: 35.

⁴⁴⁵ JULIÀ 2007: 265-267.

Nos acercamos al final del proceso de transición democrática, a las Elecciones Generales de 1982. El triunfo del PSOE sería total, alcanzando sin contrapeso la mayoría absoluta. En el PCE en tanto, había comenzado una etapa de crisis desde el V Congreso del PSUC celebrado en enero de 1981, que continuaría en el X Congreso del PCE celebrado en el mes de julio del mismo año. Se sucederían rupturas y escisiones a las que la dirección encabezada por Santiago Carrillo, criticada por sus formas autoritarias, no supo hacer frente. Las elecciones de 1982 significaron una debacle electoral para los comunistas, que perdieron más de un millón de votos y 19 escaños en el Congreso.

Felipe González y el PSOE se disponían a gobernar por casi catorce años. Habían moderado el mensaje durante la campaña de 1982 apuntando al «centro» político. Solo se nacionalizaría la red de alta tensión, las subvenciones para la educación privada continuarían, se protegería la economía de mercado, se respaldaría a los poderes financieros, el gobierno incentivaría la pequeña y mediana empresa. En síntesis, los llamados poderes fácticos —la banca, la Iglesia y el ejército— no tenían nada que temer de un gobierno socialista⁴⁴⁶. El proyecto de los socialistas apuntaría a realizar la modernización del país, no a avanzar hacia el socialismo, ni a la aplicación de un programa de izquierdas. Atrás quedaba aquel partido que hace unos pocos años se declaraba marxista, antiimperialista, que defendía el socialismo autogestionario. El PCE en tanto, a partir del desastre de 1982, comenzaría un periodo de autodestrucción e irrelevancia política. Las profundas expectativas de cambios que el eurocomunismo se disponía alcanzar comenzaban a quedar en el pasado, y no solo en España, el «programa común» de la izquierda francesa y el «compromiso histórico» italiano también quedaban atrás.

Es difícil establecer el momento preciso en que el PC y el PSOE —o sus dirigentes— abandonan la idea de la ruptura para plegarse a las negociaciones que implicaba una reforma pactada y dirigida desde el gobierno de Adolfo Suárez, cuestión que implicaba los cambios ideológicos a los que en este capítulo nos hemos referido y que, muchas veces, no estaban acorde con el radicalismo verbal de socialistas, o se justificaran como avances revolucionarios por comunistas⁴⁴⁷. Lo

⁴⁴⁶ *Ibidem*: 273.

⁴⁴⁷ Al respecto Juan Andrade postula que, en el caso de los socialistas, el respaldo de la IS —al que hicimos referencia en el capítulo 3 de esta tesis— al PSOE de Felipe González fue de gran

cierto es que la política del consenso, el «espíritu» de los Pactos de la Moncloa, terminarían imponiéndose y marcando el camino que la naciente democracia habría de recorrer, con desiguales resultados para ambas fuerzas de izquierda. El PCE finalmente se vio afectado por la modificación de la forma de acción e incidencia de sus militantes, que habían materializado por décadas su capacidad de liderazgo y su papel de primera fuerza política de oposición a la dictadura con presencia en todos los movimientos sociales antifranquistas. Ahora el campo de acción se había trasladado a las negociaciones, al papel del partido en el Congreso y a las urnas. Todo agravado por las «limitaciones de la democracia interna», el «tacticismo» con que se desarrolló el proceso político y la extensión de «pactos más allá de lo necesario»⁴⁴⁸.

La vía chilena al socialismo, que tantas expectativas había generado para la izquierda de occidente y de cuya derrota se habían sacado importantes lecciones, ya quedaba como una experiencia del pasado. La dictadura militar se había asumido ante la mirada internacional como un hecho. Quedaba, sin embargo, la causa de la democracia para Chile, la lucha contra la dictadura de Pinochet y la solidaridad de las izquierdas, que no olvidarían denunciar los crímenes de la dictadura chilena en sus plataformas de opinión, denuncias que eran acompañadas, la mayoría de las veces, con nuevos datos de las acciones de la CIA en Chile y en el resto del continente. Las acusaciones y el rechazo al imperialismo serán una de las pocas banderas que se agitarían más allá de los años setenta en el discurso del pensamiento de izquierda. Bajo ese prisma seguiría siendo observado Chile⁴⁴⁹.

importancia para su éxito durante la transición, en tanto que significaba una «equiparación simbólica» con la socialdemocracia que gobernaba en Europa y como neutralizador de un discurso más extremo (ANDRADE 2012: 122). Por tanto se puede suponer que el radicalismo ideológico del PSOE de los años setenta nunca tuvo en el horizonte el tránsito hacia el socialismo, sino más bien convertirse en homólogo de los partidos socialdemócratas que le habían otorgado el certificado de autenticidad socialista. En el caso de los comunistas, Gregorio Morán ha señalado lo siguiente: «Tengo la convicción, personal e indemostrable, de que el secretario general del PCE comprendió, ya antes del verano de 1976, que la partida estaba perdida y que todo quedaba en su habilidad para transformar esa derrota estratégica en un triunfo personal» (MORÁN 1986: 517).

⁴⁴⁸ ANDRADE 2012: 384.

⁴⁴⁹ Algunos ejemplos: «Fascismo contra cultura», *Cuadernos para el Diálogo*, n° 222, 1977; «Salir del hambre y vivir», *Cuadernos para el Diálogo*, n° 229, 1977; «Los “muertos sin sepultura” de Pinochet», *Cuadernos para el Diálogo*, n° 228, 1977; «Desaparecidos en el Cono Sur. Otro lenguaje de la represión», *Ozono*, n° 21, 1977; «Chile. Antes y después del golpe fascista», *Combate*, n° 80, 1977; «Chile: testimonio de una farsa», *Cuadernos para el Diálogo*, n° 252, 1978; «Chile: Cinco años de infamia», *Cuadernos para el Diálogo*, n° 280, 1978; «Chile. De la amnistía y otras farsas»,

Muchas de las publicaciones que hemos incluido en este trabajo no lograrían sortear las nuevas condiciones ligadas a una lógica de mercado que imponían los tiempos, que poco espacio dejaban a las publicaciones independientes o que no dependían ni de los grandes intereses mediáticos ni de los partidos. A medida que se asentaba la democracia en España estas plataformas de opinión perdieron recursos simbólicos y humanos que determinaron la crisis y desaparición de la mayoría de ellas, dando paso en los ochenta a la prensa diaria y la televisión⁴⁵⁰. En el nuevo contexto de modernización y con la transición finalizada, las revistas políticas de la transición no tendrían otro destino que la extinción.

Ozono, n° 34, 1978; «No es tan fácil ayudar a Chile», *Triunfo*, n° 825, 1978; «Chile: Pinochet se tambalea», *La Calle*, n° 4, 1978; «Chile 1973/1978. Terror y hambre», *La Calle*, n° 24, 1978; «Frente amplio contra Pinochet», *La Calle*, n° 33, 1978; «Madrid: Conferencia mundial. Chile en el corazón», *La Calle*, n° 34, 1978; «Morir en Chile. Informe secreto sobre el “caso Soria”», *Triunfo*, n° 864, 1979; «La metáfora chilena», *El Ciervo*, n° 344, 1979; «Letelier, el FBI y la CIA», *La Calle*, n° 44, 1979; «Informe. En el Chile clandestino», *La Calle*, n° 111, 1980; «Chilenos en España. Diálogo de exiliados», *La Calle*, n° 129, 1980; «Teología y opresión en Chile», *Triunfo*, n° 911, 1980; «Videla y Pinochet: El modelo inviable», *Destino*, n° 2204, 1980; «Hablemos de la CIA», *Destino*, n° 2226, 1980; «Cono Sur. La izquierda y las dictaduras», *El Viejo Topo*, n° 9, 1980; «Robert Moss, “El Pincho” y la desinformación», *Argumentos*, n° 46, 1981.

⁴⁵⁰ PECOURT 2008: 278.

NUESTRAS CONCLUSIONES

Antes de señalar nuestras conclusiones, son necesarias algunas aclaraciones. Este trabajo pretendió indagar en una parte del campo intelectual español de izquierda de la transición, enfrentado a los acontecimientos históricos que se desarrollaron en Chile en los que, por primera vez, era electo democráticamente un proyecto político que se definía como marxista, con un programa de profundas reformas socialistas, interrumpido violentamente luego de tres años de gobierno por un golpe militar que dio paso a una brutal dictadura. Las fuentes en las que principalmente nos enfocamos fueron las revistas políticas en las que fue posible observar un debate en torno a las diferentes etapas de la vía chilena al socialismo —campana electoral, años de gobierno de la UP, golpe militar y dictadura—. Las revistas políticas que finalmente fueron incluidas, en mayor o menor medida —dependiendo esto de la regularidad de los informes, antigüedad de las publicaciones, etc.—, son: *Argumentos*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, *Combate*, *Destino*, *El Cáرابo*, *El Viejo Topo*, *Materiales*, *Nuestra Bandera*, *Ozono*, *Revista de Estudios Políticos*, *SAIDA*, *Triunfo*, *Zona Abierta*. Ciertamente quedaron varias revistas de la época de la transición fuera del trabajo, lo que no quiere decir que no fueran importantes o que no cumplieran un papel relevante en las distintas etapas por las que pasó la oposición franquista, como *Ajoblanco*, *Cambio 16*, *La Calle*, *Leviatán*, *Mientras Tanto*, *Serra d'Or*, *Taula de Canvi*, *Vindicación Feminista*, entre otras. Estas no fueron incluidas finalmente porque no encontramos en ellas información relevante para nuestro objeto de estudio, o solo encontramos algunos reportes sobre Chile a modo de noticias, que no las alejaba mucho de informes de prensa diaria. Este aspecto, más informativo,

se refleja en nuestro trabajo básicamente en los informes de Mateo Madridejos y Eduardo Haro Tecglen para las revistas *Destino* y *Triunfo* respectivamente, periodistas que calzaban en la definición de periodista-intelectual que utilizamos como criterio de selección.

También es necesario aclarar que no hemos pretendido elaborar un trabajo sobre teoría de los intelectuales o sobre la lógica interna del campo intelectual. Lo que intentamos fue buscar una definición de intelectual que nos fuera útil como criterio de selección de los agentes considerados como «pertinentes» para la investigación, para luego ponerlos en relación con sus trayectorias personales y con el contexto histórico en el que desarrollaron su labor. En este sentido, tal como mencionamos en el capítulo 1 de esta tesis, la teoría de Pierre Bourdieu significó una herramienta útil para establecer el cruce entre el campo intelectual con el político enfrentado a un acontecimiento histórico, sin dejar de lado las condiciones sociales que determinan un discurso. Estos fueron elemento que intentamos tener presentes en todo momento, pero de forma práctica, tratando de reconstruir las trayectorias de quienes opinan —siempre que esto fuera posible— y sin olvidar el contexto histórico, político e institucional desde donde observaron la vía chilena al socialismo.

Teniendo en consideración lo anterior, podemos señalar tres momentos importantes en los que se aprecia el impacto de la experiencia chilena en la reflexión de la izquierda intelectual de la transición.

Un primer momento lo constituye el triunfo de la UP y las políticas desarrolladas una vez instalada en el gobierno. Entre algunas suspicacias y variados elogios, lo que se transmitió en España versaba más sobre la novedad del triunfo democrático de un proyecto socialista que sobre las particularidades históricas que hicieron posible ese triunfo. Las políticas de gobierno que se implementaron en Chile, el papel de la Democracia Cristiana, los esfuerzos de desestabilización de la oposición, también fueron observados desde España, de manera recurrente, visitando el pasado propio, su «espacio de experiencia», en los términos planteados por Koselleck⁴⁵¹. Es decir, las expectativas que generaba la UP simbolizaban las

⁴⁵¹ KOSELLECK 1993: 333-357.

expectativas frustradas de la Segunda República, asomándose continuamente el peligro de la guerra civil en los análisis.

Un segundo momento lo marca el golpe de Estado que significó la derrota de la vía chilena al socialismo. Este acontecimiento genera un intenso debate en el que la pregunta sobre las posibilidades de una vía democrática al socialismo vuelve a instalarse. Este momento, que analizamos en el capítulo 7, tiene un particular episodio que afectó a *Cuadernos para el Diálogo*, que sufriría un quiebre interno luego de que el debate planteado en torno a las causas del golpe en Chile le atribuyeran parte importante de la responsabilidad a la Democracia Cristiana, cuestión que determinó la salida del sector democristiano de la revista. No queremos decir con esto que los acontecimientos de Chile influyeran de manera notoria en el campo intelectual y político español, sin embargo, representa un interesante antecedente para comprender las pulsiones políticas de los últimos años del franquismo.

Después de un periodo en el que las miradas a Chile se dedicaron a denunciar a la recién instalada dictadura de Pinochet, el debate en torno a las posibilidades del socialismo democrático tendría un nuevo impulso ya comenzada la transición. Este es el tercer momento en el que pudimos observar algún impacto de la experiencia chilena en la reflexión de la izquierda española. El PCE y el PSOE, en pugna por la hegemonía de la izquierda, buscaron nuevas definiciones teóricas y planteamientos tácticos. La tendencia de renovación del comunismo en occidente que representó el eurocomunismo planteó el problema fundamental de la relación entre socialismo y democracia, y la experiencia chilena tenía mucho que ver. Esto es muy notorio en el caso del PCI, pues Enrico Berlinguer había reflexionado en torno a las lecciones de Chile a partir de 1973, configurando la política de «compromiso histórico»⁴⁵². Sin embargo, las reflexiones de Santiago Carrillo y de los comunistas españoles no aludieron de manera contundente a la experiencia chilena, cuestión que extraña un poco en vista de los elogios de años antes a las políticas implementadas por la UP, y a las referencias directas de sus camaradas italianos. Tanto para los comunistas como para los socialistas españoles, en plena reelaboración estratégica e ideológica para participar plenamente del juego

⁴⁵² Véase al respecto: SANTONI 2011.

político —abandono del marxismo en el caso del PSOE y del leninismo en el del PCE—, la idea de «no acabar como Chile» se impondrá. No pudimos observar análisis profundos acerca del programa de gobierno de la UP o de las condiciones políticas e institucionales hicieron posible un intento serio de construcción del socialismo. En este periodo, comprendido entre 1977 y 1979, es la última vez que aparece el debate en torno a la experiencia chilena, en tanto que «lección histórica importante». Después de esto, la atención a Chile se reducirá básicamente a la solidaridad y a las denuncias a la dictadura.

Podemos decir finalmente que la vía chilena al socialismo tuvo, efectivamente, un impacto en la reflexión intelectual de la izquierda española de la transición. Pero este impacto se verá reflejado con mayor fuerza en una dimensión ética y moral, como ejemplo de consecuencia política y valentía, por la virtud de intentar una forma de socialismo que se mostraba como opción para los países de capitalismo desarrollado. No así, tan claramente, en las líneas de acción de los partidos de la izquierda española, como sí fue el caso, por ejemplo, de Italia. Jesús Sánchez Rodríguez, quien investigó en los documentos oficiales, actas e informes del PCE, ha mostrado que, pese a que la experiencia chilena fue observada con atención por los comunistas españoles, se echa en falta una reflexión más profunda sobre las lecciones del proceso, más allá de los elogios o las críticas a la actuación de las fuerzas reaccionarias⁴⁵³, cuestión que también hemos notado en el caso de las revistas políticas de izquierda durante el periodo de la transición democrática. Se cumple así, de alguna manera, la previsión de Salvador Allende pronunciada al final de su último discurso, antes de caer en la Moneda el 11 de septiembre de 1973: «¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición».

⁴⁵³ SÁNCHEZ 2002: 317.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLENDE GOSSENS, Salvador. *Chile, hacia el socialismo*. Zero, Madrid, 1971.
- ANDERSON, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI, Madrid, 1979.
- ALONSO DE LOS RÍOS, César. *La verdad sobre Tierno Galván*. Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1997.
- ÁLVAREZ, Jesús. *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad, 1900-1990*. Ariel, Barcelona, 1989.
- AMORÓS, Mario. *Compañero Presidente. Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo*. Universitat de València, Valencia, 2008.
- ANDRADE, Juan. *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Siglo XXI, Madrid, 2012.
- ARIZA, Julián. *Comisiones Obreras*. Avance, Barcelona, 1976.
- ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970)*. Javier Vergara Editor, Santiago de Chile, 2003(a).

- *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)*. Javier Vergara Editor, Santiago de Chile, 2003(b).
- BABIANO, José. «¿Perspectivas globales vs. enfoques locales? Notas sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo», en: FORCADELL, Carlos; SABIO, Alberto (coords.). *Las escalas del pasado*. Instituto de Estudios Aragoneses, UNED, Huesca, 2005.
- BALIBREA, Mari Paz. «La Capilla Sixtina y los estudios culturales en la obra de Manuel Vázquez Montalbán», *Revista Científica de Información y Comunicación*, nº 6, 2009. pp. 485-501
- BLANCO CHIVITE, Manuel. *Manuel Vázquez Montalbán & José Carvalho*. Grupo Libro 88, Madrid, 1992.
- BOURDIEU, Pierre. *Propos sur le champ politique*. Presses Universitaires de Lyon, Lyon, 2000.
- *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montessor, Buenos Aires, 2002.
- *Sobre la televisión*. Anagrama, Barcelona, 2005 [1996].
- *Homo academicuss*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008 [1984].
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005 [1992].
- CAPUTO, Orlando y GALARCE, Graciela. «La nacionalización del cobre realizada por Salvador Allende y su desnacionalización en dictadura y en los gobiernos de la Concertación», en: LAWNER, Miguel; SOTO, Hernán y SCHATAN, Jacobo (Eds.). *Salvador Allende. Presencia en la ausencia*. LOM Ediciones, CENDA, Santiago de Chile, 2008.

CARRILLO, Santiago. «Sobre el ingreso de España en la ONU. Una victoria de la política de paz», *Nuestra Bandera*, nº 15, 1956, pp. 11-33.

————— *Memorias (Edición revisada y aumentada)*. Planeta, Barcelona, 2006.

————— «José Sandoval, un veterano de la resistencia contra el fascismo», *El País*, 22 de febrero de 2012.

CAUSSA, Martí. «La LCR y la izquierda radical (1966-1975)», *Viento Sur*, nº 115, 2011. pp. 49, 55.

CHRISTOFFERSON, Michael. *Les Intellectuels contre la gauche: L'idéologie antitotalitaire en France (1968-1981)*. Agone, Marseille, 2014.

CLAUDÍN, Fernando. *Documentos de una divergencia comunista*. El Viejo Topo, Barcelona, 1978.

————— *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*. Planeta, Barcelona, 1983.

CONTRERAS, Salvador. «Biobibliografía del periodista Mateo Madrideo», *Elucidario*, nº 5, 2008, pp. 51-53.

CORDEROT, Didier. «La revista *Destino* (1937-1939) y la cuestión de la catalanidad», en: LUDEC, Nathalie y DUBOSQUET, Françoise (coords.). *Centros y periferias: prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo*. PILAR, París, 2004.

CORVALÁN, Luis. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1997.

CUCÓ, Josepa. «La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal», *Papeles del CEIC*, nº 29, 2007.

- DAVARA, Francisco. «La aventura informativa de Cuadernos para el Diálogo», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 10, 2004. pp. 201-220.
- «Joaquín Ruiz-Giménez. Político y periodista», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 11, 2005. pp. 259-277.
- DE LA FUENTE, Víctor Hugo. «Mis recuerdos del golpe», en: AA.VV. *Mi 11 de septiembre. 24 periodistas relatan su vivencia*. Editorial Occidente, Santiago de Chile, 2017.
- DE MIGUEL, Amando. *Sociología del franquismo. Análisis ideológico de los ministros del régimen*. Euros, Barcelona, 1975.
- DE RAMÓN, Armando. «La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970», *Revista EURE*, vol. XVI, nº 50, 1990, pp. 5-17.
- *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*. Catalonia, Santiago de Chile, 2003.
- DEBRAY, Régis. «Allende habla con Debray», *Punto Final*, nº 126 (Nº especial), 1971.
- DÍAZ, Alfonso. *La prensa española y Chile. Del Gobierno revolucionario a la Dictadura Militar 1970-1978*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia y Filosofía, Universidad de Alcalá, 2003.
- DONOFRIO, Andrea. *El fracaso del eurocomunismo: razones y reflexiones sobre el giro del movimiento comunista en occidente (1975-1982)*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- ELEY, Geoff. *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa 1850-2000*. Crítica, Barcelona, 2003.

- ESTRELLA GONZÁLEZ, Alejandro. *Clío ante el espejo. Un socioanálisis de E. P. Thompson*. Universidad de Cádiz-UAM Cuajimalpa, Cádiz, 2011.
- EZCURRA, José. «Apuntes para una historia», en: ALTED, A. y AUBERT, P. (coords.). *Triunfo en su época*. Casa de Velázquez-Pléyades, Madrid, 1995.
- FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005.
- FERNÁNDEZ, Francisca. *El patrimonio intelectual español. Un acercamiento desde la figura de Manuel Sacristán Luzón*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, Universidad de Cádiz, 2014.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. «Tiza blanca en pizarra negra. Entrevista a Francisco Fernández Buey», *El Viejo Topo*, n° 209-210, 2005, pp. 52-54.
- GALLEGO, Ferran. *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Crítica, Barcelona, 2008.
- GALLO, Max y DEBRAY, Régis. *Santiago Carrillo: Mañana España*. Laia, Barcelona, 1977 [1974].
- GARCÉS, Joan E. *Desarrollo político y desarrollo económico. Los casos de Chile y Colombia*. Tecnos, Madrid, 1972.
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio. *Marxismo y Estado*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1986.
- *Repensar la izquierda. Evolución ideológica del socialismo en la España actual*. Anthropos, Barcelona, 1993.

- GARRETÓN, Manuel y AGÜERO, Felipe. «La Vía Chilena al Socialismo. Elementos de una Definición», en: GARRETÓN, Manuel y MOULIAN, Tomás. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Ediciones Chile América CESOC y LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1993.
- GREZ TOSO, Sergio. «Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)», *Cuadernos de Historia*, n° 19, 1999, pp. 157-193.
- GUNTHER, Richard; SANI, Giacomo y SHABAD, Goldie. *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*. Siglo XXI-CIS, Madrid, 1986.
- HARO TECGLLEN, Eduardo. *El Refugio. Situaciones: momentos de una vida*. El País-Aguilar, Madrid, 1999.
- HENRÍQUEZ, Ana. «La vía chilena hacia el socialismo: Análisis de los planteamientos teóricos esbozados por los líderes de la Unidad Popular», *Revista Pléyade*, n° 1, 2008, pp. 91-128.
- HENRÍQUEZ UZAL, María José. *Los mil días hispano-chilenos. 1970-1973*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, 2008.
- HERNÁNDEZ, Elena, RUIZ, Miguel y BALDÓ, Marc. *Estudiantes contra Franco (1938-1975). Oposición política y movilización juvenil*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.
- HOBSBAWM, Eric. *Historia del Siglo XX. 1914-1991*. Crítica, Barcelona, 1995.
- IBÁRRURI, Dolores. *Historia del Partido Comunista de España*. Éditions Sociales, Paris, 1960.
- INFORME CHURCH. «Covert Action in Chile 1963-1973». Department of State, United States, 1975. [En línea]

<<http://foia.state.gov/Reports/ChurchReport.asp>> [página INFORME consultada el 21 de agosto de 2012].

INFORME HINCHEY. «CIA Activities in Chile». Department of State, United States, 2000. [En línea] <<http://foia.state.gov/Reports/HincheyReport.asp>> [página consultada el 21 de agosto de 2012].

JULIÁ, Santos; GARCÍA, José Luis; JIMÉNEZ, Juan Carlos; FUSI, Juan Pablo. *La España del siglo XX*. Marcial Pons, Madrid, 2007.

KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós, Barcelona, 1993 [1979].

LATORRE, Hugo. *El pensamiento de Salvador Allende*. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1974.

LAWNER, Miguel; SOTO, Hernán y SCHATAN, Jacobo (Editores). *Salvador Allende. Presencia en la ausencia*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008.

LÓPEZ DE ZUAZO, Antonio. *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1981.

MÁRQUEZ, Víctor. «Nómina de discrepantes», en: ALTED, A. y AUBERT, P. (coords.). *Triunfo en su época*. Casa de Velázquez-Pléyades, Madrid, 1995.

MARTÍNEZ, Jesús Manuel. *Salvador Allende*. Ediciones Nobel, Oviedo, 2009.

MARTÍNEZ PEINADO, Javier. «José María Vidal Villa: Un economista marxista crítico», *Revista de Economía Crítica*, n° 1, 2003, pp. 273-276.

MIR GARCÍA, Jordi (Ed.). *El Viejo Topo, treinta años después. Cuando la participación es la fuerza*. El Viejo Topo, Barcelona, 2006.

MIRET, Enrique. «Eduardo Haro Tecglen, el último rojo», *El País*, 28 de octubre 2005.

MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere. «La izquierda en los años setenta», *Historia y Política*, n° 20, 2008, pp. 21-42.

MORÁN, Gregorio. *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España. 1939-1985*. Planeta, Barcelona, 1986.

MORENO PESTAÑA, José Luis. *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez. Genealogía de un pensador político*. Siglo XXI, Madrid, 2008.

————— *La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2013.

MOULIAN, Tomás. «Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno», en: ALDUNATE, Adolfo; FLISFICH, Ángel y MOULIAN, Tomás. *Estudios sobre el sistema de partidos en Chile*. FLACSO, Santiago de Chile, 1985.

————— «La vía chilena al socialismo: itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular», en: PINTO, Julio (coord.). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005.

MUÑOZ, Javier. *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*. Marcial Pons, Madrid, 2006(a).

————— «Joaquín Ruiz-Giménez o el católico total (apuntes para una biografía política e intelectual hasta 1963)», *Pasado y memoria*, n° 5, 2006(b). pp. 259-288

NERUDA, Pablo. *Confieso que he vivido*. Plaza & Janés, Barcelona, 1998.

- NOVELLA, Jorge. «El pensamiento radical de Enrique Tierno Galván», en: GARRIDO, Manuel; ORRINGER, Nelson; VALDÉS, Luis y VALDÉS, Margarita (Coords.). *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*. Cátedra, Madrid, 2009.
- NÚÑEZ LAISECA, Mónica. *Arte y política en la España del desarrollismo (1962-1968)*. CSIC, Madrid, 2006.
- NÚÑEZ OLGUÍN, Juan. «Escritores, compromiso y libertad: Apuntes sobre algunas reflexiones en torno al Chile de los años setenta», en: NAVARRETE, María Teresa y SOLER, Miguel (Eds.). *Ay, ¡qué triste es toda la humanidad! Literatura, cultura y sociedad española contemporánea*. ARACNE Editrice, Roma, 2013.
- ORTUÑO, Pilar. *Los socialistas europeos y la transición española*. Marcial Pons, Madrid, 2005.
- PARAMIO, Ludolfo. *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*. Siglo XXI, Madrid, 1988.
- PARÍS, Carlos. *Memorias sobre medio siglo. De la Contrarreforma a Internet*. Península, Barcelona, 2006.
- PECOURT, Juan. *Los intelectuales y la transición política. Un estudio del campo de las revistas políticas en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2008.
- PLATA, Gabriel. *De la revolución a la sociedad de consumo*. UNED, Madrid, 2010.
- PUCCIO, Osvaldo. *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado*. Emisión, Santiago de Chile, 1985.
- RÍOS, Pere. «Fallece Josep Verde i Aldea, fundador del PSC», *El País*, 2 de febrero de 2017.

- ROMERO, José. «Recuperación de la crónica de Cortes durante la Transición democrática: los *Apuntes parlamentarios* de Víctor Márquez Reviriego», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 20, nº 1, 2014. pp. 523-538.
- SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile (vol II). Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.
- SALES, Ferrán. «El centenario de un periodista disidente», *El País*, 24 de agosto 2009.
- SÁNCHEZ, Jesús. *Teoría y práctica democrática en el PCE. 1956-1982*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UNED, 2002.
- SÁNCHEZ de la FUENTE, Ángel. *Quién es quién en la democracia española. 20 años nombre a nombre*. Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 1995.
- SANTONI, Alessandro. *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*. RIL Editores, Santiago de Chile, 2011.
- SAPIRO, Gisèle. «Modelos de intervención política de los intelectuales. El caso francés», *Prismas, Revista de historia intelectual*, nº 15, 2011. pp. 129-154.
- SCULLY, Timothy. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. CIEPLAN-University of Notre Dame, Santiago de Chile, 1992.
- SEMPRÚN, Jorge. *Autobiografía de Federico Sánchez*. Planeta, Barcelona, 1977.
- TERRÓN, Javier. *La prensa en España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981.
- TIERNO GALVÁN, Enrique. *Cabos sueltos*. Bruguera, Barcelona, 1982.

TOMIC, Radomiro. *Testimonios*. Editorial Emisión, Santiago de Chile, 1988.

TUSELL, Javier. *Historia de España en el siglo XX (Tomo 3). La Dictadura de Franco*. Taurus, Madrid, 1998.

URZÚA, Germán. *Historia política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 a 1992)*. Editorial Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1992.

VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. *La filosofía española: herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*. Abada, Madrid, 2009.

VERDUGO, Patricia. *La Casa Blanca contra Salvador Allende. Los orígenes de la guerra preventiva*. Tabla Rasa, Madrid, 2004.

VIDAL-BENEYTO, José. «El CEISA, un ejemplo de resistencia intelectual», *Le Monde Diplomatique en español*, n° 170, 2009, p. 26.

————— *Memoria democrática*. Foca, Madrid, 2007.

VILAR, Sergio. *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura 1939-1969*. Ediciones Sociales, Barcelona, 1968.

————— *Franquismo y antifranquismo*. Ediciones Orbis, Barcelona, 1986.

REVISTAS Y FUENTES CONSULTADAS PARA EL ANÁLISIS

AA.VV. «Chile a encuesta», *Cuadernos para el Diálogo*, n° 121, 1973. pp. 30-50.

AGUILAR, Mariano. «Invierno electoral», *Cuadernos para el Diálogo*, n° 115, 1973. pp. 33, 34.

ALBIAC, Gabriel y otros. *Debates sobre eurocomunismo*. SAIDA, Madrid, 1977.

ALONSO DE LOS RÍOS, César. «El desafío chileno», *Triunfo*, n° 468, 1971, pp. 15-17.

BARRENECHEA, Eduardo. «Felipe González en Latinoamérica», *Cuadernos para el Diálogo*, n° 228, 1977. pp. 20, 21.

CARRILLO, Santiago. «La experiencia de Unidad Popular en Chile», *Nuestra Bandera*, n° 68, primer trimestre, 1972, pp. 27-35.

————— *Eurocomunismo y Estado*. Crítica, Barcelona, 1977.

CHAO, Ramón. «El modelo chileno en Francia», *Triunfo*, n° 573, 1973. pp. 14.

CLAUDÍN, Fernando. *Eurocomunismo y Socialismo*. Siglo XXI, Madrid, 1977.

————— «Entrevista con Felipe González», *Zona Abierta*, n° 20, 1979, pp. 5-21.

CRESPO, Luis y LOIZU, Máximo. «¿Tiene el eurocomunismo una teoría?», *Argumentos*, n° 15, 1978, pp. 9-13.

GARCÉS, Joan. *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Ariel, Barcelona, 1976(a).

————— «Razones de una derrota», *Ozono*, n° 12, 1976(b), pp. 14-16.

HARNECKER, Marta. «Teoría y practicas revolucionarias» (entrevista de Antonio Espantaleón), *Argumentos*, n° 10, 1978, pp. 59-65.

HARO TECGLÉN, Eduardo. «Chile: una prueba decisiva para América», *Triunfo*, n° 432, 1970(a), pp. 4-5.

————— «Las nuevas revoluciones», *Triunfo*, n° 439, 1970(b), pp. 4-5.

————— «Chile como metáfora», *Triunfo*, n° 472, 1971(a), pp. 4, 5.

————— «Los dos marxistas», *Triunfo*, n° 477, 1971(b), pp. 6, 7.

————— «Contrarrevolución en Chile», *Triunfo*, n° 526, 1972(a), pp. 22-25.

————— «Los generales de Chile», *Triunfo*, n° 528, 1972(b), pp. 6, 7.

————— «Revolución y contrarrevolución en Suramérica», *Triunfo*, n° 562, 1973(a). pp. 6, 7.

————— «Fascismo en Chile», *Triunfo*, n° 573, 1973(b). pp. 6, 7.

————— «Contrarrevolución en Latinoamérica», *Triunfo*, n° 698, 1976(a), pp. 23, 24.

————— «El fascismo en América», *Triunfo*, n° 711, 1976(b), pp. 15, 16.

INFORME. «Chile», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, n° 41-42, 1973, pp. 105-119.

IZQUIERDO, José y LLUCH, Pablo. «De la Democracia y el Socialismo», *Argumentos*, n° 19, 1979, pp. 10, 11.

LCR. «Lecciones de Chile. La ruina de otra “vía pacífica al socialismo”», *Combate*, n° 13, 1973(a). pp. 19-21.

———— «Chile. Un enfrentamiento inevitable», *Combate*, n° 20, 1973(b). pp. 19-23.

———— «Eurocomunismo: cuando la historia se repite», *Combate*, n° 69, 1977. p. 6.

LÓPEZ MUÑOZ, Arturo. «Chile: ¿una nueva vía en la construcción del socialismo?», *Triunfo*, n° 454, 1971, pp. 6-9.

MADRIDEJOS, Mateo. «Chile entre Frei y Allende», *Destino*, n° 1720, 1970, p. 11.

———— «Chile: El socialismo a través de las urnas», *Destino*, n° 1750, 1971(a), pp. 13, 14.

———— «Amenazas contra la experiencia chilena», *Destino*, n° 1759, 1971(b), pp. 14, 15.

———— «Castro en Chile o el fin del aislamiento», *Destino*, n° 1781, 1971(c), p. 11.

———— «La revolución chilena entre el frenado y la aceleración», *Destino*, n° 1850, 1973(a), p. 18.

———— «Entierro de la democracia uruguaya y cuartelazo en Chile», *Destino*, n° 1866, 1973(b), p. 16.

———— «Chile: Allende recurre a la Democracia Cristiana», *Destino*, n° 1870, 1973(c), pp. 18, 19.

———— «Chile: difícil posición de la Democracia Cristiana», *Destino*, n° 1879, 1973(d), p. 19.

MAREK, Franz. «Huérfanos o emancipados», *Argumentos*, n° 15, 1978, pp. 7, 8.

- MÁRQUEZ, Víctor. «Chile. Las fuerzas políticas», *Triunfo*, n° 468, 1971, pp. 13-15.
- MITERRAND, François. «El ejemplo chileno» (entrevista), *Triunfo*, n° 479, 1971, pp. 6-8.
- MORENO, Isidoro. «Contra el fascismo en América Latina. La declaración de París», *El Cárabo*, n° 3, 1976, pp. 117-119.
- MORENO GALVÁN, José María. «Chile: Al tiro», *Triunfo*, n° 468, 1971, pp. 17-19.
- NADAL, Santiago. «Difícil, el socialismo liberador», *Destino*, n° 1830, 1972, pp. 10, 11.
- «El golpe en Chile. Un drama que interesa a todos», *Destino*, n° 1877, 1973, pp. 10, 11.
- ROMERO, Vicente. «Carta abierta de Vicente Romero al embajador de Pinochet en España», *Ozono*, n° 14, 1976, p. 13.
- ROUCEK, Joseph. «La presidencia de Allende», *Revista de Estudios Políticos*, n° 175, 1971, pp. 99-112.
- SACRISTÁN, Manuel. «A propósito del “eurocomunismo”», *Materiales*, n° 6, noviembre-diciembre, 1977, pp. 5-13.
- SEMPERE, Joaquim. «Eurocomunismo, guerra de posiciones y alternativa de sociedad», *Nuestra Bandera*, n° 97, enero, 1979, pp. 7-11.
- TAPIA, Juan. «La izquierda y el gobierno», *Destino*, n° 2119, 1978, p. 11.

TIERNO GALVÁN, Enrique. «La legalidad como alternativa», *Triunfo*, n° 544, 1973, pp. 46-48.

————— «Especificación de un derecho constitucional para una fase de transición», en: VVAA. *Liberalismo y Socialismo: problemas de la transición. El caso chileno*. Tucarc Ediciones, Madrid, 1975.

TIMOSSI, Jorge. «Chile. Caminando hacia la conquista del poder», *Triunfo*, n° 461, 1971, pp. 13-15.

URIBE, Hernán. «Habla Allende», *Triunfo*, n° 434, 1970, pp. 8-9.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (bajo el seudónimo Sixto Cámara). «Allende, Visconti, Peckinpah», *Triunfo*, n° 573, 1973(a), p. 18.

————— *La vía chilena al golpe de Estado*. Ediciones Saturno, Barcelona, 1973(b).

————— (bajo el seudónimo Sixto Cámara). «Allende, in memoriam», *Triunfo*, n° 624, 1974, p. 9.

VERDE, Josep. «Primer espaldarazo internacional a Pinochet», *Destino*, n° 2018, 1976, p. 12.

VIDAL VILLA, José María. «Eurocomunismo y nueva sociedad de clase», *El Viejo Topo*, n° 11, 1977, pp. 17-21.